

 En defensa del
marxismo 

Enero 2019

En Defensa del Marxismo

po.edefensadelmarxismo@gmail.com

Consejo de Redacción: Jorge Altamira, Rafael Santos y
Pablo Heller

Ediciones Rumbos

www.po.org.ar

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISSN 2314-0479

Índice

Diez años después de Lehman Brothers. La transición a una crisis mundial de mayor escala

Pablo Heller 5

Un año que se las trae

Jorge Altamira 33

2019: El derrumbe del macrismo y los desafíos de la clase obrera. Informe Político para el XXVI Congreso Nacional del Partido Obrero.

Comité Nacional del Partido Obrero 47

¿Europa marchita? Crisis, lucha de clases y el ascenso de la extrema derecha

Savas Michael-Matsas 85

DEBATES SOBRE EL IMPERIALISMO

Las teorías clásicas del imperialismo: una introducción a su historia (segunda y última parte)

Daniel Gaido y Richard B. Day 105

“El imperialismo, fase superior del capitalismo”, de Lenin, ayer y hoy

Marcelo Ramal 155

CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN ALEMANA Y DE LA FUNDACIÓN DE LA III INTERNACIONAL

Centenario de la Revolución Alemana

Andrés Roldán 171

El hilo roto de la revolución. América Latina en la degeneración burocrática de la III Internacional. (Primera parte)

Mariano Schlez 205

El “Villazo”. Un análisis desde una perspectiva clasista (1969-1976)

José Barraza 231

Crítica de Libros. ¿Trotsky “anticatastrofista” y hasta walrasiano?

Norberto Malaj 255

**RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA LATINOAMERICANA
(BUENOS AIRES, 15 AL 18 DE NOVIEMBRE DEL 2018)**

América Latina, en una tormenta política y social

Informe de apertura de la Conferencia Latinoamericana presentado por el Partido Obrero 267

Por un frente único de los trabajadores de Latinoamérica para derrotar al fascismo y a los gobiernos responsables del ajuste y la entrega

Declaración de la izquierda revolucionaria ante una Latinoamérica convulsionada 281

Diez años después de Lehman Brothers

La transición a una crisis mundial de mayor escala

Pablo Heller*

A diez años de la caída de Lehman Brothers, ocurrida el 15 de septiembre de 2008, estamos en tránsito a una crisis mundial de mayor envergadura.

A principios de diciembre, a pocos días de concluidas las deliberaciones del G20 en Buenos Aires, se produjo un tercer desplome de Wall Street en lo que va del año, luego del desatado en febrero y octubre de 2018. Esto habla de la fragilidad de la publicitada recuperación económica norteamericana, del que se venía jactando Donald Trump, quien exhibió el auge bursátil como una señal del giro operado en la economía norteamericana.

La caída tuvo su onda expansiva en las principales economías del mundo, afectando las Bolsas europeas, de Japón y de China. La economía mundial ha entrado en una fase de choques comerciales y financieros muy agudos. Es una consecuencia del desarrollo que ha tenido la crisis desde la bancarrota internacional de 2007/8. Estamos frente a un escenario de guerra económica y comercial ascendente, que va de la mano de la extensión de conflictos internacionales y escaladas bélicas. La po-

* Pablo Heller es economista, docente en las carreras de Historia y Sociología de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto Gino Germani. Dirigente del Partido Obrero, fue asesor en numerosos colectivos de trabajadores, como Sasetru Gestión Obrera, Hospital Francés, Parmalat y Transporte del Oeste-Ecotrans. Es autor de *Fábricas Ocupadas (Argentina 2000-2004)* y *Capitalismo Zombi*, y coautor de otros libros tales como *Contra la cultura del trabajo* y *Un mundo maravilloso (capitalismo y socialismo en la escena contemporánea)*. Sus artículos aparecen regularmente en *Prensa Obrera* y *En defensa del marxismo*.

lítica de rescate implementada por los Estados y los bancos centrales de las principales metrópolis capitalistas no ha logrado revertir la crisis; más aún, ha terminado siendo arrastrada por ella y convirtiéndose en un factor de agravamiento como consecuencia del aumento explosivo de la deuda pública, que se suma al endeudamiento extraordinario de bancos y compañías industriales. Una acentuación de la guerra económica, principalmente financiera, podría derribar a varios regímenes políticos y crear situaciones revolucionarias.

Uno de los elementos que concentra la atención es el del colapso económico de los países “emergentes”, comenzando por Argentina y Turquía, que se expresa en fuga de capitales, corridas cambiarias y sucesivas devaluaciones. Hay algunos analistas que han comenzado a caracterizar esta estampida como el punto de partida de una nueva crisis internacional. La explicación convencional más extendida es la búsqueda de un refugio seguro frente a la inestabilidad que se ha instalado en la periferia, lo cual se ve incentivada por la suba de las tasas de interés estadounidense. Si nos atenemos a esta lectura, Estados Unidos operaría como un factor de estabilización de la economía mundial.

Las cosas, sin embargo, ocurren de una manera diferente.

Estados Unidos, en el ojo de la tormenta

Uno de los detonantes de este nuevo desplome bursátil, de acuerdo con lo destacado por los analistas, ha sido el derrumbe de las acciones de las tecnológicas, empezando por sus empresas líderes. Apple, Amazon, Netflix y Google registran algunas de las pérdidas más pronunciadas, de aproximadamente un 20 por ciento.

La caída terminó de precipitarse cuando se conoció la noticia sobre un agudo descenso en la demanda de semiconductores, aunque en los últimos meses ya venían constándose descensos entre las tecnológicas, asociadas a escollos crecientes que estaban tropezando dichas compañías.

El hecho de que este nuevo cimbronazo se haya dado en una industria de punta y en sus naves insignias, ha encendido luces de alarma y ha puesto en jaque la propaganda oficial sobre la supuesta vitalidad que habría recobrado la economía estadounidense.

El crecimiento del PBI real de Estados Unidos para el segundo trimestre de 2018 asciende al 4,2 por ciento anual. La tasa ‘anualizada’ ha sido la más alta desde el tercer trimestre de 2014. El desempleo ha descendido por debajo del 4 por ciento, en su nivel más bajo desde 1969.

Trump salió con los tapones de punta contra los aumentos de la tasa de

interés por parte de la FED, a quien responsabilizó por el temblor desatado en las Bolsas, que podría poner -según él- en riesgo la actividad económica del país. Se esperan nuevas subas- una de ellas antes de fin de año, como parte del cronograma que dicho organismo anticipó para el futuro próximo.

El aumento de la tasa de interés no es, sin embargo, el origen sino la consecuencia de la extrema vulnerabilidad de la economía, tomada en su conjunto. Estados Unidos tiene “déficits gemelos” -no sólo es un atributo de la Argentina- y necesita repatriar capitales radicados en el exterior para atender la crisis de su propio frente interno. Y, en esa medida, se convierte en un factor dislocador y desestabilizador de la economía mundial.

Viene al caso señalar que el capital internacional se está desprendiendo de títulos públicos norteamericanos, pronosticando un debilitamiento de la divisa norteamericana están deshaciendo sus reservas en dólares, que han caído del 80 al 62 por ciento. China ha comenzado a transar el petróleo en yuanes y Europa busca reconvertir su comercio del dólar al euro, para escapar de las sanciones económicas que Trump aplica a Rusia, China y a Irán. Estados Unidos se encuentra amenazado por una sangría de divisas, no por una inyección.

La presión del magnate contra la suba del interés apunta también, aunque por razones diferentes, a abaratar la cotización del dólar en relación con otras monedas, en sintonía con la guerra comercial en la que Washington está empeñada. Recordemos que ésta fue la promesa que hizo, en Davos, el secretario del Tesoro, Steven Mnuchin, a principios de año. Contrariamente, sin embargo, las aspiraciones de Trump, asistimos a una fortaleza de la divisa norteamericana. Por su parte, el Estado tiene que hacer frente a una deuda de 20 billones de dólares, que supera el PBI y que está llamada a aumentar en el próximo período con motivo de las medidas adoptadas por la actual administración. El aumento del gasto público, unido a la poda de impuestos, implica un agujero fiscal de varios billones de dólares en las cuentas públicas.

El crecimiento aquí descripto ha estado impulsado por los enormes recortes de impuestos del gobierno. Este incentivo, sin embargo, no ha revertido el carácter anémico de la inversión. La inversión empresarial ha hecho una modesta recuperación en los últimos trimestres, impulsada por el aumento del 16 por ciento en las ganancias corporativas una vez deducidos los impuestos.

“Pero la mayor parte de esta bonanza de beneficios para las empresas de Estados Unidos en el año 2018 se ha utilizado para pagar mayores dividendos a los accionistas y la recompra de acciones de las compañías, para

impulsar el precio de sus acciones, no en inversión productiva. Y dentro de la inversión productiva, la mayor parte ha sido en la industria del petróleo y en 'propiedad intelectual' (software, etc.). La inversión en equipos y nuevas estructuras en otros sectores ha sido muy modesta" (Michael Roberts, *Sin permiso*, 30/9).

Las empresas han gastado más de un billón de dólares en la recompra de acciones de sus propias acciones, para impulsar su cotización. Cada vez más empresas están aprovechando la reforma fiscal de Trump para repatriar fondos que tienen depositados en el extranjero. Pero gran parte de ese dinero no se destina a la inversión de la economía real, como buscaba el presidente estadounidense, sino que, en cambio, "se dedica a reducir el número de accionistas y de papeles cotizantes" (*El Cronista*, 12/9). Esto es una señal inequívoca de la falta de oportunidades lucrativas en la esfera productiva. En lugar de invertir en activos productivos, las grandes empresas han aumentado su endeudamiento y gastado su dinero en comprar activos financieros.

Que el nivel de inversión siga siendo pobre tiene que ver con el bajo el nivel de rentabilidad. Los beneficios empresariales no financieros siguen siendo inferiores a los niveles de 2014, incluso después de la ayuda de Trump. Y en los sectores productivos de la economía, en la industria, están cayendo de forma considerable si se mide por empleado. Los beneficios recién se "recuperan" cuando se los mide luego de deducir los impuestos. Para las 500 mayores empresas estadounidenses, el 49 por ciento de sus ganancias en 2018 se debieron a los recortes de impuestos de Trump, según un informe reciente de Zion Research.

El capitalismo norteamericano encuentra un límite en sus posibilidades de valorización en el campo productivo, lo que explica, a su turno, que una cuota creciente de los beneficios empresariales que figuran en los balances provenga del ámbito financiero. Las llamadas Faang (Facebook, Apple, Amazon, Netflix, Google) eran presentadas como una nueva 'revolución' que cancelaría las contradicciones capitalistas. Ninguna revolución tecnológica neutraliza, a término, sin embargo, la tendencia a la sobreproducción y a la caída de la tasa de beneficios; el capital 'tecnológico', sobrevalorado en las Bolsas, presiona por un incremento de la tasa de plusvalía. Es en estas empresas de punta donde han comenzado luchas reivindicativas crecientes.

Partiendo del cuadro descripto, no debe sorprender que el recorte de impuestos no haya logrado neutralizar la carga de la deuda corporativa. Con sus 8,6 billones de dólares, la deuda de las empresas estadounidenses es, hoy, un 30 por ciento más alta que en su anterior pico, en septiembre

de 2008. La calidad promedio de los deudores norteamericanos ha decaído. El 22 por ciento de la deuda corporativa no financiera pendiente de pago incluye bonos “basura” de emisores de grado especulativo y otro 40 por ciento tiene una calificación BBB, apenas un escalón por encima de “basura”. En otras palabras, casi las dos terceras partes de los bonos son de compañías comprometidas financieramente, entre ellas, muchos minoristas estadounidenses. Estas empresas tienen mucha deuda de grado especulativo que vence en los próximos cinco años, lo que se agrava debido a la caída de las ventas, en tanto los consumidores hacen sus compras online. La quiebra que acaba de producirse en la emblemática cadena Sears refleja este escenario.

Las tasas de interés que pagan las empresas estadounidenses son similares y hasta superiores a países emergentes, incluidos países con riesgos de defol. Un aumento mayor de las tasas podría llevarse puestas a muchas de ellas. El desplome de la Bolsa expresa la divergencia cada vez mayor e insostenible entre una valorización ficticia, por un lado, y el desempeño y resultados económicos de las empresas en el proceso de producción, por el otro.

La suba de la tasa de interés implica también un golpe a los consumidores (tarjetas de crédito, hipotecas, préstamos). Contra lo que sostiene la propaganda oficial, los ingresos medios de las familias estadounidenses avanzan poco. “Para los trabajadores no supervisores (no-directivos), que son la mayor parte de la fuerza laboral estadounidense (133 millones de 162), los ingresos reales están cayendo, no aumentando; mientras que la carga de la deuda de los consumidores está creciendo” (Michael Roberts, *Sin Permiso*, 30/9).

¿Recesión en puertas?

Hay quienes sostienen que este desplome es simplemente una corrección pasajera del mercado bursátil, originada en un toma de ganancias, como ha ocurrido otras veces en el pasado, en la que el mercado de valores retomaría su rumbo alcista, sin percibir la crisis de fondo, que hunde sus raíces en un gran *impasse* capitalista, que se prolonga en el tiempo y que está pavimentando el camino a una crisis de mayor envergadura. No es casualidad que las principales publicaciones financieras del mundo encienden las alarmas sobre el peligro de una nueva recesión. *The Economist* acaba de dedicarle la tapa a esta amenaza.

Las tendencias recesivas pueden acelerarse como consecuencia de la guerra comercial en desarrollo, de la guerra cambiaria y financiera que trae

aparejada, y de una acentuación de los conflictos internacionales y de la guerra misma. Este escenario puede llevar a una dislocación y retroceso de la economía mundial, en momentos en que se constata una desaceleración del resto de las principales economías del mundo. En el resto del mundo, la esperanza de una vuelta a las tasas de crecimiento anteriores a la crisis parece haberse desvanecido. En la zona euro, el crecimiento ha vuelto a declinar a alrededor del 2 por ciento anual, un tercio por debajo de las tasas anteriores a la crisis en Japón, está de nuevo en el 1 por ciento. China también está pugnando para mantenerse por encima de 6 por ciento anual.

En este contexto, importa señalar que uno de los detonantes al cual se le atribuye el desplome es la noticia de un descenso de la oferta de petróleo, motivada por las nuevas prohibiciones de Estados Unidos contra Irán, lo cual provocaría un aumento del precio del barril en los próximos meses. Este es el punto que la política se entrecruza con la economía.

La Bolsa es un termómetro del capital, económico como político y militar. No se reduce a un modelo de transacciones financieras. Una ‘corrección’, en los próximos días o aún semanas, en caso de que ocurra, será un intervalo para caídas aún mayores.

Un indicador del inicio de una depresión ha sido en el pasado la inversión de la curva de rendimiento de los bonos. La tasa de interés por el dinero prestado es usualmente menor en el corto que en el largo plazo, ya que el prestamista recupera antes lo prestado. Pero cuando la relación se invierte, es porque el acceso al crédito se torna más caro y dificultoso. De un modo general, es un síntoma de la proximidad de una recesión. La curva de Estados Unidos va en esa dirección. “La brecha entre el rendimiento a dos años y el rendimiento a diez años, se encuentra ahora en una curva muy plan” (ídem).

El economista Nouriel Roubini asegura que “la próxima crisis y recesión podría ser aún más severa y prolongada que la anterior” (*Market Watch*). Roubini advierte que, para 2020, el estímulo fiscal de Estados Unidos se agotará y el crecimiento se reducirá, dado que el potencial actual es “insostenible” y la economía del país se está “recalentando”.

El escenario expuesto explica que algunas voces, incluso dentro de la propia FED, planteen suspender un nuevo aumento de la tasa de interés. Existe, por otra parte, una creciente preocupación por las consecuencias de nuevas subas en la economía mundial y, en especial, en los países emergentes. Hay un temor fundado al efecto cascada que esta crisis pueda generar a escala mundial.

Junto a la polémica sobre la tasa de interés, se extiende la deliberación

en torno de la guerra comercial alentada por el gobierno.

La burguesía norteamericana está dividida y van ganando terreno los sectores que plantean la necesidad de ponerle freno a las represalias comerciales. “Pese al buen resultado del mercado laboral, los empresarios estadounidenses temen que la imposición de aranceles al comercio internacional frene la generación de nuevos empleos y las inversiones” (*El País*, 27/8).

Salvo el sector siderúrgico, la mayoría de las organizaciones empresariales consideran perjudicial la imposición de aranceles del 25 por ciento al acero y del 10 por ciento al aluminio importados de la Unión Europea, Canadá y México. Los efectos del proteccionismo impactan igualmente en el agro, pulmón económico de los estados que llevaron a Trump a ganar las elecciones de 2016. Los agricultores se han visto seriamente afectados por las represalias de China a las exportaciones norteamericanas. Por su parte, el aumento de aranceles al acero y al aluminio han aumentado los costos industriales. El rechazo al proteccionismo de Trump se ha extendido a la industria automotriz. General Motors anunció el cierre de cinco plantas, cuatro de ellas localizadas en territorio estadounidense, señalando que se ven perjudicados en sus posibilidades de exportación por el incremento de sus insumos importados. Ford, a su turno, tiene en carpeta recortes parecidos. Esta situación también es un golpe a la población, al provocar un aumento general de los artículos de consumo importados.

La guerra comercial no sólo perjudica a los productos chinos fabricados por firmas de ese país, sino también a aquéllos producidos por empresas norteamericanas, con filiales en el exterior y en especial en el gigante asiático. Apple señala que las barreras impuestas por Trump perjudican seriamente a sus productos elaborados en China. La escalada de Trump ha acentuado la hostilidad del capital norteamericano, que tiene una estructura de producción globalizada.

Los recortes impositivos dieron un impulso a la economía, pero al mismo tiempo han demostrado sus límites. Dicho estímulo fiscal no es suficiente para que las corporaciones norteamericanas abandonen sus planes de relocalización y retornen a Estados Unidos, teniendo en cuenta las ventajas que obtiene en el exterior, especialmente en lo que se refiere a la baratura de la mano de obra y de la materia prima.

En este punto, la economía se entrecruza con la política. Este cuadro de creciente división y choques de la burguesía norteamericana puede reactivar el pedido de juicio político del presidente, con más razón a partir de una mayoría demócrata del Cámara de Representantes. Por lo pronto, el gabinete del magnate ha quedado diezmado.

A partir del alejamiento sucesivo, en un breve lapso de tiempo, de sus principales colaboradores, hay quienes señalan que la cancelación de la entrevista con Putin, prevista en el G20, tiene que ver más con la crisis interna que con los incidentes de Ucrania. Trump necesitaba tomar distancia en sus relaciones con Putin cuando la investigación sobre la injerencia rusa en las elecciones de 2016, y la posible conspiración de Trump y su entorno con Moscú, progresa. A eso se suma la apertura de nuevas investigaciones, esta vez, para verificar si hay o no una conexión ilícita entre el ejercicio del poder presidencial y los negocios que sostiene el magnate. La crisis económica se enlaza con la crisis política y abre una transición convulsiva en Estados Unidos y a escala mundial. Trump, pero también Xi Jinping, Putin, Macron, Merkel y May están envueltos y condicionados por el torbellino de la crisis mundial.

La guerra comercial en el centro de los debates

Las deliberaciones del G20 fueron una vidriera del escenario convulsivo que hoy domina la economía mundial. La guerra comercial atravesó el cónclave de la reunión de los jefes de Estado en Buenos Aires. Aunque éste concluyó con una declaración común, la misma no pasó de ser una fórmula de compromiso diplomático vaga y anodina, que no puede disimular los enormes antagonismos entre las principales economías del mundo.

Ya en la reunión de los ministros de Finanzas del G20, realizada en Buenos Aires meses atrás, el secretario del Tesoro estadounidense, Steven Mnuchin, “anticipó” la posibilidad de generalizar la aplicación de aranceles de los bienes chinos que cada año ingresan a Estados Unidos, y que poco tiempo después se concretó. Tampoco pasaron desapercibidas las tensiones comerciales con la Unión Europea. Los ministros de Economía de la zona euro mostraron sus dientes: condenaron la suba de aranceles dispuesta por Trump y, al mismo tiempo, dejaron abiertas las puertas para profundizar las represalias ya tomadas si Estados Unidos no detenía la ofensiva.

Una de las preocupaciones fundamentales de los líderes europeos gira en torno de nuevas represalias que tendría en carpeta la Casa Blanca: la imposición de aranceles sobre las importaciones de automóviles europeos. Alemania y los Países Bajos serían los principales afectados por la medida, que podría provocar miles de despidos en las fábricas locales.

Cuando se habla de guerra comercial, no sólo se circunscribe a los aranceles. El secretario del Tesoro norteamericano apuntó contra las barreras no arancelarias y los subsidios. “Tienen que tratarse las tres cuestiones juntas”, dijo, haciendo referencia al hecho de que la Unión Europea tiene un

complejo sistema de subsidios y otras normativas, especialmente en lo que respecta a la agricultura.

Pero, además, la guerra comercial amenaza potenciarse con una guerra monetaria. La cuestión de las devaluaciones de la moneda de distintas naciones rivales de Estados Unidos había sido puesta en el candelero en vísperas del G20. El magnate yanqui venía de denunciar que las monedas de la Unión Europea y China estaban siendo devaluadas a expensas del dólar. El valor del renminbi (moneda china) cayó un 4 por ciento frente al dólar estadounidense en 2018. El euro, en menor medida, ha seguido la misma tendencia.

En este escenario hay que incorporar a Rusia. Más de un comentarista exaltó el idilio Trump-Putin en la cumbre de Helsinki, que reunió a ambos mandatarios. Pero lo cierto es que no se pueden tapar los conflictos que enfrentan ambos regímenes, empezando por la ocupación de Crimea por parte de Putin y el apoyo a los rebeldes en el este de Ucrania, así como las sanciones comerciales contra Moscú y por la presencia política de Rusia en Moldavia y regiones que se han separado de Georgia, o la situación en Chechenia; siguiendo por los choques entre ambos en la guerra criminal en Siria y por el abandono del tratado nuclear con Irán por parte de Trump. Y, no menos importante, el ataque del magnate norteamericano a la construcción del gasoducto que debe llevar el fluido de Rusia a Alemania y al resto de la Unión Europea a través del Báltico.

Un objetivo estratégico de Estados Unidos es el sometimiento de Rusia y el ex espacio soviético y de China. Este propósito es compartido por todas las grandes potencias imperialistas. Lo que ha puesto muy nerviosa a la dirigencia china es un “posible ataque coordinado del gobierno de Trump, la Unión Europea y Japón a su modelo exclusivo de “capitalismo de Estado”. La Unión Europea y Japón se sumaron en los últimos meses a los reclamos estadounidenses ante la Organización Mundial del Comercio contra las “transferencias forzosas de tecnología “de China mediante el requisito de estructuras de negocios conjuntas con socios locales” (*Financial Times*, 24/9).

Esto no significa que Washington se prive de utilizar los compromisos que logra con el gobierno de Putin, como una oportunidad para golpear a las potencias rivales, en primer lugar a la Unión Europea, y horadar sus acuerdos con Rusia. Trump ha acusado a Angela Merkel de peón de Moscú, a lo que se agrega un nuevo salto en la ofensiva judicial en territorio norteamericano contra el espionaje y la injerencia rusa en las elecciones estadounidenses. Putin, por su parte ha respondido la gentileza y dispuesto la venta de gran parte de los bonos del Tesoro norteamericano, lo cual ha

despertado inquietud en el mundo de los negocios. Si bien Rusia no es uno de los principales tenedores, esta decisión podría tener un efecto cascada, en especial una reacción similar por parte de China y Japón, que reúnen entre ambos más de 2 billones de dólares de títulos norteamericanos. Esto podría abrir un cataclismo de la economía internacional y llevar la guerra económica a un plano más violento, alentando las salidas de fuerza y las tendencias belicistas ya en desarrollo. Por lo pronto, Japón, al igual que el gigante asiático, se ha mantenido cauto en la materia, pero el imperio del Sol naciente, entretanto, no se ha privado de tomar sus propias iniciativas, a contrapelo de Trump. El gobierno nipón acaba de anunciar su decisión de continuar, por cuerda separada, con el Tratado Transpacífico (TTP), desahuciado por el magnate yanqui.

Unión Europea

Uno de los destinatarios principales de la escalada comercial de Trump, como señalamos, es la zona euro, y en especial Alemania, a la cual acusa de acumular un superávit inaceptable. Lo que fue exhibido como uno de los puntos fuertes del país germánico, se está convirtiendo en su talón de Aquiles. En las últimas décadas, en particular desde la conformación de la Unión Europea, el ingreso nacional de Alemania depende cada vez más del comercio exterior. La contribución de las exportaciones al PBI asciende al 50 por ciento, lo que ha transformado a Berlín en una economía extremadamente vulnerable. Si hay un país europeo dañado por la guerra comercial lanzada por Trump, ése es Alemania. Además del acero y el aluminio, Estados Unidos amenaza ampliar el listado de productos que se verían afectados por una suba de aranceles. Es el caso de los automotores y equipos electrónicos, lo cual afectaría al corazón de las exportaciones alemanas. Hay quienes pronostican que ello podría provocar miles de despidos en las automotrices, empezando por la emblemática Volkswagen.

El abandono de Estados Unidos del pacto con Irán ha abierto otro capítulo de este enfrentamiento. La Casa Blanca amenaza con adoptar represalias y sanciones contra las empresas europeas que mantengan vínculos comerciales o tengan inversiones en aquel país. Esto vale para varias corporaciones alemanas que aprovecharon el acuerdo para radicarse en territorio iraní.

La reforma tributaria de Trump, a su turno, no sólo alienta la repatriación de capitales con asiento en otras plazas, sino que coloca recargos impositivos a las empresas extranjeras. Esto ha perjudicado la operatoria de diferentes corporaciones europeas, en especial germanas, entre ellas al

Deutsche Bank, que tuvo que reportar pérdidas por casi dos mil millones de dólares de sus sucursales en territorio norteamericano.

Este escenario potencia las tendencias a la desintegración de la Unión Europea. Alemania ha sido la principal usufructuaria de la zona euro, a expensas de las naciones más débiles. Bajo el paraguas de la Unión Europea se han acentuado los desequilibrios económicos entre sus miembros. El superávit comercial alemán ha tenido como contrapartida crecientes déficits de las otras naciones. Esta se ha vuelto una hipoteca insostenible, alentando las tendencias nacionalistas y el separatismo. Las tendencias centrífugas expresadas en el Brexit se replican con fuerza en todo el continente. La banarrota capitalista viene demoliendo todo el edificio institucional montado por el imperialismo, alentando la disolución de la Unión Europea.

Esta crisis de la Unión Europea ha abierto una deliberación a su interior, planteando cambios en su estructura. La tentativa de avanzar hacia una unión bancaria y fiscal choca, sin embargo, con la negativa de Alemania. La coalición gobernante rechaza este esquema que implicaría más costos que beneficios. No quiere saber nada con compartir el riesgo de la deuda pública de otros países, lo que constituiría un mecanismo de transferencia de recursos de Alemania en favor de las naciones más vulnerables. Se opone a establecer una unión fiscal, incluidas las propuestas de un presupuesto y un Ministerio de Hacienda comunes. Con el mismo criterio, son reacios a profundizar una unión bancaria, sin antes haber saneado los balances de los bancos de todos los países miembros de la zona euro, sobre todo, si se pretende establecer una garantía común de los depósitos.

Algunas preocupaciones del gobierno alemán son compartidas por los otros países europeos que abogan por una estricta disciplina fiscal, como los Países Bajos, Irlanda, Suecia, Noruega y Finlandia.

Por otra parte, el gobierno alemán pretende reservar los recursos para el rescate de sus propios bancos. Es que el Estado germano es el que inyectó más fondos en la crisis financiera iniciada en 2008 para el salvataje de sus corporaciones. Hoy, el conjunto de la banca alemana está en terapia intensiva, y el Deutsche Bank acumula tres años seguidos de pérdidas en sus balances, lo que ha provocado la renuncia de su CEO y el derrumbe de sus acciones al punto más bajo de la última década. Ello se relaciona con la reticencia de la burguesía alemana a un rescate de la Unión Europea de características más generales, pues especula con apropiarse de la banca europea en crisis y reforzar el proceso de concentración económica y financiera bajo su tutela. Ello echa leña al fuego de las rivalidades con sus socios de la Unión Europea y aviva los reflejos defensivos de la burguesía de dichos países.

Con el derrumbe del Deutsche Bank, asoma el fantasma de un nuevo Lehman Brothers. Se pone de manifiesto la fragilidad de la principal potencia de Europa y, de un modo general, de la economía mundial, que no ha logrado revertir la bancarrota capitalista que viene arrastrando desde hace una década. La suma de los activos tóxicos del Deutsche es varias veces superior al PBI alemán y su alto grado de apalancamiento la sitúa como uno de los principales riesgos sistémicos de la economía alemana y europea. Es una de las instituciones con mayores tenencias de bonos de Italia, cuyo valor viene cayendo en picada. Alemania, que es exhibida como la economía “modelo”, se encuentra sentada en una bomba de tiempo.

La tensión social, a su turno, crece. Es cierto que Alemania exhibe el nivel de desocupados más bajos de Europa, con excepción de la República Checa. Pero una parte importante de la fuerza de trabajo reviste un carácter precario y con salarios de pobreza. Quienes trabajan bajo ese régimen no pueden permitirse ser propietarios de su vivienda y dependen de los subsidios estatales a pesar de estar trabajando. La principal razón por la que Alemania se volvió “más competitiva” comercialmente fue por la baja de los salarios.

Casi treinta años después de la reunificación alemana, las diferencias entre el Este (lo que en su momento fue la República Democrática Alemana) y el Oeste, siguen siendo notables. “Oficialmente”, el desempleo de la antigua Alemania Oriental sigue siendo el doble que en la parte occidental del país -pero estas cifras, en la realidad, son sensiblemente mayores. En el Este no hay grandes empresas y no se estableció ninguna desde la reunificación.

Este deterioro ha terminado por horadar al régimen político. Así se ha expresado en el derrumbe electoral de los dos partidos principales del sistema, que hicieron la peor elección de su historia a finales del año pasado. Entre los conservadores de Merkel y la socialdemocracia apenas lograron sumar al 50 por ciento de los electores. Alemania pasó varios meses sin que se pudiera formar gobierno, lo que se resolvió a través de una coalición precaria entre ambos partidos, que anda a los tumbos. Ahora, el gobierno encabezado por la otrora dama indiscutida, tambalea. Como contrapartida, asistimos al crecimiento de la derecha con el ascenso de Alternativa por Alemania (ADF), que reivindica la tradición del nazismo. La corriente reaccionaria recluta especialmente una adhesión en sectores desempleados y empobrecidos en los Estados del Este. La derecha viene promoviendo una campaña contra los inmigrantes, a quienes culpan de la crisis social y política. Pero lejos de ello, el hundimiento del régimen político responde a una crisis de fondo, que hunde sus raíces en la desintegración y fractura de

la Unión Europea y de la zona euro. La cruzada contra los inmigrantes no es otra cosa que un recurso demagógico prefascista para desviar el descontento popular contra la miseria creciente.

La crisis política, de todos modos, contagia a todas las clases sociales y también se extiende a los trabajadores. Hay un clima creciente de insatisfacción y malestar en la clase obrera, que viene siendo afectada por un retroceso de sus salarios y de sus condiciones de vida.

Francia, la otra gran columna vertebral de la Unión Europea, no se sustrae a este panorama. Estamos frente a un derrumbe del régimen político. El gobierno de Macron viene registrando una caída meteórica de su popularidad. La tentativa de profundizar la política de austeridad en la que está empeñado el gobierno, disponiendo el aumento del combustible, detonó la sublevación de los Chalecos amarillos, que ha sacudido el país. Esta rebelión condiciona a todo el ajuste y el ataque que venía llevando adelante el jefe de Estado, a través de las privatizaciones, la reforma laboral y las condiciones de vida. Actúa como caldo de cultivo para que otros sectores de la población entren en escena, incluyendo a la clase obrera, que tiene por delante el desafío de superar la política de freno y contención impuesto por las direcciones sindicales. La economía y la política se entrecruzan.

El foco de atención está colocado cada vez más en Italia, que algunos analistas consideran que podría terminar de precipitar la desintegración de la Unión Europea. Lo cierto es que Italia es uno de los eslabones vulnerables del continente con crecimiento nulo en la última década -que contrasta con casi el 30% de Alemania o el 14% promedio de la Unión Europea- lo que da, de todos modos, menos del 2% anual. La desocupación es del 12% promedio -en la juventud llega al 34%. Tiene la deuda pública más alta de Europa -dos billones y medio de euros, que paga una tasa de interés superior a la de sus competidores. Alimenta a los bancos con pagos anuales de 350 mil millones de euros, aunque un tercio de los acreedores son extranjeros. Para salvar a una parte de sus bancos de la bancarota, se ha visto forzada a violentar la nueva ley de quiebras de la zona euro; del mismo modo, viene desafiando los topes del déficit fiscal que contempla la Unión Europea. Los ‘euroescépticos’ y nacionalistas que han asumido las riendas del Estado se mantienen en los marcos de la Unión Europea a pesar de sus promesas de ruptura. Entretanto, las tensiones aumentan, incluso dentro de la propias filas del gobierno (una coalición precaria entre la derechista Liga del Norte y el partido “antisistema” 5 Estrellas) en forma proporcional a la crisis que no se revierte, con lo no hay que descartar que las tendencias a una ruptura se refloten con más virulencia. Por lo pronto, sigue picando

la posibilidad de un plan B, que prevé la circulación de una moneda paralela al euro, el cual seguiría operando como unidad de cuenta de activos y patrimonios financieros, pero para reemplazarla en el momento oportuno y poner fin a la unidad monetaria de la zona.

En medio de la crisis por la que atraviesa el Brexit y las represalias comerciales anunciadas por Trump, los observadores temen que la crisis política italiana precipite una fuga de capitales y la consecuente crisis bancaria. Se ha desatado una crisis de liquidez en Europa (financiamiento de corto plazo), que ha provocado un alza importante en la tasa de interés de referencia, el Libor, lo cual ha encarecido los refinanciamientos de empresas con deudas elevadas.

El impacto del Brexit, a su turno, se siente en ambos lados del mostrador, en primer lugar en el Reino Unido, pero también en el continente. El Brexit forzó el alejamiento del entonces primer ministro conservador David Cameron. Ahora amenaza llevarse puesta a Theresa May, también del mismo partido, quien lo sustituyó en el cargo.

Brexit y desintegración europea

Es altamente improbable que la premier británica pueda hacer aprobar en el Parlamento el acuerdo que acaba de firmar con la Unión Europea sobre el Brexit. Al menos noventa parlamentarios conservadores, entre euroescépticos y proeuropeos, ya han dicho que rechazarán un acuerdo. El Partido Laborista, a través de su líder, Jeremy Corbyn, se dispone a rechazar el pacto. Los unionistas norirlandeses del Partido Unionista Democrático (DUP), cuyos diez diputados sostienen la precaria mayoría parlamentaria conservadora, consideran una puñalada en la espalda mantener la regulación comunitaria en el Ulster, como se plantea en el acuerdo. La líder del DUP, Arlene Foster, ya anticipó el voto en contra de su partido.

La mayoría del Parlamento que se opone al acuerdo es, sin embargo, heterogénea, reúne posiciones enfrentadas entre sí. De un lado, se encuentran aquéllos que sostienen que vulnera la independencia a Gran Bretaña; los que, por el contrario, quieren seguir en la Unión Europea; y, por último, un bloque contradictorio, en especial en el Partido Laborista, que desearía provocar la caída del gobierno pero carece de uniformidad en cuanto a salir o no de la Unión Europea.

Según el acuerdo consensuado entre ambas partes, Gran Bretaña dejará la Unión Europea el 29 de marzo, pero permanecerá adentro del mercado único del bloque y puede estar sujeto a sus normas hasta finales de 2020, mientras ambas partes negocian una nueva relación comercial. Ese período

de transición puede extenderse hasta dos años después del 1° de julio de 2020, si ambas partes coinciden en que necesitan más tiempo.

Uno de los puntos más conflictivos del acuerdo gira en torno de Irlanda, que procura evitar un restablecimiento de fronteras entre el norte y el sur. El acuerdo plantea preservar un área de libre comercio, en el marco de las tratativas generales, pero contempla, en caso de que las negociaciones generales no lleguen a buen término, una cláusula de “salvaguarda” para garantizar que, al menos, la frontera entre Irlanda, miembro de la Unión Europea, e Irlanda del Norte, que forma parte del Reino Unido, permanezca libre de aduanas u otras barreras.

El acuerdo no conforma a ninguna de las partes. Ni a los partidarios de un “Brexit duro”, que califican al pacto de “humillante”, ni a quienes plantean preservar los vínculos económicos y políticos con Europa y, en definitiva, abogan por la permanencia en la Unión Europea. Estas tendencias contrapuestas están presentes en el partido gobernante, que está al borde del estallido. La tentativa de la premier británica, de navegar en medio de este torbellino y pilotear la crisis, ha resultado infructuosa y lo más probable es que termine costándole la cabeza.

La crisis en curso abre un conjunto de escenarios. Un grupo de cinco ministros partidarios de la permanencia en la Unión Europea, liderado por el de Economía, Philip Hammond, ha comenzado a trabajar en un plan B para alterar el acuerdo en caso de que sea rechazado en la Cámara de los Comunes. Alientan un acuerdo “a la noruega”, que permita al Reino Unido permanecer en el área económica europea.

Los euroescépticos y rivales de May en el Partido Conservador alientan un “no acuerdo gestionado” del Brexit que conduzca al Reino Unido a un escenario sin ataduras, en el que sólo imperen las reglas de la Organización Mundial del Comercio. Nadie descarta un adelanto electoral, pero lo que inhibe a los conservadores rebeldes a avanzar en esa dirección es que eso podría catapultar al poder a Jeremy Corbyn, el líder laborista. Otra variante, que podría ir o no de la mano de una elección anticipada, es la convocatoria a un segundo referéndum sobre el Brexit, aunque eso obligaría a la Unión Europea a reabrir las negociaciones, opción que parece poco viable. La Comisión Europea no está dispuesta a actuar con mano blanda y revisar los acuerdos para evitar que el ejemplo incentive otras separaciones en el futuro.

Este divorcio, cuyo desenlace está abierto, constituye un paso más en la desintegración de la zona euro, que se suma a la crisis migratoria que atraviesa todo el continente europeo; el auge de las corrientes xenófobas y nacionalistas, incluyendo a la propia Alemania, y las crecientes tensiones

con el gobierno italiano, que viene desafiando las normas presupuestarias y económicas de la Unión Europea, lo que abre potencialmente la amenaza de una salida de Italia de la zona euro. En caso de que esto ocurriera, sería el acta de defunción de la Unión Europea.

La guerra económica es un factor clave que hace más explosivo el escenario. Washington no se ha privado de torpedear el acuerdo, apuntando, por esa vía, a asestarle un nuevo golpe a la Unión Europea. Ello, cuando las tensiones entre Europa y Estados Unidos han alcanzado un nuevo pico, como quedó expresado en la reciente gira de Trump a Francia.

Trump insinuó que el acuerdo del Brexit impediría que el Reino Unido pueda “comerciar con Estados Unidos” y señaló que el pacto acordado “suena como favorable para la Unión Europea”. Con lo cual se ha metido de lleno en la disputa política que domina el escenario político británico.

Lo cierto es que el Reino Unido podría terminar siendo el principal afectado por el divorcio, ya que una salida de la Unión Europea, con más razón si es unilateral, sin pacto previo, podría disparar el desmembramiento de la propia Gran Bretaña, a través de la separación de Escocia (en la que, pocos años atrás, ya hubo un consulta que resultó muy reñida sobre el punto) y hasta de la propia Irlanda del Norte.

Escocia, donde el voto por permanecer en la Unión Europea derrotó con amplitud al Brexit, amenaza abandonar Gran Bretaña si se concreta una salida integral. La confrontación más importante tiene que ver con Irlanda. May y la Comisión Europea creyeron que partían la torta por la mitad al acordar, hasta cuando se firme el tratado final en 2020, que Gran Bretaña continúe integrando el mercado único de mercancías, no así los servicios financieros. La libre frontera en Irlanda seguiría en pie. Irlanda pasaría, de hecho, a ser una jurisdicción de la Unión Europea y, potencialmente, podría reunir a las dos partes en una república única, y Gran Bretaña perdería lo que quedaba de su colonia más antigua. Los partidarios de una salida completa caracterizan que el acuerdo significa un principio de desintegración de Gran Bretaña. La gran industria reclama, en estas condiciones, que se vuelva al *status quo* anterior, para preservar las cadenas de producción existentes.

Por lo pronto, los principales analistas pronostican que el Brexit va a acentuar el *impasse* económico que ya domina el panorama británico. La economía del Reino Unido, en una década, estará cerca de un 4 por ciento por debajo de lo que estaría si el país hubiese seguido dentro del bloque. Esta es la principal conclusión a la que ha llegado el reputado *think-tank* Instituto Nacional de Investigación Económica y Social (NIESR, por sus siglas en inglés).

Esta situación ha encendido las alarmas de la gran burguesía británica, que mayoritariamente rechaza el Brexit y que viene haciendo lobby para una transición lo más consensuada posible e, inclusive, si fuera posible, dar marcha atrás en la salida del Reino Unido de la Unión Europea, abriendo paso a un nuevo referéndum.

Entretanto, el gran capital, empezando por la gran banca, ya ha comenzado a tomar recaudos. Muchas instituciones financieras hicieron planes para relocalizar algunas de sus operaciones en otros lugares de la Unión Europea. Importa destacar que las operaciones en Londres venían ya golpeadas por una caída general en las transacciones financieras europeas durante los últimos años, como resultado de una más amplia crisis económica. El Brexit va a empeorar esto, especialmente si los bancos con base en Gran Bretaña no obtienen un “pasaporte” para operar con otros bancos en la Unión Europea.

En los años previos al Brexit, Londres tenía rivales en Europa, algunos más grandes en ciertas áreas de las finanzas, como es el caso de Luxemburgo, en el manejo de fondos de inversión. Pero Londres ha sido el centro más importante en un amplio rango de operaciones que engloba lo bancario, capitales de riesgo, derivados financieros y operaciones de divisas.

Pero la procesión principal es la que va por abajo. El *impasse* del capitalismo británico, acicateado por la bancarrota capitalista, ha provocado, en esta última década, un retroceso pronunciado en las condiciones de vida de los trabajadores. El llamado “estado de bienestar” viene soportando un enorme desmantelamiento, barriendo conquistas en materia de salud, seguridad, educación y asistencia social. Una de las señales irrefutables es el crecimiento de los indicadores de pobreza y marginalidad en el suelo inglés. A caballo de ello, crece el descontento y la insatisfacción social, que históricamente ha sido el caldo de cultivo de giros políticos en las masas. Esto ya se viene insinuando y es lo que explica el ascenso de Jeremy Corbyn, quien se presentó en las últimas elecciones (a mediados de 2017) con una agenda de reivindicaciones sociales y nacionalizaciones. El laborismo se encuentra, sin embargo, desconcertado en torno de la cuestión de seguir o no en la Unión Europea. Un Brexit laborista tendría costos enormes, debido a las deudas y compromisos que debería cancelar Gran Bretaña en ese caso. Seguir en la Unión Europea impondría atarse a su política de ajuste capitalista. La convocatoria a un frente internacional de los trabajadores de Europa se presenta como una condición para cualquier salida elementalmente favorable a los trabajadores. Esto va más allá del horizonte estratégico del Labour, lo que explica las vacilaciones de su jefe político para reclamar un voto de confianza, disolver el Parlamento y convocar a elecciones anticipadas.

El Brexit ha puesto de relieve que la incompatibilidad entre la forma del Estado nacional, por un lado, y la economía mundial, por el otro, ha alcanzado un grado explosivo sin precedentes.

En este sentido, esa derechización aparece en forma temprana como reacción a la llamada pérdida de soberanía nacional y a las crisis que enfrenta, desde el comienzo, la formación de un área económica y política única.

El “mercado común” y la “zona euro”, sacudida con crisis que fueron intensificándose, han revelado sus contradicciones insuperables -a saber, la imposibilidad de una asociación capitalista internacional o “ultraimperialismo”. La tentativa separatista, alentada por lo general por la derecha pero también por sectores izquierdistas, enfrenta, sin embargo, una limitación decisiva, que es la imposibilidad de superar el *impasse* de la “unidad europea” por medio de un retorno a las viejas fronteras económicas y, por lo tanto, políticas, nacionales. El *impasse* creciente del Brexit pone en evidencia la precariedad de cualquier tentativa de marcha atrás, incluso para una potencia como Gran Bretaña.

La Unión Europea y la zona euro se acercan a una implosión de alcance enorme, que tendrá consecuencias revolucionarias o contrarrevolucionarias, en función de las fuerzas en presencia y del contexto internacional.

China

Aunque el epicentro de la crisis está en Estados Unidos y en las principales potencias capitalistas, el panorama en el gigante asiático merece la máxima atención por sus alcances explosivos.

El gobierno chino viene tratando de cortar un endeudamiento cada vez más abultado. Pero esa política ya está afectando el crecimiento de su economía. La inversión, las ventas minoristas y la producción industrial perdieron empuje en el curso de este año.

Gran parte de las empresas dependen del crédito barato para poder subsistir. Esto incluye a las de gestión estatal, pero también a las pymes, responsables de más del 60 por ciento del PBI de China. Estas empresas deben recurrir al crédito en el sector informal, el llamado sistema financiero en las sombras, pagando tasas de interés que duplican a las oficiales. Este panorama ha determinado que el Banco Popular de China, la banca central del país, no haya subido la tasa de interés, para ajustarla al aumento anunciado por la Reserva Federal.

Las últimas noticias dan cuenta de un freno económico importante. “A la desaceleración del PBI registrado semanas atrás, se sumaron ayer los peores datos de los últimos años en las ventas minoristas y de la producción

industrial chinas, en el contexto de la guerra comercial con Estados Unidos” (*La Nación*, 15/12).

El gigante asiático ya soportaba una crisis de sobreproducción en el acero y el aluminio, que buscó resolverla apelando a la fabricación de bienes con mayor valor agregado. Pero esta tentativa choca con Estados Unidos, que rechaza una competencia china en las industrias de punta. “El enorme excedente financiero chino utilizado para adquirir tecnología, por medio de fusiones y compras de acciones de empresas, es ahora bloqueado, privando de financiamiento al capital internacional. El excedente financiero también es usado para la compra de deuda pública extranjera -en especial la norteamericana, de la cual tiene 2 billones de dólares en bonos-, de modo que el bloqueo también podría afectar la continuidad del financiamiento de la deuda norteamericana por parte de China” (Ver *Prensa Obrera digital*, “Una guerra que no es sólo comercial”).

La elevación de aranceles a la importación de acero y aluminio, que dispuso la Casa Blanca, no fue más que la punta del iceberg. Las importaciones provenientes de China en estos rubros representan un porcentaje ínfimo del mercado norteamericano. Lo que está en juego es un paquete mayor, que quedó expuesto con la decisión de Trump de ampliar la lista de productos, esta vez por un valor de varios centenares de miles millones de dólares. La administración estadounidense apunta a la competencia china en la industria de alta gama, con más razón después de los anuncios del régimen de Xi Jinping para transformar a China en un líder tecnológico en áreas como la robótica, la inteligencia artificial, las comunicaciones y los productos farmacéuticos. Los teléfonos móviles manufacturados en fábricas chinas, los ordenadores y accesorios exportados a Estados Unidos ascienden a la friolera de 150.000 millones de dólares, lo cual se considera como una amenaza directa para el dominio económico y militar de Estados Unidos.

El asesor comercial de la Casa Blanca, Peter Navarro, un arquitecto clave de las medidas de guerra comercial, afirmó: “Si ellos [China] básicamente se apoderan de ese terreno tecnológico robándonos, no tendremos un futuro como país en términos de nuestra economía y nuestra seguridad nacional”.

La acción de la Casa Blanca incluye también el bloqueo a numerosas asociaciones de empresas chinas con el capital de compañías tecnológicas estratégicas de Estados Unidos. En esta línea vetó la operación de compra de Qualcomm, un gigante de los superconductores, por parte de una empresa de Singapur, en cuyo capital influye Huawei, la productora de chips más importante de China. Asimismo, Estados Unidos y el Reino Unido han prohibido los negocios de la compañía china de telecomunicaciones, ZTE,

en ambos países, alegando motivos de “seguridad nacional”.

Esta disputa no se circunscribe exclusivamente a una competencia comercial. Detrás de la guerra económica desatada por la Casa Blanca hay un interés por poner fin al proteccionismo industrial y financiero de China, y avanzar con el proceso de apertura y colonización de su economía, para completar la restauración capitalista. En última instancia, someter a China y, de un modo general, al espacio de los ex Estados obreros, a la condición de semicolonias del imperialismo. Para el capital internacional y sus Estados está en juego la disputa por el liderazgo de la transición en la restauración capitalista de los ex Estados obreros.

El Pentágono acaba de definir a Rusia y a China como los “enemigos estratégicos”.

Dos manifestaciones clave de esta postura fueron la adopción de una nueva doctrina estratégica y la Nueva Estrategia sobre Armamento nuclear (Nuclear Posture Review), para renovar el arsenal atómico norteamericano.

Las guerras norteamericanas en Medio Oriente son un eslabón de este propósito. La pelea por la transición capitalista en los países ex “socialistas” involucra a los imperialismos rivales. Las corporaciones europeas han debido enfrentar represalias y sanciones comerciales de Washington cuando han intentado una penetración económica por su propia cuenta en los ex Estados obreros o buscar una mayor asociación comercial.

Esto se da en medio del conflicto con Corea del Norte, el cual, como lo han destacado diversos analistas, es un tiro por elevación contra China, el país que sostiene vínculos más estrechos con el régimen norcoreano. El ataque contra éste ha sido utilizado por Estados Unidos para apuntalar su presencia militar en la región y, por lo tanto, una advertencia por extensión contra Pekín.

El régimen chino viene dando señales de avanzar hacia una apertura. Así, presentó un calendario para levantar todas las restricciones de propiedad que afectan a los fabricantes de automóviles extranjeros que operan en China. En un máximo de cinco años se eliminará el actual límite que exige a las empresas extranjeras ser propietarias de como máximo el 50 por ciento de las empresas conjuntas (*joint ventures*) con los productores locales. En otras palabras, fabricantes como Volkswagen, BMW, Ford o Toyota podrán producir en China sin tener que compartir la operativa y los beneficios con sus socios locales. O al menos poseer una participación mayoritaria de sus filiales en el país.

Si bien el gobierno chino ha negado que el anuncio pretenda apaciguar la actual disputa comercial con Estados Unidos, algunos lo interpretan

como un guiño a Trump, que se ha quejado de forma recurrente de los obstáculos de Pekín a la importación de vehículos estadounidenses (los grava con un arancel del 25 por ciento) y las condiciones que impone para fabricarlos en su territorio. China también eliminará las restricciones a la fabricación de aeronaves y de navíos por parte de empresas extranjeras en este 2018, sectores que se enfrentan a unas cuotas máximas de propiedad similares a las del sector automovilístico.

Estas medidas están en sintonía con el plan de reformas que está promoviendo Xi Jinping. Una de sus prioridades es permitir la entrada de capital privado en las empresas de propiedad estatal (SOE, por sus siglas en inglés), que tienen en general altos niveles de endeudamiento y no son, en muchos casos, rentables. La deuda de estas compañías, que se han financiado en los bancos estatales a bajo costo, fomentando un apalancamiento excesivo, es uno de los principales problemas de China. La economía china está sentada sobre una montaña de deudas: pasó de 7 billones de dólares en 2007 a 30 billones en 2018, y representa el 282 por ciento del PBI. La mitad de las deudas de los hogares y particulares, de las corporaciones no financieras y del Estado están asociadas a la actividad inmobiliaria. La deuda corporativa china ha pasado a ser una de las más elevadas del mundo (125 por ciento del PBI) y abarca tanto las empresas del Estado como las privadas. Esta situación se ha hecho insostenible y no se puede prolongar por mucho más tiempo. La anunciada “desregulación” supone que las firmas que no son competitivas sean desplazadas a través de cierres o absorciones, habilitando un proceso de concentración y copamiento del mercado por el gran capital. Un temor fundado que anida en las autoridades chinas es que esto provoque un retroceso importante del PBI y, junto con esto, una pérdida masiva de puestos de trabajo, lo cual, podría conducir a una reacción social incontrolable. Esto explica las vacilaciones de Pekín a la hora de ejecutar el plan.

En medio de este cuadro, la cúpula dirigente ha enviado a las células del Partido Comunista chino (PCCh) a controlar las empresas. A su turno, y de acuerdo con los trascendidos, se vienen multiplicando las detenciones y el encarcelamiento de capitalistas corruptos. Por otro lado, el aumento del desempleo que traería aparejado las reformas en carpeta es impracticable sin una red de contención social, lo que explicaría que las autoridades chinas estén estudiando una reforma del sistema de seguridad social.

Pero este intervencionismo es impotente para hacer frente a las contradicciones crecientes que va acumulando la política oficial. El Estado, en China, opera como unificador de los diversos capitales, públicos y pri-

vados. Ni en Rusia ni en China se ha desarrollado una burguesía como clase, pues en ambos casos ella está mediada por el Estado, el cual conserva gran parte de su estructura burocrática 'pre-capitalista'. Xi Jinping, un bonapartista especial al cual se le han conferido facultades excepcionales al habilitársele la reelección indefinida, está obligado a conciliar la tendencia a la autonomía de sus proto-capitalistas con la necesidad de contener la desintegración de sus estados (provincias chinas).

Las ex economías estatizadas han incorporado a sus contradicciones autárquicas, las más violentas aún, de la economía mundial. La restauración ha llevado a Rusia hacia atrás, destruido parte de sus fuerzas productivas y provocado un desmantelamiento de su infraestructura técnica e industrial. Hoy es una nación rentista que vive básicamente de sus exportaciones de gas y petróleo. Por otro lado, sus grandes bancos están quebrando. Si la burocracia china vio en el gobierno de Yeltsin adónde conducía una restauración capitalista que no estuviera hegemónizada por el Estado y la burocracia, Putin ha intentado salvar la restauración en Rusia con los métodos políticos chinos. Ambos están a merced de la crisis mundial. Ingresan a una fase más convulsiva de la restauración capitalista, lo que prepara el terreno para una intervención de mayor amplitud de la clase obrera. El desmantelamiento de los restos estatales del Estado burocrático precedente está llamado a acelerar la descomposición política en China y hasta su unidad nacional y, en consecuencia, una nueva revolución social. Las expectativas de una restauración capitalista 'pacífica' en China o Rusia, sin guerras y revoluciones, están cuestionadas en forma abierta -como ya se ha perfilado en Crimea y Ucrania en su conjunto, y en las guerras y la balcanización siguiente al desmembramiento de Yugoslavia.

Países emergentes

Estamos asistiendo a grandes estremecimientos en los países emergentes. En forma más reciente, ha sido el turno de Turquía y Argentina.

La lira turca se ha desvalorizado en un 50 por ciento en seis meses, con tendencia creciente, y el peso argentino otro tanto, arrastrando a otras divisas.

Las causas inmediatas de este derrumbe son comunes a la mayor parte de países 'emergentes'. El rescate internacional, por parte del Estado y los bancos centrales, al capital golpeado por la crisis mundial, con tasas cercanas a cero, produjo un desplazamiento del dinero del centro a la periferia capitalista y provocó un endeudamiento extraordinario de esta última. La guerra económica internacional y la política de suba de las tasas de intereses

de esos mismos bancos centrales, ha puesto un freno.

En estas nuevas condiciones, lo que distingue a Turquía es que la deuda en divisas de las compañías capitalistas supera largamente a la deuda pública -es, ella sola, de 300 mil millones de dólares, un 62 por ciento del PBI de Turquía. De acuerdo con la prensa financiera, los bancos turcos deben refinanciar, con sus acreedores extranjeros, 55 mil millones de dólares en el plazo de un año y las compañías no financieras arriba de 20 mil millones de dólares, sin considerar su endeudamiento con el sistema bancario local. La devaluación de la lira ha elevado en forma astronómica esa deuda en moneda local. La banca europea es dominante en Turquía y, por lo tanto, la más afectada por la crisis. Esto amenaza generar una crisis financiera generalizada y una devaluación en cascada de monedas, incluido el euro y la libra inglesa.

Recep Erdogan se ha negado a elevar las tasas de interés, buscar un acuerdo con el FMI y crear un banco especial que compre la deuda incobrable de los bancos privados y estatales. Teme provocar una recesión económica con estas medidas y la consiguiente reacción popular. Por otro lado, los observadores estiman que Erdogan no recurrirá a controles de cambios u otras medidas intervencionistas, dada su orientación fuertemente privatista. Es decir que se encuentra en un gigantesco *impasse*, aunque ataque en forma reiterada al “club de la tasa de interés”, en referencia a los bancos. Debe optar entre la crisis industrial y la hiperinflación -dos formas complementarias de la cesación de pagos y la bancarrota. El derrumbe de Turquía no está confinado a sus fronteras -es un verdadero conflicto mundial.

Lo mismo ocurre con el derrumbe de la moneda, la deuda pública y la Bolsa de de nuestro país. Argentina, bajo el macrismo, viene endeudándose en forma vertiginosa y récord, lo cual explica que se haya transformado en uno de los eslabones más vulnerables de la cadena. Rápidamente entró en colapso cuando se produjo una inversión de tendencias y se frenó el financiamiento. Es necesario tener presente que ese endeudamiento viene precedido por el fracaso previo del plan económico oficial. La expectativa de una “lluvia de dólares” se reveló completamente infundada. El escenario mundial está dominado por una sequía de inversiones y Argentina no escapó al mismo.

La crisis mundial ha terminado arrastrando a los regímenes latinoamericanos, de diferentes “signos ideológicos”. Ha barrido las experiencias bolivarianas o nacionales y populares, y puesto de manifiesto su incapacidad para llevar a término una tentativa de real autonomía nacional. Pero,

al mismo tiempo, la contraofensiva derechista que ha provocado este fracaso no se ha asentado en ningún país: ni en Argentina ni en Brasil, ni en Ecuador o Chile. En Argentina ha dejado planteada la posibilidad de un colapso político y una salida coaligada con el peronismo; en Brasil, las elecciones presidenciales han precipitado el ascenso de Jair Bolsonaro, que abre una nueva transición política de carácter convulsivo.

América Latina atraviesa una etapa que se caracteriza por la descomposición de los regímenes sociales y políticos a lo largo de todo el continente. Este proceso se cocina al calor de la bancarrota capitalista. La tendencia es a descargar el peso de la crisis sobre la población, que se expresa en ajustes de proporciones gigantescas. Pactados o no con el FMI, estamos asistiendo a verdaderos “rodrigazos”, con aumentos siderales de tarifas, impuestazos, recortes presupuestarios, rebajas salariales y de las jubilaciones, y despidos, lo cual ha dado pie a rebeliones populares. Centroamérica se ha convertido en un polvorín, con levantamientos en Haití, Panamá, Nicaragua y ahora en Costa Rica.

La guerra comercial en curso aporta su cuota. Las tendencias proteccionistas, en medio de una economía mundial anémica, quita posibilidades para que Latinoamérica encuentre una salida a través de un auge de sus exportaciones. Las materias primas ya vienen sufriendo una caída pronunciada de sus precios. Pero, además, Estados Unidos necesita resguardar más que nunca su patio trasero. Estamos frente a una ofensiva estadounidense por apropiarse de los recursos estratégicos de América Latina, promoviendo un desplazamiento de la burguesía nativa. Ese afianzamiento de su hegemonía en la región implica, también, ponerle un freno y cordón sanitario a la competencia china y otros rivales en la región. El *Lava jato*, así como el *affaire* de los cuadernos en la Argentina están al servicio de este objetivo.

En vísperas del G20, un alto funcionario de la Casa Blanca se entrevistó con Bolsonaro, con el propósito de privilegiar las inversiones yanquis y ponerle un límite a la presencia china en Brasil. En el encuentro que Mauricio Macri mantuvo con Trump, tomó estado público la exigencia norteamericana para que Argentina enfrente la acción “depredadora” de China. El nuevo acuerdo firmado con México, en el marco de la readecuación del Nafta, plantea, entre otras cosas, una reducción de los insumos chinos en la producción automotriz a comercializar entre los firmantes del tratado.

El nacionalismo latinoamericano añora y alienta un regreso al *status quo* previo al actual. Esto quedó claramente expuesto en la “contracumbre” en las vísperas del G20, que congregó a Cristina Kirchner y Dilma Rousseff.

Ese *status quo* es, sin embargo, imposible en momentos que la crisis mundial ha barrido con todos los equilibrios políticos, económicos y sociales de la etapa precedente. A la fractura económica mundial y a la guerra, hay que oponerle no el retorno inviable al pasado -la “globalización” capitalista-, sino una transformación social a escala continental y mundial dirigida por la clase obrera. O sea, el gobierno de trabajadores, la unidad socialista de América Latina y el socialismo internacional.

Perspectivas

¿Qué mirada tienen de este escenario la prensa internacional y especialistas en la materia?

El *Financial Times*, por boca de su director, se lamenta que haya cambiado tan poco desde el derrumbe financiero. La crisis financiera, escribe, “fue un fracaso devastador del libre mercado que siguió un período de aumentos en la desigualdad en muchos países (...)”. El matutino destaca que el sistema financiero se había vuelto más “resistente a tormentas” después de la crisis, entre otras cosas como consecuencia de los mayores controles. Pero ese hecho, a su turno, había trasladado el riesgo a un mercado financiero paralelo, en las sombras, de carácter desregulado. Venimos asistiendo a la proliferación de instituciones financieras no bancarias que realizan los mismos negocios que los bancos, desde préstamos a creación de mercados. Los administradores de activos, fondos de inversión y compañías de seguros también cargan ahora con los tipos de riesgos característicos de los bancos.

Una de las cuestiones que no pasa desapercibida es el crecimiento de la deuda. “Las políticas monetarias extremadamente laxas y la expansión cuantitativa sin duda estaban justificadas para ayudar a reparar las cuentas de balance de los bancos y estimular la actividad económica”, escribe el *Financial Times*. “Pero, expandieron el problema de la deuda. El uso de tasas de interés bajas para incentivar a los inversionistas a comprar activos de mayor riesgo y rentabilidad ha inflado nuevas burbujas. Los mercados de valores han alcanzado niveles casi récord. Los precios de propiedades en ciudades clave a nivel global sobrepasan los ingresos de los habitantes de forma sin precedentes”.

Se omite, además, el hecho de que junto a las operaciones tradicionales de crédito y bursátiles existe un inmenso mercado de derivados y swaps que no están registrados en los balances. Algunas estimaciones señalan que este tipo de vehículos financieros de las instituciones no bancarias fuera de Estados Unidos podría ascender a unos 10,7 billones de dólares. Esta deuda permanece oculta. El Banco de Basilea (que regula a los bancos cen-

trales) ha señalado con preocupación esta circunstancia.

The Economist destaca que el mundo “no ha aprendido las lecciones” de la crisis financiera. “Los bancos son más seguros, pero mucho de lo que ha salido mal desde 2008 podría volver a ocurrir”. Y señala focos potenciales de crisis, entre otros, el de la vivienda, donde nuevamente advierte un crecimiento riesgoso de la deuda hipotecaria y el del euro, donde el semanario británico aboga por una acción más concertada a través de los mercados financieros, las garantías de los depósitos o la política fiscal. De lo contrario, “el futuro de la moneda comunitaria europea seguirá en duda”. Un colapso caótico del euro haría que la crisis de 2008 pareciera un picnic.

Pero la posibilidad de una cooperación está cada vez más alejada, cuestión que admiten ambas publicaciones. “Las fractura de geopolítica (léase guerra económica y comercial) hace que las finanzas globalizadas sean más difíciles de manejar” (*The Economist*). Alertan contra el auge de las tendencias proteccionistas y nacionalistas, y pretenden volver al equilibrio anterior sin percibir que la disolución del orden imperante y las tendencias a la guerra comercial obedecen al agotamiento previo de la llamada “globalización” y el *impasse* capitalista resultante.

La lectura más usual de los círculos académicos y de la economía convencional es presentar la crisis como una sumatoria de desequilibrios de las cuentas públicas y de la balanza de pagos. En consonancia con ese punto de vista, un “ajuste” adecuado de estas variables podría remontar la crisis. Ben Bernanke, ex presidente de la Reserva Federal, por ejemplo, plantea que es necesario contar con modelos económicos que incluyan una comprensión más apropiada del mercado crediticio de la que se tenía al momento de explotar la crisis de 2008.

El eje es puesto en reformas monetarias y fiscales, sorteando las causas de fondo. Se omite que estos recursos ya fueron puestos en marcha y hasta en demasía, sin que la economía capitalista haya logrado recuperar una vitalidad. Más aún, lo que hay que señalar que esas municiones, en una medida considerable, están bastantes agotadas. Hemos pasado de la deuda corporativa y bancaria, a la deuda soberana y, dentro de ella, de la de los Estados a la de los propios bancos centrales. Estos últimos ya no solamente vienen haciendo su operatoria usual de regulación de la moneda y el crédito, sino que, cada vez más, están involucrados en el mercado bursátil y de valores, absorbiendo y negociando títulos y activos públicos y privados. Esto convierte a los bancos centrales en un rehén más del movimiento especulativo y afecta su solvencia, con más razón cuando los títulos públicos y privados que tienen en su poder están cada vez más depreciados. “La

mayoría de la deuda pública que se vende en el mercado abierto en Estados Unidos, Japón y la zona euro ahora es propiedad de los bancos centrales” (Carmen y Vicent Reinhart, en *Foreign Affairs*).

Un ejemplo, por cierto ilustrativo, es el Banco Central argentino, cuya emisión de Lebac (y, ahora, de Leliqs) junto a las letras intransferibles que le enchufó el Tesoro, han llevado a un virtual estado de falencia a aquel organismo. Esa característica se reproduce a escala internacional y hace que los supuestos “rescatistas en última instancia” deban ser rescatados. “A diferencia de 2008, cuando los gobiernos tenían las herramientas políticas necesarias para evitar una caída libre, los responsables de las políticas que deben enfrentar la próxima recesión tendrán sus manos atadas, mientras que los niveles generales de deuda son más altos que durante la crisis anterior” (Nouriel Roubini, ídem). El economista citado destaca, como otras grandes amenazas, el agravamiento de la guerra comercial y la crisis de dominación política, así como las tendencias de la desintegración política, en especial de la Unión Europea, que mina las posibilidades de una acción coordinada de los Estados para enfrentar el escenario que se viene.

El común denominador de todos estos análisis es que está ausente un enfoque sobre el carácter sistémico de la crisis.

Un análisis más incisivo, que al menos da una pista para ir más lejos, es un documento elaborado por economistas de la Reserva Federal de San Francisco. “The Disappointing Recovery in U.S. Output after 2009” (“La decepcionante recuperación de la producción en Estados Unidos después de 2009”), de John Fernald, Robert E. Hall, James H. Stock y Mark W. Watson. Analizan la evidencia bien conocida de que el crecimiento real del PBI en Estados Unidos ha sido lento desde el comienzo de la recesión en 2009, en contra de las expectativas normales de una recuperación cíclica rápida. En el documento se eliminan los “efectos cíclicos” de la Gran Recesión y se concluye que ya había una tendencia marcada a la desaceleración en el crecimiento subyacente antes de la crisis financiera global en 2008.

Los economistas de la FED consideran que el lento crecimiento se ha debido a una desaceleración de la productividad del trabajo que, a su vez, ha sido causada por una reducción de la inversión en innovación y nuevas tecnologías. Encuentran que el crecimiento de la productividad se redujo significativamente, incluso antes de la bancarrota de 2008. También descartan la idea común reinante en el mundillo académico y de los negocios de que “el aumento de las cargas regulatorias han reducido el dinamismo de la economía”. No encuentran ninguna relación entre cambios normativos y el crecimiento de la producción.

Lo que los economistas de la FED no explican es por qué la economía de Estados Unidos ha desacelerado el crecimiento de la productividad y la innovación desde el año 2000. Como lo muestra la caída de las inversiones a nivel mundial, hay una tendencia declinante de la tasa de ganancia del capital invertido. La rentabilidad es el motor de la inversión en el capitalismo. La rentabilidad del capital estadounidense y las nuevas inversiones alcanzaron su punto máximo alrededor de 1997 y luego cayeron. Fue esta caída de rentabilidad la que finalmente provocó el colapso de la burbuja *dot.com* en 2000. La posterior recuperación de la rentabilidad no logró superar los niveles de 1997 y, de hecho, el crecimiento de los beneficios de las empresas se ha limitado principalmente al sector financiero y cada vez más a un pequeño sector de grandes compañías. El crecimiento de las ganancias fue principalmente ficticio ("ganancias de capital" en los mercados de bienes raíces, bonos y acciones) y alimentado por bajas tasas de interés y crédito fácil. Esta ingeniería se derrumbó con el colapso de 2007/8.

La pretensión de superar estos límites mediante una valorización ficticia y un rescate estatal, que cada vez es más insostenible, preparan el terreno para una ampliación de la crisis siguiente. La crisis mundial expresa la contradicción insalvable entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción imperantes.

Si los recursos de rescate de los episodios anteriores se verifican agotados, los Estados capitalistas deberán recurrir a nacionalizaciones provisionales y a una confrontación económica y política mayor. El 'desacople' Estados Unidos-China -cuya dependencia recíproca determinó el auge de la economía mundial enseguida después de la crisis del sudeste asiático-, es el eje disruptivo de una nueva ronda de crisis financieras 'globales'.

Es necesario que los trabajadores tengamos una clara conciencia de la envergadura de la crisis internacional y sus consecuencias en Argentina, en América Latina y a escala mundial, para que actuemos a la altura de las circunstancias.

Las crisis, los colapsos y las guerras han sido las madres de todas las revoluciones. La izquierda, de un modo ampliamente generalizado, ha recurrido al pretexto de que ningún régimen social ni político cae en forma automática para desarrollar un planteo puramente empírico ante la crisis mundial y rechazar convertirla en el punto de partida granítico de cualquier estrategia revolucionaria en el período presente.

20 de diciembre de 2018

Un año que se las trae

Jorge Altamira*

Los últimos meses de 2018 han sido marcados por acontecimientos sociales y políticos que dejan ver el inicio de una nueva etapa en la crisis capitalista mundial. La rebelión de los “chalecos amarillos” y la crisis política que ha abierto en el régimen de Emmanuel Macron, fue seguida por las movilizaciones en Hungría contra la “ley esclava”, en referencia a una reforma laboral que duplica las horas extras obligatorias, así como su remuneración en cuotas. En Túnez, Sudán e Irán se ha reavivado un ciclo de luchas, cuyo punto de arranque se encuentra en las revoluciones árabes de 2011. En América Latina se han destacado la rebelión popular en Nicaragua y la marcha de migrantes a partir de Centroamérica, pero también las huelgas generales en Haití y Costa Rica, y las renovadas luchas del movimiento de la mujer. En Argentina se desarrolla una crisis de conjunto, que amalgama la debacle del macrismo con grandes, aunque intermitentes, luchas obreras, una vigorosa movilización en defensa de la educación y otra de alcances internacionales por el derecho al aborto.

* Jorge Altamira es fundador y dirigente nacional del Partido Obrero y de su corriente internacional, la CRCI. Fundó y dirigió *Prensa Obrera* y esta revista. Autor entre otros libros de *La estrategia de la izquierda en Argentina*, *El Argentinazo, el presente como historia* y *No fue un martes negro más*.

Se refuerzan los indicadores de una acentuación de la lucha de clases internacional, a partir de la bancarrota capitalista de hace una década.

Hacia el cierre de 2018 se ha precisado la tendencia a una deba- cle financiera internacional. Lo puso de manifiesto el derrumbe y la volatilidad de Wall Street, y la sostenida desvalorización de la deuda pública de Estados Unidos. Asimismo, la creciente vulnerabilidad del sistema financiero de China y la desaceleración de su actividad económica refuerzan la tendencia a una nueva recesión mundial. La guerra económica entre las principales potencias capitalistas ha alcanzado un nuevo pico con el arresto de la principal ejecutiva de la tecnológica china, Huawei. Los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea han lanzado una ristra de interdicciones a la adquisición de empresas nacionales por parte de China. En la misma línea de desintegración del mercado mundial se inscribe la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea y la crisis que atraviesa el propio Brexit en el propósito de alcanzar una separación concertada.

Donde la crisis política tiene un alcance mayor es en Estados Unidos. La salida del jefe del Pentágono del gobierno de Trump no es un episodio más en el notorio “caos” político de esa gestión. Este choque declarado con el establishment militar ha llevado a varios voceros tradicionales de la política norteamericana a reclamar el juicio político a Trump, incluidos un cierto número de legisladores. Por otro lado, el rechazo a la financiación del muro que Trump quiere levantar en la frontera con México, por parte de la bancada del Partido Demócrata, ha desencadenado un *impasse* político-institucional. La crisis afecta a las dos novedades políticas de América Latina -Bolsonaro en Brasil y López Obrador en México. Para el primero significa un peligro de quiebra de su articulación internacional y, por lo tanto, de su gestión de gobierno. López Obrador, por su lado, enfrenta un desafío político mayúsculo porque pone en el centro de la agenda el tema migratorio, que ya lo ha forzado a la adopción de medidas excepcionales. El tándem Bolsonaro-López Obrador pone de manifiesto la volatilidad de la crisis latinoamericana, pues ambos son resultantes contradictorias del derrumbe del sistema político tradicional -dos formas relativamente opuestas de semi-bonapartismo y de bonapartismo. El anuncio del retiro de tropas del norte de Siria, por parte de Trump, es una maniobra vinculada con la crisis política interna. Ha acentuado la crisis internacional al provocar una reversión de alianzas políticas en el Medio Oriente y Asia Central. Las rivalidades y choques de naturaleza

‘geopolítica’ aparecen cada vez más condicionados por la lucha de clases y las crisis de los regímenes políticos establecidos. En China crece el número de explosiones populares y en forma paralela se refuerza la represión contra los activistas que luchan por un movimiento obrero independiente del Estado y las patronales.

La nueva etapa pone en escena fenómenos como tendencias al fascismo, de un lado, y a situaciones revolucionarias, del otro. Aunque las principales fuerzas en presencia continúan encubriendo sus propósitos con el ropaje parlamentario, la crisis mundial va poniendo en cuestión la ‘primavera parlamentarista’ pos-‘guerra fría’ y se orienta hacia los regímenes bonapartistas, de un lado, y la acción directa de masas, por el otro.

Chalecos amarillos

La irrupción de los Chalecos amarillos en Francia puede haber sorprendido en lo relativo a sus características, no en cuanto a la posibilidad de una rebelión popular. Nuestro compañero Savas Matsas, del EEK de Grecia, lo advirtió en ocasión del movimiento ‘Nuit Debout’, en alusión a las concentraciones políticas nocturnas en París en 2016. También se manifestó en el voto en favor de la huelga de los ferroviarios, a principios de 2018, contra la privatización, aunque bajo la forma “rotativa” planteada por la burocracia sindical, que buscaba un compromiso con Macron. Cuando el régimen de Macron, sin embargo, se convenció de que había logrado cerrar todas las compuertas a un estallido del descontento social, la costura del Estado se rompió por un lugar del todo imprevisible: un movimiento espontáneo pluriclase de la periferia política del país. Los ‘rond-points’, bloqueos en cruces de rutas y caminos se han mantenido durante tres meses y las movilizaciones generalizadas sábado tras sábado, hasta el mismo 30 de diciembre último. Fue la respuesta a un tarifazo de la nafta y el diésel destinado a disminuir el déficit fiscal que desborda los parámetros establecidos por la Comisión Europea. El desarrollo de la crisis mundial se abría paso inexorable por los poros de la sociedad. El gobierno de la petrolera Total pretendió encubrir lo que no era sino un impuestazo con el pretexto del combate al uso de combustibles fósiles.

A una velocidad fenomenal, el movimiento de los “chalecos” dejó expuesta una enorme crisis política, incluida la posibilidad de la renuncia de Macron. El régimen movilizó todos los recursos de cooptación en su poder para evitar la salida a la calle de la población pobre

de la periferia de París y de las grandes ciudades. Ni qué decir de la convocatoria a la burocracia sindical y de los partidos de centro-izquierda para que frenen cualquier irrupción obrera. En los círculos de poder se comprendió enseguida que el recule inevitable impuesto al gobierno en la cuestión tarifas y en el objetivo del ‘déficit cero’, ponía en entredicho el conjunto de la estrategia del gran capital -o sea, que declaraba inviable la hoja de ruta del gobierno. En el marco de los reveses políticos de la alemana Angela Merkel y la crisis del Brexit, y del gobierno británico, el golpe asestado a Macron asumía claramente el carácter de una crisis de poder en términos potenciales.

La crisis francesa dejó al desnudo el problema capital que recorre y recorrerá cada vez más a la crisis mundial en curso: el carácter de las fuerzas políticas que actúan en el seno de la clase obrera y de la pequeña burguesía empobrecida. Es una lección que 2018 deja, en forma más aguda que en el pasado reciente, a 2019. Es comprensible que un movimiento socialmente abigarrado como el de los “chalecos” desafiara una caracterización adecuada en el curso mismo del movimiento. La hostilidad que le demostró el centro-izquierda y la misma izquierda mostró todo lo contrario, o sea una caracterización correcta acerca de su potencial revolucionario, que devendría de una intervención política huelguística de la clase obrera. El Partido Comunista y su brazo sindical, la CGT, lo plantearon abiertamente: “no a la violencia”, sí a una ‘concertación democrática’ con Macron y el régimen político. En el caso del partido ‘insumiso’ de Jean-Luc Mélenchon, solamente el lenguaje fue diferente, pues la oposición a convertir esta movilización en una huelga política de masas con reivindicaciones de conjunto fue integral. Los ‘insumisos’ han envenenado a los trabajadores con un programa chauvinista, que consiste en defender el derecho de los inmigrantes en tanto no afecten el puesto laboral de los establecidos. Al final, las concesiones que ofreció Macron dejaron a salvo todos los intereses directos del capital, puesto que desde la anulación del tarifazo a otras medidas de aumento de los ingresos de los trabajadores fueron de naturaleza fiscal, que pagarán esos mismos trabajadores en calidad de contribuyentes o por intermedio de la inflación. Las patronales no han puesto un solo euro. La ‘extrema izquierda’, por su lado, optó por lanzar consignas de aumentos de salarios, dirigidas a la burocracia de los sindicatos, y dar la espalda a la crisis política.

La posibilidad de que los “chalecos” encarnaran una movilización de derecha y potencialmente fascista fue esgrimida por la izquierda para justificar la desconfianza e incluso la hostilidad. Influyó, destacan distin-

tas fuentes, en disuadir a las barriadas empobrecidas a salir a la calle, por la supuesta hostilidad con que serían recibidos por los “chalecos” que, aunque amarillos, tienen una composición abrumadoramente blanca. Adicionalmente, el inmovilismo frente a la crisis creada se justificaba a sí mismo en un reflujo que atribuían al movimiento obrero -como si una movilización popular insurgente, con una composición mayoritaria de trabajadores desorganizados, no fuera una oportunidad para ponerle fin a ese reflujo. La izquierda, en especial la internacionalista, no podía, sin embargo, alegar sorpresa. Es que en forma contemporánea un proceso similar había tenido lugar en Brasil, primero en 2013, con el movimiento de “passe livre”, que protestaba contra la tarifa del transporte y los servicios, y el derrumbe de la salud, y en 2018 con la huelga de camioneros, contra el aumento del diésel, que le costó el puesto al mandamás del petróleo, Pedro Parente, presidente de Petrobras -un Aranguren brasileño. En ambos casos, definidos sectores de izquierda fijaron posición de rechazo -en el caso del “passe livre” porque chocaba con el gobierno de Dilma Rousseff; en el segundo, por una alegada afinidad con el entonces candidato Bolsonaro o la presencia de algunos de sus punteros. Si el boicot a estas movilizaciones tenía como objetivo evitar la victoria político-electoral de la derecha, es claro que fracasó miserablemente. En ambas ocasiones, la CUT y el PT se opusieron a aprovechar la brecha abierta en el régimen político por esas movilizaciones, por medio de una lucha independiente del proletariado -y por esa vía pelear por poner a esas movilizaciones bajo la dirección de la clase obrera. El Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) de Francia se acogió a estos antecedentes para adoptar posiciones oscilantes entre el semi-apoyo y la hostilidad a los “chalecos amarillos”. La derecha francesa (Frente Nacional) encabeza ahora las intenciones de voto para las elecciones parlamentarias europeas de abril próximo, con índices módicos, pero no por los “chalecos amarillos” sino, como en Brasil, por la capitulación en las palabras y en los hechos por la izquierda y la extrema izquierda.

La movilización amarilla ha dejado al desnudo la crisis política en el campo de la clase obrera y de la izquierda, aunque no solamente en Francia. Desde el punto de vista de la estrategia y del programa, estas direcciones o semi-direcciones han adherido a la tesis de la dominación ‘neo-liberal’, en tanto política del capital financiero, en oposición a la de la decadencia del capitalismo, que se refiere a un estadio histórico irreversible y no a una política capitalista que pueda ser cambiada por otra en forma arbitraria o super-estructural. La reacción de las clases medias

contra una ruina impresionante y la del proletariado precario contra una pauperización extrema no pueden ser identificadas ‘a priori’ como una movilización fascista, que podría emerger en forma espontánea, sin una preparación previa concreta o de hecho. Es cierto que el movimiento está cruzado potencialmente y efectivamente por las corrientes políticas que quieren sacar partido de él, incluida la derecha en primer lugar. Pero el curso de los acontecimientos llevó a la jefa derechista, Marine Le Pen, a unir su voz y su política a Macron y a la policía contra lo que llamaba “los violentos”, en un contrapunto perfecto con el del jefe de la CGT -Phillipe Martínez. La izquierda revolucionaria no puede, por cierto, plantearse el objetivo de pelear por la dirección de un movimiento no proletario sin desvirtuar su naturaleza política, pero sí tiene la obligación de explicar al proletariado el alcance histórico de esta ruina social y la crisis provocada por la movilización de los “chalecos”, para llamar a la clase obrera a convertirse, a través de sus propias iniciativas de lucha, en la dirección de todas las luchas y movilizaciones provocadas por esa ruina, en oposición al Estado burgués y al capital.

La actualidad de esta cuestión y del debate correspondiente pone de manifiesto la actualidad creciente que va cobrando la perspectiva de una revolución socialista internacional en la etapa en curso.

La guerra económica

La guerra económica que tiene a Estados Unidos y a China como protagonistas centrales no es de naturaleza arancelaria -como tampoco lo fueron, si se las examina en serio, las del pasado. No es de naturaleza comercial, sino el resultado de un *impasse* histórico de conjunto. Si nos limitamos al choque de Estados Unidos con China, plantea una reorganización social y política de ambos contendientes. La consideración vale para la economía y la política mundiales en su conjunto.

Un reciente editorial del *Financial Times* lo planteó de esta manera: lo que está en juego es producir un retiro estratégico del Estado chino del proceso de acumulación capitalista de China. Planteado en forma prosaica se trata de poner a la competencia desleal que presuponen los subsidios oficiales, la manipulación de la divisa y, por supuesto, la intervención directa de las empresas y bancos estatales del mercado. Menos prosaicamente, significa el desmantelamiento de un Estado que tiene su origen en su revolución social rearticulada por una burocracia ‘sui generis’. El mismo diario da cuenta de un debate que está en curso en este momento acerca de si el desarrollo capitalista

espectacular de China, en las últimas cuatro décadas, es el resultado de una intervención históricamente singular del Estado o ha tenido lugar a pesar de las trabas que supondría ese mismo Estado para el capital. El debate acerca de la historia reciente es un camuflaje de la discusión acerca del rumbo a seguir. Un debate de estas características no podría tener lugar en otra sociedad que no estuviera atravesando una transición sin los precedentes y peculiaridades de China y, para el caso, de Rusia. A diferencia de la penetración del capitalismo en China a fines del siglo XIX y principios del XX, la restauración capitalista no llevó a la desintegración estatal o nacional, a pesar de que el alcance de esta penetración ha sido en la actual etapa de una escala infinitamente mayor. Una transición capitalista en China sin el arbitraje excepcional y extraordinario del Estado habría seguramente dislocado el conjunto del tejido social o acelerado una cuarta revolución. Precisamente por este motivo, el régimen político de China ha pasado de la gestión colectiva de la cúpula del Partido Comunista al poder político personal de Xi Jinping. El Partido Comunista es un aparato gigantesco que ata entre sus tentáculos a todas las clases sociales.

En el tope de la disputa entre Trump y Xi se encuentra precisamente este punto. En China, la posición de Trump, como lo revela el debate mencionado, tiene promotores desde antes de desatada la guerra económica, a saber, el capital que ha crecido bajo el paraguas de la burocracia comunista y que pretende ahora, con el desarrollo que ha alcanzado, emanciparse de esa tutela. De acuerdo con una información que provee Jorge Castro en el suplemento económico de *Clarín*, Xi habría ofrecido al capital norteamericano e internacional un papel de financista del proyecto gigantesco de infraestructuras conocido como la 'ruta de la seda'. Se han tomado también medidas para abrir las bolsas de Shanghai y Shenzhen a la banca internacional. El régimen chino, sin embargo, no puede avanzar por este camino sino por medio de dosis reguladas. Es que en algunos terrenos decisivos, el capital chino protegido por el Estado ha pasado a posiciones de liderazgo internacionales, como es el caso de la tecnológica Huawei, la primera en el campo de las telecomunicaciones 5G. El papel excepcional del Estado ha permitido, en China, que la restauración capitalista no se convierta en una restauración colonial, por eso juega un rol insustituible en la defensa de sus capitales en la competencia internacional. Enfrenta de este modo, por un lado, la presión (externa e interna) para abrir el mercado a la penetración extranjera y obtener por medio de ella el

financiamiento para un desarrollo capitalista ulterior y conservar el acceso al mercado mundial y, por el otro, la necesidad de reforzar la intervención estatal para no perder la capacidad de arbitraje en medio de una transición social gigantesca y para apoyar a su burguesía en la rivalidad capitalista internacional. Mientras acentúa el discurso libre-cambista, en oposición a las diatribas nacionalistas de Trump, Xi ha reforzado la presencia de las células estatizadas del Partido Comunista en las principales empresas, con la finalidad de controlar la gestión y en especial el endeudamiento internacional.

Estados Unidos, por su lado, atraviesa su propia transición histórica, que es exactamente lo opuesto al repliegue nacional que se le atribuye a Trump. El imperialismo norteamericano ha agotado los recursos económicos y políticos para sostener el orden internacional de pos-guerra y el mucho menos 'ordenado' que siguió a la etapa de restauraciones capitalistas. Al mismo tiempo, sin embargo, es un régimen social encadenado a ese orden agotado. Como se vio en el caso del tratado del norte de América y también con China y el sudeste de Asia, el repudio a los acuerdos y tratados establecidos, desde el Nafta a la Organización de Comercio, o los acuerdos acerca del cambio climático o el nuclear firmado con Irán, se encontró con la oposición de un sector dominante del capital de su propio país, al cual tuvo que seducir con una rebaja extraordinaria en el impuesto a las ganancias, ante la incapacidad de financiar, como había prometido, un enorme plan de renovación y ampliación de la estructura física de Estados Unidos. Asistimos en el momento a un choque político sin precedentes entre la democracia norteamericana, tal como se asentó a principios del siglo XX, y a una evidente tentativa bonapartista de gobierno, que podría convertirse en una tentativa bonapartista de régimen político. El régimen político actual es inapropiado para encarar una modificación radical del orden internacional, que simplemente supondrá una carga enorme para los trabajadores norteamericanos, como ya viene ocurriendo. Una simple mirada a la evolución de los regímenes políticos a nivel mundial, en el último cuarto de siglo, muestra un pasaje sistemático al bonapartismo, que en el lenguaje convencional se denomina como 'autoritarismo', desde Putin y Xi, hasta los Trump y el filipino Duterte, pasando por los gobiernos de Europa oriental y en América Latina. Trump, el colombiano Duque y el brasileño Bolsonaro han asegurado que formarán un eje político para empujar hacia la derecha a toda América Latina, sin excluir la militarización y los llamados 'es-

tados de excepción'. Este desarrollo no puede sino disipar el espejismo de la democracia y del 'american way of life', que ha funcionado como una atracción política por largas décadas.

Los gobiernos y regímenes bonapartistas constituyen, por regla general, la expresión del derrumbe de los métodos tradicionales de arbitraje del Estado capitalista. Ponen de manifiesto el golpe político que ha provocado la bancarrota capitalista internacional y expresan, por otro lado, una agudización de los antagonismos de clase y una tendencia a la acentuación de la lucha entre las mismas. Que esto envuelva a países de dimensiones históricas como Estados Unidos y China, así como a Rusia y Europa, a todo el Medio Oriente y América Latina, muestra la magnitud de la presente transición histórica.

Bolsonaro y López Obrador

La caracterización del llamado 'giro a la derecha' en América Latina se ve contrastada con el triunfo electoral de López Obrador, un histórico del nacionalismo pequeño burgués, en México. Derrotó a todas las poderosas maquinarias electorales sin contar con un verdadero aparato propio, sin segundas vueltas, por mucho más que la mitad de los sufragios activos. Estos factores lo convierten en un bonapartista en la plenitud del término, y cuenta con la mayoría del Congreso y de las gobernaciones de los estados. México enfrenta, por lejos, una crisis que supera a lo que ocurre en Brasil, en primer lugar en el tema de "seguridad", que tanto fue meneado por los militares y por Bolsonaro. La cuestión de la 'guerra contra el narcotráfico' y las represalias políticas ha convertido al país en una máquina de masacres; sin embargo, López Obrador se impuso con un programa 'pacificador', en contraste con el del fascista brasileño.

El planteo de conjunto de López Obrador se caracteriza por un esquematismo sorprendente, que hace de la eliminación de la corrupción la llave maestra de lo que se supone debería ser una transformación profunda de conjunto. La bandera histórica de la nacionalización del petróleo se ha transmutado en una lucha contra los 'robos' en Pemex y una vía libre a la entrega al capital extranjero iniciada por sus predecesores. En nombre de la estabilidad monetaria, el nuevo gobierno ha presentado un Presupuesto de ajuste, que choca, en última instancia, con una larga lista de reparaciones sociales que López Obrador anunció en su discurso inaugural. La crisis migratoria ha recibido como respuesta la promesa del desarrollo económico de una

franja de 25 kilómetros en la frontera con Estados Unidos, para retener allí a migrantes, tanto mexicanos como centroamericanos. El nuevo acuerdo económico con Estados Unidos y Canadá consolida un sistema industrial de armaduras que ya ha dado todo lo que podía, y está sujeto a la ratificación del Congreso norteamericano -o sea, que es rehén de la crisis política en ese país. A diferencia de lo ocurrido con su predecesor, Peña Nieto, México se convertirá en un polo opositor a las tentativas del eje Estados Unidos-Colombia-Brasil contra Venezuela. López Obrador será un protagonista fundamental en la crisis latinoamericana, con independencia de su esfuerzo por sacarle el cuerpo. El ataque de Trump a la presencia de China en la región alcanza plenamente a México, un mercado de las exportaciones de autopartes de ese país. El eje tripartito de derecha empezará su cerco a Venezuela apretando a Bolivia y Evo Morales en torno de la renovación de acuerdos de provisión de gas, por parte de Brasil, y a una presión creciente de Trump sobre Centroamérica. En esta labor pone sus fichas la diplomacia militar de Netanyahu. América Latina está dando los primeros pasos hacia la crisis más intensa de toda su historia, vinculada en forma estrecha a la crisis mundial y a la desarticulación del orden imperialista.

A pesar de su triunfo abrumador y de la mayoría que ha conquistado en la representación política, López Obrador está decidido a gobernar por medio de referendos, lo que significa que busca ponerse por arriba de sus propios apoyos. Es una suerte de imitación del chavismo, si excluimos la base militar del régimen de Chávez. Exhibe la fragilidad del régimen político mexicano. López Obrador ha dicho que someterá a ratificación su presidencia a mitad de su mandato. Se ha lanzado a obtener el apoyo de los maestros y del sindicalismo del magisterio, que ha sido objeto de ataques violentos por parte de los gobiernos recientes. Lo mismo deberá ocurrir con el resto del movimiento obrero, en momentos en que la clase obrera de México brilla por su ausencia política.

El contrapunto que representan los desenlaces políticos recientes en México, de un lado, y Brasil, del otro, es una expresión de las contradicciones violentas que atraviesan al continente. El relegamiento del proletariado en el cuadro de esta crisis, cuando no de su ausencia, demuestra la importancia del diseño político de conjunto, que debería discutir la izquierda revolucionaria en América Latina. En oposición a los frentes democráticos contra la represión y el fascismo, que se

recluyen en el reducto parlamentario, es necesario desarrollar un frente de masas basado en la acción directa. En un caso como en otro, sea el bonapartismo popular o el semi-bonapartismo reaccionario, el conjunto de la crisis mundial apunta en dirección al desarrollo de situaciones revolucionarias. Se trata de prepararlas metódicamente -o sea, construir partidos obreros revolucionarios.

La bancarrota capitalista

Como se ha dicho, el final del año pasado se ha caracterizado por derrumbes de Bolsa y depreciación de la deuda pública (aumentos de tasas de interés), que señalizan un proceso de bancarrotas financieras e industriales. La capacidad de rescate de los bancos y los Tesoros estatales se ha agotado; no solamente tienen carteras enormes de deuda pública, sino, como en el caso del Banco Central Europeo y el de Japón, un importante volumen de capital accionario privado. Es lo que previó Marx en su estudio de las crisis y de las consecuencias del rescate del capital por parte del Estado, a saber, que, al final, emerge una situación límite en que el rescatista deberá ser rescatado. Este es el punto principal del desarrollo presente de la crisis mundial. La circunstancia de que la deuda pública de Japón y Alemania se hayan valorizado, en las semanas recientes, demuestra la envergadura de la salida de capitales en Asia -o sea China-, por un lado, y en Europa, por el otro.

El derrumbe en desarrollo ha quebrado varios mitos. De un lado, ha puesto de manifiesto el carácter ficticio de la recompra de acciones, en especial por las compañías de punta, como una modalidad de remuneración a los accionistas. La debacle en curso ha pulverizado la cotización de esas acciones y de los beneficios correspondientes. Es decir que la recompra de acciones, o sea la disminución de su oferta, no ha evitado el desplome de sus precios. El retiro de acciones en circulación significa, en el límite, un abandono del mercado de capitales, o sea que derrumba la construcción globalizadora de las últimas décadas. El afán de defender la cotización bursátil de las compañías, una modalidad para defender el control de las compañías contra las ofertas agresivas de adquisición, por parte de grupos rivales, también ha fracasado. Los bancos centrales que poseen acciones privadas en sus carteras deberán registrar las pérdidas resultantes.

La crisis bursátil tiene al frente a las llamadas compañías de punta, es decir, aquéllas que, por su innovación tecnológica, todavía podían

ofrecer tasas de beneficios extraordinarias a sus accionistas. El derumbe de ellas, Apple en particular, expresa la saturación del mercado respecto de sus productos -es decir, su sobreproducción e incluso su capacidad de defender precios de monopolio para impedir las caídas de las ganancias. La estampida fue disparada por la retracción del mercado chino, debido a las tendencias recesivas que atraviesa la economía de China. Sin embargo, no es un factor menor el ascenso de Huawei, la compañía perseguida por Trump, competidora de Apple, que demuestra una capacidad de renovación que no tienen sus rivales internacionales. La guerra económica no es la causa de este derrumbe, sino su consecuencia.

La caída del precio del petróleo es un reflejo de toda la crisis, porque responde a una sobreproducción fomentada por subsidios en las tasas de interés de Estados Unidos a las productoras del gas no convencional, que ahora enfrenta la alternativa de la quiebra, por un lado, o una guerra comercial internacional que abra el mercado europeo a los hidrocarburos norteamericanos. Se ha visto acentuada por la tendencia a una recesión internacional y por la crisis política en torno de Irán y a la cuestión de Ucrania, con Rusia. En el caso de Vaca Muerta, la plataforma de gas no convencional de Argentina, la caída del precio internacional inviabiliza su futuro y fomenta una crisis fiscal como consecuencia de los cuantiosos subsidios que las petroleras han impuesto al gobierno kirchnerista, primero, y ahora al macrismo.

A la luz de estos desarrollos, la crisis que afecta el retiro de Gran Bretaña de la Unión Europea adquiere otra dimensión, porque su principal protagonista es el mercado de capitales de Londres -la City. Un acuerdo significaría que Gran Bretaña conservaría su acceso al mercado europeo, lo que equivaldría a un retorno parcial al *status quo* previo, sin recuperar por ello el derecho a intervenir en las decisiones de política económica. Una ruptura plantearía una enorme desorganización de las relaciones económicas, que redundaría, según el Banco de Inglaterra, en una caída catastrófica de la actividad económica. Una salida u otra tendrían lugar en medio de un violento ajuste contra los salarios, el empleo y los derechos sociales, ya enormemente deteriorados, de los trabajadores. El tarifazo de fin de año aplicado a los ferrocarriles británicos podría redundar en una exhibición de “chalecos” a la inglesa, más tarde o temprano. En las primeras semanas de enero, el Parlamento británico deberá votar una política concreta, que dejará al desnudo la división de la burguesía y el *impasse* del régimen

político. Podría haber un llamado a otro referendo, con la intención de cancelar el Brexit, pero es claro que ello no sería una vuelta atrás, en especial en Gran Bretaña. El llamado a elecciones pondría en el gobierno al Partido Laborista, que presenta un programa de nacionalizaciones de diverso carácter y un incremento de la demanda por la vía del gasto público. En Estados Unidos existe una tentativa de emular al laborismo inglés a través de candidatos demócratas como Elizabeth Warren y Bernie Sanders. Un estallido del Brexit, que los observadores presentan como la variante más probable, abriría una crisis de conjunto en toda Europa.

Internacionalismo

La omisión de la clase obrera en varias de las crisis políticas en curso no significa que no ocupe un lugar estratégico o fundamental en su desenvolvimiento a escala mundial, como ocurre en China, en distintas naciones de Asia, en Argentina y varios países de América Latina, o que la deliberación política no esté presente entre los maestros y metalúrgicos norteamericanos, en la clase obrera de Francia y Alemania, ahora en Hungría, y de que se reanude en cualquier momento en México y Brasil. No es casualidad que la burguesía internacional se esfuerce por contener la polarización política y procure reconstruir, una y otra vez, el 'centro', alimentando de este modo la crisis política que pretende contener. La guía un manifiesto temor a la intervención de la clase obrera. Una intención similar persigue cuando alienta las manifestaciones chovinistas e identitarias, que sirvan para oponer a los trabajadores entre sí.

La izquierda revolucionaria tiene el desafío de promover un plan de acción internacional en el marco de una deliberación acerca de la estrategia de la revolución proletaria. Las tareas incumplidas por la Revolución de Octubre están hoy aún más vigentes, por la evidente maduración de la decadencia capitalista. La restauración del capitalismo en los países que atravesaron revoluciones sociales y transiciones históricas vigorosas ha cancelado conquistas vitales de las masas, pero, al mismo tiempo, ampliado el área y una nueva etapa de la revolución mundial. La crisis de dirección de la clase obrera frente al derrumbe capitalista tiene un alcance internacional y debe ser encarada con los métodos del internacionalismo proletario.

En este empeño, la Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional ha desarrollado una conferencia internacional, varias

conferencias euromediterráneas y tres conferencias latinoamericanas. Las caracterizaciones y conclusiones de todas ellas han servido como una guía de acción en todos los campos de su actuación política.

3 de enero de 2019

2019: El derrumbe del macrismo y los desafíos de la clase obrera.

Resolución política para el XXVI Congreso del Partido Obrero

Comité Nacional del Partido Obrero

1. La crisis mundial y la Argentina

La agudización de la crisis capitalista mundial golpea de un modo directo a la Argentina. El slogan de la “vuelta al mundo”, usado por el macrismo para diferenciarse del kirchnerismo, ha revelado su completa desorientación política; ahora, los mismos que lo pergeñaron culpan al contexto mundial por el agravamiento de la crisis nacional. La guerra comercial que encabeza Donald Trump -especialmente contra China, pero que alcanza también a la Unión Europea y países de la periferia- es un medio por el cual el imperialismo norteamericano pretende superar una de las manifestaciones más características de las crisis capitalistas: la sobreproducción de mercancías y, sobre todo, de capitales. Las barreras arancelarias impuestas por Trump amenazan con producir un dislocamiento del mercado mundial y una recesión económica global, de la cual ya hay varios indicios de que están en pleno desarrollo. Una recesión mundial golpearía aún más a la Argentina, alargando su propia recesión económica al bloquear una reactivación por el lado de las exportaciones y el comercio mundial. El endeudamiento explosivo de las corporaciones norteamericanas y de su propio Estado, sumado a la necesidad de repatriar capitales para reciclar esa deuda, ha conducido a una sistemática suba de la tasa de interés de

la Reserva Federal de Estados Unidos, que aceleró la fuga de capitales de la periferia capitalista hacia el centro. Esta situación determinó la devaluación de todas las monedas de las semicolonias y aumentó el costo del reciclaje de sus propias deudas públicas y los compromisos asumidos por sus corporaciones capitalistas.

Los recortes impositivos establecidos por Trump se han traducido en una recuperación económica precaria. No han redundado en un aumento de la inversión ni la productividad. Los incentivos fiscales y utilidades corporativas derivadas de dichas medidas se han desplazado a la órbita financiera y a la recompra de las empresas de sus propias acciones y alimentaron una burbuja especulativa que tuvo su escenario central en el crecimiento de las empresas vinculadas con Internet (Facebook, Amazon, Google, etc.). El estallido de esta burbuja ha hundido la cotización de la Bolsa de Wall Street. Los límites de los estímulos implementados están a la vista: se va disipando su impacto inicial y la economía norteamericana viene registrando una desaceleración, coincidente con la que se viene constatando a escala global.

Un sector importante de la burguesía norteamericana cuestiona la política de Trump, fundamentalmente por los perjuicios a raíz de la guerra comercial. La escalada fogoneada por la Casa Blanca está provocando el cierre de mercados a las exportaciones yanquis, el encarecimiento de los insumos industriales y de los productos de consumo importados, afectando la actividad industrial y la capacidad de compra de la población. La decisión de General Motors -que podría ser seguida por Ford- de cerrar cinco empresas y despedir 14.000 personas es un aviso del escenario que se está configurando. Esto alimenta el peligro de recesión.

La envergadura de estos choques internacionales explica que los resultados del G20 realizado en Buenos Aires estuvieran muy lejos de lo que el macrismo esperaba. La supuesta tregua entre Estados Unidos y China duró un suspiro y fue seguida por nuevos choques y confrontaciones. El impacto de éstos se expresó de inmediato en nuevas caídas de las Bolsas de todo el mundo, agravando el retroceso de Wall Street, nuevas devaluaciones de las monedas y otra suba de la tasa de interés. A su vez, el ajuste del crecimiento de China -por primera vez, su PBI se incrementaría por debajo del 6%- viene a confirmar las tendencias al comienzo de una recesión internacional.

Los efectos de la crisis mundial se hacen sentir también en América Latina, afectando las relaciones comerciales del país. El triunfo de Jair

Bolsonaro ha colocado en cuestión el futuro del Mercosur. Por el momento, el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea sigue bloqueado debido a la resistencia de Brasil, y de la propia Unión Europea, fundamentalmente Francia, que defiende su sector agrario. Para la burguesía paulista, el acuerdo puede implicar un duro golpe, ya que debería competir con capitales que tienen mayor desarrollo industrial y un respaldo financiero de otra naturaleza. La intención de modificar el Mercosur, y rebajarlo de su estatus de mercado común a un mero acuerdo de libre comercio, representaría un duro golpe también al complejo industrial instalado en la Argentina, que tiene una dependencia enorme con respecto a Brasil. Las terminales automotrices y la industria autopartista sufrirían el impacto. Por otro lado, el G20 ha mostrado que América Latina se ha transformado en un escenario de batalla entre las distintas potencias internacionales. Los choques entre Estados Unidos y China tienen su expresión en América Latina, afectando intereses económicos y comerciales, con su correlato directo en los regímenes políticos. Macri ha debido hacer equilibrio entre Trump y Xi Jinping, debido a que necesita el apoyo de Estados Unidos para prorrogar el salvataje financiero del FMI, pero tiene en China el principal comprador de mercancías del país. Ese mismo equilibrio afectará con seguridad al gobierno de Bolsonaro, pues un alineamiento directo con Estados Unidos impactará negativamente sobre las exportaciones brasileras a China. Es probable que esos choques se desarrollen dentro del gabinete de Bolsonaro y se transformen en un factor de crisis y divisiones, que deberán atravesarse antes que el carácter de su gobierno quede saldado.

La política exterior de Trump/Bolsonaro también coloca agudamente la cuestión de la intervención en Venezuela, un planteo que ha desarrollado Bolsonaro, que converge con el del imperialismo y que tiene su correlato en la militarización de la frontera con el objetivo de contener la migración a Brasil. El macrismo se anota en el pelotón de provocaciones proimperialistas contra Venezuela desde el primer momento. La cuestión de la guerra imperialista no es ajena a América Latina.

Tomada de conjunto, América Latina se ha convertido en una región atravesada por grandes choques y crisis. La crisis capitalista internacional ha llevado al agotamiento de los regímenes nacionalistas y determinó su reemplazo por gobiernos de ofensiva abierta contra las masas. Estos gobiernos, entre los que se encuentra el de Macri,

están lejos de haberse consolidado y menos aún de haber logrado sus propósitos. Hasta el momento, el tenor del ataque sobre las conquistas populares que la crisis capitalista demanda estuvo por encima de las posibilidades políticas de estos gobiernos. En Brasil, ello produjo una salida por derecha y el intento de que la agenda antiobrera, que Temer no pudo completar, sea llevada adelante ahora por medios más represivos por el gobierno pro-militar de Bolsonaro. En Argentina, los sistemáticos ataques de Macri sobre las condiciones de vida del pueblo no fueron suficientes para modificar decisivamente la relación histórica entre las clases.

El rescate del Fondo Monetario, en un marco de bancarrota capitalista y ofensiva imperialista, agudiza enormemente la dependencia respecto del imperialismo. Por eso, plantea la actualidad de las consignas antiimperialistas: fuera el FMI, abajo el pago de la deuda externa, abajo los convenios de cooperación militar, abajo la injerencia imperialista, por gobiernos de trabajadores, por la unidad socialista de América Latina. Estas consignas sirven, además, respecto de una delimitación del nacionalismo, que buscará dar garantías al imperialismo para poder acceder al poder nuevamente. En la campaña electoral, estas consignas ocuparán un lugar destacado, tanto por el hecho que hacen a los ejes principales de la situación política como por el valor que tienen de delimitación contra nuestro principal adversario, que disputa la dirección de las organizaciones populares, el nacionalismo de colaboración de clases.

2. Argentina, el eslabón más débil de la cadena

Aunque la crisis capitalista afectó a todos los países de la periferia, es claro que ha sido la Argentina quien, por lejos, ha sufrido los golpes mayores. La devaluación de la moneda local superó ampliamente la depreciación de las monedas de otros países periféricos. La tasa de riesgo país, a su vez, supera ampliamente la de otros países de la región. Comparada con Brasil o Uruguay, directamente la triplica para los bonos que vencen más allá del año 2020. Tipo de cambio y tasa de interés indican el nivel alcanzado por la fuga de capitales que, aunque nunca mermó bajo el gobierno macrista en 2018, se transformó en una verdadera estampida. El nivel de la recesión, a su vez, también alcanza un récord difícil de superar, salvo que la comparación sea con Venezuela. La gravedad de la crisis determinó la necesidad de recurrir al salvataje del FMI -como lo anticipamos en la Resolución Política del XXV Congreso-, pues de otro modo el gobierno marchaba a un

defol que directamente implicaba su caída.

Esta ‘peculiaridad’ nacional se debe a que la política del macrismo agravó la crisis heredada por el kirchnerismo. Ha fracasado con Mauricio Macri toda una tentativa de salida capitalista a la desorganización económica del kirchnerismo en su etapa final: la vuelta al mercado mundial de deuda, la lluvia de inversiones, la liberación del movimiento de capitales, la eliminación de toda barrera comercial, el levantamiento del cepo, los tarifazos para reducir el déficit fiscal, como pilares de una recomposición económica. La consecuencia de esta crisis ha sido un enorme agravamiento de las condiciones de vida de las masas: pérdida del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones mediante paritarias a la baja y el robo a los jubilados, que implicó el cambio de la movilidad, despidos masivos estatales y privados, tarifazos a repetición, la perpetuación y ampliación de la base imponible del impuesto al salario, el ataque al sistema de seguridad y accidentes, el ataque a los convenios colectivos. Incluso, ciertas medidas que pretendieron reactivar la construcción, como los créditos UVA (de importante efecto en el período previo a las elecciones intermedias de 2017), se han transformado en un calvario porque sus cuotas aumentaron un 47% en el último año. La construcción, junto a la industria, lidera el desplome de noviembre último (13,3 y 15,9%, respectivamente). La maniobra de la “reparación histórica” a los jubilados fue una estafa y fracasó en eliminar la litigiosidad del sector.

La bancarrota fiscal no hizo más que incrementarse como resultado de la rebaja de impuestos a las patronales (retenciones, aportes patronales, etc.) y el incremento de los pagos de intereses de deuda que, a su turno, fueron el resultado de una política de endeudamiento voraz para financiar el levantamiento del cepo cambiario y la regularización de la deuda en defol; junto con ello, los tarifazos agravaron los costos internos y la inflación, pero no fueron suficientes para reducir significativamente los subsidios, que volvieron a incrementarse por el impacto que la devaluación tuvo en las tarifas dolarizadas; la creciente inflación y el endeudamiento crearon un cuadro de atraso cambiario (inflación en dólares) que condujo a un déficit de cuenta corriente imposible de financiar, que a su vez llevó al salto devaluatorio de los últimos meses; el ingreso de capitales de corto plazo para explotar las altas tasas de interés, especialmente de la deuda tomada por el Banco Central (Lebac), agravó la fragilidad financiera del país, acentuada por las medidas de desregulación impuestas por los especuladores.

Un cambio de tendencia internacional, como ocurrió con la suba de la tasa de interés, fue suficiente para generar una salida de capitales masiva, un remate de los activos argentinos, sean del Estado o de las empresas, una devaluación monetaria muy superior a la del resto de los países de la periferia y hundir a la economía en la recesión. El endeudamiento asumido combinado con la recesión arrojó un salto en el ratio deuda/PBI, que superó ya el 90%, de la cual el 85% está en dólares, creando las condiciones de un nuevo defol. Este cuadro de bancarrota no fue alterado por el acuerdo con el FMI, como lo prueba el hecho que desde que éste fuese anunciado la devaluación se agravó, continuó la fuga de capitales y no fue capaz de reducir el riesgo país, para que Argentina accediera al financiamiento internacional y asegurar por esa vía el pago de la deuda.

El crecimiento del riesgo país es indicativo que el pacto con el FMI tampoco ha servido para aventar el riesgo de un defol. Las finanzas públicas y las reservas del Tesoro bajo el macrismo fueron utilizadas a fondo para el rescate al capital. Con las tasas de interés por las nubes y atrayendo capitales especulativos se financió la fuga que promovía la burguesía con el levantamiento del cepo. Luego, con las reservas (producto del endeudamiento) se financió el desarme de la bicicleta financiera, que dio origen a la devaluación y al nuevo acuerdo con el FMI. Mientras toda la economía argentina se desvalorizaba, el gobierno rescató las Lebac pagando, peso sobre peso, sus tasas de interés usurarias y habilitando su salida a dólares. Por medio del segundo acuerdo armó una nueva bicicleta, las Leliq, igualmente explosivas y con riesgo de trasladar la crisis cambiaria y financiera a una crisis bancaria. Hay que señalar que el segundo acuerdo con el FMI está al servicio del rescate de poderosos fondos de inversión (Templeton, BlackRock y otros) que tuvieron fuertes quebrantos con la violenta devaluación, por las posiciones en pesos que colocaron en la etapa previa, para sostener la política de Caputo en el Banco Central y al conjunto del gobierno Macri. Pero, justamente, el precio de ese rescate son las tasas de las Leliq en niveles siderales, con una banda cambiaria garantizada. Cuestión que le vale una fricción con el resto de la burguesía prácticamente impedida del acceso al crédito. Conclusión: los sucesivos rescates han potenciado la quiebra del Tesoro y el Banco Central, y marcan el hundimiento de toda la política oficial.

Está en cuestión, incluso, la especie de que el problema sería el año 2020, pero no 2019, ya que los fondos del FMI alcanzarían para

cubrir los vencimientos del año en curso. Esta afirmación carece de fundamentos. Sucede que los fondos del FMI alcanzan para cubrir aproximadamente el 50% de los pagos de deuda. El resto debiera refinanciarse. Ahora bien, si ese refinanciamiento no fuese posible por la suba de la tasa de interés, el gobierno no tiene condiciones de evitar un nuevo defol en el año en el que se juega su reelección. Pero 2019 no sólo debuta con el riesgo de un defol sino también de una nueva corrida cambiaria. El esquema monetario armado en el segundo acuerdo con el FMI es ultra-precario. Se sostiene mediante una tasa de interés altísima, en la cual el BCRA le paga a los bancos tasas usurarias por las Leliq, lo que le permite a los bancos pagarle a los ahorristas por los plazos fijos tasas también altas. Por la intermediación entre los ahorristas y el BCRA, los bancos se embolsan ganancias siderales. Pero si por distintas causas (reducción de tasas de interés sin que caiga sustancialmente la inflación, temor a nuevas devaluaciones, etc.) ocurriera que los ahorristas solicitaran sus depósitos, los bancos no podrían renovar las Leliq con el BCRA y entraríamos en un escenario de un corralito o de una hiperinflación (porque el BCRA debería emitir para devolver los pesos de las Leliq). Al tipo de cambio actual, el potencial de demanda de dólares de esos plazos fijos supera los 25.000 millones. Por lo tanto, es claro que el riesgo de defol se cruza con el de nuevas corridas, que podrían darse eventualmente en el comienzo o en el medio de la campaña electoral. Hay que agregar que las reservas del BCRA son esencialmente prestadas, y una vez que se restan los encajes y el swap chino, su neto es casi inexistente.

Pero, si incluso el gobierno lograra sortear el defol y una nueva corrida en 2019, el costo de ello sería realmente altísimo. Las altas tasas de interés han deprimido la economía y lo seguirán haciendo en el futuro, algo que prevé el FMI cuando pronostica un retroceso superior al 1% para el año en curso (2019). El riesgo país difícilmente se reduzca, ya que el uso de los fondos del FMI en este año dejará al próximo gobierno sin los recursos necesarios para afrontar los vencimientos de deuda en 2020 y los años posteriores. El agravante de esos vencimientos es que a la deuda con los bonistas privados se sumará la deuda a pagarle al FMI, que no puede ser reducida por medio de un defol. Así, siendo el FMI un acreedor privilegiado, entra en competencia con los otros vencimientos de deuda.

Esta bancarrota económica condiciona todas las perspectivas de la campaña electoral. Un nuevo estallido y corrida cambiaria no sería

una repetición de la previa, sino que involucraría además una crisis bancaria en el marco de una recesión enorme, crisis de la cadena de pagos y con los cartuchos del rescate del FMI a punto de agotarse. Por un lado, esta crisis es el terreno de un enorme debate de programa. El pueblo argentino no puede cargar sobre sus espaldas una nueva bancarrota.

A la fuga de capitales por el desarme de la bicicleta financiera, le oponemos la nacionalización de la banca, destinar el ahorro nacional a un plan de industrialización bajo control de los trabajadores. A la confiscación de los trabajadores para el pago de la deuda, le oponemos la confiscación de los acreedores, del FMI y de los pulpos de las finanzas internacionales. Contra la continuidad de este gobierno entreguista, planteamos “Fuera Macri, Asamblea Constituyente con poder para tomar las medidas de emergencia que requieren los trabajadores”.

Pero, además, el conjunto del arco político patronal buscará contener la crisis mediante el proceso electoral. La definición de Hugo Yasky, contraria a todo paro durante el año electoral, es expresiva del alcance del operativo de contención de todas las alas del peronismo, en este caso de su ala demagógica más radical, el kirchnerismo. A esta contención, le oponemos la intervención activa de los trabajadores con los métodos de la clase obrera y con una perspectiva de independencia política: paro activo de 36 horas, que la crisis la paguen los capitalistas, abajo el pago de la deuda externa, derrotemos el plan de guerra de Macri, el FMI y los gobernadores, fuera Macri y el régimen corrupto de macristas, kirchneristas y pejetistas, Asamblea Constituyente, Congreso de delegados con mandato de Bases de todos los sindicatos. Con estas consignas y llamando a la acción, desarrollaremos un planteo de poder en el marco de la propia campaña presidencial, desnudando los límites insalvables de la oposición, que buscará un recambio electoral sin ninguna intervención de la clase obrera.

3. Choques y divisiones

El agravamiento de la crisis ha comenzado a delinear una división en la clase capitalista. El déficit cero comprometido con el FMI ha llevado al gobierno a reponer impuestos a la clase capitalista, generando rechazo, tanto de la burguesía industrial como agraria. Las altas tasas de interés benefician a los bancos, pero elevan el costo de financiamiento del resto de la clase capitalista a niveles imposibles. Existe un riesgo claro de ruptura de la cadena de pagos, por los efectos combinados de

la recesión y las tasas altas. El acceso del financiamiento internacional que se había logrado en la primera parte del gobierno macrista ya es parte del pasado. No sólo los bancos cobran tasas usurarias, sino que también se ha caído el acceso a capitales por medio de la Bolsa. Las acciones de las empresas argentinas que cotizan en Nueva York se han ido a pique, y una retracción similar se vivió en el mercado de capitales local.

Los síntomas de descontento de la clase capitalista ante la crisis se han visto agravados por las causas de corrupción en marcha. La posibilidad de una reactivación por la vía de la obra pública ha sido sepultada, pues el Estado carece de fondos y las llamadas PPP debieron ser suspendidas hasta próximo aviso, dadas las altísimas tasas de interés. Los bancos tampoco pueden prestarles a empresas investigadas por corrupción, y la alternativa de zafar de estas trabas legales apelando a la creación de un fideicomiso no prosperó, ya que el costo financiero es usurario. La investigación de los cuadernos de la corrupción agrava el malestar de una parte de la clase capitalista, que entiende que detrás de las denuncias se encuentra la mano de grupos internacionales que buscan desplazarlos de resortes clave de la economía local. Así, la bancarrota capitalista se entrecruza con una disputa de buitres por el reparto de la propiedad y la apropiación de la plusvalía.

La Justicia, en esta crisis, viene de reducir el alcance de los procesamientos contra los empresarios, al tiempo que dictó el procesamiento de Cristina Fernández de Kirchner. Opera con una intención deliberada de rescatar a la clase capitalista del banquillo de los acusados. El gobierno no es ajeno a esta tentativa, como lo muestra la visita de Macri con Paolo Rocca a Vaca Muerta. Aunque este intento de rescate choque con sectores del propio gobierno (Elisa Carrió), Macri se anota en las filas de los rescatistas de la gran burguesía nacional. Denunciamos esta absolución, que muestra a las claras la manipulación política de la Justicia. La prisión a CFK, en estas condiciones, mostraría una voluntad de proscripción política directa, alejadísima de la “lucha contra la corrupción”, porque todos los empresarios corruptos quedan impunes. La salida de fondo frente a la corruptela de kirchneristas y macristas es deponer el régimen corrupto de la patria contratista, mediante la confiscación de sus activos, la apertura de sus libros y la nacionalización de la obra pública bajo control de los trabajadores.

Un sector de la UIA quiso firmar un documento contra el gobierno con la CGT y la Iglesia, algo que finalmente no ocurrió por

divergencias internas. Esta burguesía nacional adopta, sin embargo, posiciones más antiobreras en muchos puntos que el propio FMI. Es que estos grupos locales reclaman avanzar ya mismo con la reforma laboral, para compensar con una mayor tasa de explotación de los trabajadores el costo que produce la recesión y las tasas usurarias, que redistribuyen la plusvalía en favor de los bancos. El FMI, en cambio, habría pactado con el gobierno que tanto la reforma laboral como la previsional quedasen para después de las elecciones, sabiendo que cualquier intento de avanzar en estos puntos en los próximos meses dificultaría aún más la posibilidad del macrismo de conseguir su reelección. Este choque entre el FMI y un sector de la burguesía nacional está llamado a agravarse en el próximo período y traerá consecuencias en el plano político. Por lo pronto, Dante Sica finalizó el año anunciando que vuelven a la carga con la reforma laboral.

Los reclamos de la burguesía nacional no adquieren la forma de un plan de salida sino de una improvisación, que combina la exigencia de subsidios, rebajas impositivas, promociones industriales, créditos con tasas subsidiadas y otras. Estas medidas chocan con la crisis fiscal y la quiebra del Estado. El Estado Nacional no tiene condiciones para sostener una política de subsidios masivos a las patronales. Por eso, este sector discute la necesidad de una renegociación de los pactos con el FMI, con el objeto de ganar espalda para una política intervencionista.

La insolvencia de los planteos de la burguesía frente a la crisis es una muestra de la profundidad de la misma, ningún sector tiene un programa claro de salida. Los partidos patronales están condicionados por la crisis de fondo del régimen político y la bancarrota económica.

4. Impasse parlamentaria y crisis del régimen de coalición a la carta

El año parlamentario estuvo atravesado por las crisis políticas y el derrumbe económico. Fue “el año de menor producción parlamentaria desde 1983”. El régimen armado de coalición a la carta, que alumbró los pactos entre un gobierno de minoría parlamentaria con la oposición entró en crisis, aunque sin alcanzar una fractura. Las jornadas del 14 y 18 de diciembre fueron un golpe a estos pactos, que llevaron al gobierno y a la oposición a buscar eludir al Congreso para evitar nuevas intervenciones populares y disimular ante los trabajadores los intereses sociales comunes que anidan en los distintos bloques capitalistas.

El *impasse* reflejó los choques del gobierno con la oposición (repar-

to de recursos, fondo sojero, asignaciones a zonas desfavorables, etc.) y los choques hacia el interior de los propios bloques -en particular al calor del debate por el aborto legal y los compromisos de todos los partidos patronales con la Iglesia- condujeron al gobierno a actuar en gran medida por vías extraparlamentarias: los sucesivos “decretos de necesidad y urgencia”. Las medidas de ofensiva contra los trabajadores -especialmente en materia de reforzamiento represivo- fueron dispuestas por decretos, lo que muestra la estafa “republicana” de los Macri-Carrió. Desde nuestra banca lo hemos explotado con proyectos de anulación, que fueron replicados en las legislaturas, y de los que nos valimos para una campaña política de denuncia en el Parlamento y en los medios de comunicación.

De conjunto, y exceptuando el tratamiento del aborto legal, la agenda parlamentaria del año estuvo dominada por la ofensiva capitalista contra las masas. El Parlamento actuó como un bastión del endeudamiento y del pacto colonial con el FMI, porque en medio de la fuga de capitales que disparó la megadevaluación aprobó la ley de liberalización del mercado de capitales, luego eludió el tratamiento del endeudamiento con el FMI (anticonstitucional) y, más tarde, aprobó el Presupuesto del plan de guerra del Fondo para 2019.

Desde las jornadas de diciembre y con mayoría pejetista, el Parlamento estuvo contra los trabajadores en la calle. Fue el enterrador de las reivindicaciones populares y se reveló como un coto clerical, dando la espalda al mayor movimiento del año, el de la ola verde por el aborto legal. El rol jugado por nuestra bancada, que colocó a Romina Del Plá como una de las figuras nacionales de la izquierda, estuvo asociado a un planteo socialista en torno de la cuestión de la mujer (contra la sororidad transversal) y por la separación de la Iglesia del Estado, así como la denuncia del pacto colonial con el FMI, y fue un factor de agitación de la intervención de las masas para acabar con el gobierno y abrir paso a una Asamblea Constituyente en todas las intervenciones del debate del Presupuesto. El voto de la mitad de las diputadas contra el aborto legal permitió reforzar la lucha política al interior del FIT contra las posiciones democratizantes en materia de paridad de género.

Ante el vaciamiento ordinario del Congreso -sólo dos sesiones ordinarias-, el kirchnerismo ha tratado de compensar su papel de bombero de las luchas (detrás del “hay 2019”), con una política de demagogia parlamentaria (denuncian el pacto con el FMI porque no pasó

con el Congreso, pero defienden mantener acuerdos con el Fondo), y de parlamentarización de los conflictos, particularmente los de los estatales contra los despidos. Los K hicieron desfilar algunos conflictos por comisiones que ellos presiden, con una acción enteramente demagógica. Una réplica devaluada de la política de toda la burocracia en 2016 (ley antidespidos). Como bancada de la clase obrera, intervinimos contra la burocracia sindical y ofreciendo una orientación de combate.

Los realineamientos políticos parlamentarios han sido reveladores de la crisis política oficial, como la ausencia de la Coalición Cívica en las últimas sesiones. En el peronismo resalta la quiebra del bloque de Sergio Massa, es decir que los movimientos por la “unidad” del PJ se expresan en nuevas fracturas, bloques e interbloques. En estos realineamientos interesa especialmente la completa disolución de la centroizquierda que hoy integra el interbloque de Felipe Solá, al igual que la kirchnerización de Pino Solanas. El Frente de Izquierda es la única expresión parlamentaria que escapa al operativo pro “frente anti-Macri”.

Cabe esperar que la crisis económica y política que atravesará el año electoral agudice el impasse del Congreso. Debemos ser implacables en la denuncia política de este vaciamiento y del rol del peronismo, cuya entrega parlamentaria es la prueba ácida ante la burguesía de su capacidad de relevo “confiable” del gran capital y el FMI, especialmente incluido el kirchnerismo. En torno de la cuestión del aborto legal tenemos que denunciar las maniobras de adaptación en marcha, contra el proyecto que obtuvo la media sanción de la mano de millones de mujeres y hombres movilizados. La inclusión de los pañuelos celestes por Cristina en su “espacio” es el pasaporte al archivo de esta reivindicación por parte del kirchnerismo, en el altar del “frente anti-neoliberal”.

No obstante, puede ocurrir que las urgencias de la agenda reaccionaria nos den un campo político contra el Código Penal reaccionario, contra una nueva ofensiva (Sica) en torno de la reforma laboral o en cuestiones impositivas, donde podemos reintroducir permanentemente una agitación política alrededor de un programa obrero de salida a la crisis. Por otro lado, las luchas obreras que se produzcan contra cierres y ataques a convenios y conquistas laborales, como las cuestiones previsionales, nos tienen que tener atentos al uso de todas las bancadas parlamentarias para asociarlas al reforzamiento y reagru-

pamiento político de los explotados, como ya viene ocurriendo (Luz y Fuerza de Córdoba, ESI, Enfermería, régimen previsional en el municipio neuquino, etc.).

5. Realineamientos políticos

La bancarrota de la economía macrista ha replanteado en la burguesía sus alineamientos políticos. Mientras el FMI y los bancos siguen apostando abiertamente por la reelección del macrismo, del mismo modo que lo hace Trump, aparecen sectores de la burguesía que, al buscar un plan económico alternativo, impulsan en la oposición movimientos y agrupamientos que pretenden dar cuenta de esa demanda. A la vez, la imposibilidad de hacer frente a los vencimientos de deuda tal como están previstos en la actualidad, entre los cuales hay que contar los que deberán abonarse al FMI, ha puesto en el punto número uno de la variante de la oposición burguesa la necesidad de proceder a una renegociación del acuerdo con el Fondo, lo que podría incluir una renegociación de la deuda. La candidatura de Lavagna, que ha comenzado a sonar con fuerza en las últimas semanas, está asociada a este programa. Lavagna fue el ministro de Economía del kirchnerismo, que llevó adelante la reestructuración de la deuda en defol. Mientras para el periodismo y para el conjunto de los partidos del régimen esta reestructuración fue catalogada como “exitosa”; en realidad, implicó el reconocimiento de una deuda que se había desvalorizado por completo. Ese reconocimiento se hizo a un precio tal que permitió ganancias siderales para quienes habían adquirido los bonos argentinos a valores de remate. Además, con la emisión del cupón PBI, el gobierno de Néstor Kirchner y Lavagna se comprometieron a pagar a los acreedores una cifra superior a los 20.000 millones de dólares, que se devengaría por año, cuando la economía creciese más allá de determinado porcentaje de su PBI. Junto con ello se pagó puntualmente toda la deuda a los organismos internacionales de crédito, como ser el FMI, el BID y el Banco Mundial.

Las condiciones de una renegociación actual de la deuda son muy distintas de las de 2003, porque mientras en ese año la Argentina venía de un defol, que había hundido el valor de los bonos, y la economía mundial arrastraba a la Argentina a un ciclo de crecimiento, ahora el país está en recesión y viene de un proceso especulativo con los bonos argentinos, en un escenario internacional dominado por la guerra comercial y la crisis mundial capitalista. Una renegociación se

realizaría bajo la presión y la batuta del FMI, apuntaría a renegociar fundamentalmente los plazos de pago, para evitar el defol, y sería un terreno para nuevos negociados y un rescate del capital financiero de la crisis.

Por otro lado, la dependencia de la burguesía en su conjunto del financiamiento externo cuestiona su posibilidad de chocar abiertamente con el FMI, incluso en un marco de quebranto económico general.

Más allá de si la candidatura de Lavagna termina avanzando o no, lo que importa destacar es que muestra cuál es el contenido del programa de la oposición patronal. Todo el sector del Peronismo Federal y el massismo, más allá de sus matices internos, se inscribe en esta orientación. Lo ha señalado Massa, quien en una reunión con el FMI les planteó la necesidad de discutir el acuerdo, lo que supone no sólo revisar las metas fiscales y monetarias, sino también los vencimientos de deuda, que ya representan el segundo gasto del Estado sólo detrás de la seguridad social. Junto con el Peronismo Federal hay sectores del propio oficialismo de Cambiemos que han decidido tomar ese programa. Entre otros se destaca Emilio Monzó, que aún siendo presidente de la Cámara de Diputados y ocupando un lugar en línea sucesoria del Poder Ejecutivo, trabaja activamente para un acuerdo con el Peronismo Federal. También la UCR se ha dividido en torno de estos puntos. Ricardo Alfonsín, Federico Storani y otros amenazan con presentarse por fuera de Cambiemos y del radicalismo, lo que eventualmente puede incluir a Martín Loustean y la UCR Capital. En todos los casos, los planteos programáticos de estos sectores tienen en común la propuesta de un plan económico alternativo y la rediscusión de los términos del acuerdo con el FMI.

Junto con la reestructuración de la deuda, el programa de agrupamiento de estos sectores incluye un “pacto social” que comprometa a los sindicatos a aceptar una reforma laboral y previsional, que es presentada como la vía para bajar los costos y aumentar la productividad. Demagógicamente se presenta esta política rabiosamente antiobrera como ‘reactivadora del mercado interno’ y contraria a la ‘especulación financiera’, que sería atribuido exclusivamente al macrismo. Pero la imposición de tasas de interés por las nubes por parte del FMI es una exigencia para secar el mercado de pesos y garantizar el pago de la deuda, que ningún sector patronal plantea desconocer. Entre los planteos levantados existe la de formular convenios laborales especiales para las Pymes, que reclaman además medidas de reducción tarifaria. Como

sus planteos rechazan taxativamente la nacionalización de los recursos naturales y energéticos, que permitiría reducir los costos, el reclamo patronal sobre las tarifas traerá aparejado más subsidios, que serán soportados por los trabajadores por medio del sistema impositivo.

Este agrupamiento de una parte de la oposición, que fundamentalmente incluye a los gobernadores pejetistas del interior en el llamado Peronismo Federal, ha tenido un correlato en la Justicia. Los últimos fallos de la Corte Suprema han mostrado una nueva mayoría que tiene por eje al pejetismo. El presidente del Poder Judicial impulsado por Macri y Carrió ha quedado aislado. Ha votado en soledad en favor del 2x1 para los genocidas y acaba de ser derrotado ampliamente en el fallo que determina el índice de actualización para las jubilaciones en el período previo a 2009. La importancia de este mapa político en la Justicia salta a la vista cuando se tiene en cuenta la agenda que deberá abordar la Corte. Allí deberán resolverse, en última instancia, las denuncias de corrupción a los principales grupos capitalistas (“causa de los cuadernos”), distintos juicios de las provincias al Estado Nacional por el régimen de Coparticipación Federal y, eventualmente, las impugnaciones a la candidatura de Cristina Kirchner. Toda crisis capitalista supone la ruptura de contratos, y con ello, la resolución de los diferendos y choques en la Justicia.

Así, a diferencia de lo sucedido en 2017, cuando toda la clase capitalista apoyó al macrismo en las elecciones intermedias, ahora, crisis mediante, se han comenzado a desarrollar fracturas y desplazamientos que incluyen a sectores del oficialismo y de la oposición, y que alcanza también a otros poderes del Estado. El ritmo y el alcance de esa fractura estarán finalmente determinados por la marcha de la crisis y también por la capacidad de que se estructure una alternativa política adecuada, electoralmente viable para disputar la presidencia, tanto contra el macrismo como contra el kirchnerismo y, en última instancia, por la acción de las masas y su capacidad para superar los mecanismos de contención.

Por el lado del kirchnerismo, su programa no dista en lo esencial del que levanta el resto de la oposición pejetista. Lo ha dejado en claro Kicillof cuando señaló que, de llegar a la presidencia, mantendrá el acuerdo con el FMI, buscando una renegociación que le permita cumplir los compromisos de deuda. También ha sido terminante en lo que respecta a los bancos, afirmando que no piensa afectar en nada el sistema financiero. En doce años de gobierno, el kirchnerismo no

fue capaz siquiera de modificar cosméticamente la ley de entidades financieras de Martínez de Hoz y Videla. Kicillof se remitió a ese dato para aventar temores de los bancos. En la misma línea, Cristina Kirchner planteó que en su movimiento hay “pañuelos celestes y verdes”, dando una señal al Vaticano de acuerdo político sobre temas fundamentales. El acuerdo que busca con el Papa muestra a Cristina Kirchner alineada con un sector del imperialismo, que comulga con los planteos de contención que realiza el Vaticano y que expresan una variante diferenciada de otros sectores imperialistas, que tienen su cabeza en Trump.

En el plano político, estos planteos del kirchnerismo se traducen en un intento de acuerdo con el Justicialismo. Incluso su ala izquierda, como Yasky, ha vuelto al PJ, lo mismo que La Cámpora. En las elecciones provinciales anticipadas, el kirchnerismo ha decidido integrarse a las listas de los gobernadores que impulsa el Peronismo Federal. Esto ocurriría incluso en Córdoba, donde apoyarían la reelección de Juan Schiaretti, uno de los más macristas entre los gobernadores del PJ. En las pocas provincias donde esto no ocurrirá es porque apoyan a otra ala del aparato pejotista, como sucede en Tucumán, donde Cristina Kirchner apoya a José Alperovich contra Juan Manzur, o el Chaco, con Jorge Capitanich eventualmente contra Domingo Peppo. El kirchnerismo presenta su posición de acuerdo con el pejotismo como el armado de un gran frente antimacrista, que debería incluir desde los gobernadores del PJ hasta la izquierda. La alianza con los Pichetto, Schiaretti y Urtubey es justificada en nombre de ganarle a Macri.

Por el lado del Peronismo Federal de los gobernadores y el masismo, las posiciones son variadas. La mayoría rechaza una interna con Cristina Kirchner, porque hoy todas las encuestas anticipan que en una Paso de la oposición sería ella quien las gane. Entre los que rechazan esta variante, a la vez, existen dos posiciones: unos plantean un acuerdo con el kirchnerismo pero sin Cristina Kirchner a la cabeza, y los que directamente plantean la exclusión de todo el kirchnerismo. El rechazo de la burguesía a la candidatura de CFK y la presión de un sector de la burguesía para una alternativa al macrismo que provenga del lado del peronismo puede llevar a que ella misma deponga su candidatura. Sería la variante extrema de la política de unidad del peronismo que plantea el kirchnerismo. Incluso los apoyos que recibe del lado del centroizquierdismo pueden ir en esa dirección, ya que todos plantean la ‘unidad más amplia’ para ganarle a Macri. Si se diera esta

hipótesis deberíamos explotarla en el escenario electoral.

La variante que finalmente se termine imponiendo dependerá de varios factores, entre ellos si aparece un candidato que en las encuestas logre disputar el ingreso a un eventual balotaje desplazando a Cristina Kirchner. Si esto no sucediera, es probable que una parte de ese aparato justicialista termine pactando con el kirchnerismo, otro con el macrismo y otros reclusos en una especie de abstención. El anticipo electoral en la mayoría de las provincias prepara ese terreno, al permitirles a los gobernadores resolver su sucesión de manera independiente de la elección presidencial.

Estos planteos en favor de un acuerdo con el FMI, los bancos y la Iglesia, sin embargo, no eliminaron el rechazo que aún sigue levantando el gran capital a una nueva presidencia de Cristina Kirchner. Los capitalistas en su totalidad rechazan la vuelta a un cepo cambiario y un control de capitales que les quite la libertad de movimiento para fugar divisas y disponer de ellas. Tampoco apoyan un congelamiento tarifario que sea reemplazado por subsidios de modo generalizado. Techint, por ejemplo, tiene fuertes intereses en Vaca Muerta -tanto por su empresa petrolera como por la venta de los caños sin costura para toda la industria del gas y petróleo- y es partidario de mantener un esquema de precios altos para el gas en boca de pozo. La alternativa del kirchnerismo queda como variante de rescate ante un agravamiento de la crisis política y la emergencia de una rebelión popular.

Este papel de bombero, sin embargo, el kirchnerismo ya lo está realizando desde la oposición, de dos maneras. Por un lado, al hacer un fuerte trabajo para desmontar las luchas. La burocracia sindical y 'piquetera' que le responde se ha sumado abiertamente a darle una tregua al gobierno de Macri y asegurar un diciembre 'tranquilo' en términos de luchas callejeras. Por otro lado, porque la expectativa de un recambio electoral opera como un factor de contención a la hora de plantear una movilización política que cuestione la continuidad del gobierno de Macri. La limitación histórica del kirchnerismo reside en que ningún sector del capital deja de tributar en la orientación de las grandes reformas pendientes: impositiva, laboral, previsional, judicial, del gasto del Estado (subsidios), etc., lo que constituye en todos los casos gruesos ataques a las masas, sobre los que ya han sufrido.

Al "frente democrático anti-Macri", promovido por la burguesía para un recambio del macrismo, oponemos un frente de los trabajadores por el gobierno de los trabajadores.

6. La campaña electoral

Lo señalado hasta aquí muestra que el inicio del año electoral está cruzado por una crisis de fondo, tanto en el plano económico como el político. La eventualidad de un defol, de nuevas corridas cambiarias, y la seguridad de mayor recesión y crecimiento de la pobreza, se combinan con un escenario de fragmentación política y de potenciales luchas, que pueden alcanzar, de combinarse una serie de factores, dimensiones de masas que terminen alterando el escenario general. Para el Partido, esta variante es la más rica y deberemos explotar todas las tendencias que se presenten a la acción directa de los trabajadores y de los sectores explotados.

La elección presidencial deberá dirimir quién es el síndico de los nuevos episodios de una gran quiebra nacional. O sea, en función de qué intereses se desarrolla un arbitraje excepcional en un marco de crisis. Para la clase obrera es la ocasión para plantear que la crisis deben pagarla los capitalistas. Pero, entre diferentes sectores patronales, este cuadro agudiza los choques y la fragmentación política, expresándose en el plano político las disputas y divisiones de intereses. La consigna “que la crisis la paguen los capitalistas”, que votamos como encabezamiento del sistema de consignas del Partido Obrero, sigue siendo muy actual. Resume una caracterización de conjunto y permite introducir nuestro programa.

La fragmentación política se traduce de manera directa en un calendario electoral fragmentado. Dicha fragmentación no alcanza sólo al pejetismo, que adelanta las elecciones de sus provincias por miedo a que ningún candidato del Peronismo Federal levante en las encuestas, sino también al campo oficial. La posibilidad de que María Eugenia Vidal adelante las elecciones de la provincia de Buenos Aires es una muestra de ello. El temor de la gobernadora bonaerense es que una elección reñida entre Macri y Cristina Kirchner le permita al peronismo ganar la provincia, que es donde Macri más cayó en las encuestas. La separación de la elección bonaerense sería la confesión de que Macri se ha convertido definitivamente en un salvavidas de plomo, que termina hundiendo a los candidatos que comparten con él la boleta. La decisión sobre la fecha de la elección de la provincia de Buenos Aires muestra la potencial de división que anida en el bloque oficialista en el debut de la campaña electoral.

La política del macrismo hasta el momento ha sido polarizar con el kirchnerismo, en la pretensión de lograr retener el apoyo de la burguesía y de sectores amplios de la pequeña burguesía, e incluso algunos

trabajadores que rechazan una vuelta de Cristina Kirchner al gobierno. Esta polarización ha sido criticada por sectores del oficialismo o de quienes orbitan en su campo. Fundan su posición señalando que si bien le puede ser electoralmente redituable, por un lado; agrava la crisis económica al aumentar el riesgo país por un eventual triunfo K, por el otro. Para evitar esto plantean que se avance en las causas judiciales contra Cristina Kirchner y obstaculizar todo lo posible su postulación. Esta variante no está excluida definitivamente. Los juicios que se realizarán durante este año contra ella y su camarilla más íntima podría ser la excusa legal para imponer una proscripción a su candidatura.

Por el nivel alcanzado debido a la crisis, la campaña electoral no sólo debuta con el ‘riesgo Cristina’ sino también con el ‘riesgo Macri’. Hasta *Clarín* ha definido así una situación en la cual Macri logre ganar las elecciones de octubre, pero manteniendo un gobierno débil y sin mayoría parlamentaria -e incluso con una derrota en la provincia de Buenos Aires. En la misma línea, otros periodistas ligados al oficialismo se han preguntado si “Macri será capaz de gestionar su propia herencia”. En un eventual segundo mandato, Macri deberá afrontar vencimientos de deuda por más de 130.000 millones de dólares, pero no contará para ello con los fondos del FMI. La reestructuración de la deuda y el replanteo del acuerdo con el Fondo, que solapadamente plantean las distintas alas del peronismo, se le impondría como tarea al propio macrismo. Así, será un gobierno de derecha quien deba reestructurar la deuda, incumpliendo los compromisos asumidos por él mismo -“su propia herencia”. Lo cual puede ser socialmente explosivo.

La polarización, al momento, está lejos de imponerse. Primero, porque cada bloque que pretende ser un polo de esa polarización enfrenta sus propias divisiones internas. Segundo, porque las encuestas de opinión le asignan a las candidaturas de Macri y Cristina Kirchner sumadas no más de un 65%. Tercero, porque la atomización del calendario electoral ha llevado a que se multipliquen elecciones provinciales y hasta municipales, cuyos ejes políticos y reivindicativos diferirán con la campaña nacional sustancialmente. Cuarto, y lo más importante, porque aún hay una porción muy significativa del peronismo que sigue bregando por armar una alternativa electoral distinta a la de Cristina Kirchner. Es cierto que este espacio, que congrega a la casi totalidad de los gobernadores y del massismo, tiene como punto débil la falta de un candidato competitivo para la presidencia. Pero

en la medida que cada vez sean más los sectores de la clase capitalista que busquen una opción diferenciada del macrismo, las chances del Peronismo Federal siguen estando planteadas.

Se puede afirmar que, desde el punto de vista del interés de un amplio abanico de la clase capitalista, la peculiaridad de la crisis en este debut electoral está dada por el hecho de que las opciones planteadas no representan cabalmente sus intereses. La opción que sí podría hacerlo no tiene la fuerza electoral para imponerse en el escenario político. Es probable que en los próximos meses cobren centralidad en la campaña los intentos de construir esta tercera opción electoral. No sólo un sector de la UIA, sino también la mayoría de la burocracia sindical jugará por esta opción. Según evolucione el deterioro del gobierno macrista, habrá que ver si esta tercera opción apuntará a disputar con Macri la presidencia o con Cristina Kirchner.

La ausencia de una opción que represente más cabalmente los intereses de un sector amplio de la clase capitalista ha llevado a que se compare la campaña electoral que está debutando con lo sucedido en Brasil. Allí el candidato preferido de la burguesía (Geraldo Alckmin) no logró levantar en las encuestas y terminó siendo desplazado por Bolsonaro, que fue la única opción para ganarle al PT. De ahí que muchos han empezado a conjeturar que, por la envergadura de la crisis, política podría surgir un Bolsonaro argentino.

Quienes descartan de cuajo esa posibilidad, alegando la conciencia democrática del pueblo argentino, no tienen en cuenta no sólo que Argentina conoció la Triple A y varias dictaduras, sino también triunfos electorales como los de Antonio Bussi o Aldo Rico. La descomposición política y del Estado, en ausencia de una alternativa fuerte del lado de la izquierda, puede terminar empujando a amplias franjas de la pequeña burguesía, e incluso de los trabajadores, al apoyo de planteos de derecha y represivos. De hecho, hay un bolsonarismo latente en el gobierno y en todos los partidos de la burguesía, que ha empezado a asomar cabeza en la misma proporción del avance de la crisis. Es evidente que Patricia Bullrich busca explotar estas tendencias, no sólo con sus políticas represivas, sino también con su ataque a los extranjeros y sus planteos dirigidos a terminar con los planes sociales. Lejos de representar un movimiento marginal en el macrismo, ha empezado a sonar que Bullrich podría terminar siendo la compañera de fórmula de Macri. En el peronismo, por su lado, hay varios candidatos a Bolsonaro. Uno es Miguel Angel Pichetto, que también se ha

caracterizado por su xenofobia y sus planteos represivos. Por el lado del kirchnerismo está Sergio Berni, que dio su apoyo al protocolo de uso de armas de fuego elaborado por Patricia Bullrich. Hemos hecho notar en *Prensa Obrera* que Cristina Kirchner silenció a los grupos vinculados con los derechos humanos y dejó opinando a Berni, para sumarse, a su modo, a la ola pro-represiva.

Macri disputa este sector con la candidatura de Alfredo Olmedo, que se ha lanzado en abierta consonancia con los planteos de Bolsonaro. Olmedo apunta, además, a darle una expresión política más clara al movimiento antiaborto, explotando las grietas del macrismo en este punto -donde toda un ala militó por la legalización. Los pañuelos celestes no se reducen a un planteo circunstancial contra el aborto. Existe todo un sector, fundamentalmente las iglesias evangélicas, que milita en favor de una reorganización social de fondo de características fascizantes, de defensa de la familia contra los reclamos de las mujeres y la juventud, de oscurantismo bíblico como método de contención y disciplinamiento social. El planteo de Olmedo, por último, converge con Bullrich en la agenda de rehabilitación de las Fuerzas Armadas, el 2x1 y la impunidad de los genocidas, la mano dura y el aval de Estado al gatillo fácil.

7. El movimiento obrero y popular

El levantamiento del paro de 36 horas anunciado por parte de la CGT y la tregua de fin de año del Triunvirato piquetero fueron las vigas maestras con las cuales el gobierno garantizó “pasar” diciembre, imponiendo una contención social en el marco de la crisis y el deterioro constante del nivel de vida de los trabajadores. El alcance de esta paz social ‘decembrina’ se extendió hasta el degennarismo, que se recluyó, a diferencia de años anteriores, al igual que el PCR, que boicoteó por completo la movilización del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia. La entrega de la burocracia sindical se hizo a cambio del “bono” de fin de año, que no compensa ni mínimamente la pérdida del poder adquisitivo del salario. Con el argumento del bono, el gobierno evitó una reapertura masiva de las paritarias, que quedó restringida a un puñado de gremios. Los más golpeados, los docentes y estatales provinciales, tuvieron en muchos casos aumentos del orden del 20%. La burocracia abandonó también la lucha contra los despidos, que son masivos en las textiles, metalúrgicas, el calzado y otros gremios.

La burocracia está también condicionada por las causas judiciales

que, en el caso de Moyano, fue un arma de extorsión importante por parte del macrismo. Luego de los paros de mediados de año, el moyanismo se guardó en cuarteles de invierno, apuntando a no hacer agua y aportar a una salida electoral de la mano del kirchnerismo. El Frente Sindical por un nuevo Modelo cayó en la parálisis por los mismos motivos. Las “multisectoriales”, que nunca fueron un canal de lucha, han quedado en la parálisis.

La política del centroizquierda y el peronismo hicieron estragos en sectores como los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, que fueron devastados por cierres, despidos, arrasamiento de convenios, flexibilización y precarización laboral. Lo mismo lograron la burocracia petrolera en la Patagonia y los herederos de José Pedraza en el ferrocarril. Otro tanto en el Smata, que es otro de los convenios flexibles firmados, aún sin que se haya impuesto de conjunto la reforma laboral pretendida. En la industria del calzado y textiles pasaron cierres y despidos masivos. Lo mismo en la UOM, donde la burocracia aisló por completo la tenaz lucha de Siam y logró escindir a los trabajadores de adentro con los despedidos, en una reproducción agravada de Lear.

El Triunvirato piquetero, por su parte, pactó a cambio de nuevos cupos y aumentos limitados a las asignaciones sociales (de 5.000 a 6.000 en el caso del salario social complementario) y un extra en la Asignación por hijo por noviembre y diciembre, todas medidas muy por atrás de las necesidades que impone la miseria que avanza en los barrios. Al contrario, el plan Hacemos Futuro perdió 23 puntos frente a la inflación de 2018. El Triunvirato se quebró por la ruptura de Barrios de Pie, aunque la evolución de este sector disidente, que decidió participar de luchas junto con nosotros, puede ir más a la derecha, ya que responde directamente a Humberto Tumini, quien busca un acuerdo con el PJ Federal. El Polo Obrero ha explotado con reflejo y liderazgo del sector independiente esta ruptura, desplegando la mayor acción de masas de ruptura de la tregua de diciembre.

Este cierre de fin de año se produce luego de un año de duras luchas, que fueron sistemáticamente bloqueadas por sus direcciones vinculadas con el nacionalismo o incluso con la Iglesia. Las grandes movilizaciones de 2018, que siguieron a las jornadas del 14 y 18 de diciembre, no pudieron dar continuidad al fenómeno de ruptura de aquéllas. La enorme movilización por el derecho al aborto fue clausurada luego de la derrota en el Senado, esperando a una hipotética nueva composición de las cámaras parlamentarias, y dejando de lado

la propuesta de un plebiscito vinculante del Plenario de Trabajadoras, y que tuvo un suceso en la juventud en los lugares de estudio. La huelga universitaria, que desató una enorme movilización nacional de estudiantes y docentes, fue cerrada por las burocracias vinculadas con el kirchnerismo, con un acta por debajo de lo que el movimiento de lucha podía dar en su momento de mayor auge.

El balance es muy claro: en el peor momento para Macri y en el momento del ataque más agudo contra el movimiento obrero, las direcciones nacionalistas y, fundamentalmente el kirchnerismo, hicieron el trabajo sucio de bloquear un ascenso del movimiento obrero y popular que podría haber puesto en jaque al gobierno de Macri.

Del otro lado, las luchas que se generan por los redoblados ataques del gobierno y el capital contra los trabajadores muestran las tendencias a quebrar esta política de acuerdos y paz social: en el movimiento obrero, con ocupaciones de fábricas y luchas tenaces contra los despidos, aunque excepcionales y aisladas -Inti, Turbio, Télam, Interpack; en el movimiento piquetero, que irrumpió con muchísima fuerza de la mano del Polo Obrero y nuestro frente de lucha en diciembre, poniendo en crisis la política de Stanley; o en la lucha de la mujer, de la mano de la enorme movilización por justicia por Lucía o la ola de denuncias contra los abusos de poder que iniciaron las actrices. Estas manifestaciones ponen de manifiesto los puntos débiles de la línea de contención de la burocracia, sea sindical o piquetera, y destacan las reservas de lucha para enfrentar el ajuste.

El desarrollo político del Partido Obrero y de la izquierda como alternativa política va de la mano del desarrollo de las tendencias combativas, contra la burocracia, el kirchnerismo y su política de contención. Intervenimos en este proceso con un planteo de movilización general contra el gobierno: derrotamos el plan de ajuste con un paro activo nacional de 36 horas; por la reapertura inmediata de las paritarias y por el salario igual a la canasta familiar; contra los despidos, por el reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario, por un seguro al desocupado igual al salario mínimo vital y móvil; en defensa de los convenios colectivos y por el pase a planta, contra la reforma laboral y la precarización; contra la reforma previsional, en defensa del 82% móvil para los jubilados. Pero en el cuadro de cierres y despidos, la consigna de reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario tiene un valor muy importante, al tiempo que agitamos la respuesta huelguística y de los métodos históricos de nuestra clase: la huelga y ocu-

pación de las fábricas que cierran o despiden masivamente.

Promovemos un congreso de delegados electos por las bases de todos los sindicatos de todas las centrales del movimiento obrero para debatir este programa y presentar un plan de lucha y una alternativa al macrismo y al conjunto del régimen político. Insistiremos en la consigna del paro activo de 36 horas en la tradición del Cordobazo, que se reveló adecuada, al punto que se incorporó en la agenda del movimiento obrero, mediante una ficción del kirchnerismo sindical de un paro de este tipo el 24 de septiembre, y el coqueteo de la propia burocracia central. El planteo se mostró como el puente más adecuado que recogió la experiencia de las jornadas de diciembre de 2017, para abrir paso al debate del plan de lucha y la huelga general, capaces de derrotar con una acción de conjunto la ofensiva del gobierno. En otro orden, la conquista de cuerpos de delegados, empezando por la defensa de los que están en el cuadro de recesión y ofensiva patronal, aparece como decisiva en las tareas de la Coordinadora Sindical Clasista. La coordinación pasa esencialmente alrededor de cada lucha y por el reagrupamiento del Plenario Sindical Combativo. No hay condiciones para pensar en coordinadoras de otra naturaleza.

El Congreso de delegados con mandato de Bases juega un papel fundamental en nuestras consignas, porque implica un debate de poder de la clase obrera, no sólo en cuanto a sus reivindicaciones y el plan de lucha para llevarlas adelante, sino el debate de un plan económico y político de salida de los trabajadores para que la crisis la paguen los capitalistas. Desafiamos a la burocracia que se arroga la representación de la clase obrera y, al mismo tiempo, postulamos a los trabajadores como alternativa política y los dotamos de un reagrupamiento de clase que cuestiona el poder político de la burguesía.

8. El movimiento obrero

La situación del movimiento obrero pone en el orden del día la lucha contra los despidos y la miseria salarial. Las luchas contra los despidos han sido sistemáticamente boicoteadas por la burocracia. En Siam, la burocracia de Antonio Caló apoya la reestructuración de la empresa, que pasa a transformarse en importadora. En Interpack, la burocracia gráfica que integra la Corriente Federal K, no juega ningún rol frente a la ocupación de la fábrica, es más, su intervención está muy por detrás del jugado hace dos años atrás frente a la ocupación de AGR, en el marco de un gremio devastado y desarticulado. En Dass, Misiones, la

burocracia viene de dejar pasar 200 despidos. Lo mismo en las textiles, donde hubo cierres en todo el país, sin reacción alguna por parte de la Asociación Obrera Textil. Las luchas contra los despidos residen en direcciones clasistas, o combativas, contra la burocracia. En general, las luchas emprendidas terminaron en derrotas o en conquistas muy parciales, logrando la reincorporación de algunos de los trabajadores despedidos -por vía judicial, caso Inti. Más allá de eso, ofrecieron la oportunidad de fogueo para una nueva camada de activistas. La intervención decidida de nuestro Partido en estas luchas derrotadas, sea Fanazul o Agroindustria (desgastadas y aisladas por ATE), nos permiten reclutar puntualmente dentro y fuera de los lugares de trabajo, mostrando al Partido netamente como una corriente de lucha de los trabajadores.

Las luchas contra los despidos que se abrieron paso o dieron pelea fueron sobre la base de los métodos del clasismo: la ocupación de los lugares de trabajo que cierran o despidan -como lo está haciendo Interpack y como lo hizo en su momento AGR, ambas luchas muy duras sobre las cuales la burocracia ongarista impuso un cuadro de aislamiento. En el Inti es importante destacar las reincorporaciones judiciales que se impusieron, pero, más importante, es que el saldo político de la lucha derivó en el triunfo de la Naranja en las recientes elecciones de Comisión Interna, la única agrupación consecuente con la lucha y con los métodos clasistas. La victoria del Inti es un hecho de enorme repercusión en la vanguardia obrera, a la cual la izquierda demoraliza permanentemente. Explotamos la división de la burocracia en el cuadro de retroceso en el que el padrón de ATE se redujo de 800 a 426 (250 despidos y 180 desafiliaciones). Desde luego, las tareas del nuevo cuerpo de delegados, como por parte de la diezmada agrupación Naranja, estarán dictadas por una caracterización adecuada de la etapa de ofensiva patronal que atraviesa el instituto y los métodos adecuados para reagrupar a los trabajadores.

Vale contra los despidos también la mención de la lucha del Belgrano Norte, en donde se impuso una conciliación con los despidos adentro de la empresa a raíz de la huelga convocada, por presión de una autoconvocatoria de la base. En la inmensa mayoría de las otras seccionales, la Unión Ferroviaria deja pasar despidos o retiros voluntarios a cuentagotas, e incluso masivos. Por último, más importante, el paro general de Bridgestone contra los despidos antisindicales que buscaban golpear a la Negra, y que permitió ponerle freno a la em-

presa y retomar una iniciativa luego de una elección de delegados que ganamos, pero en la cual había progresado la Violeta. En el gremio de Prensa, los despidos han sido masivos, como parte de un proceso de reestructuración capitalista que tuvo como centro el ataque a los trabajadores. La lucha de Télam, donde se ocupó el lugar de trabajo, puso un límite a los despidos, aunque lejos estuvo de poder imponer la reincorporación de todos los trabajadores. En cambio, en los medios privados, los despidos han pasado de manera masiva, sin que la resistencia ofrecida tenga relación con el volumen del ataque.

Lo mismo vale para la lucha salarial. La huelga docente triunfante en el año fue la de Neuquén, que tuvo el método de las asambleas masivas, las movilizaciones y la huelga activa por tiempo indeterminado, una medida que la burocracia celeste de Ctera rehúye como la peste. El triunfo de Neuquén se destaca todavía más por el hecho de que se produjo en un cuadro de aislamiento de la conducción nacional de Ctera. El resultado electoral posterior, sin embargo, le dio el triunfo a la burocracia sindical, que recuperó incluso la seccional Capital que estaba en manos de activismo. Esto se explica en buena medida por la división del activismo antiburocrático en dos listas, algo que sucedió por la responsabilidad del PTS y pequeños grupos, que impidieron la formación de una sola lista. En qué medida esta división agota la explicación del triunfo de la burocracia luego de una gran huelga debe ser tema de un balance específico, porque el resultado provincial marca también los límites que empieza a encontrar el fenómeno de las “multicolor”, que reúnen, especialmente en Neuquén, un sinnúmero de fracciones y sectas que dificultan por completo estructurar una verdadera alternativa de dirección de los trabajadores a la burocracia sindical kirchnerista docente.

La paritaria del Sutna mostró las posibilidades abiertas para la lucha salarial, incluso en un marco de ofensiva patronal y depresión industrial, así como también los límites impuestos a un sindicato clasista por el contexto de contención y tregua del conjunto de las direcciones sindicales. Obtuvo la mayor paritaria inicial industrial. Nuevamente, destacamos el método: la asamblea general del gremio, las movilizaciones y el paro general realizado, y destacamos, de conjunto, la necesidad de la recuperación de los sindicatos para extender esa experiencia al conjunto del movimiento obrero. La paritaria del Sutna tendrá en marzo un nuevo round al ejecutarse la cláusula de revisión, pero en la pequeña seccional cordobesa se alcanzó un 45%

anual. Otras experiencias como Aluar, quebraron el tope de la UOM con el método de la huelga.

El balance de estas luchas es un arma política: de un lado, contra la burocracia y el kirchnerismo; del otro, contra la izquierda que tiene una política conservadora en los conflictos, rastrera de la burocracia y contraria al frente único. Especialmente, el balance del Inti, de las ocupaciones de fábrica, de la huelga docente de Neuquén o del Sutna, etc., son un arma política contra la burocracia de centroizquierda (la Verde de ATE, por ejemplo), que hace gala de las tesis clásicas de que “la base no da”, para encubrir sus propias capitulaciones.

Un punto absolutamente clave es el desarrollo de agrupaciones clasistas. La Naranja del Inti, centro del ataque patronal (contra lo afirmado en una nota de *Clarín*), fue la clave de la lucha y su profundidad y, a la postre, sus raíces permitieron recuperar un cuerpo de delegados emblemático después de la derrota. En Interpack, lo que explica la inmensa lucha del pequeño colectivo obrero que hoy integra la planta (65 compañeros) es el gran trabajo de organización obrera de la Naranja durante veinte años. En Foetra, en un cuadro de retroceso de la izquierda y completa entrega de las reivindicaciones por parte de la directiva, la Naranja ha conquistado nuevos delegados. En la Alimentación se ha retraído el trabajo como consecuencia de la recesión, algo generalizado en todo el movimiento obrero industrial, pero el alcance de la Naranja ha sido muy importante en el período previo.

Es para valorar también un balance de la Lista Negra en el Sarmiento, contra la política de ultimátum de Rubén Sobrero e IS, que montó toda una campaña para que diéramos de baja la lista. Antes, no abrieron ningún debate para la elección de delegados por sector en la Bordó ni sobre la parálisis de la seccional frente a la ofensiva flexibilizadora del convenio entre la UF y las patronales. Apuntamos los cañones contra la Verde de Sasía, pero ponemos en debate los métodos conservadores que impidieron que el Sarmiento fuera una punta de lanza en la lucha contra la reforma del convenio. La conformación de la Negra del Sarmiento es un hecho excepcional de frente único de un activismo que se estructura por izquierda en la seccional y ubicamos al Partido y la Agrupación Lista Gris claramente participando y apoyando el fenómeno que, a la postre, se mostró correcto, porque fue un reagrupamiento progresivo, constituyendo el único lugar donde la elección de delegados convocó a más ferroviarios a votar y organizarse. Como la Lista Negra del Sutna, otro fenómeno excepcional, debemos

adaptar los métodos de intervención y desarrollo del Partido a la participación en ellos.

Nuestra agrupación Jubilados Clasistas desarrolla un programa de reivindicaciones de clase frente a uno de los grandes frentes de ataque de la burguesía, nacional e internacionalmente. Macri ha llevado el desfinanciamiento de la Anses adelante en medio del ajuste fiscal, resignando miles de millones del erario público con el mínimo no imponible de cargas sociales y previsionales que, en 2019, se eleva a 7.003 pesos. Se trata de una mina explosiva en la base de la Anses, al tiempo que los jubilados perdieron la friolera de 20 puntos frente a la inflación en 2018. La recuperación de la jubilación, como salario diferido, el 82% móvil y la defensa de todos los regímenes especiales, supone una completa reorganización económica que reponga todas las cargas patronales, elimine el trabajo en negro y devuelva las instituciones de los jubilados a los trabajadores activos y pasivos. La cuestión del desarrollo de un movimiento de masas de los millones de jubilados es una de las cuestiones que hace a la ruptura de los diques de contención de la burocracia sindical y de todo el aparato asistencial estatal y clerical. En ese camino hemos propuesto un plenario nacional de agrupaciones combativas del sector.

La etapa pone a prueba duramente a todas las corrientes combativas, bajo la presión de la burocracia y el gobierno ajustador. Estas presiones están hundiendo al Sitraic, cuya dirección tuvo la expectativa de que el macrismo le otorgara la representación sindical en las nuevas obras públicas. El fracaso de esta tentativa -el macrismo sostuvo a la Uocra- produjo un brusco viraje en el cual rompió con la CSC y se han pasado a un frente con el PJ -que también agrupa a la vieja Uocra-, aunque formalmente recaló en la CTA Godoy. Más que nunca debemos llevar adelante la resolución aprobada tendiente a poner en pie una agrupación clasista de la construcción, que actúe tanto en el Sitraic como en sectores de la Uocra, con el programa de independencia y expulsión de la burocracia de Gerardo Martínez, que es fundacional en el Sitraic.

Otro tanto ocurre con la nueva dirección del Sute, que ha firmado, con apoyo de toda la izquierda excepto Tribuna Docente, un acuerdo a la baja con el gobierno de Cornejo, de la peor manera posible, con plenarios vaciados, en diciembre, sin docentes en las aulas y dejando pasar la ofensiva flexibilizadora del Item aula y la extensión a 190 de los días de clase; la contracara de la política que llevó a la victoria a la

huelga neuquina, impuesta por una conducción “combativa”. En la dirección de Sute tiene un peso relevante el grupo Rompiendo Cadenas, ligado a Poder Popular, de María del Carmen Verdú. Esta política conciliadora, adversaria de la lucha de clases, muestra de modo más general que las fuerzas chavistas resisten transformar a la clase obrera en dirección de las masas, mediante la lucha y las conclusiones más generales que se desprenden de esa lucha.

En un sentido inverso al del Sitraic, en ATE Mendoza, en las condiciones más difíciles de integración de la dirección de Roberto Macho, pasada al colaboracionismo con el gobierno antiobrero de Cornejo, la Naranja se ha reforzado este año a partir de la participación en la elección de la CTA (donde gana la seccional, sector Micheli) y hoy lidera todo reagrupamiento de lucha en el gremio, preparando una gran batalla para el año entrante por la recuperación de ATE (...).

La asimilación por parte del activismo obrero de esta experiencia valiosa de lucha contra el gobierno es una tarea de importancia central para el Partido y sus agrupaciones sindicales.

Las luchas, asimismo, son un terreno de batalla y delimitación políticas para el Partido. Los plenarios de solidaridad, por ejemplo, ahora, con Interpack, son un terreno de movilización del activismo. Se inscriben en nuestro planteo de convocatoria a congresos obreros o plenarios de delegados, que hemos tentado en diferentes provincias en forma concreta, para impulsar una movilización común contra el gobierno. La defensa de las luchas contra el ajuste es también un terreno de delimitación del kirchnerismo que, de conjunto, tiene una estrategia divergente, al plantear la subordinación de éstas a un planteo electoral.

El Plenario Sindical Combativo fue una enorme conquista en el año que termina -intervención en los paros, en la lucha de Luz y Fuerza Córdoba, en la huelga docente neuquina, en Santa Cruz-, aunque ha entrado en un impasse. Por un lado, se debe a que las iniciativas de acción directa que fueron llevadas adelante encontraron un límite en la capacidad de movilización de las fuerzas sindicales involucradas -de acuerdo con los sindicatos y cuerpos de delegados que lo componen. Por el otro, porque en esa situación se planteaba, más que nunca, una tarea de campañas de agitación político-sindical, pero justamente en ese plano las divergencias son sustanciales. Como se mostró en la elección del Sarmiento, IS y el “Pollo” Sobrero siguen una línea de seguidismo a la burocracia sindical peronista. Su planteo estratégico

no es la expulsión de la burocracia y la recuperación clasista de los sindicatos, sino alianzas con sectores peronistas. Por otro lado, una confluencia con la posición pianellista, que indica que no hay que dar luchas porque se pierden -lo que lleva a perder sin lucha. Esta posición es compartida por un sector de Rompiendo Cadenas, que en una carta desarrolló este planteo, explicando por qué rechazó formar parte del Plenario Sindical Combativo. El PTS lo boicoteó igual desde argumentos forzados para esconder su raquitismo sindical y seguir su práctica faccional en cualquier frente que intervenga, como de hecho ocurre en los Suteba combativos, donde oscila desde la adaptación a la burocracia al ultraizquierdismo. De cara al futuro, y por nuestro lugar en el Plenario, deberemos evaluar nuevas convocatorias de acción, que se plantearán con seguridad como resultado de la tregua burocrática en un cuadro de ofensiva capitalista contra las masas. Un adelanto ha sido la intervención en la restringida sucesión de marchas de antorchas del sindicalismo opositor contra el tarifazo, en lugar de medidas de lucha efectivas. El PSC definió participar con columna independiente, impulsando el paro activo nacional de 36 horas contra el tarifazo y los despidos. El Partido realiza una vasta agitación que incluye el programa de nacionalización integral energética bajo control obrero ante la sucesión de tarifazos y la crisis de toda la política energética oficial. A su vez, la mesa nacional del PSC debatirá, en febrero, la oportunidad y viabilidad de un plenario nacional en marzo.

El liderazgo de listas de frente único en las tres elecciones de la CTA marcó el desarrollo del PO en el movimiento obrero y fue una extensión del rol del PSC. La obtención de las victorias en Mendoza y Santa Cruz (CTA Micheli), la obtención de minorías como La Matanza en la de Yasky y la victoria en el Turbio, y minorías en Caleta, Córdoba, Santa Fe, Mercedes y otras en la CTA Godoy, marcan reagrupamientos que contribuyen al desarrollo de nuestras agrupaciones y fisonomizan a la Coordinadora Sindical Clasista como una corriente que disputa en todas las centrales por una nueva dirección clasista en el movimiento obrero.

En el Subte, en un marco de retroceso de la oposición al pianellismo (10 puntos), logramos el liderazgo del clasismo de la lista que en la elección anterior negó el PTS. En esa batalla política ingresó nuestro compañero a la directiva de la AGTSyP. Una conquista de nota en un cuadro de retroceso de la lucha de los trabajadores, al punto que la dirección kirchnerista firmó un acta limitando el derecho de huel-

ga. Pero los límites del proceso subjetivo los marca, que aún en esas condiciones, la dirección kirchnerista recupera parte de los votos que perdió en la elección anterior.

Las batallas electorales sindicales tuvieron otras expresiones muy destacadas en la Conadu Histórica, donde el “frente anti-Macri” (PCR) rompe la alianza de izquierda y nosotros reaccionamos liderando una lista independiente que obtiene un tercio de los votos en todo el país y numerosas minorías en varias de las 23 asociaciones. Luego, se produjeron resultados contradictorios en algunas elecciones locales, pero se destaca la enorme victoria en Tucumán, donde derrotamos la alianza del PCR con sectores kirchneristas en Adiunt.

De conjunto, los golpes asestados por la patronal y el macrismo no han cancelado un período convulsivo en el movimiento obrero, por ello sigue siendo vital el rol de freno, contención y entrega de la burocracia sindical ante las tendencias de lucha que aparecen y reaparecen en el movimiento obrero, brindando un vasto campo de acción política para la izquierda revolucionaria.

9. El movimiento piquetero

El desarrollo del Polo Obrero, impulsando un bloque combativo e independiente del triunvirato en el movimiento piquetero, se ha transformado en un dato saliente de la situación política. El plan de lucha de diciembre puso en crisis la política de tregua del triunvirato con Carolina Stanley, y toda la política de Desarrollo Social, de control del movimiento piquetero por medio de cupos y concesiones al triunvirato.

El Polo Obrero ganó la calle con un plan de lucha votado en el plenario del Parque Lezama, con los métodos de deliberación, elección de delegados y democracia obrera que promovemos. El Plenario del Parque Lezama votó un programa de unidad entre el movimiento obrero ocupado y el desocupado, para derrotar al macrismo, sobre la base de la lucha por un gobierno de los trabajadores. El Polo está jugando un rol destacado en el apoyo a todas las luchas obreras. Sobre la base de un planteo de frente único, hemos explotado la crisis del triunvirato, impulsando acciones en común con Barrios de Pie, que han fortalecido nuestra capacidad de acción para golpear al gobierno.

La tregua del triunvirato está afincada en la orientación política de las organizaciones y no está exenta de crisis. La CTEP tuvo dos militantes asesinados por responsabilidad del gobierno en la última

mitad del año. Los planes de 6.000 pesos que han logrado arrancar las organizaciones no sacan a las bases de una situación de miseria. La tregua se impone sobre la base de una regimentación muy grande, que el gobierno habilita al permitir temporalmente altas por bajas, a pesar del discurso de Stanley de haber terminado con la intermediación.

Frente a esta situación gana fuerza nuestro planteo político de apertura irrestricta de los programas sociales, aumento generalizado hasta equiparar al salario mínimo, seguro al desocupado, así como también la lucha por trabajo genuino, impulsando planes de obra pública bajo control de los desocupados de los barrios, el pase a planta de precarizados y jornalizados provinciales y municipales, etc. Estos planteos son materia de agitación política en la base de todas las organizaciones y en las barriadas, para empadronar, crecer e incluso ganar sectores que rompen con sus direcciones.

Ha sido un acierto político la integración en escuelitas del Polo y también la apertura masiva de merenderos, que le dan a todos los compañeros un marco de actividad diaria, que constituye el músculo de la organización: la pelea colectiva en el barrio para luchar contra el hambre y la miseria. Este funcionamiento, junto a las asambleas regulares, es la base para un desarrollo y maduración de la vanguardia en el Polo y para combatir las tendencias punteriles que puedan desarrollarse.

El desarrollo del Polo Obrero también abre paso para reclamos de otro tipo: barriales, vecinales de viviendas y de tierras. En Córdoba, Chaco y provincia de Buenos Aires, por ejemplo, la lucha por la tierra, la defensa de las tomas y del acceso a la vivienda, fue toda una veta de desarrollo. En la Ciudad, la pelea política abierta es por la urbanización y el acceso a la vivienda en las villas, un terreno político que disputamos a dos bandas, con el kirchnerismo y con los punteros del PRO.

La tarea de desarrollar al Polo Obrero es prioritaria, porque abre vías de desarrollo político y partidario en todos los barrios. El Polo ha ido creciendo hasta ganar una extensión nacional. El movimiento piquetero independiente le disputa el territorio en los barrios a los punteros del PJ o el PRO, y al Triunvirato. La politización de la vanguardia del Polo, su asimilación a las ideas políticas del Partido, es un desafío de primer orden para todos los comités. Hoy constituye la mayor veta de reclutamiento si sabemos encontrar los métodos adecuados de asimilación de sus cuadros más destacados.

10. El movimiento de la mujer

La lucha de la mujer se ha inscripto como un elemento central de la situación política. La profundidad del movimiento y su persistencia en el tiempo desmiente a quienes consideraban que estábamos en presencia de hechos coyunturales o explosiones aisladas. En un tiempo relativamente breve, las mujeres desarrollaron el movimiento del #NiUNaMenos, la gran lucha por el aborto legal; la juventud en particular, en la toma de escuelas por la educación sexual y ahora ha impactado el #MiráComoNosPonemos contra los acosos, violaciones y todo tipo de abuso. De conjunto estamos ante un movimiento de carácter emancipatorio, que enfrenta distintos elementos opresivos que son propios de la sociedad de clases. La denuncia generada por el colectivo de Actrices Argentinas ha tenido el mérito de cuestionar también las relaciones laborales establecidas en las empresas del llamado ‘mundo del espectáculo’, que adquieren la misma forma precaria y flexible que rige en las fábricas, los comercios o en el trabajo agrario y doméstico, condiciones materiales fundamentales para abonar la violencia y el agravio contra la mujer, así como limitar su capacidad de respuesta. La empatía generada radica en la visibilización de un fenómeno de abusos sexuales que integra una forma de conducta social habitual y acallada y, por otra parte, por la función que cumplen en esa conducta social las leyes laborales flexibles y precarizadoras que incrementan y viabilizan las conductas abusivas contra los trabajadores en general, y contra niñas y mujeres en particular.

El impacto del movimiento está llamado a jugar un papel revulsivo en los lugares de trabajo y de estudio, y poner en el banquillo de los acusados a las patronales y a la burocracia sindical, cuyos elementos desclasados se caracterizan por todo tipo de abusos contra las mujeres. La organización de ese movimiento debe ser una tarea prioritaria de todos los organismos y agrupaciones vinculadas con el Partido. Esta lucha debe ser llevada adelante con campañas en el conjunto de la clase obrera en defensa de la mujer, poniendo en pie, en primer lugar, su propia organización y comisiones de mujeres en los lugares de trabajo y estudio.

Está presente una gran lucha política dentro del movimiento, cuyas distintas alas aparecieron en el ascenso de la lucha por el aborto legal. Una vez que el Senado rechazó aprobar el proyecto y el movimiento vivió un reflujo, quedaron más expuestas las posiciones de las distintas tendencias actuantes. La consigna de “consulta popular”

ha sido un acierto para desarrollar la política de delimitación y para colocar nuestro planteo estratégico en el plano de la movilización popular. Su vigencia es total a la luz de las maniobras anunciadas para el año próximo en el plano de la modificación del Código Penal y de la reinstalación del tema aborto en el primer trimestre del año.

El kirchnerismo consagró su acuerdo con la Iglesia el día que ofrendó a una senadora clave para hacer naufragar la ley del aborto y así obtuvo, a cambio, horas después, un raid mediático del aliado papal Juan Grabois, afirmando la inocencia de la ex presidenta con referencia a la causa judicial por asociación ilícita. Este acuerdo se plasmó en el propio discurso de la ex presidenta el día de la votación (“no se enojen con la Iglesia”), llamando a unir fuerzas con los celestes y en el apoyo mutuo a la formación de un partido encabezado por Juan Grabois, agente directo de Francisco Bergoglio. Se da así en el movimiento de la mujer una versión del “frente único antimacrista”, donde sectores feministas y autodefinidos ‘antipatriarcales’ ven con buenos ojos o toleran una alianza con el Vaticano. Esto planteará una lucha política de fondo, que deberá combinar las acciones de lucha en común, destacándonos por nuestra mayor decisión y audacia para impulsarlas, con la delimitación programática que plantee abiertamente la separación de la Iglesia del Estado, la lucha contra la influencia clerical en las masas y nuestro punto de vista de clase y socialista frente al feminismo burgués. La única política justa que permite obtener un progreso es desarrollar el movimiento sobre la base de sus motivaciones iniciales, mostrando cómo su expresión cabal debe superar los programas nacionalistas o estatistas. En el desarrollo de ese movimiento deberá producirse indefectiblemente una diferenciación de clases, ante lo cual deberemos abocarnos a agrupar a los sectores de trabajadoras y explotadas, y a sectores más intelectuales, que sean persuadidas por el programa socialista.

11. Movimiento estudiantil

En el movimiento estudiantil se han desarrollado luchas de importancia, en algunos casos en apoyo a la huelga docente universitaria, en el movimiento terciario contra las reformas educativas, en los secundarios con un eje sobresaliente por la cuestión del aborto y la mujer. Entre los sectores de lucha prima una posición antimacrista muy extendida, disputando ese lugar en particular con el kirchnerismo, que está representado en el movimiento por sus fracciones más izquierdistas.

Una parte importante de los grupos que en el pasado se reclamaban independientes o más vinculados con el chavismo continental, se han pasado de manera abierta al kirchnerismo e incluso al pejetismo. Ese pasaje ha puesto de manifiesto también las tendencias carreristas de la pequeña burguesía política, que busca desesperadamente ampararse en un cargo del Estado.

La experiencia iniciada en la Fuba, con una dirección compartida con el kirchnerismo, concentra en buena medida las contradicciones de la etapa política. La foto que Cristina Kirchner difundió con las agrupaciones K de la Fuba, presentándola como si fuese su dirección oficial, le da aún mayor relieve a esta disputa estratégica. La maniobra de Cristina Kirchner obliga a proponer un debate estratégico de las fuerzas políticas, acerca de cuál es el programa y la política para enfrentar la crisis nacional. Exigimos replicar reuniones similares con el Frente de Izquierda. Llevaremos los programas de unos y otros al debate del movimiento estudiantil. ¿Queremos romper con el FMI o sólo rediscutir los términos de un acuerdo colonial? ¿Repudiamos el pago de la deuda o marchamos a una nueva renegociación para poder pagarla, agravando el hipotecamiento de país? ¿Dejamos la universidad en manos de las camarillas reaccionarias o marchamos a una verdadera democratización estableciendo un cogobierno de estudiantes y docentes? Más en general, se plantea si la salida del país es bajo la dirección de la burguesía nacional o de la clase obrera. Esta acción nuestra permitirá avanzar sobre la base del nacionalismo y, a la vez, poner de manifiesto la orientación paralizante de las otras fuerzas del FIT que, en el mejor de los casos, no pasan de la autoproclamación.

12. El Frente de Izquierda

La cercanía del proceso electoral ha acentuado la parálisis del FIT -lo cual ya es mucho decir, si se tiene en cuenta que durante el año en curso el Frente no pasó de actividades formales. La lógica de esta parálisis es que prima una política electorera, que potencia los elementos faccionales en relación con las candidaturas de 2019. El PTS quiso imponer que todo acto político sea cerrado por Nicolás Del Caño (...). Rechazaron así nuestra propuesta de cierres alternativos o incluso sorteados. Esta parálisis convive con un reconocimiento general del Frente de Izquierda en el electorado, porque sigue manteniéndose como referencia general de la izquierda. Las encuestas publicadas oscilan en adjudicarle al FIT una intención de voto que oscila entre el 2,5 y el

5%, siendo, en general, Del Caño el candidato que aparece postulado. Encuestas recientes en la provincia de Buenos Aires otorgan a Néstor Pitrola un 5,2% a gobernador y otras un 5,8% al FIT en su conjunto en las presidenciales. Una cifra de este tipo supondría mantener un piso electoral y quizá hasta un leve crecimiento, pero no refleja aún un giro subjetivo del electorado a posiciones de izquierda. Tampoco tenemos manifestación de ello en las provincias, quizá con la excepción de Jujuy. No podemos descartar, sin embargo, que ello suceda en el transcurso del próximo año, ya sea como manifestación de un ascenso de luchas de las masas, que aún no se dio, o por una descomposición más aguda de las candidaturas patronales, particularmente una crisis en el bloque kirchnerista, o como una combinación de ambos factores. En las provincias, además, el Frente de Izquierda pone en juego posiciones parlamentarias importantes, como ser Mendoza, Córdoba y Neuquén, donde se vencen mandatos de varios diputados locales.

Para el FIT se presenta la cuestión de cómo vamos a abordar las elecciones locales y los cierres de listas respectivos que comenzarán a presentarse a partir de febrero-marzo. En la última reunión de Comité Nacional resolvimos proponer al Frente de Izquierda un acuerdo integral, que incluya la definición de la fórmula presidencial y del resto de los candidatos principales, de modo tal que abordemos las elecciones locales como parte de una campaña política de conjunto. En oposición a la parálisis por especulaciones electoreras y de tipo faccional, planteamos el frente único en todos los planos. El FIT debe ser un canal para impulsar la lucha de clases y contribuir a que la clase obrera irrumpa en la crisis nacional como un factor independiente y se transforme en alternativa de poder. Al momento, tanto el PTS como IS han rechazado esta propuesta, buscando separar las negociaciones de las elecciones que cierran más cercanamente -Neuquén, Santa Fe y Córdoba-, pero postergando el debate nacional.

Por los plazos establecidos cerramos Neuquén, en la cual encabezamos la lista de legisladores, pero no hemos aceptado cerrar sin revisión de rotaciones que refleje la alteración de las relaciones de fuerza en la provincia, desde la interna hasta acá y aún desde la constitución del FIT, y rechazamos avanzar en el cierre de Santa Fe y Córdoba, para poder insistir con una campaña por el acuerdo político nacional integral.

La cuestión del FIT no puede omitir definir una posición con el resto de los grupos de izquierda que han planteado un frente electoral.

Concretamente se trata del MST y el MAS, cuya alianza entre sí está en crisis, pero que puede ser reflatada como un recurso último para tratar de superar el piso proscriptivo de las Paso (...).

En un análisis concreto de sumas y restas, la posición que surge es que debemos buscar un acuerdo del Frente de Izquierda y luego, a partir de allí, hacer una propuesta de integración a una lista única al resto de los grupos, que podrá ser aceptada o rechazada. Pero, en cualquier caso, nuestra prioridad debe ser la presentación del FIT en una lista unificada para enfrentar a todas las variantes patronales. La cuestión del acuerdo integral de intervención política, en la lucha de clases y en todo el turno electoral, aparece decisiva para quebrar la tregua y su íntima vinculación con el desvío electoral de la lucha para derrotar a Macri, el FMI y los gobernadores. La marcada posición de gobernabilidad del año electoral en medio del plan de guerra de todas las alas del peronismo, especialmente incluido el kirchnerismo, como lo demuestran las últimas declaraciones de Yasky -“en el año electoral no hay que hacer paro”-, revalorizan la consigna “derrotemos...”, dotan al FIT de un arma política para asociar su intervención en la lucha de clases a la intervención electoral en la medida que salga de la parálisis que denunciamos.

13. Ejes de campaña y tareas

A lo largo del texto hemos ido desarrollando las consignas centrales que se desprenden de nuestras caracterizaciones y análisis. Sin dudas, cobra preminencia, ante la bancarrota económica general, las divisiones que empiezan a agudizarse entre la clase capitalista y la dependencia más general de todas las fuerzas patronales al gran capital, el planteo central de “que la crisis la paguen los capitalistas, fuera el FMI, no al pago de la deuda”. Ese planteo puede llegar a tener un alcance similar al que en su momento tuvo el rechazo al memorándum de la Troika en Grecia. Especialmente cobra un valor enorme contra el kirchnerismo, que en la misma medida que la crisis plantea la posibilidad de una vuelta al gobierno, va acelerando su política de ofrecer garantías al gran capital internacional. Luego de la entrevista de Kicillof con la revista *Forbes*, *La Nación* informó que una comitiva de veinte intendentes del conurbano se reunió en la embajada de Estados Unidos para debatir los términos de un posible gobierno de Cristina Kirchner.

Todo militante del Partido sabe que, en el sector más activo de las masas, la pelea contra el kirchnerismo cobra un sentido inmediato. La

presión por un frente único antimacrista debe ser refutada mostrando que es falso que el kirchnerismo quiera un acuerdo con la izquierda y con el FIT. Lo prueba que no hay ningún planteo en esa dirección, salvo chicanas en las redes sociales. Si lo hubiese, debiera seguir un procedimiento elemental: presentar un programa para el acuerdo, lo cual daría lugar a un intenso debate estratégico -tal como lo señalamos sobre la Fuba. En realidad, lo que busca el kirchnerismo es la rendición incondicional de la izquierda, para poder acordar con el FMI y el gran capital, sin que surjan fracturas importantes en su base popular. Esa rendición incondicional de la izquierda que buscan los K muestra una conclusión histórica valiosa del trotskismo: que el nacionalismo sólo se anima a choques moderados con el imperialismo cuando tiene al movimiento obrero bajo su control. Cuando eso no ocurre, termina gestando la Triple A.

La campaña electoral que se inicia combinará crisis políticas, con una agudización de la bancarrota económica, con posibles defol y corridas cambiarias y bancarias, y las muy probables acciones de lucha de los trabajadores y sectores explotados. Las consignas que hemos formulado en el documento atienden la totalidad de la situación política, que deberá combinar la lucha electoral con el impulso a la acción directa (no electoral) de las masas. Debemos seguir con atención estas luchas, porque, de alcanzar determinado volumen, pueden terminar modificando el escenario político, que aún no se caracteriza por desplazamientos políticos a la izquierda. Las elecciones provinciales, a su turno, irán arrojando resultados que también influirán en los hechos posteriores. Abordamos un año de lucha inmensa, para hacer avanzar las fuerzas de la clase obrera, el clasismo y al Partido Obrero. La Conferencia Nacional electoral de febrero y las locales que hagamos en marzo serán una primera instancia de verificación de los análisis y planteos aquí vertidos, y también el escenario para adoptar nuevas iniciativas políticas.

Aprobado por el Comité Nacional del Partido Obrero (5/1/19)

¿Europa marchita? Crisis, lucha de clases y el ascenso de la extrema derecha

Savas Michael-Matsas*

Esta es una versión expandida de la presentación llevada adelante por primera vez en la Conferencia de Critique 2018, Escuela de Economía de Londres, Londres, 13 de octubre de 2018.

Una década luego del colapso de Lehman Brothers, el derrumbe financiero mundial que lo siguió, y la que podría acertadamente ser llamada la Tercera Gran Depresión en la historia del capitalismo, ¿a dónde va Europa, particularmente la Unión Europea?

Es más que obvio que las fallas y daños estructurales de la Unión Europea y de la eurozona infligidas y reveladas en la última década no están todas superadas. Pero es seguro que el curso de la construcción de la Unión Europea (o, más bien, deconstrucción) estará determinado no solamente por sus desequilibrios internos, contradicciones y conflictos de intereses de los Estados miembros, incluyendo su relación con el Estado hegemónico, Alemania, pero sobre todo, por el desarrollo y agudización de las irresueltas contradicciones *globales* que son el motor de la crisis *mundial* de la economía capitalista.

*Savas Michael-Matsas es dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Grecia (EEK) y del Comité por la Refundación de la Cuarta Internacional (CRCI).

Las afirmaciones en 2017 acerca de signos de una débil recuperación, e incluso de “un retorno a la normalidad”, aunque en la Unión Europea, a menor velocidad que en la economía de Estados Unidos, son más que prematuras; deberían ser consideradas bien como expresiones de deseo o noticias deliberadamente falsas. Ahora la señal de alarma es encendida por las principales instituciones internacionales, en el Informe de Estabilidad Financiera Global de octubre de 2018 del Fondo Monetario Internacional (FMI), las resoluciones del FMI-Banco Mundial en la reunión anual en Bali, en octubre de 2018, o por el Banco de Pagos Internacionales (BIS), el “banco central de los bancos centrales”.

El alza de las tasas de interés, las guerras comerciales y los riesgos geopolíticos son identificados como las principales causas de una nueva turbulencia financiera internacional y una caída global de la economía.

Estas advertencias, de acuerdo con el analista del *Financial Times*, Martin Wolf, son subestimaciones, ya que las medidas de contención de la catástrofe utilizadas hasta ahora están agotadas: “La economía abierta mundial podría colapsar”, escribe Wolf. “Estos son tiempos peligrosos -mucho más de lo que muchos ahora reconocen. Las advertencias del FMI son oportunas pero predeciblemente minimizan la cuestión. Nuestro mundo está siendo puesto patas arriba. La idea de que la economía se motorizará al margen de esto que sucede es una fantasía”.¹

“Normalización” como desestabilización

Lo que fue etiquetado como “un retorno a la normalidad”, comenzando por el giro en la política monetaria de Estados Unidos y la Reserva Federal, la transición de la “expansión cuantitativa” al “ajuste cuantitativo” y la suba de las tasas de interés de sus bajos niveles históricos de la última década marcan, tanto el *fracaso* de las medidas extraordinarias tomadas en el período post-Lehman para proveer una salida a largo plazo de la crisis capitalista global, así como también *la entrada a una nueva fase de la misma*.

1. Martin Wolf: “Politics puts the skids under bull market - The economic fussie between the US and China risks dragging down the world (La política desestabiliza el mercado alcista - La pataleta económica entre Estados Unidos y China amenaza con arrastrar al mundo)”, *Financial Times*, 17 de octubre, 2018 <https://www.ft.com/content/b13de8f4-ce02-11e8-b276-b9069bde0956?emailId=5bc5e13298716b00046ba12f&segmentId=7d033110-c778-45bf-e...> visitada el 17 de octubre de 2018.

La escalada de las guerras comerciales internacionales lanzadas desde la administración Trump contra China y el resto del mundo, y las señales dramáticas provenientes de Argentina, Turquía y otros “países emergentes” como Sudáfrica, India, Indonesia, Brasil, etc. (colapso de la moneda, fuga de capitales, recesión, peligro de defol, etc.) son sólo el preludio, no de un retorno a la normalidad, sino más bien del retorno de un tsunami, probablemente peor que el histórico sismo económico inicial en 2007/08 y sus repercusiones de una década².

Es *una nueva fase* de la crisis global en marcha, no “una nueva crisis” posterior a la supuesta recuperación del colapso de 2008 y “repunte” (principalmente en Estados Unidos). La crisis actual es una explosión de contradicciones globales, todavía irresueltas, que zigzaguean, disperejan, no en forma lineal.

Los paquetes de estímulo post-2008, Expansión Cuantitativa, tasas de interés bajas e incluso negativas, etc., todo combinado con medidas draconianas de “austeridad”, produjeron, junto con desastres sociales, montañas de deuda incluso más altas, soberanas y corporativas, y burbujas más gigantes que aquéllas que explotaron en 2007-2008. De acuerdo con el Instituto de Finanzas Internacionales, la deuda global es de más de 247 trillones de dólares, el 318 por ciento del PBI global.

Las ilusiones de un retorno a la situación pre-2008 todavía son cultivadas -similares a las ilusiones en los años '20, de un retorno a la situación pre-1914, que finalmente llevó a la crisis de 1929 y la gran depresión-, como remarcará acertadamente Martin Wolf³. Sin embargo y a pesar de todas las afirmaciones o ilusiones, el “ajuste cuantitativo”, iniciado por el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, para ser seguido, con algún retraso, por los otros bancos centrales, incluyendo el Banco Central Europeo (BCE), es un intento táctico (pero inútil) de lidiar con los efectos destructivos de la tormenta que se avecina.

Es inútil porque no puede evitar el desastre pero, por el contrario, la reducción del crédito acelerará y empeorará la profundidad de la depresión mundial.

También es una *táctica* de corto alcance a la que le falta una estrategia a largo plazo. Gillian Tett (columnista de mercados y finanzas

2. Savvas Michael-Matsas: *Karl Marx and the Future*, ponencia presentada en el Congreso por los 200 años del nacimiento de Karl Marx, mayo de 2018, en la Universidad Estatal de Moscú “Lomonosov”.

3. Martin Wolf: “Why so little has changed since the financial crash”, *Financial Times*, September 4, 2018.

del *Financial Times*) ha concluido su respuesta a la pregunta propuesta por la encuesta de ese diario: “¿Hemos aprendido las lecciones de la crisis financiera?”, con otra aguda pregunta: “¿Podemos aprender?”⁴.

Esta “inhabilidad para aprender las lecciones de la crisis”, como anteriormente el fracaso en predecirla, es, antes que nada, una demostración de la inhabilidad de la economía burguesa para distinguir “*la apariencia exterior y la esencia de las cosas*”⁵, como lo comprobó Marx hace tiempo en su obra cumbre *El capital*; por lo tanto, es incapaz de revelar y tomar como fuerzas motoras las contradicciones internas en el “*mundo encantado, pervertido, patas arriba*”, dominado por el capital y el fetichismo de la mercancía, y en nuestros días, por el capital ficticio, “*el fetiche absoluto*”.

Estas barreras epistemológicas, enraizadas en las relaciones sociales capitalistas, impiden ver, por ejemplo, que la deuda creciente no es solamente una montaña de dinero prestado y de préstamos improductivos, y/o un producto de la lisa y llana especulación, que podría ser detenida posiblemente con “mejores reglas de regulación de la esfera financiera”. Marx no se detiene aquí, va por debajo de la superficie, hacia la dinámica histórica interna, hacia la naturaleza contradictoria del crédito: “La doble característica inmanente al sistema de crédito: de una parte, el desarrollar los resortes de la producción capitalista, el enriquecimiento mediante la explotación del trabajo ajeno, hasta convertirlos en el más puro y gigantesco sistema de juego y especulación, reduciendo cada vez más el número de los contados individuos que explotan la riqueza social y, de otra parte, el establecer *la forma de transición hacia un régimen de producción nuevo*”⁶.

La crisis actual es en sí misma una manifestación violenta, destructiva y persistente de nuestra época histórica *transicional* en su estado muy avanzado. Esencialmente, la forma del valor como principio regulador de todos los intercambios probó estar históricamente agotada.

El pensamiento formal no puede aprehender o estudiar la transición. En momentos convulsivos de transiciones históricas, como éste que estamos viviendo, se paraliza completamente y se quiebra.

En la antesala al colapso de 2008, Ben Bernanke, ejecutivo de la Reserva Federal, alabó a Milton Friedman porque su neoliberalismo terminó con cualquier repetición de la crisis de 1929. Su antecesor,

4. *Financial Times*, Weekend Edition, September 1-2, 2018.

5. Karl Marx, *El capital*, vol. III, Progress 1977, p. 817.

6. Op. cit., p. 441, énfasis nuestro.

Alan Greenspan, fue aún más eufórico. Ambos demostraron la misma ceguera que Francis Fukuyama, cuando celebró en 1989 “*el fin de la historia*” con la “*completa victoria final del capitalismo liberal*”...

No es accidental que luego de 2008, más y más economistas burgueses, siguiendo a Nouriel Roubini, están obligados a admitir la actualidad de Marx y la actualidad de su análisis en *El capital* acerca de la tendencia intrínseca del capitalismo a su autodisolución.

La severidad, la naturaleza específica y gravedad de la crisis global en marcha ponen de manifiesto hoy no sólo el fracaso de la teoría económica burguesa dominante, pero también la inhabilidad de elaborar una estrategia efectiva a largo plazo para una salida del *impasse*.

De hecho, desde un punto de vista histórico, todas las estrategias dominantes del capital, desarrolladas desde la Gran Depresión hasta el presente, para evitar la repetición de la catástrofe (keynesianismo, post o nekeynesianismo, o neoliberalismo, o cualquier mezcla ecléctica de ellos) han fracasado finalmente; ya en los '70, con el derrumbe del acuerdo keynesiano de posguerra de Bretton Woods, o con la implosión de la globalización neoliberal en el colapso de 2007-2008 y luego el fracaso de “la trayectoria inversa de Hyman Minsky”⁷. Este vacío estratégico es la manifestación no sólo de las limitaciones epistemológicas del pensamiento económico burgués, pero antes que nada del deterioro del sistema socioeconómico burgués en sí mismo que este pensamiento expresa y defiende.

En las condiciones concretas presentes, particularmente como la “austeridad”, así como la tecnología del poder y el control social chocan con límites sociales y la rebelión popular, las concesiones masivas de tipo keynesiano de parte de las clases gobernantes son posibles para contener la ira popular.

En una escala muy limitada y por un corto tiempo, quizás es posible. En 1974, en Grecia, tras las repercusiones del colapso del marco keynesiano de Bretton Woods -un evento fundamental para la caída de la dictadura militar-, un breve keynesianismo restringido fue utilizado por los gobiernos parlamentarios, desde del ala derecha de Nueva Democracia, como particularmente luego de 1981 por Pasok, para difuminar la explosiva crisis política y las demandas sociales más urgentes. Lo mismo sucedió con las primeras medidas adoptadas por el recientemente electo gobierno de François Mitterand en Francia, en 1981. Pero, muy pronto, ambos gobiernos, en Grecia y Francia,

7. Ver S. Michael-Matsas, op. cit.

se vieron obligados por los factores internacionales y las tendencias dominantes de la economía capitalista mundial a tomar un dramático giro de 180° hacia medidas neoliberales. Y el mundo de hoy no es el mismo que a principios de los '70 o '80...

La falta de una estrategia económica efectiva no significa que la clase capitalista gobernante, especialmente en los centros metropolitanos del sistema mundial, con su colosal experiencia acumulada de las más variadas formas de regímenes políticos, de represión y control, sea incapaz de elaborar una estrategia *política* contrarrevolucionaria, que interactuando siempre con los desarrollos socioeconómicos, intentará derrotar las amenazas revolucionarias a su gobierno por cualquier medio, mediante la demagogia, utilizando chivos expiatorios, por la fuerza, mediante la guerra de clases y las guerras imperialistas.

Como había advertido León Trotsky en el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista en 1921, contra todo economismo reduccionista y determinismo mecanicista, es precisamente en momentos de peligro mortal para la clase capitalista y la desintegración de la sociedad capitalista, que existe también “*el florecimiento más elevado de la estrategia contrarrevolucionaria de la burguesía*”⁸.

La experiencia trágica del último siglo confirma esta afirmación -una advertencia más actual que nunca hoy. Trump, el Brexit, el ascenso de la extrema derecha en Europa e internacionalmente, deben ser aprehendidos y combatidos desde este punto de vista de las tendencias contradictorias emergentes de la extendida crisis de un capitalismo global senil y en caída.

El retorno de un nuevo tsunami de la crisis global golpeará, y ya lo hace, desigualmente pero inevitablemente, en varias formas y ritmos, en todos los continentes y países, preparando el camino hacia agudas confrontaciones sociales y explosiones políticas.

El viejo continente, Europa, no sería una excepción. Se convierte en un crisol de contradicciones mundiales e internas, que la transformarán nuevamente en un campo de batalla central de fuerzas internacionales y nacionales en conflicto.

La “cadena” se rompió

El alto grado de integración de la economía mundial, producto de la globalización del capital financiero, incomparablemente más alto

8. Leon Trotsky: *The First Five Years of the Comintern*, vol. 2, p. 6, New Park Publications, 1953.

que durante la Gran Depresión de 1930, así como la implosión de la globalización en 2007-2008, con todas las reacciones en cadena que siguieron a la última década, determinan el impacto universal de la crisis, unificando los choques sociales y políticos, nacionales e internacionales, tanto en el norte como en el sur globales.

La nueva fase de la crisis global en curso aparentemente combina características del colapso internacional de 1997, centrado en Asia-Pacífico y la implosión de 2007-2008 centrada en Norteamérica y Europa. En ambos momentos históricos, el carácter universal de la crisis se puso de manifiesto más temprano que tarde. Esta universalidad de la crisis capitalista sistémica-estructural ahora fagocita tanto al sur global como al norte: desde Argentina y Brasil hasta Turquía, Medio Oriente y Asia, del sur de Africa a Europa y Norteamérica.

El centro de la crisis global y el factor más poderoso para su profundización está situado en el poder hegemónico mundial, Estados Unidos, el país más poderoso económica, política y militarmente. Desde allí, en 2007-2008, la crisis global se expandió rápidamente en la Unión Europea, debido a sus lazos profundos con la economía norteamericana, a través de sistema financiero globalizado, dando un golpe devastador a su sistema bancario y produciendo la crisis de deuda soberana de la Eurozona, quebrando, en primer lugar, a su eslabón más débil, Grecia.

Como hemos enfatizado en otras ocasiones⁹, utilizando la metáfora de Lenin, no es solamente el eslabón débil, Grecia, el que ha sido roto pero la *cadena* misma, la Eurozona y la Unión Europea. El contagio de la crisis de deuda soberana desde Grecia rápidamente alcanzó toda la periferia de Europa (Irlanda, Portugal, Italia, España -llamados PIIGS(*) infamemente por sus cínicos prestamistas)-, amenazando la supervivencia de los principales prestamistas en el centro de la Unión Europea, los bancos franceses y alemanes.

Desde la periferia, el “centro” mismo fue golpeado, abriendo la grieta entre Francia y sus déficits crecientes y la “locomotora industrial” de la Unión Europea, una Alemania que acumula superávits y se beneficia por la introducción del euro. El eje del proyecto de la Unión Europea está fracturado.

De hecho, en esta última década, el edificio entero de la Unión Europea está fracturado económicamente y políticamente entre norte y sur, este y oeste.

9. Savas Michael-Matsas: “Greece: The Broken Link”, *Critique* N° 73.
N. de la T.: PIIGS significa “cerdos” en inglés.

La expansión del este llevó a un punto muerto, el ascenso de las “democracias intolerantes”, la decepción creciente de las poblaciones, el drama ucraniano y la guerra en Donbass, las tensiones geopolíticas con Rusia, en los límites orientales de Europa.

Las celebraciones del fin de la Guerra Fría por un “fin de la Historia”, una “paz permanente de la democracia liberal” y “la completa y final victoria del capitalismo global” suenan ahora como una farsa. Las ambiciones de un nuevo rol global hegemónico de la Europa imperialista se están cayendo a pedazos, y el proceso de la desintegración de la Unión Europea parece imparable.

El intento de Francia bajo Macron de reparar el eje franco-alemán y de renovar el proyecto de la Unión Europea, mediante una serie de propuestas para una mayor consolidación y expansión, se ha encontrado ya con la hostilidad de la burguesía alemana y la oposición de la débil coalición de gobierno en Berlín -CDU-CSU/SPD-, desafiada por la ascendente ultraderecha “euroescéptica” de Alternativa para Alemania (AfD), herederos del nazismo.

Desde la bancarrota de Grecia y la amenaza de un Grexit al actual Brexit, y todas sus consecuencias internacionales y nacionales aún por verse; Bruselas ahora enfrenta “la verdad evidente”; Italia, con su enorme deuda pública y privada, y el gobierno hostil de ultraderecha de Salvini-De Maio.

La fragilidad del sistema bancario europeo se manifestó otra vez recientemente. El colapso de las acciones de los bancos griegos, del 4 y 6 de octubre de 2018, y la caída de las Bolsas griegas y otras europeas, luego de la confrontación entre Roma y Bruselas por el presupuesto italiano, son señales de alerta de que la crisis griega post 2019 se ve empujada por el volcán financiero italiano a punto de estallar.

El deterioro europeo y capitalista

El edificio entero de la Unión Europea se ve sacudido, revelando que ha sido construido con una arquitectura defectuosa sobre fundamentos menoscavados por contradicciones históricas irresolubles -en primer lugar, la contradicción entre las necesidades de la vida económica internacionalizada y las barreras antagónicas de los intereses capitalistas nacionales atrincherados en el Estado-nación. Los obstáculos para la necesaria unión fiscal y bancaria a nivel europeo manifiestan los niveles desiguales de desarrollo económico de los

diferentes países y la inhabilidad de las clases gobernantes para sobreponerse a estos intereses en conflicto.

La vulnerabilidad de la Unión Europea refleja el carácter desigual del mismísimo capitalismo global en picada. El descenso no es lineal, homogéneo, sino más bien un proceso contradictorio, heterogéneo, de múltiples velocidades, desigual y combinado.

El ascenso de Estados Unidos a su posición de liderazgo, en la etapa imperialista del declive capitalista, coincide con el declive de Bretaña como anterior hegemonía mundial, y de la Europa capitalista como un todo. El capitalismo de Estados Unidos representa el punto histórico más alto alcanzado por el desarrollo capitalista. Su antagonismo con Europa, el viejo lugar de nacimiento del capitalismo, fragmentado en muchos Estados nacionales, es una de las principales características constantes de toda la etapa transicional en que entró la humanidad desde fines del siglo XIX, la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre de 1917.

El rol indiscutido de Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría había escondido los agudos antagonismos existentes, que re-emergieron con el fin de la expansión de posguerra en 1971-73, y particularmente con el colapso de los regímenes stalinistas en Europa del Este, la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, en 1989-91.

El Tratado de Maastricht en 1992, el proyecto de la integración capitalista europea en una Unión Europea en torno del eje franco-germano, el lanzamiento de la divisa euro, el afán de expandir y subyugar al centro-este de Europa, los Balcanes y el ex espacio soviético son manifestaciones y pasos tomados por la Europa imperialista para luchar por la hegemonía en el caótico mundo post Guerra Fría.

La crisis global que irrumpió en 2007 dio un golpe mortal a todo este proyecto. Reveló una vez más, de la forma más dramática, la inhabilidad de la burguesía europea para unificar, económica y políticamente, el continente para desafiar la supremacía de Estados Unidos.

Pero, al mismo tiempo, a pesar de la supremacía de Estados Unidos, la crisis global reveló, sin lugar a dudas, el derrumbe, no sólo del capitalismo europeo sino también del norteamericano. El grito de batalla de Donald Trump, “¡Hagamos grande a Norteamérica otra vez!”, y la fracción de la clase capitalista norteamericana promovida por él en la Casa Blanca son una declaración de guerra global para revertir este derrumbe, así como la confesión de una tremenda derrota histórica.

Como remarcaba una Resolución del Encuentro Euromediterráneo de Emergencia, convocado por el Centro Socialista Balcánico “Christian Rakovsky” en julio de 2018: “La doctrina de Trump de ‘Hacer grande a Norteamérica otra vez’ es una declaración de guerra contra la Unión Europea, Rusia, China, Irán y el resto del mundo -incluyendo, finalmente, a la mismísima Norteamérica.

“Esto se volvió claro como el agua, incluso entre los más escépticos, con el último viaje del presidente de Estados Unidos a Europa en julio 11-16 de 2018...”¹⁰.

La Unión europea es, directa e indirectamente, un objetivo central de todas las guerras comerciales y monetarias de Trump, de la confrontación con China, el fin del acuerdo nuclear con Irán, las sanciones contra Irán y Rusia, la postura anti-Unión Europea de los “regímenes intolerantes” en el centro-este de Europa y de la campaña llevada adelante por el gurú de la “derecha alternativa” Steve Bannon, el arquitecto de la victoria electoral de Trump, para unir toda la extrema derecha ascendente europea contra Bruselas y el golpeado orden político liberal en Europa.

Derrumbe, crisis y ascenso de la extrema derecha

Como el orden internacional y europeo capitalista liberal está agonizando, la extrema derecha y el fascismo hacen su siniestra vuelta a la escena, desde la tierra de Trump hasta el Brasil de Bolsonaro, tanto en el norte como en el sur globales: desde el gobierno racista y xenófobo de Salvini en Italia, la “reorganización nacional” de Le Pen en Francia, AfD en Alemania y el actual gobierno de coalición austríaco de la derecha con sus herederos de los nazis, en Europa occidental hasta el nazi Amanecer Dorado de Grecia, desde el despotismo de Erdogan a Duterte en Filipinas hasta Orbán en Hungría y su amigo en común Netanyahu en Israel, así como el entero coro variopinto de déspotas y dictadores en la periferia del capitalismo global.

La mayoría de los analistas liberales, de centroderecha y centroizquierda, o incluso una parte de la izquierda, ven el ascenso de la extrema derecha como un resultado directo y lineal de la crisis capitalista global de la última década, enfatizando particularmente como un factor decisivo la inmigración y la llamada “crisis de refugiados” reciente.

Hagamos un breve punteo de los factores mencionados arriba.

10. Ver Resolución final del Encuentro Euromediterráneo de Emergencia, Eretria, Grecia, julio 23-25, 2018, *Revolución Mundial* N° 1, Verano-otoño de 2018, p. 333.

Primero, sobre la crisis y el fascismo. Definitivamente hay similitudes obvias con la década de 1930: una crisis capitalista global, depresión, desempleo masivo, desesperación social y atomización de los trabajadores, ruina de la pequeña burguesía, histeria nacionalista y un giro hacia el Estado-nación fuerte -pero también hacia los “valores” tradicionales de “patria, familia, y religión”- como una línea de defensa ficticia contra los estragos de la crisis y una estrategia agresiva de supervivencia de la clase capitalista. El fascismo implica siempre, como escribió Trotsky, “el envenenamiento de la vida económica por el nacionalismo”, en la etapa imperialista, en la cual domina el carácter internacional de las fuerzas productivas modernas y la división mundial del trabajo.

A pesar de las similitudes, la crisis capitalista global en curso en el siglo XXI tiene diferencias esenciales con las causas, naturaleza y dinámica interna de la crisis post-1929 en el período entre las dos catastróficas guerras mundiales.

- Existe un grado mucho más avanzado de integración globalizada e interdependencia de las relaciones económicas, haciendo aún más ilusorio e inútil un giro hacia el proteccionismo y el nacionalismo económico.
- Existe un contexto histórico completamente cambiado, con los años siguientes a la masiva brutalización de las relaciones humanas, durante y luego de la Gran Guerra y, sobre todo, el reciente quiebre en la continuidad histórica marcado por la Revolución Rusa, la existencia de la Unión Soviética y su degeneración burocrática bajo el stalinismo.
- Existe un conjunto de relaciones diferente entre Europa y Norteamérica.
- Existe un conjunto de relaciones diferente entre los centros metropolitanos y los países periféricos.
- Existe una constelación diferente de fuerzas de clase en conflicto, con algunos estratos, dando un giro hacia la extrema derecha en países capitalistas avanzados relativamente más resilientes, incluso en los privilegiados, hasta hace poco, Escandinavia o Suiza.

En relación con estos últimos casos, las encuestas en Suecia, luego de la victoria electoral de la extrema derecha, Demócratas Suecos -SD-, mostraron que la principal causa de este giro hacia los fascistoides racistas anti-inmigrantes no era el número de inmigrantes en sí, sino la inseguridad económica de los perdedores en las medidas neoliberales tomadas por los gobiernos de centro-derecha y socialdemocráticos do-

minantes. Aunque los inmigrantes son acusados, como tradicionales chivos expiatorios, por la capacidad reducida del Estado de proteger a sus ciudadanos, su “carga fiscal se estima en no más del 1% del PBI. Esto contrasta con el hecho de que Suecia ha reducido los impuestos en un 6,5% del PBI desde el año 2000”¹¹.

En Alemania, la extrema derecha *Alternative für Deutschland* (AfD), que se convirtió ahora en el segundo partido más fuerte, con 92 parlamentarios, inicialmente comenzó como un grupo de intelectuales ferozmente conservadores, que combatían la unión monetaria de Europa y demandaban, en primer lugar, un inmediato *Grexit*, la expulsión forzada de Grecia de la Eurozona y de la Unión Europea para defender a los contribuyentes alemanes. La inmigración se volvió más tarde en el principal objetivo de propaganda. Su razonamiento es que la inmigración es incompatible con el “estado de bienestar” alemán y destruirá el estándar de vida de los diligentes ciudadanos alemanes. Debe notarse que la mayoría de los miembros predominantes, políticamente, son hombres educados de la clase alta, provenientes particularmente de las profesiones liberales (doctores, abogados, profesores, etc.)¹², son socialmente diferentes del lumpenaje que domina el Amanecer Dorado nazi de Grecia.

En el este del país, la ex República Democrática Alemana, otros factores no deberían ser ignorados, aunque el número de inmigrantes es mucho más bajo que en las áreas más prósperas de la parte occidental, el ascenso de la ultraderecha es más espectacular. Las razones deben ser buscadas en la masiva desindustrialización, la degradación social, incluso la devastación social en algunas áreas de la región luego de la reunificación, y el fuerte sentimiento de la población de ser ignorados, como ciudadanos de segunda, por la elite capitalista gobernante y los partidos parlamentarios dominantes.

Timothy Garton Ash, el analista político y periodista británico, resalta la dimensión *cultural* del carácter agresivamente anti-inmigrante, islamofóbico y antisemita de AfD.

Una de las voces líderes de estos negadores del holocausto, Alice Weidel, una ex gerente de Goldman Sachs y Allianz, se volvió notoria con su infame correo electrónico de 2013, que luego se volvió público

11. Sandro Scocco: “Why did The Populist Far Right in Sweden Make Gains?”, *Social Europe*, October 18, 2018, <https://www.social-europe.eu/why-did-the-populist-far-right-in-sweden-make-gains>.

12. Timothy Garton Ash: *It's the Kultur, Stupid*, *New York Review of Books*, December 7-20, 2017, Vol. LXIV, Number 19, p. 4.

en las vísperas de la última elección: “La razón por la cual estamos inundados de pueblos extranjeros como los árabes, Sinti y Roma, etc., es la destrucción sistemática de la sociedad civil como posible contrapeso para los enemigos de la constitución por la cual somos gobernados. Estos cerdos no son nada más que marionetas de las potencias victoriosas en la Segunda Guerra Mundial”¹³.

Otro reconocido “candidato designado” y líder de AfD, Alexander Gauland, se volvió famoso, o más bien infame, por su afirmación acerca de que Auschwitz era “tan sólo una cagada de pájaro en mil años de la gloriosa historia de Alemania”; denunció al Museo del Holocausto en Berlín como “un monumento de la vergüenza”...

Es verdad que el principal objetivo son aquellos denominados *kulturfremden*, “los culturalmente foráneos”, que amenazan con “destruir la *Kultur* alemana”, la identidad étnico-cultural del Volk alemán (pueblo, con una connotación étnica). Uno podría pensar que el “choque de civilizaciones”, la falsa “teoría”, impulsada primero por el norteamericano Samuel Huntington para dotar de legitimidad a la destrucción de Yugoslavia y sus pueblos en los 1990, a finales del siglo XX, es internalizada ahora, en la segunda década del siglo XXI, notablemente, en la avanzada Alemania capitalista, marcada como protagonista de dos guerras mundiales, incluyendo el genocidio nazi...

El llamado a un retorno hacia los “valores tradicionales de patria, familia, y religión” es un intento de utilizarlos como trincheras de defensa y ataque contra el Enemigo, el Otro, el Migrante Extranjero, la familia “anormal” que amenaza a la familia “normal”, en contra, sobre todo, de un Islam demonizado, presentado como el archienemigo de la Nación y de la Civilización Europea Cristiana.

La mediación determinante entre los valores tradicionales, el vínculo obligatorio entre familia y religión, es la patria, más exactamente el Estado-nación como una barrera ante los desastres propagados por el “globalismo”. Pero como el Estado-nación moderno se vuelve anacrónico, incapaz de enfrentar las consecuencias de las condiciones actuales de internacionalización de la vida económica, social, política y cultural, este eco de los discursos pre-modernos acerca de los “valores tradicionales” no es sólo nostalgia romántica. Está cargado de contenido reaccionario, contrarrevolucionario. Se vuelve instrumento de una ofensiva contra todas las fuerzas que podrían emancipar a la moderni-

13. Citado por Timothy Garton Ash, op. cit.

dad de sus anquilosadas barreras capitalistas, una ofensiva, en primer lugar, contra el proletariado y sus potenciales aliados revolucionarios.

En el momento de ascenso del nazismo, el filósofo marxista Ernst Bloch había señalado la importancia de la interacción entre las contradicciones contemporáneas dominantes entre capital y trabajo con las contradicciones no contemporáneas heredadas del pasado histórico, que son agudizadas durante los períodos de crisis y utilizadas por la clase gobernante contra la clase obrera y el peligro de una revolución¹⁴. Y es sólo esta revolución la que puede salvar lo que genuinamente necesita ser salvado y desarrollado de la tradición, como una mediación con el futuro, no como una regresión a un pasado mítico inexistente.

En el mismo período, León Trotsky, analizando la naturaleza del nacionalsocialismo alemán en Alemania, hablaba, en un espíritu similar, acerca de “la regurgitación de todas las barbaridades indigestas del pasado”¹⁵ en esta monstruosidad parida por la más moderna civilización imperialista.

La decadencia inexorable de los valores tradicionales burgueses y pre-burgueses fue puesta a la luz por el gran pensador alemán, Friedrich Nietzsche, a pesar de todas sus ambigüedades y limitaciones, quien hablaba, en su peculiar lenguaje poético, de la urgente necesidad de una “transmutación de valores”.

Es cierto que Nietzsche fue distorsionado y mal utilizado por los nazis para legitimar su régimen de destrucción masiva, contra la revolución socialista. Sin embargo, la revolución debería y puede volver cierta esta “transmutación de valores” nietzscheana. Los experimentos vanguardistas y la revolución cultural en los primeros años revolucionarios, luego de la Revolución de Octubre de 1917, pueden ser vistos como el prelude de esta “transmutación”, entendida como una transformación mucho más vasta de la vida de la humanidad en una escala mundial.

“Populismo”, nacionalismo, y la izquierda

El uso del seudo-concepto “populismo” para explicar el fenómeno político actual no es sólo inadecuado sino que puede llevar a un peligroso empantanamiento reaccionario. El mal uso del impreciso término “populismo” por la ideología dominante, los medios de comunicación masiva y los partidos del régimen tiene como objetivo restar valor a los

14. Ernst Bloch: *Héritage de ce temps*, Payot, 1978, p. 37-186.

15. Leon Trotsky: “What is National-Socialism?”.

reclamos genuinamente populares e identificar a la extrema derecha con la izquierda “extrema” o “radical” o revolucionaria para difamar a esta última. El temor real de la clase gobernante es una revuelta obrera y popular desde la izquierda y no desde una extrema derecha, que defiende el capitalismo, y en la mayoría de los casos, está a favor incluso de peores políticas neoliberales (por ejemplo, AfD).

El problema político dentro del movimiento obrero y la izquierda es que las presiones del régimen burgués gobernante y la extrema derecha empuja a algunas secciones a girar hacia un híbrido nacionalismo “de izquierda”, utilizando incluso las demandas de “controles de frontera” anti-inmigrantes, contra “la libre circulación de los trabajadores”, “la regulación de la inmigración”. Ejemplos notables de esta tendencia muy peligrosa y reaccionaria son las políticas hacia los migrantes del nacionalista “de izquierda” Francia Insumisa, liderados por el “souverainiste” Jean Luc Melanchon o el nuevo movimiento contrario a las “fronteras abiertas”, *Aufstehen*, lanzado por la muy conocida líder de la izquierda socialdemócrata Linke, Sahra Wagenknecht, y su marido Oscar Lafontaine.

Esta peligrosa tendencia reaccionaria que habla en nombre de la izquierda “realista” y de los intereses de los obreros europeos, la mayor parte del tiempo refleja los deseos de la burocracia sindical y de la aristocracia obrera que ve sus privilegios amenazados por la crisis. Permanece ciega frente al hecho de que militarizar las fronteras de la Fortaleza Europa y de los Estados nacionales (una política bárbara implementada también por Estados Unidos, de Trump, y Australia) es utilizar una tecnología de control social no sólo o principalmente sobre los refugiados políticos y económicos sino también sobre la población trabajadora local, al mismo tiempo que construye junto con los “puntos calientes” y los campos de concentración un vasto “paisaje fronterizo” en términos de Sandro Mezzadra, extendiendo e involucrando también al interior, para reimponer un orden capitalista que atraviesa dificultades.

Aquéllos que priorizan la inmigración, “la libre circulación de los trabajadores” y la “crisis de refugiados” como las principales causas del ascenso de la extrema derecha, permanecen ciegos ante esta compleja dialéctica.

El marxista húngaro Attila Melegh, del Centro Karl Polanyi en Budapest, desarrollando los puntos de vista seminales de Joseph Böröcz, remarca el rol del derrumbe europeo: “En términos de peso

económico y poblacional, el continente europeo y la Unión Europea han ido en descenso desde 1960, lo cual se aceleró luego de 1990 [...] En un nivel económico, de acuerdo con datos del Banco Mundial (en dólares) el continente entero, junto con Asia Central, descendió de un 40 a un 31%, si se mide su peso económico relativo. La Unión Europea (con los países miembros actuales) bajó de 33 a 24% globalmente entre 1990 y 2014 [...] Probablemente la crisis de refugiados de 2015 y 2016 fue sólo un evento visible (y altamente mediatizado), cuando los buscadores de asilo, escapando masivamente debido a las guerras, las intervenciones militares (lideradas por Estados Unidos y la Otan de los países europeos) y la dramática inestabilidad en desarrollo en Asia occidental y el norte de Africa se encontraron envueltas en medio de cambios masivos en Europa. Estos desafortunados y diversos grupos, con un conjunto altamente complejo de motivaciones, sirvieron de chispa en un campo cubierto de combustible. Contrariamente a lo sucedido con el muy alto número de refugiados en 1992, incluyendo personas de Yugoslavia y el este de Europa, los recién llegados encontraron una Europa completamente diferente en 2015 y 2016”¹⁶.

Melegh habla acerca del “ascenso de un nuevo bloque histórico” de una derecha conservadora en coalición con la extrema derecha o incluso con fascistas declarados, sobre una agenda nacionalista, xenófoba, racista y anti-inmigrante, para reemplazar el “viejo bloque” liberal burgués de los partidos de “centroderecha” y “centroizquierda” que estuvieron en el poder en Europa occidental durante la mayor parte del período de posguerra. El “nuevo bloque” mira más hacia “el modelo austríaco” de la coalición del VPO con el FPO que hacia el gobierno “intolerante” de Fidesz, en su nativa Hungría. Esta tendencia a una fusión entre conservadores y fascistas se pone de manifiesto, de hecho, también en las filas de CDU y CSU en la derecha alemana, la convergencia en Francia de las políticas promovidas por el ala derecha de *Républicains*, liderados por Waquiez, y la Reorganización Nacional, de Marie Le Pen, pero también dentro de Nueva Democracia, el ala derecha de la oposición oficial en Grecia, y en otras partes.

La fuente de desintegración del orden liberal se encuentra en la crisis global actual en las condiciones del avanzado derrumbe capitalista. El sistema político burgués tradicional, tanto en su ala derecha

16. Attila Melegh: “Counter Hegemony and the Rise of a New Historical Block”, www.transform-network.net/blog/article/counter-hegemony-and-the-rise-of-a-new-historical-block/ accessed on September 28, 2018.

como socialdemocrática de centroizquierda, atadas a las políticas neoliberales, la “austeridad” permanente para las grandes mayorías empobrecidas y la inequidad creciente en favor del “1%” gobernante, pierde su legitimidad y es fuente de desconfianza, incluso de odio. Sin embargo, los partidos gobernantes dominantes continúan rechazando con desdén los reclamos populares, e insisten en condenar a éstos bajo el confuso nombre de “populismo”.

A medida que se intensifica la polarización social, el centro se disuelve, incluyendo la variedad de “extremo centro”, y las elites gobernantes se dividen en búsqueda de estrategias alternativas para salvaguardar su poder. Las masas pauperizadas también buscan desesperadamente una alternativa, una salida al infierno permanente del desastre social.

No podemos comprender realmente el nuevo ascenso de la extrema derecha sin tomar en cuenta el fracaso de la izquierda, la bancarrota del stalinismo y la socialdemocracia, así como también la masiva decepción de las expectativas populares ante las variantes de la llamada “izquierda radical”, como Syriza o Podemos, que experimentaron un ascenso espectacular montados al oleaje de las movilizaciones de masas, prometiendo una salida. Pero además estos “radicales” siempre le prometieron a la clase gobernante que mantendrían intacto el quebrado sistema capitalista y “la continuidad” de un Estado cada vez más autoritario. Estaban buscando un compromiso de clase y la paz de clase con el capital, y la Unión Europea, en condiciones de declarada guerra de clases global. El resultado era predecible: la capitulación del liderazgo “de izquierda”, la confusión entre las masas populares, la parálisis del movimiento obrero.

La extrema derecha se alimenta de este tipo de “inmovilidad” política, cuando a las masas obreras y a los nuevos pobres se les ofrece sólo la falsa alternativa entre el malo y el peor. El campo liberal y sus colaboradores en la izquierda intentan falsamente presentar que la única alternativa a la ultraderecha y el fascismo es ¡“un amplio frente democrático en Europa desde Macron a Tsipras”! Sobre esta base preparan la campaña para las próximas elecciones europeas, para confrontar con los seudo “populistas” de extrema derecha en mayo de 2019. Esta es una receta para el desastre, que debe ser rechazada sin miramientos por la clase obrera y todas las víctimas de la austeridad impuesta por la Unión Europea en Europa.

La profundización de la crisis socioeconómica, la falta de una es-

trategia económica de la burguesía para una salida y la todavía inquebrantable capacidad de lucha de la clase obrera europea y los oprimidos (manifiesto, por ejemplo, en las luchas en Francia contra la ley de El Khomri y luego contra los ataques del frágil régimen bonapartista de Macron; la crisis catalana irresuelta, la caída del gobierno de derecha de Rajoy; las masivas movilizaciones anti-fascistas en Alemania) producen quiebres dentro de la clase capitalista gobernante.

Una sección de ella con mucha conciencia de clase se mueve de modo tal de utilizar la bancarrota del viejo sistema liberal para sacar partido, así como también de las experiencias fallidas de la izquierda, bien para formar gobiernos burgueses como el de Syriza en Grecia, bien para apoyarlos como hace Podemos hoy en día con el gobierno de Sánchez en España, o el Bloc de Esquerda y el Partido “Comunista” stalinista con el gobierno de Costa en Portugal.

Esta sección de la burguesía utiliza su bancarrota para desviar los reclamos populares a través de medios demagógicos fascistas en una dirección contrarrevolucionaria. Su retórica vacía intenta hipnotizar a las atomizadas capas sociales desesperadas mediante la repetición *ad nauseam* de sus promesas de “terminar con la corrupción de los políticos parlamentarios, aplastar a los comunistas buscadores de problemas que impiden el reverdecer económico, restablecer la seguridad contra los criminales y el orden social mediante un Estado altamente militarizado, por un retorno a los valores tradicionales de la familia, la religión y la nación”.

El sudafricano Hillel Ticktin correctamente pone el énfasis en esta división hacia adentro de las secciones más pudientes de la clase gobernante, con una de las secciones como los billonarios que apoyan a Trump o Bolsonaro, presionando por “un retorno del capitalismo despiadado con la población dividida por raza, color o etnia, cuya lealtad está basada en las necesidades de un Estado perpetuamente en guerra”¹⁷.

Nuevos campos de batalla

El futuro de Europa no está predeterminado ni ha sido establecido aún. Entramos en un nuevo período de turbulencia. Se avecinan confrontaciones cruciales en Europa. Van a superar en escala y consecuencias políticas las batallas de la primera ola de crisis en el sur de Europa, en la Primavera Árabe o los movimientos “*occupy*” en Estados Unidos.

17. Hillel Ticktin: “Critique Notes”, *Critique* 82, vol. 46, Number 3, August 2018 pp. 393-394.

La clase obrera y los movimientos populares, particularmente las secciones más combativas y la izquierda revolucionaria, necesitan elaborar la estrategia y programa adecuados, construir organizaciones políticas revolucionarias de combate y una Internacional para enfrentar victoriosamente el desafío histórico.

Las lecciones de las experiencias estratégicas de la primera ola de movilizaciones masivas a principios de la década pasada, tienen que ser elaboradas. Para resumir algunas de ellas:

1. La independencia política de la clase obrera jamás debe ser sacrificada en el altar de la agonizante democracia burguesa, por medio de políticas de colaboración de clases.
2. La extrema derecha y el fascismo pueden y deben ser combatidos y derrotados, en primer lugar, mediante métodos extraparlamentarios, de movilización masiva en las calles y la acción directa, construyendo los organismos necesarios de un frente único de lucha proletaria antifascista.
3. Sin la defensa incondicional de los inmigrantes, los refugiados y todas las minorías perseguidas, sin políticas de fronteras abiertas y la fraternización de todos los grupos oprimidos, la emancipación de la clase obrera no es posible. El rol revolucionario de la clase obrera enraizado en la producción y en las relaciones sociales de la modernidad burguesa puede ser completado sólo si y cuando ésta actúa como una clase universal, que no puede liberarse a sí misma de la explotación capitalista sin abolir también todas las relaciones de opresión, yugo y humillación de un ser humano por otro ser humano.
4. La salida de la crisis pasa por un quiebre del sistema social capitalista, la expropiación de los expropiadores.
5. *Para esto es necesaria la lucha revolucionaria por el poder obrero, apoyada por las masas empobrecidas, lo cual significa una confrontación y una ruptura con el aparato estatal. No hay una ruta parlamentaria al socialismo.*
6. *Ningún compromiso con la Unión Europea imperialista ni con el nacionalismo, ya sea en sus variedades de derecha, extrema derecha o "izquierda", por un internacionalismo en acción, por la unificación socialista del continente.*
7. *Por el socialismo mundial, ahora más que nunca antes, necesitamos una Internacional revolucionaria.*

10 de octubre de 2018

Las teorías clásicas del imperialismo: una introducción a su historia

(Segunda parte)*

Daniel Gaido y Richard B. Day**

Otto Bauer: austromarxismo e imperialismo

Entre los austromarxistas, Otto Bauer fue uno de los primeros en ofrecer una descripción lúcida del imperialismo en términos que rechazaban la noción de subconsumo crónico y, al mismo tiempo, conectaban las tendencias recientes del capitalismo con la opresión nacional. En 1905, cinco años antes de la publicación de *Capital financiero*, de Hilferding, Bauer escribió un artículo sobre “Política colonial y los trabajadores”, que recordaba el comentario de Marx acerca de la tautología del subconsumo. Algunas personas habían argumentado “que la sociedad capitalista sería inviable sin la continua expansión colonial. Ellos argumentaban que el problema del capitalismo era el subconsumo -la incapacidad de las masas de consumir los bienes que

*Dada la extensión de la nota, transcribimos la misma en dos partes. La primera se publicó en el número anterior de nuestra revista.

** Daniel Gaido (danielgaid@gmail.com) es historiador y profesor en la Universidad Nacional de Córdoba, e investigador del Conicet. Autor de *The Formative Period of American Capitalism* (Routledge, 2006) y co-editor, junto con Richard B. Day, de *Witnesses to Permanent Revolution: The Documentary Record* (Brill, 2009), *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I* (Brill, 2011) y *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin* (Brill 2017)

producían- y que la sociedad capitalista iba a superar sus contradicciones internas sólo mediante la apertura de nuevos mercados”. Bauer respondió que este argumento estaba “básicamente errado”. La sobreproducción se originaba “en el hecho de que cada incremento de la productividad del trabajo bajo el capitalismo conduce al desplazamiento de la mano de obra, a la eliminación del trabajo humano de la producción”. El consumo caía con el desempleo, pero Bauer agregaba que ningún trabajador ni ninguna inversión de capital se mantenían ociosos indefinidamente: la reducción de salarios durante una crisis llevaba a los obreros desempleados de vuelta a la producción, al mismo tiempo que la caída de precios forzaba a los capitalistas a renovar los medios de producción a través de nuevas inversiones, las cuales eran, a su vez, facilitadas por las decrecientes tasas de interés. De esto se desprendía que la expansión colonialista no era “de ningún modo una necesidad absoluta de la producción capitalista; el subconsumo periódico se superaría incluso sin ella”. La necesidad real de nuevos mercados surgía de la posibilidad que ofrecían las colonias de “eludir *la caída de la tasa de ganancia* y sobreponerse a las crisis parciales y generales con menos sacrificios”.¹

En *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* (1907), Bauer profundizó la cuestión del “expansionismo capitalista” en el sexto capítulo mediante la introducción del concepto de “capital financiero”. En *El capital*, Marx había tratado principalmente con el capitalismo competitivo, mientras que simultáneamente predijo que las crisis sucesivas conducirían a la concentración y a la centralización del capital a medida que las pequeñas empresas fueran eliminadas. Cuando el crecimiento económico se ralentizó en Europa durante el último cuarto del siglo XIX, la concentración se aceleró con la formación de *trusts* y *cartels* para regular la producción y suprimir la competencia con la ayuda de tarifas proteccionistas. Bernstein pensaba que estas nuevas formas de capitalismo disminuirían el peligro de crisis mediante el ajuste deliberado de la actividad productiva a las necesidades del mercado.² Bauer replicó que, junto con la concentración industrial, se daba también “la centralización del capital monetario en los principales bancos modernos”.³ Como la relación entre bancos e industria se estaba volviendo “cada vez más íntima”, tenían un interés en común

1. Bauer, 1905, págs. 415-16.

2. Ver Bernstein, 1993, págs. 79-97.

3. Bauer, 2000, pág. 378.

en expandir la producción lo más posible, escudados en las tarifas proteccionistas, luego utilizando los elevados precios locales para subsidiar el “dumping” (venta a pérdida) de mercancías industriales para ganar nuevos mercados de venta e inversión en las colonias.⁴

Dado el contexto plurinacional de Austria-Hungría, Bauer también relacionó estos cambios económicos con una transformación en el discurso político sobre el rol de las instituciones estatales. “Los liberales cosmopolitas”, quienes anteriormente abogaban por el libre mercado, estaban convirtiéndose ahora en “imperialistas nacionales”, comprometidos con reemplazar “el viejo principio burgués de la nacionalidad” por un nuevo principio nacional-imperialista en la formación del Estado. En estas circunstancias, la voluntad del Poder Ejecutivo se había extendido a expensas del Legislativo; “la forma ideal de ejército imperialista” se había vuelto “un ejército de mercenarios”⁵ y la ideología del imperialismo, una creciente glorificación “del poder, del orgullo del amo, la idea del derecho de una cultura superior”⁶ -todo lo cual apuntaba a una “futura guerra mundial imperialista”.⁷ El imperialismo parecía representar al Imperio Austro-Húngaro aumentado:

Ya no es más la libertad, la unidad y la independencia del Estado de cada nación el ideal del capitalismo actual, sino el sojuzgamiento de millones de miembros de pueblos extranjeros bajo el dominio de la nación propia. Se acabó el tiempo del pacífico intercambio de mercancías entre las naciones, en cambio, cada nación debe armarse hasta los dientes de modo de ser capaz de mantener la opresión de los pueblos de manera constante y alejar a los rivales de su esfera de explotación. Esta completa transformación de la conformación del Estado dentro de la sociedad capitalista nace en última instancia del hecho de que, con la concentración del capital, los métodos de la economía capitalista han cambiado.⁸

En una sección de su libro dedicada al “imperialismo y el principio de nacionalidad”, Bauer relacionó estas conclusiones directamente con el Imperio de los Habsburgo, al comentar que era el imperialismo lo que explicaba la opresión de las minorías nacionales: “La idea de unidad de la nación propia y su dominación de pueblos extranjeros

4. Bauer, 2000, pág. 392.

5. Bauer, 2000, pág. 390.

6. Bauer, 2000, pág. 391.

7. Bauer, 2000, pág. 405.

8. Bauer, 2000, págs. 380-1.

al servicio de las ansias de los industriales por ganancias de cartel [es decir, monopolísticas], al servicio del capital financiero, deseoso de las ganancias extraordinarias que se pueden obtener en las jóvenes tierras extranjeras, al servicio de los corredores de bolsa hambrientos de especulación -éste es “el principio de nacionalidad del imperialismo”.⁹ La respuesta correcta era reconciliar a las minorías a través del principio de autonomía cultural. “El objetivo primario de los trabajadores de todas las naciones de Austria” no podía ser “la realización de la nación-Estado, sino sólo... la autonomía nacional dentro del marco del Estado”.¹⁰ Bauer publicó *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* un año antes de la anexión austríaca de Bosnia-Herzegovina, el 6 de octubre de 1908. Al año siguiente, Bauer desarrolló sus argumentos con mayor profundidad en uno de sus artículos teóricos más importantes, “Puntos de vista nacionales e internacionales sobre política exterior”, el cual hemos traducido por primera vez en *Discovering Imperialism*.¹¹

El capital financiero, de Rudolf Hilferding

Bauer hizo una contribución significativa para la comprensión de la economía del imperialismo, pero probablemente el mayor logro teórico del austromarxismo se dio en 1910, de la mano de la obra monumental de Rudolf Hilferding, *El capital financiero: un estudio de la última fase del desarrollo capitalista*. Heinrich Cunow fue uno de los muchos que aclamó la obra como “un valioso suplemento a los tres volúmenes de *El capital* de Marx”;¹² muchos otros, incluyendo a Kautsky, fueron aún más efusivos, calificando al libro como el cuarto volumen faltante que el mismo Marx podría haber escrito si hubiera vivido para hacerlo.

Hilferding comenzó colaborando con Kautsky en *Die neue Zeit* en 1902. Durante los siguientes tres años, siguió adelante con su profesión de médico, mientras continuaba sus estudios teóricos en Viena. En 1906, Bebel lo convocó a Berlín para enseñar Economía política e Historia económica en la escuela del Partido. Durante su estadía en Berlín, Hilferding estuvo inicialmente con el ala izquierda del Partido, y en 1914 se opuso a los créditos de guerra a pesar de que todavía era un residente extranjero en Alemania, no un diputado en el Reichs-

9. Bauer, 2000, pág. 395.

10. Bauer, 2000, pág. 404.

11. Bauer, 1909. Ver el capítulo 25 en *Discovering Imperialism*.

12. Cunow, 1910.

tag. En 1915 fue reclutado en el ejército austríaco. Por un tiempo, luego de la guerra, se unió al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD). Se opuso fuertemente a la unión del USPD con el Partido Comunista y, en cambio, apoyó la unión con el SPD. El compromiso de Hilferding con los métodos parlamentarios lo convenció de que la socialización debía ser gradual, comenzando por las industrias más “maduras”. Recibió la ciudadanía alemana en 1920 y fue por un breve período ministro de Finanzas en 1923 y nuevamente en 1928-9. Aún era diputado del Reichstag cuando Hitler ascendió al poder en 1933 y predijo que el gobierno nazi no duraría más de seis u ocho semanas: una vez que Hitler pusiera sus manos sobre el Reichsbank sería derrocado. Hilferding falleció en 1941, envenenándose luego de que el gobierno de Vichy lo entregara a la Gestapo.

Como Marx había hablado de crisis económicas *cíclicas*, en *El capital financiero*, Hilferding desechó cualquier noción que explicara el imperialismo en términos de subconsumo crónico. Como Marx, Hilferding pensaba que el nivel de consumo estaba siempre determinado por cambios en la producción: “ya que la recurrencia periódica de las crisis es un producto de la sociedad capitalista, las causas deben residir en la naturaleza del capital”.¹³ Hilferding comenzó su estudio de las nuevas formas del capitalismo enfocándose sobre el tópico de Marx de la concentración y la centralización del capital, finalizando con la aparición de enormes empresas en las cuales el reemplazo de mano de obra por maquinaria inmovilizaba al capital por un período de rotación continuamente más prolongado. Ya que el capital fijo no podía ser rápidamente reasignado a otra rama de la producción en caso de caída de precios, las grandes empresas se volvieron más dependientes de los bancos para ajustarse a los cambios a corto plazo en el mercado, mientras que los bancos, a su vez, protegían sus inversiones crecientes en la industria mediante la colaboración en la formación de *trusts* y *cartels*. Mientras más grandes los *trusts* y los *cartels*, mayores eran los requerimientos crediticios, haciendo que la combinación industrial estimulara una centralización paralela del capital bancario y la eventual fusión de los bancos con la industria. “Llamo al capital bancario -escribió Hilferding-, esto es, al capital monetario que de hecho se transforma de este modo en capital industrial, *capital financiero*... Una creciente proporción del capital utilizado en la industria es capital financiero, capital a

13. Hilferding, 1981, pág. 241.

disposición de los bancos usado por los industriales”.¹⁴

Hilferding integró este análisis del capital financiero a la teoría de Marx del ciclo económico, enfatizando cómo las variaciones cíclicas en la tasa de ganancia reforzaban la tendencia hacia los *trusts* y los *cartels*. En los esquemas de reproducción, Marx había dividido el total de la economía en dos sectores, el primero de los cuales produce los medios de producción y, el segundo, los bienes de consumo. Siguiendo a Marx, Hilferding destacó que, durante una expansión cíclica, los precios y las ganancias se elevaban más rápidamente en el sector I, ya que éste respondía a la nueva demanda de inversiones. El alza en los precios de la maquinaria y los materiales tendería entonces a reducir la tasa de ganancia en el sector II. Inversamente, con una contracción cíclica, las ganancias caerían más rápidamente en el sector I, a medida que los productores de industria pesada eran forzados o bien a acumular stocks de mercancías o a recortar los precios. La combinación industrial ofrecía un modo de estabilizar las ganancias para ambos grupos. Durante una contracción, las empresas del sector I tenían un interés en combinarse con las del sector II que usaban sus productos; durante una expansión, las industrias livianas del sector II podían adquirir medios de producción relativamente baratos si estaban amalgamadas con empresas de abastecimiento. Por lo tanto, la presión para organizar la producción capitalista crecía firmemente: “Son, por ende, las diferencias en las tasas de ganancia lo que lleva a las combinaciones. Una empresa integrada puede eliminar las fluctuaciones en la tasa de ganancia”.¹⁵

El capital financiero buscaba superar la ley de valor, principalmente por medio del control centralizado de los precios y de la oferta. Mediante la restricción de la oferta en relación con la demanda, el capital organizado podía aumentar artificialmente las ganancias de los miembros de los *cartels* a expensas de los negocios desorganizados; el plusvalor total sería entonces redistribuido en beneficio de las empresas más grandes, con el resultado de que “la ganancia del *cartel*” no representaba “sino una participación en, o apropiación de, la ganancia de otras ramas de la industria”.¹⁶ A sabiendas de que impulsarían la baja de su propia tasa de ganancia si expandían su capacidad demasiado pronto, los *cartels* enfrentaban limitaciones estrechas en su actividad de inversión doméstica. Hilferding concluía que la ex-

14. Hilferding, 1981, pág. 225.

15. Hilferding, 1981, pág. 195.

16. Hilferding, 1981, pág. 203.

pansión imperialista no guardaba ninguna relación con un mercado local inadecuado en forma crónica, sino que era el resultado de una búsqueda creciente de una mayor tasa de ganancia: “La premisa para la exportación de capital es la variación en las tasas de ganancia...”¹⁷

A pesar de que asociaba el imperialismo con cambios estructurales orientados a sostener la tasa de ganancia del capital financiero, Hilferding también siguió convencido de que Bernstein y los revisionistas estaban equivocados al creer que nuevas instituciones podrían prevenir las crisis cíclicas. “Esta visión -declaró- ignora completamente la naturaleza inherente de las crisis. Sólo si la causa de las crisis es vista simplemente como una sobreproducción de mercancías, resultante de una falta de visión de conjunto del mercado, puede sostenerse que los *cartels* son capaces de eliminar las crisis mediante restricciones a la producción”¹⁸. En realidad, las crisis surgían de las desproporciones entre industrias que Marx había descrito; y a pesar de su compromiso por regular la producción, las nuevas formas organizacionales del capitalismo debían inevitablemente colapsar en la competencia por el plusvalor.

Los miembros individuales de los *cartels* siempre enfrentaban la tentación de invertir de más durante una expansión cíclica. La oficina central de un *cartel* típicamente asignaba cuotas de producción en base a la capacidad productiva, haciendo de un incremento en la capacidad la manera evidente para un miembro del *cartel* de expandir su parte del mercado correspondiente. El resultado era que la competencia hacia adentro de la organización siempre recreaba una tendencia hacia la sobreproducción. A mayor capital productivo redundante, mayor era la determinación del *cartel* de mantener los precios una vez que se desataba la crisis, y más graves eran las consecuencias para los capitalistas no organizados. Sin embargo, mediante la contribución a las bancarrotas de otros lugares, los *cartels* finalmente socavaban sus propios precios y se veían forzados a restringir la producción nuevamente.

Dada la alta composición orgánica del capital en las grandes empresas, o su creciente dependencia de la maquinaria y de la tecnología por contraposición a la mano de obra, cualquier caída en la producción también aumentaba significativamente los costos de producción de cada mercancía en las grandes compañías con costos fijos; los pe-

17. Hilferding, 1981, pág. 315.

18. Hilferding, 1981, pág. 295.

queños “forasteros”, con tecnología menos avanzada, intervenían entonces para competir con, e incluso disolver, el *cartel*. El resultado era que los *cartels* no podían superar nunca la anarquía cíclica del capitalismo. Ni prevenían las crisis ni aplacaban su severidad; sólo podían “modificarlas” al transferir temporalmente el peso del ajuste a empresas no organizadas. Bernstein y quienes, como él, pensaban que los ciclos económicos desaparecerían, cometían el error lógico de confundir cantidad con calidad. Para poner fin realmente a los ciclos y a las crisis capitalistas era necesario nada menos que un *cartel* único y universal que administrara la totalidad de la industria capitalista en asociación con los grandes bancos:

La regulación parcial, que involucra la unificación de una rama de la industria en un solo negocio, no tiene ninguna influencia sobre las relaciones proporcionales en el total de la industria... La producción planificada y la producción anárquica no son opuestos cuantitativos, de modo que agregar más y más “planificación” no hará que surja de la anarquía una organización consciente. (...) Quien ejerce este control, y es el dueño de la producción, es una cuestión de poder. En sí mismo, un *cartel* general que lleve adelante el total de la producción, y así elimine las crisis, es económicamente imaginable, pero en términos sociales y políticos semejante arreglo es imposible, porque inevitablemente fracasaría ante el conflicto de intereses, que se intensificaría hasta el extremo. Pero esperar la abolición de las crisis de los *cartels* individuales demuestra lisa y llanamente una falta de comprensión de las causas de las crisis y de la estructura del sistema capitalista.¹⁹

El punto central en el cual Hilferding se alejaba de Marx era con respecto al fenómeno monetario. Mientras que Marx veía a las crisis financieras como la fase final de toda crisis industrial, Hilferding creía que la concentración de capital bancario y su unión con la industria a gran escala hacía que fueran altamente improbables grandes turbulencias financieras. Las anteriores crisis monetarias y crediticias habían sido causadas por la excesiva especulación seguida de un colapso del crédito. Al controlar virtualmente el total del capital monetario de la sociedad, y con sus afiliaciones ampliamente distribuidas local e internacionalmente, los grandes bancos estaban ahora -pensaba Hilferding- en una posición que les permitía regular la especulación a voluntad. El rol de los especuladores se veía limitado además por la

19. Hilferding, 1981, págs. 296-7.

tendencia de los *trusts* y de los *cartels* a evitar el capital comercial y a hacer negocios directamente unos con otros. Estos cambios organizacionales habían sido acompañados por una correspondiente variación en la psicología capitalista: “La psicosis masiva generada por la especulación a comienzos de la era capitalista, aquellos benditos tiempos en que cada especulador se sentía un dios que creaba un mundo de la nada, parecen haberse ido para siempre”.²⁰

Pero si la expansión de los *cartels* era un proceso continuo, que obtenía nuevo ímpetu con cada crisis cíclica, la cuestión de cuán lejos podría avanzar el proceso debía eventualmente ser planteada. Sobre este tema, Hilferding daba vuelo a su imaginación:

Si ahora planteamos la cuestión de los límites reales de la cartelización, la respuesta debe ser que no hay límites en absoluto. Al contrario, hay una tendencia constante a la extensión de la cartelización... El resultado último de este proceso sería la formación de un *cartel* general. El total de la producción capitalista estaría entonces regulado por un organismo único que determinaría el volumen de producción en todas las ramas de la industria. La determinación de precios se volvería una cuestión puramente nominal, involucrando sólo la distribución del total de la producción entre los magnates de los *cartels* de un lado y todos los miembros de la sociedad del otro... El dinero no tendría un rol. De hecho, podría desaparecer completamente, ya que la tarea a realizar sería la distribución de las cosas, no la distribución de valores. La ilusión del valor objetivo de la mercancía desaparecería junto con la anarquía de la producción, y el dinero en sí mismo dejaría de existir... Esta sería una sociedad conscientemente regulada, pero en forma antagónica... En su forma perfeccionada, el capital financiero es así desarraigado del suelo que lo nutrió en sus comienzos. La circulación del dinero se vuelve innecesaria.²¹

En una sociedad completamente organizada, la ley del valor no tendría dónde operar. La “división social del trabajo”, mediada anteriormente por el dinero y el mercado, sería reemplazada por “una división técnica de la mano de obra”, mediada por una oficina central que gobernaría el total de la producción y de la distribución. Por primera vez en la historia, el capital aparecería como una “fuerza unificada”. En contraste con Kautsky, sin embargo, quien eventualmente esperaba que una fase de “ultra-imperialismo” se convirtiera en una realidad duradera, Hilferding siempre estableció límites a sus propias proyec-

20. Hilferding, 1981, pág. 293.

21. Hilferding, 1981, pág. 234.

ciones lógicas al enfatizar que el obstáculo al capitalismo organizado en última instancia estaba en la lucha de clases. El capitalismo organizado pondría de manifiesto la cuestión de la propiedad en su “expresión más clara, inequívoca y aguda al mismo tiempo que el desarrollo del capital financiero por sí solo está resolviendo con mayor éxito el problema de la organización de la economía social”.²² La socialización objetiva de la producción podría comenzar dentro de la sociedad capitalista, pero la etapa final de la economía socialista planificada sólo llegaría cuando los expropiadores fueran expropiados. En el capítulo final de *El capital financiero*, Hilferding escribió:

La función social del capital financiero facilita enormemente la tarea de superar al capitalismo. Una vez que el capital financiero ha puesto bajo su control a las principales ramas de la industria, es suficiente para la sociedad, mediante su órgano ejecutivo consciente -el Estado conquistado por la clase obrera- hacerse del capital financiero para ganar control inmediato de estas ramas de la producción. Ya que todas las otras ramas de producción dependen de ellas, el control de la industria a gran escala provee la forma más efectiva de control social, incluso sin mayor socialización. Una sociedad que tiene control sobre la minería, la industria del acero y el hierro, la de maquinaria, la electricidad y las industrias químicas, y dirige el sistema de transporte, es capaz, en virtud de este control sobre las esferas más importantes de la producción, de determinar la distribución de materias primas hacia otras industrias y el transporte de sus productos. Incluso hoy, tomar posesión de los seis grandes bancos de Berlín significaría tomar posesión de las esferas más importantes de la industria a gran escala, y facilitaría enormemente las fases iniciales de la política socialista durante el período de transición, cuando la contabilidad capitalista aún podría ser útil.²³

Hilferding nunca dudó que la economía planificada del socialismo era una consecuencia lógica de las propias tendencias organizacionales del capitalismo. El problema era que Hilferding esperaba una progresión paralela de la democratización y de la racionalización económica, de modo que la socialización de los medios de producción finalmente coincidiría con la toma del poder del Estado por el proletariado a través de medios parlamentarios. En el ínterin, sin embargo, reconocía que el capital financiero había transformado al Estado burgués y había provocado una intensificación radical de las rivalidades entre los

22. Hilferding, 1981, pág. 235.

23. Hilferding, 1981, págs. 367-8.

Estados. En tiempos de Marx, la burguesía quería un Estado liberal; ahora el capital financiero exigía un Estado fuerte.

Los antiguos libremercaderistas creían en el libre mercado no sólo como la mejor política económica sino también como el comienzo de una era de paz. El capital financiero hace tiempo ha abandonado esta creencia. No tiene fe en la armonía de los intereses capitalistas, y sabe bien que la competencia se está convirtiendo crecientemente en una disputa por el poder político. El ideal de la paz ha perdido su encanto, y en lugar de la idea de humanidad emerge la glorificación de la grandeza y del poder del Estado. El Estado moderno surgió como una realización de la aspiración de unidad de las naciones. La idea nacional... consideraba las fronteras de los Estados como determinadas por los límites naturales de la nación, [pero] se ha transformado ahora en la noción de elevar la nación propia sobre todas las demás. El ideal ahora es asegurar para la nación propia la dominación del mundo, una aspiración tan desenfadada como la ambición capitalista de ganancia de la cual emana (...) Estos esfuerzos se vuelven una necesidad económica, porque cada fracaso en el avance reduce la ganancia y la competitividad del capital financiero, y podría finalmente convertir al territorio económico más pequeño en simple tributario de uno más grande... Dado que la sujeción de naciones extranjeras tiene lugar por la fuerza -es decir, en una forma perfectamente natural-, le parece a la nación gobernante que esta dominación es consecuencia de algunas cualidades naturales especiales, en síntesis por sus características raciales. Entonces emerge la ideología racista, disfrazada como ciencia natural, una justificación para la codicia de poder del capital financiero, que así demuestra que tiene la especificidad y la necesidad de un fenómeno natural. Un ideal oligárquico de dominación ha reemplazado al ideal democrático de igualdad.²⁴

Cómo exactamente estas contradicciones se desarrollarían era imposible de prever. Los costos de la guerra eran enormes, pero mientras más desiguales eran las fuerzas en disputa, más probable era el conflicto armado. Hasta que tuviera lugar la victoria final del socialismo, parecía que la mejor chance de evitar las hostilidades recaía en la posibilidad de la “cartelización internacional”. Las tarifas proteccionistas servían como arma ofensiva, pero también dotaban de gran estabilidad a los *cartels* nacionales y de ese modo facilitaban acuerdos entre *cartels*. “El resultado total de estas dos tendencias es que estos acuerdos internacionales representan una especie de tregua más que una comunidad de intereses duradera, dado que cada cambio en las

24. Hilferding, 1981, págs. 335-6.

tarifas, cada variación en las relaciones de mercado entre los Estados, altera la base del acuerdo y hace necesario llegar a nuevos acuerdos”.²⁵ La cartelización internacional era completamente consistente con la visión de Hilferding de un mundo gradualmente más racional y organizado. Las problemáticas implicancias se volvieron obvias, sin embargo, cuando más adelante Karl Kautsky olvidó la caracterización que hizo Hilferding de la inestabilidad de los *cartels* internacionales, decidiendo en cambio que el “ultra-imperialismo” podía evitar el uso de la fuerza a través de acuerdos internacionales que permitirían a los países avanzados “explotar, de una manera mucho más vigorosa e ilimitada que antes, el área total de por lo menos el hemisferio este”.²⁶

A pesar de que la lógica política de Hilferding era estrictamente gradualista, su refutación económica del revisionismo fue decisiva y le otorgó a su obra una recepción casi unánimemente halagadora. En *Discovering Imperialism* hemos incluido dos reseñas de *El capital financiero*, escritas por Otto Bauer y Julian Marchlewski, que representan, respectivamente, los puntos de vista del ala de centro y del ala de izquierda de la socialdemocracia internacional.²⁷ Los lectores quizá deseen consultar también la reseña de Miron Nachimson (Spektator) en el *Bremer Bürger-Zeitung*,²⁸ así como la reseña de Kautsky en el *Die neue Zeit*.²⁹ La reseña que expresaba menos entusiasmo provenía, como era de esperarse, de Eduard Bernstein.

En *Sozialistische Monatshefte*, Bernstein comentó que *El capital financiero* le recordaba a un artículo publicado quince años antes en *Die neue Zeit* por un estudiante ruso bajo el seudónimo de Kapelusz.³⁰ Tanto Kapelusz como Hilferding intentaban “identificar al moderno capital financiero -esa categoría del capital que dicta la política mundial contemporánea- con una cierta tendencia en la política comercial”, pero arribaban a conclusiones exactamente opuestas: “de acuerdo con Kapelusz, la política comercial del capital financiero era de libre mercado y liberal, mientras que para Hilferding es proteccionista e imperialista”.³¹ Bernstein sostenía que Hilferding tenía que proveer “mucho más abundante material empírico” si esperaba probar su tesis

25. Hilferding, 1981, pág. 313.

26. Kautsky, 1912c, pág. 108.

27. Bauer, 1910b, y Marchlewski, 1910. Ver capítulo 28 de *Discovering Imperialism*.

28. Nachimson, 1910a y 1910b.

29. Kautsky, 1911b.

30. Kapelusz, 1897.

31. Bernstein, 1911a, pág. 948.

“según la cual el capital financiero, representado por los bancos, juega el rol decisivo en la determinación de la política económica”.³²

Una de las críticas más bizarras de Bernstein incluía una completa distorsión de la visión política de Hilferding. En *El capital financiero*, Hilferding había escrito que ya que “las tarifas proteccionistas” eran “la demanda en común de la clase dirigente”, el libre mercado debía ser considerado “una causa perdida”.³³ Hilferding agregaba que “el proletariado evita el dilema burgués -proteccionismo o libre cambio- con una solución propia; ni proteccionismo ni libre mercado, sino socialismo, la organización de la producción, el control consciente de la economía... por y para la sociedad entera... El socialismo deja de ser un ideal remoto, un ‘objetivo último’... y se vuelve un componente esencial de la política práctica inmediata del proletariado”.³⁴ Bernstein negaba que el capital financiero estuviera interesado en el proteccionismo, citando ejemplos tanto de industrias cartelizadas como de políticos burgueses que abogaban por el libre cambio. Y como siempre consideró al socialismo como meramente un objetivo último, Bernstein también decidió que en las circunstancias actuales el comentario de Hilferding sólo podía implicar anarcosindicalismo extraparlamentario: “Naturalmente, si la socialdemocracia sólo diera batallas extraparlamentarias, como lo quiere el sindicalismo revolucionario, podría confrontar de una manera puramente crítica la disputa entre proteccionismo y libre cambio, junto con la batalla íntimamente relacionada con la primera- sobre el imperialismo agresivo o una política de paz consistente, sobre la construcción naval sin límites o las limitaciones al armamento. Como participante en la legislación no puede hacerlo”.³⁵ Bernstein concluía que la principal falla de la obra de Hilferding residía en sus implicancias impracticables, las cuales atribuía despectivamente a una “hipóstasis de conceptos” y una caída en “el método de la especulación dialéctica” en lugar de un análisis sobrio de datos empíricos.³⁶

Bernstein descalificaba *El capital financiero* en nombre de la crítica

32. Bernstein, 1911a, pág. 951.

33. Hilferding, 1981, pág. 365

34. Hilferding, 1981, págs. 366-7.

35. Bernstein, 1911a, pág. 954.

36. Bernstein, 1911a, pág. 953. Una representación más exacta de los puntos de vista de Hilferding se encuentra en su artículo sobre “El congreso del partido y la política exterior”, escrito por Hilferding para el segundo congreso partidario de Jena del SPD, en septiembre de 1911, y traducido por primera vez en *Discovering Imperialism*. Ver capítulo 34.

al “determinismo económico” y creía que Marx había descubierto sólo “tendencias” del desarrollo histórico. En *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, Bernstein afirmaba que la sociedad moderna “es, en teoría, más libre de la causalidad económica que nunca antes”.³⁷ Hilferding, por el contrario, afirmó en su prefacio que *El capital financiero* estaba dedicado “al descubrimiento de relaciones causales. Conocer las leyes de la sociedad productora de mercancías es ser capaz, al mismo tiempo, de develar los factores causales que determinan las decisiones conscientes de las diversas clases de esta sociedad”.³⁸

Tanto Marx como Hilferding trataban la causalidad y el determinismo en términos de resultados necesarios implícitos dentro de las contradicciones existentes. Pero, en *El capital*, Marx habló de “leyes” y “tendencias” de forma intercambiable, tomando en cuenta el hecho de que, a corto plazo, toda tendencia económica conllevaba su propia tendencia contraria. En el tercer volumen de *El capital*, el título que dio Marx a la sección que lidiaba con la tasa decreciente de ganancia era “La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”. A largo plazo, la tasa de ganancia debe caer; pero dentro de cualquier ciclo económico en particular la tasa ascendería y caería, dependiendo de las circunstancias específicas. Ni Marx ni Hilferding concebían las leyes económicas en términos de movimiento unidireccional. Pero, en el sentido que dio Marx al determinismo, Hilferding sí creía que el imperialismo era una necesidad económica del capitalismo en su fase más reciente. Eventualmente, el imperialismo debía intensificar hasta tal punto las contradicciones de la sociedad burguesa que elementos de otras clases se unirían a los trabajadores para resistir la carga impositiva de la carrera armamentista. “En el choque violento de estos intereses hostiles, la dictadura de los magnates del capital será finalmente transformada en la dictadura del proletariado”.³⁹

La moción de la fracción del Reichstag sobre el desarme y el congreso de la Internacional Socialista en Copenhague

Karl Kautsky no era tan riguroso como Hilferding en su uso de palabras y conceptos. Kautsky típicamente hablaba de imperialismo como sinónimo de “política colonial” y “*Weltpolitik*” (política mundial). En

37. Bernstein, 1993, pág. 19.

38. Hilferding, 1981, pág. 23.

39. Hilferding, 1981, pág. 370.

1909, un año antes de que Hilferding completara *El capital financiero*, Kautsky escribió su libro, *El camino al poder*, donde declaró que el imperialismo “implica una *política* de conquista (...) No puede ser llevada a cabo sin una fuerte carrera armamentista, sin grandes ejércitos permanentes, sin ser capaz de llevar adelante batallas en océanos lejanos”.⁴⁰ Por ese entonces, Kautsky también dudaba de la posibilidad de un programa de paz exitoso:

La carrera armamentista contemporánea es sobre todo una consecuencia de la *política* colonial y del imperialismo, y mientras esta *política* se sostenga, predicar la paz hará muy poco bien... Esto debería sugerir algo a algunos de nuestros amigos que se entusiasman por la paz mundial y el desarme, asisten a todos los congresos pacifistas de la burguesía y, al mismo tiempo, consideran necesaria la *política* colonial -por supuesto, una *política* colonial ética y socialista (...).⁴¹

Kautsky creía que el imperialismo era “el único ideal” que los capitalistas podían ofrecer en oposición al socialismo, y esta locura continuaría y crecería “hasta que el proletariado obtenga el poder de determinar la *política* del Estado, de derribar la *política* imperialista y sustituirla por la *política* del socialismo”.⁴²

Las palabras tienen implicancias. ¿Era el imperialismo meramente una política o era un elemento integral de la última fase del capitalismo? De seguro, el argumento general de Kautsky, en *El camino al poder*, consideraba al imperialismo como una consecuencia de los recientes desarrollos económicos y políticos. A las pocas páginas, sin embargo, Kautsky comenzaba a argumentar que el imperialismo era realmente una cuestión de *política* -no una necesidad histórica- y que la política podía ser modificada para evitar una guerra mundial. Aunque Kautsky no era diputado del Reichstag, era considerado dentro del Partido como una autoridad eminente, y fue este tipo de pensamiento de parte de Kautsky que motivó a la fracción parlamentario del SPD, el 29 de marzo de 1909, a presentar una moción llamando a “un entendimiento internacional de los grandes poderes para la limitación mutua del armamento naval”.⁴³ Kautsky apoyó esta iniciativa

40. Kautsky, 1909b, pág. 76 (énfasis nuestro).

41. Kautsky, 1909b, pág. 90 (énfasis nuestro).

42. Kautsky, 1909b, pág. 98 (énfasis nuestro).

43. Reichstag, 1909, *Stenographische Berichte über die Verhandlungen des Reichstags*, XII. Legislaturperiode, I. Session, Bd. 236, 29 marzo 1909, p. 7822A (para el discurso de Ledebour, ver pp. 7818A-7825C). La resolución fue rechazada por el Reichstag. Para más

a pesar de que apenas unas semanas antes había ridiculizado “todos los congresos pacifistas burgueses”. Haciendo referencia a las decisiones de las conferencias de La Haya de 1899 y 1907, que habían sido aprobadas por el gobierno alemán, la moción proponía que Alemania diera los pasos necesarios “para dar lugar a un acuerdo internacional de las grandes potencias para la limitación mutua de los armamentos navales”.⁴⁴ Dos años después, el 30 de marzo de 1911, los diputados del SPD extendieron su moción, llamando a un acuerdo para una limitación general de armamentos.⁴⁵ A pesar de que ambas mociones fueron rechazadas por la mayoría burguesa en el Reichstag, marcaron el comienzo de divisiones internas, que partieron a la socialdemocracia en facciones de derecha, izquierda y centro, con Kaustky y Hilferding encontrando terreno en común en el centro emergente. Hilferding ciertamente no consideraba al imperialismo como una política, aunque sí apreciaba los acuerdos internacionales temporarios como una tendencia contraria a las rivalidades imperialistas.

Poco más de un año después de la primera resolución del SPD sobre desarme, el centro logró una victoria importante en el VIII Congreso de la Internacional Socialista, que se reunió en Copenhague del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910. En el Congreso de París de 1900, Rosa Luxemburg había promovido la resolución que condenaba al imperialismo y llamaba a una oposición decidida de los partidos obreros. En el Congreso de Stuttgart de 1907, la propuesta de van Kol de una política colonial socialista había sido condenada. Pero el Congreso de Copenhague de 1910 siguió el ejemplo del SPD y resolvió buscar la paz mediante el desarme. Tal como lo proponía Kautsky, el congreso llamó a alcanzar acuerdos internacionales mediante un arbitraje obligatorio:

El Congreso, reiterando una vez más la tarea de los representantes socialistas en los parlamentos de combatir al militarismo con todos los medios disponibles y rechazar los medios para el armamento, requiere de sus representantes:

- a. La constante reiteración de la demanda por un arbitraje internacional que sea obligatorio en todas las disputas internacionales;
- b. Propuestas persistentes y repetidas en la dirección de un desarme

detalles, ver la introducción al capítulo 38 de *Discovering Imperialism*.

44. Reichstag, 1909, Bd. 254, N° 1311, pág. 7485; Ratz, 1966, pág. 198, nota 4; Ledebour, 1909.

45. Reichstag, 1909, Bd. 278, N° 855, págs. 4106-7.

- completo y final; y, sobre todo, como primer paso, concertar un tratado general que limite el armamento naval y derogue el derecho de las embarcaciones privadas a atacar embarcaciones extranjeras;
- c. La demanda por la abolición de la diplomacia secreta y la publicación de todos los acuerdos existentes y futuros entre los gobiernos;
 - d. Garantizar la independencia de todas las naciones y su protección ante ataques militares y represión violenta.

La resolución concluía citando el último párrafo de la resolución de Stuttgart de 1907, llamando a los socialistas en todas partes, en el caso de una guerra mundial, “a agitar políticamente a las masas y acelerar la caída del dominio de la clase capitalista”.⁴⁶ A pesar de este gesto, las protestas de la izquierda fueron inmediatas. Karl Radek remarcó el hecho obvio de que “los llamados a acuerdos sobre la limitación de armamentos son fútiles, ya que no existe un poder ejecutivo internacional capaz de hacer cumplir los acuerdos”.⁴⁷ Paul Lensch (editor del *Leipziger Volkszeitung*) ridiculizó el desarme como una utopía que nunca se podría realizar bajo el capitalismo. Le siguieron críticas similares de parte de Radek y Pannekoek,⁴⁸ así como artículos en apoyo al desarme de parte de Georg Ledebour (un diputado del Reichstag que había presentado la moción original del SPD en 1909), de Hugo Haase (quien luego realizó un informe sobre el imperialismo en el Congreso del SPD de Chemnitz en 1912), así como también de los austromarxistas Bauer, Hilferding y Gustav Eckstein.⁴⁹

El debate entre el centro y la izquierda del SPD sobre el desarme y la milicia

Los choques en torno del desarme pronto se ligaron a otro debate polarizante sobre la acción parlamentaria y extraparlamentaria. En marzo de 1910, Rosa Luxemburg envió un artículo al *Die neue Zeit* urgiendo a la huelga general como medio de conseguir el sufragio universal en Prusia (donde regía un régimen de sufragio calificado), al mismo tiempo que planteó la demanda de la república a fin de promover la acción revolucionaria. Bajo la presión del ejecutivo del Partido, Kautsky rechazó publicar el artículo.⁵⁰ En *El camino al poder*,

46. Riddell (ed.), 1984, pág. 70.

47. Congreso Internacional Socialista 1910, pág. 99. Ver también Radek, 1910a y 1910b.

48. Lensch, 1911, Radek, 1911a, Radek, 1911b, Pannekoek, 1911, Radek, 1911c, y Radek, 1911d.

49. Ledebour, 1911 y 1912. Eckstein, 1912b, ver *Discovering Imperialism*, capítulo 39.

50. El artículo fue finalmente publicado como ‘WasWeiter?’ em *El Dortmunder Arbeiter-*

Kautsky había hecho referencia a “un nuevo período de revoluciones”, posiblemente incluyendo “la huelga general”,⁵¹ pero Kautsky estaba fundamentalmente comprometido con la política parlamentaria, ya que creía que la democracia “no puede abolir la revolución, pero sí puede prevenir muchos intentos revolucionarios prematuros e inútiles, y volver superfluos muchos levantamientos revolucionarios... La dirección del desarrollo, por lo tanto, no es modificada, pero su curso se vuelve más firme y más pacífico”.⁵² En repudio a los llamados de Luxemburg a la huelga general, Kautsky ahora desarrollaba su llamada estrategia de “desgaste” -o de “agotar al enemigo” [*Ermattungsstrategie*]- por contraposición a la estrategia de Luxemburg de “derrotar al enemigo” [*Niederwerfungsstrategie*].⁵³

El 28 de abril de 1911, ante la cercanía del 1º de Mayo, Kautsky publicó un artículo en apoyo a la segunda moción de la fracción socialdemócrata en el Reichstag sobre el desarme y el arbitraje, y afirmó que “la aversión a la guerra crece rápidamente no sólo entre las masas populares sino también entre las clases dominantes”.⁵⁴ Se desprendía de esto que “la tarea inmediata es apoyar y fortalecer el movimiento de la pequeña burguesía contra la guerra y la carrera armamentista”. Advirtiendo en contra de cualquier subestimación del movimiento pacifista burgués, Kautsky continuaba:

(...) nosotros no deberíamos bajo ninguna circunstancia confrontar la demanda por acuerdos internacionales para preservar la paz o limitar los armamentos... con la observación de que la guerra está ligada íntimamente a la naturaleza del capitalismo y es, por lo tanto, inevitable. El asunto no es tan simple. Y cuando se hacen propuestas de parte de la burguesía para la preservación de la paz o la limitación de los armamentos que son hasta cierto punto viables, tenemos todos los motivos para apoyarlas y forzar a los gobiernos a declarar su posición al respecto. Cuando nuestra fracción parlamentaria hizo esto recientemente en el Reichstag, actuó de manera completamente correcta.⁵⁵

zeitung, 14-15 marzo 1910 (Luxemburg, 1910a, edición en inglés: Luxemburg, 1910b). Los documentos fueron traducidos al español en dos volúmenes con el título “Debate sobre la huelga de masas”, Córdoba: *Cuadernos de Pasado y Presente*, números 62 y 63, 1975.

51. Kautsky 1909b, pág. 110, énfasis en el original.

52. Kautsky 1909b, págs. 53-4.

53. Kautsky, 1910a. Ver también Luxemburg, 1910c; Kautsky, 1910b; Luxemburg, 1910d; Kautsky, 1910c.

54. Kautsky, 1911a, pág. 99.

55. Kautsky, 1911a, pág. 101.

Kautsky reconocía que tales acuerdos no eran garantía de una paz duradera, que requeriría, en última instancia, de “la unión de los Estados de la civilización europea en una federación con una política comercial en común y un ejército federal -la formación de los *Estados Unidos de Europa*”.⁵⁶ Pero en el futuro inmediato todo socialista comprometido con la causa de evitar la guerra estaba obligado, según Kautsky, a buscar terreno en común con los elementos progresistas de la burguesía.

Una semana después, Rosa Luxemburg respondió con su propio artículo titulado “Utopías de paz”, que hemos incluido en *Discovering Imperialism*. Sus puntos de vista eran exactamente opuestos a los de Kautsky; la tarea de los socialdemócratas era “mostrar la impracticabilidad de la idea de una *limitación* parcial de los armamentos” y “dejar en claro al pueblo que el militarismo está íntimamente ligado a la política colonial, a la política tarifaria y a la política mundial”. El imperialismo era “el último y más alto estadio del desarrollo capitalista” y el militarismo era “el resultado lógico del capitalismo”. Los socialdemócratas debían, por lo tanto, descartar todas las “payasadas sobre el desarme” y despiadadamente “disipar todas las ilusiones sobre los intentos de alcanzar la paz hechos por la burguesía”. En referencia al proyecto de los “Estados Unidos de Europa”, no representaba más que la esperanza de “una unión aduanera para *guerras comerciales contra los Estados Unidos de América*”. La piedra angular del socialismo no era “la solidaridad europea”, sino “la solidaridad internacional, que abarca a todas las partes del mundo, a todas las razas y a todos los pueblos”.⁵⁷

La disputa entre Kautsky y Luxemburg continuó en ocasión del segundo conflicto marroquí, o crisis de Agadir (1° de julio - 4 de noviembre de 1911). En agosto de 1911, Kautsky escribió, a pedido del ejecutivo del SPD, un panfleto anónimo titulado “¡Política mundial, guerra mundial y socialdemocracia!”, en el cual argumentaba que la política mundial no respondía al interés ni siquiera de la mayoría de los estratos de las burguesías: “En Alemania ni siquiera los intereses de las clases propietarias demandan esta clase de política mundial” porque “la política colonial y la construcción naval no sólo no reportan ninguna ganancia, sino que de hecho van en detrimento de las masas de las clases poseedoras”. La industria pesada se beneficiaba de la carrera armamentista, vendiendo armas de guerra a precios inflados por los *cartels* a los gobiernos dispuestos a llevar

56. Kautsky, 1911a, pág. 105.

57. Luxemburg, 1911a. Ver capítulo 29 de *Discovering Imperialism*.

adelante contratos a largo plazo, pero Kautsky afirmaba que fuera de los bancos y de los especuladores de guerra, era “el interés no sólo del proletariado, sino de todo el pueblo alemán, incluso de la masa de las clases propietarias, prevenir que el gobierno continúe con su política mundial”.⁵⁸ Si el partido obrero conseguía aislar políticamente a los magnates de la industria pesada, podía socavar el apoyo popular al imperialismo y continuar la búsqueda del cambio social democrático.⁵⁹ Luxemburg contestó desdeñosamente que el autor del panfleto intentaba retratar la política mundial como simplemente “un absurdo, una *idiotez*” e incluso “una carga” para la mayoría de las clases propietarias -“el producto de la mera ignorancia” y “un *mal negocio* para todo el mundo”- que podía ser revertido “porque no es rentable”, dando a entender que se esperaba ahora que los socialistas pospusieran la revolución para “iluminar” a la burguesía sobre sus propios intereses.⁶⁰

En 1912, Kautsky publicó otro artículo en ocasión del 1º de Mayo, esta vez dirigido contra el ala izquierda que abogaba por el sistema de milicias en reemplazo del ejército permanente. Si el desarme era sostenido ahora como un objetivo plausible, los críticos de Kautsky pensaban que los socialistas también debían adoptar el llamamiento de Marx a reemplazar los instrumentos de la guerra ofensiva con una fuerza estrictamente defensiva de ciudadanos armados. La democratización de la milicia sería, de seguro, el camino obvio no sólo para promover la paz, sino también para paralizar al gobierno militarista alemán y para ayudar a despejar el camino para la revolución socialista. Kautsky respondió que el desarme y la propuesta de las milicias no eran incompatibles entre sí sino que, de hecho, se complementaban. Como un reclamo político, el llamamiento a la creación de milicias podía democratizar las fuerzas armadas, pero no sería necesariamente menos cara que un ejército permanente, mientras que los acuerdos internacionales para la reducción de armamentos, particularmente entre Alemania y Gran Bretaña, representaban un reclamo económico dirigido a aliviar el peso impositivo del militarismo sobre las masas populares.

58. Kautsky, 1911d. Ver capítulo 32 de *Discovering Imperialism*.

59. Stargardt, 1994, págs. 120-1. Al contrario de Kautsky, Hilferding consideraba el conflicto de intereses entre las potencias imperialistas como económicamente necesario; estaba de acuerdo, sin embargo, en que la socialdemocracia debía impulsar un acuerdo anglo-alemán y no contentarse con protestar contra el imperialismo como un todo. Hilferding, 1913.

60. Luxemburg, 1911a. Ver capítulo 29 de *Discovering Imperialism*.

En referencia a las implicancias revolucionarias que la izquierda asociaba con el tema de las milicias, Kautsky denunció a sus críticos como “adoradores del instinto puro de las masas” que pensaban erradamente que el socialismo era la sola y única respuesta al imperialismo.⁶¹ En realidad, había una “comunidad de intereses entre el mundo de la burguesía y el proletariado sobre este punto”,⁶² y los trabajadores podían “encontrar aliados entre el sector de la burguesía más visionaria”, lo que conduciría a “la victoria incluso antes de que el proletariado sea lo suficientemente fuerte como para conquistar el poder del Estado por sí solo”.⁶³ La carrera armamentista, insistía Kautsky, resultaba de “causas” económicas, pero no era una “necesidad” económica ni era su interrupción “una *imposibilidad económica*”.⁶⁴ Retomando la noción de Hilferding de un *cartel* universal, Kautsky imaginaba una etapa completamente nueva del imperialismo en la cual “la batalla competitiva entre los Estados sería neutralizada por su relación de *cartel*. Esto no significa el abandono de la expansión doméstica del capital, sino sólo la transición a un método menos caro y menos peligroso.”⁶⁵

El artículo de Kautsky fue atacado con aspereza en dos documentos del ala izquierda que hemos incluido en *Discovering Imperialism*: “Milicia y desarme” de Paul Lensch, y “Métodos y medios en la lucha contra el imperialismo” de Karl Radek.⁶⁶ En otro artículo, titulado “La naturaleza de nuestras demandas actuales”, el marxista holandés Anton Pannekoek argumentó que “el debate gira en torno de la cuestión de si, considerando la fuerza y la necesidad inherente de la política imperialista para la burguesía, la prevención de la carrera armamentista es fútil e imposible, como creemos nosotros, o si, a pesar de esto, todavía es posible, como suponen Kautsky y Eckstein”.⁶⁷ Pannekoek

61. Kautsky, 1912c, pág. 99.

62. Kautsky, 1912c, pág. 105.

63. Kautsky, 1912c, pág. 101.

64. Kautsky, 1912c, pág. 107.

65. Kautsky, 1912c, pág. 108. Kautsky luego dio el nombre de “ultra-imperialismo” a la política de acuerdos entre las grandes potencias para la división pacífica del mundo y la explotación económica de áreas coloniales, definiéndolo como “una transferencia de la política de *cartel* a la política exterior”. Kautsky, 1914b, pág. 921. Ver capítulo 47 de *Discovering Imperialism*.

66. Ver capítulos 38 y 40 de *Discovering Imperialism*.

67. Pannekoek, 1912c, pág. 815. El artículo fue respondido por Eckstein, 1912a. Debería ser señalado que no toda el ala izquierda estaba del lado de los críticos de Kautsky en el tema del desarme. Por ejemplo, Julian Marchlewski, uno de los colaboradores más cercanos de Rosa Luxemburg y más tarde cofundador de la Liga Espartaco, inicialmente

hizo un recuento de sus diferencias con Kautsky sobre la cuestión de la milicia. Kautsky trataba la cuestión, tanto de la milicia como del desarme, en términos de sus implicancias sobre la carga impositiva. Pannekoek hizo una distinción más fina: mientras “el reclamo de desarme (en el sentido de una limitación constante de armamentos por parte de los gobiernos)” pedía meramente “un alivio de la presión del capitalismo sobre las masas”, el reclamo de reemplazar al ejército permanente por una milicia popular era “una fuerza para derrocar al capitalismo” porque “pondría una porción importante del poder en las manos del proletariado” y aceleraría la transición al socialismo.⁶⁸ El resultado de estos intercambios, sin embargo, fue prácticamente inconsecuente. Cuando el SPD llevó adelante su congreso anual en Chemnitz, en septiembre de 1912, rápidamente se volvió evidente que las visiones centristas de Kautsky contaban con el apoyo de una gran mayoría de los delegados -incluyendo en esta ocasión incluso a Karl Liebknecht, quien en 1907 había sido acusado de traición por sus denuncias sobre el militarismo.⁶⁹

El Congreso Internacional Socialista de Basilea (24-5 de noviembre de 1912)

En noviembre de 1912, poco tiempo después del estallido de la primera Guerra de los Balcanes, un Congreso Socialista Internacional Extraordinario fue convocado en Basilea, que contó con la presencia de 545 delegados de 22 países. En apariencia, este encuentro internacional no reflejó los conflictos internos que hemos descrito. Gankin y Fisher señalan que “El Congreso de Basilea fue la última sesión general de la Segunda Internacional antes de la guerra mundial, y es significativo que, en contraste con las resoluciones previas adoptadas por la Internacional con respecto al militarismo y conflictos internacionales, este congreso declaró por primera vez que las guerras nacionales en Europa habían cesado y que un período de guerras imperialistas había comenzado”.⁷⁰ El manifiesto de Basilea (que Lenin más tarde incluyó como apéndice a

apoyó la posición de Kautsky, mientras que repudió la acusación de Radek de ser *ipso facto* un seguidor de la fracción del Reichstag (Marchlewski, 1911a., Radek, 1911a., Marchlewski, 1911b). Similarmente, de acuerdo con Trotsky, Lenin en un primer momento dio su apoyo a Kautsky frente a Rosa Luxemburg sobre el tema de las propuestas de desarme (Trotsky, 1932).

68. Pannekoek, 1912c, págs. 815-16.

69. Por una versión en inglés del debate de Chemnitz y su resolución sobre el imperialismo, ver el capítulo 42 de *Discovering Imperialism*.

70. Gankin y Fisher (eds.), 1940, pág. 79.

El imperialismo, fase superior del capitalismo) llamaba a los trabajadores de todos los países a “movilizar a la opinión pública” contra todas las ambiciones beligerantes e incluso a “alzarse simultáneamente en revuelta contra el imperialismo”. También repetía el llamado del congreso de Stuttgart en 1907 a realizar todos los esfuerzos posibles para prevenir el estallido de la guerra y, si eso resultara infructuoso, “a utilizar la crisis económica y política creada por la guerra para agitar al pueblo y de ese modo apresurar la caída del dominio de la clase capitalista”.⁷¹ Pero las declaraciones encendidas fueron desmentidas por el hecho de que el centro socialdemócrata se estaba volviendo crecientemente hostil al ala izquierda revolucionaria, la cual repetidamente demandaba que las palabras fueran reemplazadas por hechos -por inmediatas acciones de masas contra la dominación capitalista y contra la amenaza de guerra. Cuarenta años más tarde, Anton Pannekoek recordaba que su camarada, Herman Gorter, había ido a Basilea

para provocar una discusión acerca de los medios prácticos para luchar contra la guerra. Mandado por un cierto número de elementos de la izquierda, propuso una resolución de acuerdo con la cual, en todos los países, los trabajadores debían discutir el riesgo de la guerra y considerar la posibilidad de una acción de masas contra ella. Pero la discusión fue abortada porque la gente decía que la expresión de nuestras diferencias sobre los medios debilitaría la gran impresión que nuestro acuerdo causaba en los gobiernos. Por supuesto, era justamente lo contrario: los gobiernos, sin dejarse engañar por las apariencias, ahora sabían que no tenían que temer una seria oposición de los partidos socialistas.⁷²

La teoría de Rosa Luxemburg sobre el imperialismo

La respuesta más cabal del ala izquierda a los conflictos teóricos sobre el imperialismo vino de parte de Rosa Luxemburg en su libro *La acumulación del capital*, publicado en la primavera de 1913. Luxemburg era la revolucionaria internacionalista ejemplar. Nacida en 1871 en Polonia bajo la ocupación rusa, Rosa escapó de la policía zarista y emigró a Zúrich en 1889, donde recibió un doctorado en Economía política en 1898. Ese mismo año se mudó a Alemania y, con su panfleto

71. Walling (ed.), 1915, págs. 100-3. Sobre el manifiesto de Basel, ver más en Lenin y Zinoviev, 1915, pág. 17.

72. Pannekoek, 1952. Gorter escribió en 1914, a continuación del estallido de la guerra, que “El congreso de Stuttgart fue el último congreso en tomar seriamente posición contra el imperialismo. Esta actitud comenzó a batirse en retirada en Copenhague y fue derrotada en Basel”. Gorter, 1914, pág. 21.

“¿Reforma social o revolución?”, se convirtió en la adversaria más feroz de Eduard Bernstein en la controversia revisionista. Con el estallido de la agitación revolucionaria en Rusia en 1905, Rosa se volvió una figura destacada en el debate sobre la “revolución permanente”,⁷³ más adelante retornó a Alemania, luego de un breve período en prisión en Varsovia, para enseñar en la escuela del Partido desde 1907 a 1914.

Luxemburg era una pensadora compleja y, en un sentido, incluso contradictoria. En *Huelga de masas, partido y sindicatos* (1906), Rosa desestimó la significación de las organizaciones obreras burocratizadas y argumentó que la conciencia revolucionaria de las masas se desarrollaría espontáneamente al calor de las luchas de clase, como un “shock eléctrico”.⁷⁴ Durante la revolución alemana de 1918, Rosa adoptó el eslogan del *Fausto*, de Goethe: *Im Anfang war die Tat!* (“En el principio fue la acción”).⁷⁵ Sin embargo, su teoría económica del derrumbe capitalista [*Zusammenbruch*] también tenía algo de mecanicista, ya que predecía con absoluta certeza el colapso final del sistema capitalista mundial. En su correspondencia personal con una de sus amistades en 1917, Luxemburg recordaba su euforia al escribir *La acumulación del capital*:

El período en el cual escribí *La acumulación* fue uno de los más felices de mi vida. Vivía en un verdadero trance. Día y noche no veía ni escuchaba nada, ya que ese único problema se desarrollaba de manera tan hermosa ante mis ojos. No sé qué me dio más placer: el proceso de pensar... o la creación literaria pluma en mano. ¿Sabes que escribí el total de las 900 páginas sentada durante cuatro meses? ¡Algo jamás escuchado! Sin chequear el borrador ni siquiera una vez, lo envié a imprimir.⁷⁶

Luxemburg explicó su visión de la falla terminal del capitalismo argumentando que Marx se equivocó en los esquemas de reproducción cuando describió la posibilidad teórica de crecimiento económico libre de crisis. Los esquemas de reproducción eran abstractos porque asumían un capitalismo puro (sin la producción no capitalista) y una economía aislada. Luxemburg objetaba que tales abstracciones no podían de ninguna manera clarificar “el proceso histórico real de

73. Ver los artículos de Luxemburg en Day y Gaido (eds.), *Witnessesto Permanent Revolution: The Documentary Record* (Brill, 2009).

74. Luxemburg, 1964, pág. 27.

75. Luxemburg, 1966, pág. 21.

76. Luxemburg, 2003, pág. x.

acumulación”.⁷⁷ De hecho, Rosa argumentaba, el plusvalor que los capitalistas deben acumular para la reproducción ampliada sólo podía ser realizado (es decir, vendido y transformado en dinero) en mercados no capitalistas:

La realización de la plusvalía es, en efecto, la cuestión vital de la acumulación capitalista. Si, para simplificar, prescindimos totalmente del fondo de consumo de los capitalistas, la realización de la plusvalía requiere, como primera condición, un círculo de adquirentes que estén fuera de la sociedad capitalista. Decimos de adquirentes, y no de consumidores, pues la realización de la plusvalía nada dice previamente de la forma material de ésta. Lo decisivo es que la plusvalía no puede ser realizada por obreros ni capitalistas, sino por capas sociales o sociedades que no producen en forma capitalista (Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, Capítulo XXVI: “La reproducción del capital y su medio ambiente”).⁷⁸

Marx había ignorado estas “terceras personas”, dando por sentado que todos los ingresos derivaban, directa o indirectamente, de la producción capitalista de mercancías. En otras palabras, Marx dio por sentado que todos los intercambios en el mercado eran financiados por el poder de compra puesto en circulación por la clase capitalista misma. Marx luego dividió el producto social en tres componentes: el primero representaba gastos en instalaciones, materiales y maquinaria; el segundo representaba el pago de salarios; y el tercero, el plusvalor. Las primeras dos partes del producto social eran realizadas automáticamente para que la producción pudiera continuar de un año a otro. Incluso una porción de plusvalor no representaba un problema, ya que era consumida por los capitalistas mismos como artículos de consumo personal. El problema crucial concernía la porción remanente de plusvalor, aquella parte destinada a la acumulación y a la reinversión. La pregunta de Luxemburg era elegantemente directa: dentro del contexto de las premisas de Marx, ¿quién podía comprar las mercancías que en las que se encarna este plusvalor?

Los trabajadores no lo podían hacer, porque sus salarios ya habían sido tenidos en cuenta en los esquemas de reproducción. Pero si los capitalistas compraban estas mercancías, no tendrían incentivo para embarcarse en la reproducción ampliada. Los intercambios serían todos financiados, bajo dichos supuestos, de los bolsillos de los propios

77. Luxemburg, 1963, pág. 348.

78. Luxemburg, 1963, págs. 351-2.

capitalistas. El capital monetario total en manos del capitalista colectivo se mantendría, por ende, constante. Mientras que la producción podría expandirse en tales circunstancias, no podría ser producción *capitalista* (con miras a obtener una ganancia) sino simplemente producción por la producción misma. Incluso si los capitalistas realizaran el balance del plusvalor ellos mismos, pospondrían, en el mejor de los casos, una contradicción insuperable. En la siguiente ronda de reproducción, el mismo problema retornaría en una escala aún mayor. Si la producción con ánimo de lucro, para obtener ganancias, iba a ocurrir, una fuente continuamente creciente de nueva demanda debía ser encontrada. De acuerdo con Luxemburg, tal fuente no era evidente en *El capital* de Marx:

De las suposiciones del esquema marxista, no se deduce para quién se realiza este aumento de la producción. Ciertamente que, junto con la producción, aumenta también el consumo de la sociedad; aumenta el consumo de los capitalistas (...) y aumenta también el consumo de los trabajadores. (...) Pero el consumo creciente de la clase capitalista no puede considerarse como fin de la acumulación; por el contrario, en tanto este consumo se realiza y crece, no se verifica acumulación alguna. (...) Más bien surge la pregunta: ¿para quién producen los capitalistas lo que ellos no consumen; aquello de que se “privan”, es decir, lo que acumulan? Menos puede ser aún el sustento de un ejército cada vez mayor de obreros el fin de la acumulación constante de capital. (...) En todo caso, los obreros sólo pueden consumir aquella parte del producto que corresponde al capital variable, y nada más. ¿Quién realiza, pues, la plusvalía que crece constantemente? El esquema responde: los capitalistas mismos y sólo ellos. ¿Y qué hacen con su plusvalía creciente? El esquema responde: la utilizan para ampliar más y más su producción. Estos capitalistas son, pues, fanáticos de la ampliación de la producción por la ampliación de la producción misma (Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, Capítulo XXV: “Contradicciones del esquema de la reproducción ampliada”).⁷⁹

El verdadero “objetivo y fin en la vida” del capital, sin embargo, siempre fue “la ganancia en la forma de dinero y la acumulación de capital monetario”. Los esquemas de reproducción no explicaban, creía Luxemburg, la fuente de ninguna adición neta al poder social de compra, sin el cual el crecimiento económico *capitalista* era inconcebible. Parecía desprenderse una conclusión imperiosa: “el capitalismo está atenido, aún en su plena madurez, a la existencia coetánea de capas y

79. Luxemburg, 1963, pág. 334.

sociedades no capitalistas”⁸⁰ y el capital “para desplegar sin obstáculos el movimiento de acumulación, necesita los tesoros naturales y las fuerzas de trabajo de toda la Tierra”.⁸¹ El *militarismo* no era respuesta; podía realizar el plusvalor para capitalistas individuales, pero lo que se gastaba en armamentos también provenía de los impuestos y no contribuía una adición neta al mercado. Lo que algunos capitalistas ganaban, otros perdían. E incluso cuando el capitalismo como un todo se transformaba en imperialismo en busca de nuevos mercados, en su rol de transformador del mundo debía terminar eliminando las formas precapitalistas al reproducirse a sí mismo en otras partes, así negando continuamente “las condiciones mismas que pueden asegurar su propia existencia”.⁸²

La necesidad de nuevos mercados se expandía hacia el infinito, pero mientras más se aproximaba el capitalismo a transformar el globo entero a su imagen, más feroces serían las disputas por los mercados y esferas de inversión, de modo que incluso antes del “exterminio de capas no capitalistas”, las “catástrofes y convulsiones políticas y sociales”, junto con “las catástrofes económicas periódicas en forma de crisis”, harían “necesaria la rebelión de la clase obrera internacional contra la dominación capitalista, incluso antes de que haya tropezado económicamente con la barrera natural que se ha puesto ella misma” (Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, Capítulo XXXII: “El militarismo como campo de la acumulación del capital”). En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels habían predicho que el capitalismo crearía la “interdependencia universal de las naciones”; Luxemburg escribió que el capitalismo universal, al contrario, era una absoluta imposibilidad teórica y práctica. Sólo el socialismo podía desarrollar las fuerzas productivas del globo entero, porque sólo el socialismo “por naturaleza, una forma mundial y un sistema armónico”.⁸³

Entre las críticas marxistas al imperialismo, nunca antes se había hecho una argumentación tan fuerte sobre el colapso predeterminado. Sin embargo, a pesar de su rigor persuasivo y de la notable claridad de sus conclusiones, la teoría de Rosa Luxemburg dependía, en última instancia, de su interpretación errónea de *El capital*. En un apéndice a *Discovering Imperialism* brindamos una explicación más detallada de

80. Luxemburg, 1963, pág. 366.

81. Luxemburg, 1963, pág. 365.

82. Luxemburg, 1963, pág. 366.

83. Luxemburg, 1963, pág. 467.

esta explicación, relacionando el análisis de Luxemburg directamente con la explicación de Marx de los esquemas de reproducción.⁸⁴ Para los propósitos presentes, sin embargo, un breve resumen será suficiente.

En el Volumen II de *El capital*, Marx explicó que algunos capitalistas siempre estaban comprando sin vender; mientras que otros estaban vendiendo sin comprar.⁸⁵ Para decirlo en otras palabras, algunos capitalistas siempre están invirtiendo su capital monetario, acumulado al mismo tiempo que otros están acumulando. Esto sucede porque la vida útil de las instalaciones y la de los equipamientos difieren, y porque las oportunidades de inversión nunca son uniformes en la economía. Luxemburg postulaba una situación imposible cuando suponía que la reproducción ampliada significaba que *todos* los capitalistas estaban acumulando reservas de efectivo simultáneamente. Lo que la reproducción ampliada de hecho requería era una adición neta al poder de compra (demanda social), lo que podía ser logrado mediante un gasto neto de los fondos de acumulación. Luxemburg negaba que estos fondos pudieran ser la fuente de nueva demanda, porque ya estaban comprometidos para reemplazar las instalaciones y los equipamientos en función. Luxemburg pasaba por alto, como dijo Marx, que el capital fijo es como “un animal cuyo promedio de vida es de diez años, pero esto no significa que muere una décima cada año”.⁸⁶

Luxemburg no consideraba la posibilidad de que el capital monetario acumulado podía de hecho ser reinvertido *antes* de que el capital fijo estuviera desgastado. Luxemburg no veía que (dejando de lado la cuestión de una oferta de dinero en expansión) el crecimiento económico dependía de la simple condición de que el des-atesoramiento (la inversión) excediera el atesoramiento en curso (ahorro). Si el vaciamiento neto de los fondos de acumulación causaba un incremento significativo de la demanda efectiva, entonces una ola de expansión sería necesariamente su resultado sin recurrir a los mercados de “terceras personas”. Si algún capitalista contemplaba un gasto que excedía sus recursos disponibles, pediría prestada la diferencia, como observaba Marx. Aquellos capitalistas que no estaban todavía preparados para gastar su fondo de acumulación nunca permitirían que permaneciera ocioso. El plusvalor, escribió Marx, es “absolutamente improductivo en su metamorfosis

84. Marx, 1978b, pág. 537.

85. Ver también Daniel Gaido y Manuel Quiroga: “The Early Reception of Rosa Luxemburg’s Theory of Imperialism”, *Capital & Class*, Vol. 37, N° 3, October 2013, págs. 437-455.

86. Marx, 1863, II, págs. 479-80; cf. Marx, 1978b, p. 573.

monetaria. Es un ‘peso muerto’ sobre la producción capitalista”.⁸⁷ Los fondos de acumulación, por lo tanto, se mueven constantemente de aquellos capitalistas sin necesidad inmediata de ellos a aquellos deseosos de expandir sus operaciones, y la relación entre los dos está mediada por el mercado monetario y la tasa de interés.

Marx hacía abstracción de las “terceras personas” porque no eran esenciales para la comprensión de los fundamentos de la reproducción. No podía haber duda de que era teóricamente posible realizar el plusvalor, siempre y cuando las relaciones de proporcionalidad entre las industrias fueran mantenidas. Si aconteciera que la distribución de la producción no igualaba la demanda existente dentro de un determinado sector de la económica y entre los distintos sectores, entonces el mercado externo podía servir para rectificar las desproporciones. Alternativamente, el comercio podía surgir de consideraciones relativas al costo comparativo, de la exportación de capital en búsqueda de ganancias mayores o de la necesidad de asegurar materias primas y alimentos más económicos de países atrasados. Una explicación completa de la penetración del capital en entornos no capitalistas requería sólo de la ley de la tasa decreciente de ganancia, un entendimiento correcto del ciclo económico y la conciencia de la necesidad de acceder a los recursos naturales. Al reinterpretar *El capital*, en términos de una teoría de la inadecuación crónica del mercado -o de la imposibilidad crónica de realizar el plusvalor destinado a la acumulación-, Rosa Luxemburg terminó oscureciendo las causas del patrón *cíclico* real de desarrollo del capitalismo.

Si *El capital financiero*, de Rudolf Hilferding, recibió aclamación casi universal, las reseñas de *La acumulación del capital*, de Luxemburg, fueron casi universalmente negativas, incluso de parte de mayoría de la izquierda marxista. En *Discovering Imperialism* hemos incluido cuatro reseñas: dos que fueron críticas, provenientes de socialdemócratas de centro de Alemania y Austria (Gustav Eckstein y Otto Bauer); otra igualmente crítica de Anton Pannekoek, un representante del ala izquierda internacional; y una positiva de Franz Mehring, en representación de una pequeña fracción del ala izquierda del SPD asociada con el grupo de Berlín, conformado en torno de la revista *Die Internationale*, quienes luego conformaron la Liga Espartaco. Ya que el libro de Luxemburg involucraba comentarios detallados sobre los esquemas de reproducción de Marx, los análisis son complejos y la frustración

87. Marx, 1978b, pág. 574.

ocasional de los críticos es aparente. En el periódico teórico revisionista *Sozialistische Monatshefte*, Max Schippel, un revisionista destacado, resumió su propia perplejidad al leer el trabajo de Luxemburg:

El capitalismo es tratado [por Luxemburg] al igual que el pobre Argan en *Le malade imaginaire* (*El enfermo imaginario*) de Molière: “Debo decirle -su doctor le espetó- que lo abandono a vuestra pobre constitución, a la intemperancia de vuestras entrañas, a la corrupción de vuestra sangre, a la acidez de vuestra bilis y a vuestros humores. ¡Antes de cuatro días habrá llegado a una situación incurable! Caerá en la bradipepsia; de la bradipepsia, en la dispepsia; de la dispepsia, en la enteritis; de la enteritis, en la disentería; de la disentería, en la hidropesía; y de la hidropesía, en la extinción de la vida, a lo que lo habrá conducido vuestra locura”. Sólo que en nuestro caso, la explicación es formulada [por Luxemburg] en términos económicos marxistas “ortodoxos” -por supuesto, estrictamente técnicos- y se arriba a ella luego de 446 páginas. Pero quizás el capitalismo sea aun así capaz, de algún modo, de encontrar una salida: ¿o tal vez es el caso, como en la obra de Molière, de una enfermedad imaginaria? De hecho, un segundo marxista “ortodoxo” aparece ahora en escena, nada menos que Anton Pannekoek, de Bremen, y de forma sorprendente prueba en un abrir y cerrar de ojos que sólo una pequeña mejora del diagrama es necesaria para deshacerse de todo este temible problema.⁸⁸

Las críticas hostiles de Pannekoek, e incluso de los centristas Eckstein y Bauer, eran apoyadas por Lenin, a quien todo el asunto le parecía un *déjà vu*. En la década de 1890, los populistas rusos (*narodniki*) habían argumentado que el capitalismo era imposible en Rusia porque, primero, destruiría al campesinado, y luego sería incapaz de acumular capital para competir en mercados extranjeros. En ese entonces, Lenin declaró que él estaba perfectamente satisfecho de que “Marx probó en el Volumen II [de *El capital*] que la producción capitalista es totalmente concebible sin mercados extranjeros, con creciente acumulación de riqueza y sin ‘terceras personas’”.⁸⁹ Describiendo

88. Schippel, 1913, p. 148. Esta crítica sarcástica fue escrita por uno de los principales teóricos (junto con Gerhard Hildebrand, Ludwig Quessel y Karl Leuthner) de la corriente dentro del revisionismo que Charles Andler acertadamente llamó “socialismo imperialista en la Alemania contemporánea” (Andler, 1918, págs. 124-5). Hildebrand fue tan leñoso en su chauvinismo que fue expulsado del SPD en el Congreso de Chemnitz; Schippel -el “buen prusiano”, como Adler lo llamaba- fue más circunspecto, pero también llamaba a una intervención militar de las naciones atrasadas, el disciplinamiento de los nativos por la fuerza, y la anexión de parte de Marruecos a algún asentamiento colonial alemán (Schippel, 1911 and 1912a).

89. Lenin, 1895, págs. 498-9.

a los *narodniki* como “románticos” económicos, Lenin interpretaba a Marx exactamente de la misma manera que Hilferding lo hacía en *El capital financiero*:

Las diferentes ramas de la industria que hacen de “mercado” unas para otras no se desarrollan de manera uniforme, sino que se sobrepasan unas a otras, y la industria más adelantada busca el mercado exterior. Eso no significa en modo alguno “la imposibilidad para una nación capitalista de realizar la plusvalía”, como el populista -está dispuesto a concluir con aire profundo. Eso no indica más que la falta de proporcionalidad en el desarrollo de las diversas ramas industriales. Con otra distribución del capital nacional, esa misma cantidad de productos podría ser realizada dentro del país. Mas para que el capital abandone una rama industrial y pase a otra es precisa la crisis en esa rama; y ¿qué causas pueden retener a los capitalistas, amenazados por dicha crisis, de buscar el mercado exterior, de buscar subvenciones y premios para facilitar la exportación, etc.?⁹⁰

Más allá de la teoría económica, sin embargo, también había un subtexto político importante en el argumento de Rosa Luxemburg. En *Génesis y estructura de “El capital” de Marx*, el estudioso marxista Roman Rosdolsky señala que los esquemas de reproducción podían ser citados -y de hecho usualmente lo eran- por autores de derecha que deseaban probar que no habría derrumbe capitalista ni crisis revolucionarias. La tarea de Luxemburg, a diferencia de Lenin, era refutar tales afirmaciones que eran difundidas en nombre de una poderosa burocracia partidaria y sindical interesada solamente en reformas graduales.⁹¹ Luego del colapso de la Segunda Internacional y de la decisión de la dirección del SPD de apoyar el esfuerzo de guerra de Alemania, Luxemburg escribió en 1915 una respuesta a sus críticos titulada *Anticrítica*, donde hizo explícito el subtexto: aquellos que afirmaban que la acumulación capitalista era posible en una “sociedad capitalista aislada” fueron las mismas personas que describieron al imperialismo como meramente la “malvada invención de un pequeño grupo de personas que se benefician de ello”. En términos de táctica política, la consecuencia era un intento de “moderar” al imperialismo y de “esconder sus garras”, educando a amplios sectores de la burguesía para que resistieran los impuestos y demandaran en cambio acuerdos de

90. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria* (1899), Capítulo I. “Errores teóricos de los economistas populistas”. VIII. ¿Por qué necesita mercado exterior una nación capitalista?

91. Rosdolsky, 1989, Vol. 2, pág. 491.

desarme. Una confrontación final entre el proletariado y el capital era pospuesta en aras de compromisos utópicos.⁹² La aprensión de Luxemburg por los compromisos de clase fue enfáticamente justificada por los diputados del SPD en el Reichstag en el momento en que *La acumulación del capital* apareció por primera vez.

La complicidad del SPD con la política militar alemana (1912-1913)

A pesar de los crecientes conflictos internos, el Partido Socialdemócrata alemán obtuvo una gran victoria electoral en enero de 1912: 113 diputados fueron electos de un total de 397 bancas, convirtiendo a la fracción parlamentaria socialdemócrata en el grupo más grande del Reichstag. El SPD se había vuelto un mastodonte organizacional, con más de 1.100.000 miembros, 86 periódicos diarios y el apoyo de tres cuartas partes de los sindicatos de Alemania. La cuestión saliente era cómo este poder aparente sería utilizado. En la primavera de 1913, el gobierno alemán presentó al Reichstag un nuevo presupuesto militar demandando en tiempos de paz un incremento del ejército permanente de 136.000 personas. El gobierno afirmaba que la expansión era necesaria debido al estallido de la primera Guerra de los Balcanes y a la extensión del servicio militar obligatorio de dos a tres años en Francia. El gasto iba a ser financiado, como lo habían sido medidas similares en Gran Bretaña, por impuestos a los ingresos y a la propiedad. Esto significaba que dos proyectos de ley estaban en discusión en el Reichstag: un proyecto de armamento (o gasto militar) y otro de correspondiente apropiación de impuestos (o impuesto militar). Cuando el proyecto de gasto militar fue aprobado, a pesar de la oposición del SPD, el grupo del Reichstag elaboró un ardid. Apoyaron el proyecto de ley sobre los impuestos argumentando que, en este caso, el punto no era *si* se debía emplear en el ejército -lo cual ya se había decidido-, sino sólo *cómo* recaudar ingresos, y los socialistas siempre habían apoyado los impuestos directos porque caían con mayor fuerza sobre la burguesía que sobre los trabajadores.⁹³ El eslogan de larga data del Partido siempre había sido: “¡Para este sistema, ni un hombre ni un centavo!”; sin embargo, en esta ocasión, los miembros del Reichstag

92. Luxemburg, 1921, pág. 148.

93. Sobre el debate acerca de los fondos para el presupuesto militar [*Deckungsfrage*] -es decir, la aprobación de impuestos para propósitos militares por los representantes del SPD en el Reichstag en 1913, ver Walling (ed.), 1915, págs. 64-81.

se las ingenieron para apoyar al militarismo, mientras se lavaban las manos de cualquier responsabilidad. Luxemburg denunció la traición como la obtención de una “reforma limitada” en los impuestos al costo de abandonar un “principio fundamental”.⁹⁴

Cuando el SPD se reunió en su congreso de Jena, en septiembre de 1913, el tema de los impuestos militares se volvió aún más entrelazado con el debate en curso sobre la táctica política. Una resolución en apoyo de una huelga general política fue presentada por Luxemburg, Pannekoek, Liebknecht y Geyer -y fue rápidamente derrotada por 333 votos contra 142. Empleando la terminología de la Convención durante la Revolución Francesa, Luxemburg atribuyó esta derrota funesta al “pantano” del centro kautskista: “Si el curso de acción de Bebel [en el primer congreso de Jena] en 1905 fue para impulsar al Partido hacia adelante a fin de hacer virar a los sindicatos hacia la izquierda, la estrategia del ejecutivo del Partido en Jena, en 1913, fue dejarse empujar a la derecha por los sindicalistas y actuar como un ariete para ellos contra el ala izquierda del Partido”.⁹⁵ Mientras más crecía la maquinaria partidaria, más efectivamente marginaba a sus críticos internos y más cómplice se volvía del gobierno en la marea de eventos que llevaron a la Primera Guerra Mundial.

El estallido de la Primera Guerra Mundial y los “tribunistas” holandeses

A pesar de que el estallido de la guerra en 1914 tomó a muchos diplomáticos europeos por sorpresa, los socialdemócratas deberían haber sido el grupo menos propenso a compartir esa reacción. Durante una década y media, los líderes con mayor visión del movimiento socialista internacional habían advertido en literalmente miles de ocasiones -en congresos, artículos y discursos en cada foro concebible- que el imperialismo estaba inextricablemente ligado con la amenaza de guerra. Aún así, el estallido de las hostilidades el 1°-3 de agosto de 1914 -sorprendente como pueda parecer- tomó a varios líderes del socialismo internacional completamente desprevenidos. Quizás el indicador más saliente de este hecho fue un documento elaborado por Hugo Haase para el Congreso Socialista Internacional, que estaba planeado para fines de agosto de 1914, pero que debió cancelarse a causa de la

94. Citado en Riddell (ed.), 1984, pág. 94. Sobre este punto, ver más en Luxemburg, 1913b.

95. Luxemburg, 1913c, págs. 148-53.

guerra. Hablando en nombre del ejecutivo del SPD, el documento proclamaba solemnemente que

Los sentimientos de enemistad que existían entre Gran Bretaña y Alemania, y que el Congreso de Basel, en 1913, considerados como el mayor peligro para la paz de Europa, han dado lugar ahora a un mejor entendimiento y un sentimiento de confianza. Esto es en gran parte consecuencia de los esfuerzos constantes de la Internacional y también del hecho de que por fin las clases dirigentes en ambos países se están dando cuenta gradualmente de que sus intereses se ven beneficiados al superar las diferencias.⁹⁶

El mismo Hugo Haase declaró en el Reichstag, el 4 de agosto, el mismo día en que Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, que “en la hora del peligro no desertaremos de nuestra patria”.⁹⁷

León Trotsky más adelante recordó que, cuando el número de *Vorwärts* que contenía el informe sobre el debate en el Reichstag llegó a Suiza, Lenin pensó que era una falsificación publicada por el Estado Mayor alemán para engañar a sus enemigos.⁹⁸ La prensa socialdemócrata rumana se refirió a los informes del discurso de Haase en el Reichstag como “una mentira increíble” y afirmó que “los censores habían cambiado el texto de acuerdo con los deseos del gobierno”.⁹⁹ El descreimiento general fue acompañado de decisiones políticas igualmente sorprendentes. Benito Mussolini, editor del periódico socialista italiano *Avanti!*, abandonó el socialismo para volverse un fascista. Gustave Hervé, el *enfant terrible* del antimilitarismo y del anticolonialismo francés, se volvió un nacionalsocialista. En Bélgi-

96. Haase, 1914.

97. Grunberg (ed.), 1916, pág. 449. Haase habló oficialmente como presidente del Partido y en nombre del grupo parlamentario del SPD. Rosa Luxemburg lo citó de la siguiente manera: “Ahora enfrentamos el hecho irrevocable de la guerra. Estamos amenazados por los horrores de la invasión. La decisión, hoy, no es a favor o en contra de la guerra; sólo puede haber una pregunta para nosotros: ¿por qué medios será llevada adelante esta guerra? Mucho, sí, todo está en riesgo para nuestro pueblo y para su futuro, si el despotismo ruso, manchado con la sangre de su propio pueblo, resulta vencedor. Este peligro debe ser evitado; la civilización y la independencia de nuestro pueblo deben ser salvaguardadas. Por lo tanto, llevaremos adelante lo que siempre hemos prometido: en la hora del peligro no abandonaremos a nuestra madre patria. En esto sentimos que estamos en armonía con la Internacional, que siempre ha reconocido el derecho de cada pueblo a su independencia nacional, ya que acordamos con la Internacional en denunciar enfáticamente cada guerra de conquista. Impulsados por estos motivos, votamos a favor de los créditos de guerra solicitados por el gobierno”, Luxemburg, 1915b, pág. 20.

98. Trotsky, 1930, pág. 184.

99. Craig Nation, 1989, pág. 29.

ca, Emil Vandervelde, ex presidente del Buró Internacional, aceptó la membresía en el Gabinete, como lo hizo Jules Guesde en Francia. Gueorgui Plejanov, el padre del marxismo ruso, quien durante la guerra ruso-japonesa había estrechado en público la mano del marxista japonés Sen Katayama, apoyó al gobierno zarista. Heinrich Cunow, anteriormente un feroz anti-revisionista que defendió la teoría del derrumbe capitalista y escribió algunos de los primeros análisis marxistas del imperialismo (incluidos en *Discovering Imperialism*), relacionó el anti-imperialismo al ludismo y declaró que el imperialismo era una etapa necesaria en la evolución capitalista y que ni Europa ni el resto del mundo estaban aún maduros para el socialismo.¹⁰⁰

El primer escritor marxista en reaccionar a estas traiciones palpables del internacionalismo proletario fue Anton Pannekoek, en su artículo “El colapso de la Internacional”, que circuló ampliamente en versiones en alemán, inglés, holandés y ruso, y que está incluido en *Discovering Imperialism*.¹⁰¹ Pannekoek proclamó categóricamente que “La Segunda Internacional está muerta”. Lenin afirmó que Pannekoek era “el único que le ha dicho la verdad a los trabajadores”: su dura condena de Kautsky y otros líderes prominentes del socialismo internacional fueron “las únicas palabras socialistas. Son la verdad. Son amargas, pero son la verdad”.¹⁰²

Pannekoek también participaba en el comité editorial del periódico holandés *De Tribune*, cuyos miembros -incluyendo a David Wijnkoop y Willem van Ravestejn- colectivamente aprobaron el trabajo de Herman Gorter, *El imperialismo, la Guerra Mundial y la socialdemocracia*, la respuesta definitiva del marxismo “tribunista”.¹⁰³ Gorter veía al imperialismo como el dominio mundial de los monopolios y hacía responsables de la guerra a “*todos* los Estados que

100. Cunow, 1915.

101. Pannekoek, 1914b. Ver capítulo 48 de *Discovering Imperialism*.

102. Lenin, 1914c, pág. 168. La guerra y el colapso de la Internacional dieron lugar a una serie de análisis que relacionaban estos eventos con el imperialismo. En orden cronológico, los más importantes fueron: *El imperialismo, la Guerra Mundial y la socialdemocracia*, de Herman Gorter (septiembre de 1914), *La guerra y la Internacional*, de Trotsky (octubre de 1914), *La crisis de la socialdemocracia* de Rosa Luxemburg (abril de 1915), y *El socialismo y la guerra*, de Lenin y Zinoviev (agosto de 1915). También deberíamos mencionar *Imperialismo y democracia* (1914), de Heinrich Laufenberg y Fritz Wolffheim. Haciendo un llamado a una nueva Internacional, caracterizaron la guerra como un “producto natural del desarrollo imperialista” que destruía los fundamentos del reformismo, al hacer imposible una ampliación de la democracia, abriendo así el camino a una serie de crisis internacionales y de guerras.

103. Craig Nation, 1989, pág. 49.

siguen una política imperialista y buscan expandir sus territorios”.¹⁰⁴ Como Lenin y Pannekoek, Gorter criticaba duramente a Kautsky por su pacifismo utópico e incluso su negación de que la guerra era consecuencia de motivos imperialistas; luego de todo lo que había pasado, Kautsky todavía imaginaba que el mundo podía enderezarse sólo si el capitalismo retornaba a las alianzas políticas, a los acuerdos comerciales y a “los medios pacíficos tales como los tribunales de arbitraje y el desarme”¹⁰⁵ -una demostración de sinsentido comparado con el Kautsky de 1909, quien dio una explicación mucho más respetable del imperialismo en *El camino al poder*. Acreditando a *El capital financiero* de Hilferding como la base de sus propios puntos de vista, Gorter veía al imperialismo como el eje alrededor del cual “girar el ascenso y la lucha del proletariado, y finalmente la revolución misma. El imperialismo es el gran tema [de nuestros días], y es sobre su interpretación, así como de la lucha contra él, que depende incuestionablemente el destino del proletariado por muchos años venideros”.¹⁰⁶

Dado que los partidos de la socialdemocracia existentes se habían rendido casi en su totalidad al nacionalismo, Gorter afirmaba que la tarea fundamental de los socialistas era revelar a las masas el verdadero carácter de la matanza. Se necesitaban tácticas enteramente nuevas: el parlamentarismo debía ser reemplazado por la acción directa de masas; la lucha anti-imperialista debía ocupar el lugar central en la política nacional e internacional; y debía fundarse una nueva Internacional.¹⁰⁷ Las ideas de Gorter sonaban muy similares a las de Lenin, quien leyó el original holandés y felicitó a Gorter por su perspicacia. Pero la posterior escisión entre Lenin y los “comunistas consejistas”, en 1920, estaba ya implícita en la aversión de Gorter al tipo de organización estricta que Lenin impondría a los partidos de la Tercera Internacional (Comunista). Gorter pensaba que la experiencia desastrosa de la Segunda Internacional había dejado una lección valiosa:

Desde la lucha pasiva, el proletariado debe avanzar a la lucha activa, de las batallas mezquinas a través de representantes, el proletariado -por sí mismo, solo- debe tomar el gran paso de conducir una lucha sin líderes o una lucha cuyos líderes están en segundo plano, de actuar solo contra la

104. Gorter, 1914, pág. 7.

105. Gorter, 1914, pág. 105.

106. Gorter 1914, pág. 39.

107. Gorter 1914, pág. 116.

criatura capitalista más poderosa, la fuerza social más potente que jamás haya existido: el capital imperialista mundial.¹⁰⁸

Respuestas a la guerra: Trotsky, Luxemburg y Lenin

En octubre de 1914, el mismo mes de la aparición de “El colapso de la Internacional” de Pannekoek, León Trotsky escribió *La guerra y la Internacional* y afirmó que el fin de la Segunda Internacional era un “hecho trágico”: “Todos los esfuerzos por salvar a la Segunda Internacional sobre las viejas bases, mediante métodos diplomáticos personales y concesiones mutuas, son totalmente inútiles”. Organizados en torno de líneas nacionales, los viejos partidos socialdemócratas eran ellos mismos “la principal traba” para el internacionalismo proletario.¹⁰⁹ El SPD alemán era el peor infractor de todos: “subordinaba el futuro entero de la Internacional a la cuestión -ajena a los intereses de la Internacional- de la defensa de las fronteras del Estado de clase porque sentía antes que nada que era él mismo un Estado conservador dentro del Estado”.¹¹⁰

Trotsky entendía el imperialismo en términos de una contradicción generalizada entre los medios de producción modernos y los confines limitados del Estado nacional. La clase obrera no tenía mayor interés “en defender la exánime y anticuada ‘patria’ nacional, que se ha vuelto el principal obstáculo al desarrollo económico. La tarea del proletariado es crear una patria mucho más poderosa... los Estados Unidos de Europa republicanos como la base de los Estados Unidos del mundo”.

108. Gorter, 1914, pág. 77. Sobre el comunismo consejista, ver van der Linden, 2004. Sobre la evolución política posterior de los tribunistas, ver Gerber, 1989.

109. Trotsky, 1918a, págs. 33, 36. Edición norteamericana: Trotsky: *The Bolsheviks and World Peace* (1918).

110. Trotsky, 1918a, pág. 209. Los análisis específicos de Trotsky incluían la cuestión de los Balcanes (repetía la demanda del manifiesto de Basilea, que llamaba a la creación de una Federación de los Balcanes en los territorios de la ex Turquía europea), Austria-Hungría (apoyaba la disolución del Imperio Austro-Húngaro) y un estudio de los objetivos de guerra alemanes. Trotsky señalaba que las principales fuerzas de Alemania no estaban lanzadas contra el zarismo sino contra la Francia republicana; que el principal objetivo de Alemania era superar la supremacía naval de Inglaterra al asegurarse un pasaje al Atlántico a través de Bélgica; y que el Kaiser, en última instancia, quería lograr un trato con el zar Nicolás II para establecer una alianza con los estados feudales monárquicos en el continente europeo. Trotsky rechazaba la distinción entre guerras defensivas y ofensivas como un criterio válido para determinar la posición de los partidos socialistas en el conflicto, citando extensamente la respuesta “espléndida” de Kautsky a Bebel en Essen. Trotsky, 1918a, pág. 151.

La nación continúa existiendo como un hecho cultural, ideológico y psicológico, pero su fundamento económico ha sido socavado. Todo el palabrerío sobre la guerra sangrienta actual como un acto de defensa nacional es una demostración de hipocresía o de ceguera. Al contrario, el significado real, objetivo de la guerra, es el derrumbe de los centros económicos nacionales actuales, y su sustitución por una economía mundial (...) La guerra anuncia la caída del Estado nacional (...) La guerra de 1914 es el derrumbe más colosal conocido por la historia de un sistema económico destruido por sus propias contradicciones internas.¹¹¹

Rosa Luxemburg también asignaba al SPD una culpa primordial. Denunciando al Partido por apoyar los créditos de guerra, Luxemburg escribió en *La crisis de la socialdemocracia* (el *Folleto de Junius*) que “en el actual entorno imperialista no puede haber más guerras de defensa nacional”.¹¹² El capitalismo había enterrado a los viejos partidos socialistas en el momento en que la guerra, “devastadora para la cultura y la humanidad”, estalló: “Y en medio de esta orgía, una tragedia mundial ha ocurrido; la capitulación de la socialdemocracia. Cerrar nuestros ojos a este hecho, intentar esconderlo, sería lo más tonto, lo más peligroso que el proletariado internacional podría hacer”.¹¹³ “El mundo se había estado preparando por décadas, a plena luz del día, con la más amplia publicidad, paso a paso y hora tras hora, para la guerra mundial”.¹¹⁴ Era simplemente incomprensible que los líderes del SPD hubieran sido tomados desprevenidos. Y ahora que la carnicería estaba en marcha, los socialdemócratas alemanes tenían el descaro de objetar que sus enemigos estaban reclutando a los pueblos coloniales para participar de la masacre:

Nuestra prensa partidaria está repleta de indignación moral sobre el hecho de que los enemigos de Alemania llevan a hombres salvajes y bárbaros, a negros, sijs y maoríes, a la guerra. Sin embargo, estos pueblos juegan un rol casi idéntico en esta guerra al jugado por el proletariado socialista en los Estados europeos. Si los maoríes de Nueva Zelanda están deseosos de arriesgar sus cabezas por el rey de Inglaterra, demuestran tan

111. Trotsky, 1918a, págs. 21-3. En *Discovering Imperialism* hemos incluido “La nación y la economía” de Trotsky (julio de 1915), que desarrolla estas ideas en mayor profundidad en respuesta al folleto “Estado nacional, Estado imperialista, y confederación”, de Kautsky (publicado en febrero de 1915 y también incluido en *Discovering Imperialism*).

112. Luxemburg, 1915b, pág. 95. El *Folleto de Junius* fue escrito en abril de 1915 -mientras Luxemburg estaba en prisión-, pero no fue publicado hasta enero de 1916.

113. Luxemburg, 1915b, pág. 8.

114. Luxemburg, 1915b, pág. 32.

poco entendimiento de sus propios intereses como la fracción del SPD en el Reichstag que intercambié la existencia, la libertad y la civilización del pueblo alemán por la pervivencia de la monarquía de Habsburgo, de Turquía y de las bóvedas del Deutsche Bank. Hay una sola diferencia entre ambos: hace una generación, los maoríes eran todavía caníbales y no estudiantes de filosofía marxista.¹¹⁵

Las implicancias del análisis de Luxemburg de la guerra, incluyendo sus ficticias racionalizaciones y sus causas reales, fueron resumidas en las doce “Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional”, que fueron adoptadas en una conferencia del grupo *Die Internationale* de Berlín (el antecesor de la Liga Espartaco), el 1° de enero de 1916, y fueron agregadas como apéndice a la edición alemana del *Folleto de Junius*. La tesis 5 declaraba que “en esta era de imperialismo descontrolado no puede haber más guerras nacionales. Los intereses nacionales sirven sólo como un medio de engañar a las masas de la clase trabajadora y hacerlas serviles a su archienemigo, el imperialismo”. La tesis 8 rechazaba los llamamientos de Kautsky y Trotsky a crear unos Estados Unidos de Europa como un proyecto fundamentalmente “utópico” o “reaccionario”. Como haría Lenin, un año más tarde, en su *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, la tesis 9 declaraba que el imperialismo era la “última fase” del capitalismo y “el archienemigo común del proletariado de todos los países”.¹¹⁶

A pesar de que Lenin no sabía quién había escrito el *Folleto de Junius*, lo recibió como “un espléndido trabajo marxista”. Sin embargo, Lenin también pensaba que contenía “dos errores”: primero, la autora estaba errada al afirmar que no podía haber más guerras nacionales y, en segundo lugar, no criticaba suficientemente al centro kautskista por su chauvinismo y su oportunismo disfrazados de socialismo. De hecho, sin embargo, Luxemburg sí escribió una crítica realmente devastadora del folleto “Estado nacional, Estado imperialista y confederación”, de Kautsky. Hemos incluido tanto el folleto de Kautsky como la respuesta de Luxemburg, “Perspectivas y proyectos”, en *Discovering Imperialism*. Sobre la cuestión de las guerras nacionales, sin embargo, había una diferencia genuina. El *Folleto de Junius* se ocupaba principalmente del conflicto europeo, mientras que Lenin ya estaba tratando la lucha revolucionaria en términos más amplios. Mientras que los socialdemócratas habían considerado durante años a los pueblos

115. Luxemburg, 1915b, pág. 65.

116. Luxemburg, 1916 (enero).

coloniales como subordinados, atrasados, e incluso inferiores cultural y racialmente, como grupos pertenecientes a la periferia de la civilización, Lenin creía que las guerras nacionales eran inevitables en las colonias y que serían tanto “*progresivas* como *revolucionarias*”, porque los liberarían de la dominación de los países capitalistas.¹¹⁷

En sus propias tesis sobre “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación”, escritas a comienzos de 1916, Lenin analizaba la revolución en términos globales. Como un sistema mundial, el capitalismo había expandido sus contradicciones hasta incluir todos los pueblos y naciones. Los partidos socialdemócratas nacionales siempre habían concebido a la revolución principalmente como una lucha contra sus propios gobiernos. Lenin contestaba que cada movimiento que ayudara a derrumbar las divisiones impuestas por el imperialismo sería un paso adelante en la reunificación última de la humanidad en el socialismo. La revolución socialista no era ni un acto individual ni “una única batalla en un único frente”, sino una serie entera de batallas a escala global. El objetivo del socialismo era terminar con todo “aislamiento nacional”, y el modo de lograr “la inevitable fusión de las naciones” era, en primer lugar, mediante “la completa liberación de todas las naciones oprimidas, es decir, su libertad de independizarse”.¹¹⁸

Lenin veía el mundo entero en términos de tres tipos de países: primero, los países capitalistas avanzados en Europa occidental y Estados Unidos, donde la tarea de los trabajadores era emancipar a las naciones oprimidas dentro de su propio país y en las colonias; en segundo lugar, Europa oriental, incluyendo Austria, los Balcanes y particularmente Rusia, donde la lucha de clases en las naciones opresoras debía ser fusionada con la lucha de los trabajadores en naciones oprimidas, y en tercer lugar, los países coloniales y semicoloniales, como China, Persia o Turquía, donde incluso los movimientos democrático-burgueses habían apenas comenzado. Aquí, los socialistas debían “apoyar decididamente a los elementos más revolucionarios en los movimientos democrático-burgueses por la liberación nacional... [y] asistir sus levantamientos -o su guerra revolucionaria, si estalla una- *contra* los poderes imperialistas que los oprimen”.¹¹⁹

117. Lenin, 1916a, pág. 312. Lenin creía que el *Folleto de Junius* sufría de las mismas fallas que el trabajo de “ciertos holandeses [es decir, de los “tribunistas”] y de los socialdemócratas polacos, que repudian la autodeterminación de las naciones incluso bajo el socialismo” (Lenin, 1916a, pág. 313). Ver también Lenin, 1919c.

118. Lenin, 1916b, págs. 144, 146-7.

119. Lenin, 1916b, págs. 151-2.

El imperialismo, fase superior del capitalismo, de Lenin

En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito luego de las tesis sobre la autodeterminación, Lenin escribió:

(...) el rasgo característico del período que nos ocupa es la distribución definitiva del planeta, definitiva no en el sentido de que una *redistribución* sea imposible -las redistribuciones, por el contrario, son posibles e inevitables-, sino en el sentido de que la política colonial de los países capitalistas ha *completado* la incautación de todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta. Por vez primera, el mundo está completamente repartido, de modo que en el futuro *sólo* es posible una redistribución, es decir, los territorios sólo pueden pasar de un “propietario” a otro, en lugar del paso de un territorio sin dueño a un “propietario”.¹²⁰

Al comienzo de este ensayo, hablamos de los documentos que hemos traducido como una historia del “descubrimiento del imperialismo”. Lenin intentó escribir el capítulo final de esa historia: el imperialismo era la fase “superior” y final del capitalismo, un sistema global de contradicciones en movimiento que debe ser derrocado por una revolución mundial.

El imperialismo, fase superior del capitalismo, de Lenin, ha sido considerado usualmente como un trabajo secundario, una especie de crítica literaria que reagrupaba datos e ideas tomados de otras incontables fuentes, comenzando por John Hobson y Rudolf Hilferding. En el subtítulo al libro, Lenin mismo lo llamó “un resumen popular”. El trabajo sintetiza las ideas y los datos de otros autores, pero uno de sus logros más importantes es relacionar la fase “superior” del capitalismo con la descripción de Marx del capitalismo a finales del siglo XIX, y particularmente con el análisis que brindó Marx sobre el desarrollo *cíclico* del capitalismo. Lenin veía el fin del imperialismo no como el colapso terminal proyectado por Rosa Luxemburg en *La acumulación del capital*, sino más bien como un proceso desigual como resultado del cual los pueblos en todas partes se verían movilizados, resistiendo simultáneamente la explotación a pesar de que sus historias y etapas de desarrollo eran radicalmente diferentes. El capitalismo había finalmente logrado su forma universal, pero también implicaba contradicciones universales.

120. Lenin, 1970, pág. 90. Citamos la versión castellana publicada en el tomo 23 de las *Obras completas*, de Lenin, bajo el título *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (Ensayo popular)*.

En sus ensayos tempranos de crítica a los *narodniki* rusos, Lenin ya había concluido, en base a los esquemas de reproducción de Marx en *El capital*, que las crisis periódicas eran causadas por una “desproporción en el desarrollo de las diferentes industrias”.¹²¹ En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, asimismo, Lenin atribuía la política mundial capitalista a la necesidad de obtener recursos tales como materias primas y alimentos, a la necesidad de aplacar periódicamente las crisis cíclicas a través de las exportaciones, y más importante aún, a la necesidad de exportar capital en búsqueda de tasas de ganancia más altas. Pero la contribución decisiva vino de la traducción de Lenin de la descripción de Marx del crecimiento cíclico del capitalismo, con su irregularidad continua entre las diferentes ramas de la industria, en *una fórmula global para el desarrollo desigual del imperialismo como una totalidad*. Al comienzo de su capítulo sobre la exportación de capital, Lenin escribió que “el desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países, es inevitable bajo el capitalismo”.¹²² Lenin aplicó el análisis de Marx del crecimiento desproporcionado dentro de una economía capitalista individual a las relaciones entre naciones e imperios enteros.

El hecho de que el desarrollo desigual ocurriera en una escala global significaba que el balance cambiante del poder militar y económico llevaría inevitablemente a guerras imperialistas para redividir las posesiones coloniales. En referencia a Kautsky, Lenin comentó: “Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora K. Kautsky, que abandonó completamente la posición marxista que sostuvo, por ejemplo, en 1909) han expresado la opinión de que los *cartels* internacionales, por ser una de las expresiones más sorprendentes de la internacionalización del capital, traen una esperanza de paz entre los pueblos bajo el capitalismo. Desde el punto de vista teórico, esta opinión es completamente absurda y, en la práctica, un sofisma y una defensa deshonesta del peor oportunismo”.¹²³ La “estúpida fabulita de Kautsky sobre el ultra-imperialismo ‘pacífico’” no era más que “el intento reaccionario de un pequeño burgués asustado, de ocultarse de la terrible realidad” -de las guerras imperialistas y de sus implicancias revolucionarias.¹²⁴ Kautsky no había podido ver que todo monopolio

121. Lenin, 1899b, pág. 66.

122. Lenin, 1970, pág. 72.

123. Lenin, 1970, pág. 88.

124. Lenin, 1970, pág. 115.

o *cartel* era inherentemente inestable y debía desintegrarse periódicamente en la disputa por la apropiación del plusvalor. En conexión a esto, Lenin podría haber citado a Marx en *La miseria de la filosofía*:

En la vida práctica encontramos no solamente la competencia, el monopolio y el antagonismo entre la una y el otro, sino también su síntesis, que no es una fórmula, sino un movimiento. El monopolio engendra la competencia, la competencia engendra el monopolio. Los monopolistas compiten entre sí, los competidores pasan a ser monopolistas. Si los monopolistas restringen la competencia entre ellos por medio de asociaciones parciales, se acentúa la competencia entre los obreros y cuanto más crece la masa de proletarios frente a los monopolistas de una nación, tanto más desenfrenada se hace la competencia entre los monopolistas de las diferentes naciones. La síntesis consiste en que el monopolio no puede mantenerse sino librando continuamente la lucha de la competencia.¹²⁵

Sin citar a Marx directamente, Lenin sostenía el mismo punto: “Los monopolios, que surgieron de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos”.¹²⁶ Preocupado por el avance de la organización capitalista, Kautsky se había olvidado de “las profundas y radicales contradicciones del imperialismo: las contradicciones entre el monopolio y la libre competencia, que existe lado a lado con él, entre las gigantescas ‘operaciones’ (y los gigantescos beneficios) del capital financiero y el comercio ‘honrado’ en el mercado libre, la contradicción entre los *cartels* y los *trusts*, por una parte, y la industria no cartelizada, por otra, etc.”.¹²⁷ La afirmación de que los *cartels* podían abolir el ciclo económico o los conflictos imperialistas era simplemente “una fábula difundida por los economistas burgueses”.¹²⁸

Lenin acordaba con Hilferding que el capital a gran escala se había vuelto temporalmente más organizado, pero las posiciones “privilegiadas” de las firmas más grandes en la industria pesada sólo creaban “una ausencia aún mayor de coordinación” en otras partes.¹²⁹ Los sectores “privilegiados” podrían tratar de aliviar las contradicciones del capitalismo mediante la creación de una “aristocracia obrera” de

125. Marx, 1977a, págs. 146-7.

126. Lenin, 1970, pág. 105.

127. Lenin, 1970, págs. 141-2.

128. Lenin, 1970, pág. 28.

129. Lenin, 1970, pág. 29.

trabajadores con salarios más altos, respaldados por una porción de “los beneficios fabulosos”, obtenidos tanto localmente como en las colonias, pero este hecho no hacía más que explicar la base política del oportunismo socialdemócrata -los poderosos sindicatos sin interés en la revolución.¹³⁰ *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Lenin, se refería ampliamente a *El capital financiero*, pero Lenin también pensaba que los grandes análisis de Hilferding habían sido confundidos por los excesos de su propia imaginación, terminando con la idea de que “el capitalismo organizado” podía evolucionar hasta dar lugar a un único *cartel* como una “fuerza unificada”. Lenin admitía que los precios monopólicos podían reducir la competencia a corto plazo y, por lo tanto, frustrar el progreso tecnológico, pero éstos eran los logros del “capitalismo parasitario y en descomposición”,¹³¹ y el imperialismo no era sino el capitalismo parasitario a escala mundial:

El crecimiento extraordinario de una clase, o, mejor dicho, de un sector de rentistas, es decir, de personas que viven de “recortar cupones”, que no participan en ningún tipo de empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas esenciales del imperialismo, acentúa todavía más el divorcio entre los rentistas y la producción e imprime el sello de parasitismo a todo el país que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países de ultramar y colonias.¹³²

En *El capital*, Marx había hecho abstracción del mercado externo y de las exportaciones de capital para analizar la reproducción en su forma “pura”. Pero Lenin consideraba al *cartel* universal de Hilferding y el ultra-imperialismo de Kautsky como mucho más que abstracciones metodológicas, porque sugerían que el *capitalismo real* podía emerger en una forma pura, sobreponiéndose a sus propias contradicciones. De acuerdo con Lenin, “El mismo concepto de pureza”, si es aplicado a la vida real, “indica una cierta estrechez, un prejuicio de la cognición humana, que no puede reflejar un objeto en su totalidad y complejidad”.¹³³

Algunos meses antes de escribir *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin había escrito una introducción a *La economía mundial y el imperialismo*, de Nikolai Bujarin. Bujarin era un camarada cercano

130. Lenin, 1970, pág. 9. Marx también había predicho una “aristocracia de la clase obrera” tan temprano como en el Volumen I de *El capital*.

131. Lenin, 1970, pág. 122.

132. Lenin, 1970, pág. 120.

133. Lenin, 1915c, pág. 236.

al Partido Bolchevique, pero había diferencias metodológicas profundas entre los dos autores, que Lenin dejó claras más tarde. Bujarin llevaba al extremo todas las ideas especulativas que Lenin encontraba objetables en los escritos de Hilferding y Kautsky. En 1915, Bujarin escribió un artículo titulado “Hacia una teoría del estado imperialista”, donde afirmaba que la guerra había finalmente superado las divisiones en la burguesía cuando todos los partidos se volvieron partidarios de la defensa nacional patriótica. El resultado había sido, según Bujarin, el surgimiento de una “única camarilla capitalista financiera”¹³⁴ y la transformación del Estado imperialista en “un capitalista conjunto, colectivo”.¹³⁵ La necesidad de concentrar la autoridad económica había convertido a cada “sistema nacional” del capitalismo desarrollado en un “capitalismo de Estado” colectivo, que Bujarin describía como un “nuevo Leviatán al lado del cual las fantasías de Thomas Hobbes aparecen como un juego de niños”.¹³⁶ En *La economía mundial y el imperialismo*, Bujarin declaró que la concentración y la centralización del capital habían llegado al punto en que las “economías nacionales” organizadas -cada una de ellas “una compañía de compañías” -eran los principales adversarios, reduciendo la competencia doméstica “a un mínimo” a fin de maximizar la capacidad de lucha en la batalla mundial de naciones.¹³⁷

Pasando por alto las contradicciones en el seno de la clase capitalista, Bujarin pensaba que cada *trust* capitalista de Estado expresaba la “voluntad colectiva” de su propia burguesía nacional, en cuyo interés se embarcaba en una “orgía descontrolada de armamentos”,¹³⁸ como resultado de la cual las guerras imperialistas jugarían en adelante un rol similar al que desempeñaron antiguamente las crisis cíclicas. El capitalismo mundial debía moverse “en la dirección de un *trust* capitalista de Estado universal mediante la absorción de formaciones más débiles”.¹³⁹ Kautsky estaba equivocado, por supuesto, en pensar que este proceso podía alguna vez alcanzar su “fin lógico”, el ultra-imperialismo, y, por sus comentarios críticos acerca de Kautsky, Bujarin fue felicitado por Lenin.¹⁴⁰ Pero, cuando escribió su libro, *Teoría*

134. Bukharin, 1982, pág. 25.

135. Bukharin, 1982, pág. 22.

136. Bukharin, 1982, pág. 31, cf. p. 42.

137. Bukharin, 1929, pág. 120.

138. Bukharin, 1929, pág. 127.

139. Bukharin, 1929, pág. 139.

140. Bukharin, 1929, págs. 12-14 (prefacio de Lenin).

económica del período de transición, en 1920, Bujarin finalmente fue demasiado lejos:

(...) la reorganización de las relaciones productivas del capitalismo financiero ha seguido un camino que conduce a la organización de un estado capitalista universal, a la eliminación del mercado de mercancías, a la conversión del dinero en una unidad de cuenta, a la organización de la producción a escala nacional, y a la subordinación de todo el mecanismo “económico nacional” a los objetivos de la competencia internacional, es decir, principalmente a la guerra.¹⁴¹

Comentando sobre *Teoría económica del período de transición*, Lenin se preocupaba de que Bujarin hubiera abandonado la dialéctica marxista y caído en el idealismo filosófico: “Usualmente, muy usualmente, el autor cae en un escolasticismo de los términos (...) y en el idealismo... Este escolasticismo y este idealismo entran en contradicción con el materialismo dialéctico (esto es, con el marxismo)”.¹⁴² Cuando Bujarin propuso incluir en el nuevo programa del Partido Bolchevique una descripción integral del imperialismo siguiendo las líneas de su propio trabajo, Lenin marcó el límite: tal descripción no era posible porque el imperialismo nunca podría ser un fenómeno “puro”. El regulador fundamental del movimiento capitalista era la ley universal del desarrollo desigual, por lo tanto, no había monopolios puros, sólo “monopolios en conjunción con intercambio, mercados, competición, crisis, etc.”.¹⁴³ *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Lenin, se basaba extensamente en Hilferding, pero Bujarin tomaba prestado de Hilferding los errores más flagrantes junto con sus percepciones. Como remarcó Lenin:

El imperialismo puro, sin la base fundamental del capitalismo [competitivo], nunca ha existido, no existe en ninguna parte y nunca existirá. Esta es una generalización incorrecta de todo lo que se dijo sobre los consorcios capitalistas, los *cartels*, los *trusts* y el capitalismo financiero, cuando el capitalismo financiero fue descrito como si no tuviera ninguno de los

141. Bukharin, 1982, pág. 51.

142. *Leninskiĭ Sbornik*, Moscú 1929, XI [Los comentarios de Lenin en los márgenes de su copia de *La economía del período transicional*, de Bukharin].

143. Lenin, 1917, pág. 464. Sobre las diferencias entre Lenin y Bujarin ver también Richard B. Day, “Dialectical Method in the Political Writings of Lenin and Bukharin”, *Canadian Journal of Political Science*, Vol. 9, N° 2 (June 1976), págs. 244-260.

fundamentos del viejo capitalismo en su base.¹⁴⁴

Globalización e imperialismo

Un siglo completo luego del “descubrimiento” socialdemócrata del imperialismo, la “globalización” capitalista se anuncia ahora como la última y más grande novedad de nuestro tiempo. Pero la globalización de hoy también tiene algo de los viejos “cimientos” como sustento. Muchos autores han señalado similitudes importantes entre la globalización del siglo XXI y el imperialismo previo a la Primera Guerra Mundial. Uno de los primeros libros de este tenor fue escrito por Paul Hirst y Graham Thompson. En *La globalización en cuestión* (1996), Hirst y Thompson enfatizaban que, en muchos sentidos, la economía mundial antes de la Primera Guerra Mundial estaba aún más altamente integrada que hoy. En 1914, todas las principales monedas eran convertibles libremente en base al patrón oro universal, mientras que hoy hay una variedad de regímenes de moneda -muchas monedas con libre flotación, algunas de paridad fija, otras sujetas a “una paridad móvil”, e incluso otras que cambian periódicamente de un sistema al otro. Pero, a pesar de estas diferencias, las proporciones entre el comercio exterior y el PBI, para muchas de las principales economías de mercado, son comparables para los dos períodos.¹⁴⁵ En ausencia de restricciones significativas sobre la inmigración, la movilidad de la mano de obra antes de la Primera Guerra Mundial era mucho más amplia que en el presente; y, en términos de inversiones de capital extranjero, la mayoría de los negocios internacionales están todavía, como en los tiempos de los grandes imperios coloniales, “incrustados” nacionalmente en sus países “de origen” en lugar de estar verdaderamente “globalizados”.¹⁴⁶

La guerra de 1914-1918 irrumpió en la economía capitalista mundial, pero, durante la década de 1920, fue restaurada hasta cierto punto bajo la hegemonía, tanto británica como norteamericana, con la ayuda de nuevas instituciones internacionales como la Liga de las Naciones y el Banco de Pagos Internacionales. El colapso final del sistema internacional no vino con la Primera Guerra Mundial, sino con la Gran Depresión que comenzó en 1929. En *El final de la globalización: Lecciones de la Gran Depresión*, el historiador Harold James

144. Lenin, 1919a, pág. 165.

145. Hirst and Thompson, 1996, pág. 27.

146. Hirst and Thompson, 1996, pág. 98.

presenta el argumento que el sistema capitalista mundial, reconstruido meticulosamente en la década de 1920, colapsó debido al fracaso de estas nuevas instituciones en lidiar con los conflictos heredados de la Primera Guerra Mundial.¹⁴⁷

La disrupción en la década de 1930, liderada en Europa por la búsqueda de autarquía de la Alemania nazi, era en sí misma, en muchas maneras, una continuación de las ambiciones imperialistas que hicieron estallar la Primera Guerra Mundial. Un excelente estudio reciente de la Alemania nazi, del historiador británico Adam Tooze, argumenta convincentemente que la ambición nazi de conquistar un *Lebensraum* (espacio vital) en el este derivaba largamente de las quejas constantes de Alemania por haber sido excluida de las conquistas coloniales antes de 1914.¹⁴⁸ El gobierno nazi -como el del Imperio de Japón- sentía rencor por su exclusión del estatus de “gran potencia” y creía que el futuro pertenecía sólo a aquellas naciones que pudieran ser rivales de Norteamérica y del Imperio Británico en poder económico y alcance global. Las ambiciones de Hitler por territorio no eran muy diferentes de aquéllas del Kaiser: ambos querían el tipo de imperio que Karl Kautsky describió en 1907 -“un mercado del cual nadie los puede excluir” y un “abastecimiento de materias primas que nadie puede suprimir”.¹⁴⁹

Junto con estos paralelos históricos y continuidades, por supuesto, también hay grandes diferencias evidentes. La literatura que hemos estado analizando sugiere que quizá la más significativa de éstas es la universalización final del sistema estatal europeo, proyectado por primera vez por Hegel a comienzos del siglo XVIII y elaborado posteriormente por Marx en *El Manifiesto Comunista*. Los rincones “institucionalmente” vacantes del mundo están ahora limitados a un puñado de “Estados fallidos” o a aquellos pocos países que todavía deben alcanzar la forma estatal moderna, y que son organizados, en cambio, a través de vínculos precapitalistas de parentesco y fe religiosa. La literatura socialdemócrata antes de la Primera Guerra Mundial explicaba el ascenso del imperialismo por la necesidad de asegurar las inversiones extranjeras -en la ausencia de un Estado local- a través del poder armado de la metrópolis capitalista en las cuales se originó el capital. De los artículos que hemos reunido en *Discovering Imperialism*, el que hizo esta conexión de manera más persuasiva es probablemente el de Anton Pannekoek, “La prehisto-

147. James, 2001, págs. 4-5.

148. Tooze, 2006.

149. Kautsky, 1907b, pág. 65.

ria de la Guerra Mundial”, publicado en 1915. Pannekoek escribió que

(...) la extensión de los negocios capitalistas en el mundo subdesarrollado demanda al mismo tiempo la extensión de la dominación política de las naciones europeas sobre aquellas regiones. Los conceptos y formas legales de los pueblos primitivos no están en acuerdo con las empresas capitalistas y deben ser reemplazados por la ley europea; sus actitudes y su modo de vida más libres no se corresponden con los requerimientos de la explotación capitalista, que provoca una resistencia que sólo puede ser quebrada a través de la intervención armada, la conquista y la subyugación en favor del capital europeo. En países que ya estaban unidos en grandes Estados bajo dirigentes despóticos, los gobiernos existentes son usados para este control político... Esto es lo que pasaba o está pasando en Egipto, Persia, Marruecos, Turquía y China. Donde no existen tales Estados, sin embargo, como en Africa, el país es simplemente convertido en una colonia; y si los pueblos negros no están satisfechos, son subyugados con métodos violentos o erradicados.¹⁵⁰

La economía mundial ahora presupone Estados de estilo europeo, pero esto ha resultado de una ironía final. Fue la Revolución Rusa de 1917, liderada por Lenin y Trotsky, que dio origen a la Unión Soviética de Stalin, uno de los grandes imperios del siglo XX. Además de sus conquistas en Europa oriental y de su apoyo problemático de la Revolución China, la nominalmente “socialista” Unión Soviética pasó cuatro décadas y media, luego de la Segunda Guerra Mundial, en una rivalidad a escala mundial con Norteamérica para apoyar “Estados clientes” y reemplazar los imperios decadentes de Gran Bretaña y Francia. Sin embargo, la Unión Soviética de Stalin, como el régimen zarista que lo precedió, permaneció como “una prisión de pueblos” que, en última instancia, colapsó debido a su incapacidad para resolver la cuestión nacional o de competir económicamente con el mundo capitalista desarrollado.

Ahora nos hemos quedado con unos Estados Unidos en decadencia, una China e India ascendentes, una Unión Europea engalanada con una gloria deslucida y una multitud de Estados en otros lugares, cada uno reclamando soberanía, mientras coexisten simultáneamente con asociaciones económicas regionales y con las nuevas instituciones creadas luego de la Segunda Guerra Mundial: las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la

150. Pannekoek, 1915. Ver capítulo 53 de *Discovering Imperialism*.

Organización Mundial del Comercio (OMC), que ha reemplazado al Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT). En este marco, Norteamérica -el acreedor más grande del mundo luego de 1945- se ha vuelto el deudor más grande del mundo; un crecimiento liderado por las exportaciones se ha trasladado de los centros metropolitanos tradicionales a países recientemente industrializados. Cambios económicos e institucionales han producido también cambios correspondientes en la ideología, ya que las “misiones civilizadoras” han sido reemplazadas por los “derechos humanos” universales que niegan todas las experiencias culturales ajenas a las necesidades del capital.¹⁵¹

A pesar de los vastos cambios, sin embargo, algunos patrones se mantienen familiares: la universalización del capital ha continuado, como esperaba Marx; el proceso ha involucrado una desigualdad sorprendente, como predijo Lenin, y el resultado tiene muchas características que Kautsky reconocería como “ultra-imperialismo” -comenzando por la división del mundo con la Guerra Fría y continuando con la manufactura multinacional y las alianzas bancarias, que ahora disciplinan a los receptores de inversiones extranjeras descarriados, en primer lugar a través del recurso al FMI o a la OMC, en lugar de enviar sus tropas. Pero el concepto más importante que se desprende del descubrimiento socialdemócrata del imperialismo es probablemente el de capital financiero. Mientras el mundo se “recupera” de la crisis financiera de 2008-2009 -comúnmente descrita como la mayor crisis del capitalismo desde la Gran Depresión-, Rudolf Hilferding no se sorprendería del poder de las instituciones financieras en doblegar a los gobiernos a sus necesidades; y Lenin seguramente vería los enormes planes de rescate, financiados por la clase obrera para rescatar a sus torturadores, como una muestra más del parasitismo obscuro de la “fase superior” del capitalismo.

Consultar la bibliografía de este artículo en <https://revistaadm.com/bibliografiaimperialismo>

151. Este proceso fue asistido por la estrategia distintiva del imperialismo norteamericano, que apoyaba, tanto la descolonización formal como un arma contra el imperialismo británico y francés como el establecimiento de regímenes burgueses parlamentarios, incluyendo a las contrarrevoluciones democráticas que tuvieron lugar en Alemania, la Unión Soviética y otras partes en la década de 1990.

“El imperialismo, fase superior del capitalismo”, de Lenin, ayer y hoy

Marcelo Ramal*

El presente texto es un desarrollo de la exposición del autor como panelista en la mesa “Imperialismo y Revolución”, en el Seminario por los Cien Años de la Revolución Rusa realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en noviembre de 2017

Entre tantas revalorizaciones históricas, el centenario de la revolución de Octubre es también una oportunidad para poner en su lugar a *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Lenin (1916), una de las obras que contribuyeron decisivamente al programa y la acción de quienes iban a encabezar la revolución de Octubre. Esa contribución, por parte de Lenin, se completaría con las *Tesis de Abril* (1917), y *El Estado y la Revolución* (agosto 1917).

El lugar del *El imperialismo...* ha sido a veces minimizado y, muchas otras, malversado. La más común de estas presentaciones engañosas se escuda en su carácter breve o en el estilo popular de su redacción. En otros casos, se presenta a la obra de Lenin como la mera enumeración de un conjunto de transformaciones que caracterizaron

* Marcelo Ramal es economista y docente en la Universidad de Buenos Aires y de Quilmes, ex legislador por el Partido Obrero de la Ciudad de Buenos Aires.

al capitalismo del último cuarto del siglo XIX: la concentración del capital industrial y la emergencia del monopolio capitalista; la consiguiente concentración del capital de los bancos y sus consecuencias -la “unión personal” de los bancos con la industria y el surgimiento del capital financiero-; el tránsito de la exportación de mercancías -característico del capitalismo de la libre competencia- a la exportación de capitales; el reparto del mundo entre los grupos monopolistas; el copamiento definitivo del mundo colonial entre las grandes potencias que albergan a aquellas corporaciones y la lucha -política y militar- por “un nuevo reparto del mundo”.

Pero ¿es éste todo el aporte de *El imperialismo...*, de Lenin? Si fuera por la mera presentación de las transformaciones capitalistas de fines del siglo XIX, el propio Lenin admite haberlas recogido, en importante medida, de dos obras que precedieron a la suya. En primer lugar, el *Estudio del imperialismo* (1902), del liberal John A. Hobson, un trabajo monumental -en términos de compilación de evidencias y denuncias- respecto del acaparamiento del mundo por parte de las grandes potencias capitalistas y las corporaciones que emergieron en ellas. Luego, y en todo lo referido a la articulación entre el capital bancario y el capital industrial, Lenin tuvo como referencia a *El capital financiero* (1913), del socialista austro-alemán Rudolf Hilferding. El carácter singular de la obra de Lenin no reside en la pretendida ‘popularización’ de esas elaboraciones anteriores, sino en lo que él denominó la “crítica del imperialismo” o, más adelante en el mismo texto, el “lugar histórico del imperialismo”.

Otra de las vulgarizaciones del trabajo de Lenin consiste en presentarlo como la mera descripción del pasaje “del capitalismo de la libre competencia al monopolio¹”. Si se tratara de ello, no habría nada de original en ese texto: el propio Marx, tanto en *Miseria de la Filosofía* como en *El capital*, había desarrollado la relación contradictoria entre competencia y monopolio en el devenir del desarrollo capitalista.

Transición histórica

Por cierto, el imperialismo de “Lenin” no se refiere a una “forma de mercado” -tal como presenta al monopolio la economía neoclásica- sino a una *transición histórica*. El capitalismo ha completado su labor ‘civilizatoria’, la acumulación de capital se ha extendido al conjunto

1. Guerrero, Diego: “Competencia y monopolio en el capitalismo globalizado”, *Marxismo crítico*, febrero 2007.

del planeta. La lucha encarnizada por un "nuevo reparto del mundo" abre un período histórico de "guerras y revoluciones".

En su texto, Lenin advirtió sobre la tentativa de convertir a esta categoría histórica en una mera taxonomía: "Los publicistas burgueses (...) defienden el imperialismo en una forma encubierta, velando (...) sus raíces profundas, esforzándose en colocar en primer plano las particularidades y los detalles secundarios"². Lenin asociaba estas interpretaciones a las tentativas de reforma del capitalismo monopolista, tales como "el control policíaco a cartels y trusts", una referencia a las llamadas "regulaciones anti-trust". En oposición a estas visiones, señala que "las relaciones de economía y propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que debe inevitablemente descomponerse si se atrasa artificialmente su supresión, que puede permanecer en largo estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado) pero que, sin embargo, será ineluctablemente suprimida". Surge de aquí la conclusión central de *El imperialismo...*, ya planteada en su título -o sea, la etapa "superior" del capitalismo- o en las palabras del propio Lenin, "un capitalismo en transición, o más propiamente, agonizante".

El capitalismo inaugura un nuevo desarrollo, caracterizado por la expansión del capital monetario que circula como mero derecho o promesa a la percepción de una renta (capital ficticio), y muy por encima de sus posibilidades de intercambio con el capital productivo; por la hipertrofia del crédito como recurso para cubrir el antagonismo entre producción y consumo; por la militarización y la tendencia a la guerra que añade, a los 'viejos' objetivos de pillaje y acaparamiento, la 'nueva' función de liquidar fuerzas productivas y habilitar -al costo de catástrofes sociales y humanitarias- a un nuevo equilibrio en la acumulación de capital. Este es el contenido del capitalismo declinante o maduro que caracteriza Lenin.

Es cierto que *El imperialismo...* constituyó un arma de lucha política y teórica en torno de la gran divisoria de aguas de esos años -entre el oportunismo que acompañó a las burguesías imperialistas en la carnicería de la Primera Guerra, de un lado, y el puñado de revolucionarios que llamó a transformar a la guerra imperialista en guerra contra la propia burguesía, del otro. Pero en la medida que Lenin acertó en asociar la guerra y la barbarie con la definitiva decadencia del capitalismo,

2. Lenin, V.I.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ed. Anteo, 1973, pág. 139.

su “imperialismo” se proyecta, con más fuerza todavía, en el presente.

Imperialismo, ultraimperialismo, “globalización”

Una de las conclusiones centrales de *El imperialismo...* refiere a la imposibilidad de su “reforma” o “corrección” pacífica. Esta fue, precisamente, la visión de Hobson, cuando caracteriza al imperialismo británico como “un mal negocio, ya que, tras exigir enormes costos, no ha significado sino un incremento pequeño, malo e inseguro de los mercados, y ha puesto en peligro toda la riqueza de la nación al suscitar la animadversión de otros países. Podemos preguntarnos, ¿qué indujo a la nación británica a embarcarse en tan mal negocio? La única respuesta posible es que los intereses económicos de la nación están subordinados a los de ciertos grupos privados que usurpan el control de los recursos nacionales y los usufructúan en beneficio personal”.³ Hobson no puede percibir el carácter *históricamente necesario* del acaparamiento perpetrado por tales “grupos privados” (los monopolios capitalistas) y le “recomienda” al imperio británico una vía de reforma o corrección de sus abusos.

Pero Lenin es aún más implacable con Karl Kautsky, el cual en 1914/1915 declara que el imperialismo es sólo la “política preferida” del capitalismo de entonces. En la visión de Kautsky, el imperialismo se caracteriza “por la tendencia de cada nación industrial a anexionarse o a someter regiones agrarias cada vez mayores”. Lenin califica a esta definición cuanto menos como unilateral. Señala que no es el capital industrial el que predomina, sino el financiero sobre las otras formas del capital -sean agrarios o industriales y, principalmente, la lucha de rapiña por los mercados, signada por la violencia y la reacción política. En su crítica a Kautsky, Lenin lo coloca incluso ‘por detrás’ del liberal Hobson, el cual, con los límites señalados, había destacado la tendencia a la disputa entre los ‘imperios rivales’ y visualizado -al menos descriptivamente- el predominio del capital financiero sobre las otras formas del capital.

Contra la pretensión reformista de un desarrollo “armónico” de todas las formas de producción -industrial y agraria- en los países donde se genera un exceso de capital, Lenin señala que, si ello fuera posible, “el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y el nivel de vida de las masas semihambrientas son las condiciones y

3. Hobson, John A.: *Estudio del imperialismo*, Ed. Alianza Madrid, 1981. Cap. 4.

las premisas básicas, inevitables de este modo de producción"⁴. Y concluye: "En los países atrasados, el beneficio es ordinariamente elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos, las materias primas baratas. (...) La (...) exportación de capital se halla determinada por el hecho que en algunos países el capitalismo ha 'madurado' excesivamente, y (en las condiciones creadas por el desarrollo insuficiente de la agricultura y por la miseria de las masas) no dispone de un terreno para la colocación 'lucrativa' del capital"⁵.

Este fundamento plantea la necesidad -y no la mera posibilidad- histórica del imperialismo, y está en 'línea directa' con el desarrollo de Marx sobre la caída tendencial de la tasa de ganancia y sus causas contrarrestantes. Lenin atribuye la exportación de capitales a la búsqueda de medios de producción no producidos (tierra, recursos naturales) y fuerza laboral baratos; es decir, un recurso para oponer al rendimiento declinante del capital, que es resultado del reemplazo creciente de trabajo vivo -creador de valor- por trabajo muerto -sólo transmisor de valor.⁶

Enseguida, Lenin arremete contra las consecuencias más generales del planteo de Kautsky: es que si el imperialismo no es la forma necesaria de la declinación capitalista, entonces puede conducir a una nueva fase progresiva: "la aplicación de la política de los cartels a la política exterior, el ultraimperialismo" (Kautsky). La concentración "final" del capital conduciría así "a la unión de los imperialismos de todo el mundo, la fase de la cesación de las guerras y de la explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente"⁷. De acuerdo con ello, la dominación mundial del capital financiero atenuaría las contradicciones de la economía mundial. Los cartels ac-

4. Lenin, V.I., ob. cit., pág. 78.

5. Lenin, V.I., ob. cit., pág. 78.

6. Este señalamiento le quita sustento a la afirmación de Rolando Astarita, con quien luego polemizaremos, cuando señala que la visión de Lenin del imperialismo estaría apoyada en una visión "subconsumista" de las crisis capitalistas. Lenin ya había polemizado con las visiones subconsumistas de los *narodniki* rusos, que derivaban de la "inviabilidad" de las mercancías la propia inviabilidad del capitalismo en Rusia. Luego, y aunque Rosa Luxemburgo y Lenin coincidieron en la crítica y la función política del imperialismo, Lenin -y Nicolás Bujarin- rechazaron -por "subconsumista"- la fundamentación económica de Luxemburgo, que atribuía la expansión imperialista a la imposibilidad de una acumulación sostenida en un entorno capitalista "puro", y a la necesidad de continuar tal acumulación avanzando hacia regiones "no capitalistas".

7. Kautsky, K.: *Die Neue Zeit* (1915), citado por Lenin en *El imperialismo...*, op. cit., pág. 119.

tuarían, así, como un factor morigerador de las crisis.

Lenin rechaza esta visión de Kautsky, demostrando que “el capital financiero y los trusts *acentúan* la diferencia en el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial”. Y describe, en este punto, el saqueo despiadado de las potencias imperialistas sobre colonias y semicolonias. Lenin, se pregunta, entonces, sobre las posibilidades de una alianza duradera y estable entre potencias imperialistas para el reparto “pacífico” del mundo colonial. Y responde del siguiente modo: “El reparto del mundo se relaciona con la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza no se modifica de un modo idéntico. Es imposible bajo el capitalismo el desarrollo igual de las distintas empresas, de los distintos trusts, etc. (...) las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una misma base de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas en la política y la economía mundiales”.⁸ Como veremos enseguida, esta crítica del “ultraimperialismo” cobrará enorme vigencia un siglo después.

Imperialismo, monopolio y competencia

La pretensión de reducir la categoría histórica del imperialismo a una suerte de teoría del monopolio ha llevado a otras tergiversaciones de la obra de Lenin. Por ejemplo, la que atribuye a la teoría del imperialismo una “dualidad teórica” y un distanciamiento respecto de la teoría marxista del valor. Según Rolando Astarita⁹, existirían dos teorías: la de “Hilferding y Lenin, (que) sostienen que los precios se establecen por el poder de mercado de las corporaciones”, y la de “Marx, que sostiene que los precios se determinan de manera objetiva en los mercados”.¹⁰ La teoría del imperialismo, de este modo, sería contradictoria con la propia ley del valor.

Pero la pretendida oposición entre precios fijados por el “poder de las corporaciones” y otros por el “mercado” es ajena a *El Imperialismo...*, el cual, siguiendo a Marx, desarrolla la unidad dialéctica entre monopolio y competencia. En el capítulo referido al “parasitis-

8. Lenin, V.I., ob. cit., pág. 152.

9. Astarita, Rolando: “Imperialismo en Lenin, análisis crítico” (2011), en www.rolandoastarita.com, blog.

10. Aunque sólo mencionamos a Rolando Astarita, este punto de vista está ampliamente difundido entre economistas “críticos” contemporáneos, como el caso ya citado de Diego Guerrero.

mo y descomposición del capitalismo”, Lenin menciona a los ‘precios monopolistas’ -los cuales rigen “temporalmente”- y a las barreras a la competencia -como las patentes- que “hacen desaparecer *hasta cierto punto* las causas estimulantes del progreso técnico”. Pero, enseguida, añade que “el monopolio no puede suprimir la competencia en el mercado mundial de un modo permanente y por un período prolongado (en esto consiste, dicho sea de paso, una de las causas de lo absurdo de la teoría del ultraimperialismo)”.¹¹ Para Lenin, el capitalismo monopolista, que emerge como negación de la competencia, la termina replanteando en una fase más aguda y encarnizada: la de la lucha entre monopolios respaldados por sus Estados, donde el despotismo económico debe cobrar necesariamente la forma de la reacción política y de la guerra.

El vínculo entre el imperialismo y la ley del valor existe, entonces, de una forma muy diferente de cómo es presentada en el texto citado. En verdad, el monopolio es una tentativa extrema, por un lado, de controlar o anular la acción de la ley del valor, que opera en el marco de la competencia y que conduce a la declinación de la tasa de ganancia. Y del otro, un intento de superar la anarquía propia del régimen de producción capitalista, que opera por fuera de todo plan o regulación.

La gran corporación capitalista, con su división interior del trabajo y su rigurosa planificación estratégica, constituye un ‘ensayo general’ de la sociedad sometida a un plan consciente¹². Para alcanzarlo, sin embargo, la gigantesca base material y técnica existente deberá romper con la “envoltura” de la propiedad privada, la cual relanza todo el tiempo la anarquía y el dispendio a una escala superior -la de la competencia entre monopolios, corporaciones y sus Estados.

En relación con la ley del valor, el monopolio viola su vigencia temporalmente cuando, por medio de la formación de cartels o acuerdos de otro tipo, se autoasigna precios que aseguran a sus participantes un rendimiento superior a la tasa de ganancia media. Al frenar la competencia, los capitalistas retrasan la tendencia a incorporar medios técnicos para superar a sus rivales: con ello, contienen el reemplazo de

11. Lenin, V.I., ob. cit., pág. 126.

12. Sorprendentemente, y en oportunidad de recibir el premio Nobel (1991), el economista anglo-norteamericano Ronald Coase (1910-2013), profesor de la Universidad de Chicago y apologista del monopolio como factor de “eficiencia y organización económica”-parangonó a la URSS como “una suerte de fábrica única”. Ver. Coase, R.: *La empresa, el mercado y la ley*, Alianza Editorial.

trabajo vivo -creador de valor- por aquel que sólo lo transmite, y retrasan, por lo tanto, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Pero como señala Lenin, los acuerdos son sólo treguas precarias. Contradictoriamente, la obtención de beneficios extraordinarios al interior de los cartels monopolistas constituye un formidable estímulo para que los capitales ajenos a él intenten ingresar en sus mercados¹³.

Por otra parte, los “arreglos” monopolistas de precios o repartos de mercados, que preservan la tasa de ganancia de los capitalistas involucrados, bloquean la acumulación de capital en la medida que anulan a su fuerza motriz -la competencia. Esta es la razón por la cual han surgido las legislaciones antitrusts -desde la ley Sherman (1890, Estados Unidos) en adelante. Los grandes litigios relacionados con maniobras monopolistas -desde la disolución de Standard Oil, de Rockefeller, hasta las recientes sanciones a Microsoft- son el escenario “judicializado” de esta lucha despiadada de monopolios capitalistas, entre los que blindan su mercado para obtener superganancias y los que pugnan por romper esas barreras para poder ingresar. Es de notar, en este punto, que el arbitraje del Estado capitalista -que siempre es presentado como un factor morigerador o regulador del ‘mercado’ o la competencia- actúa en este caso para promoverla, confesando así que el capitalismo monopolista -presentado por el reformismo como un principio o garantía de acumulación armónica- es, en última instancia, un factor de retraso o bloqueo a tal acumulación. Pero como señalara Lenin, las treguas entre monopolistas son efímeras, apenas otorgan el tiempo para el “rearme” y la lucha renovada por el acaparamiento de los mercados. La ley del valor, a pesar de los intentos por contenerla y regularla, se termina imponiendo y opera a través del despotismo y la violencia.

Por otra parte, y contra la pretensión de que la teoría del imperialismo sería contradictoria con la ley del valor, es el propio Marx el que demuestra que la ley se cumple en la interacción -contradictoria- de los “muchos” capitales. Su cumplimiento se verifica sobre el capital considerado en su conjunto o, si se quiere, a escala mundial. Al interior de él operan ramas más o menos monopolizadas, y de mayor o menor tecnificación (composición orgánica). La transferencia de plusvalor entre unas y otras no desmiente que, en su conjunto, la riqueza social producida es la representación del trabajo general invertido en

13. Esta cuestión ha sido estudiada por economistas industriales no marxistas como Joe Bain (1912-1991). Ver “Barriers to New Competition” (1956).

ellas. Pero la ley del valor, bajo la actual transición histórica, opera bajo la forma convulsiva de la competencia entre monopolios, de la disparidad entre ramas y países, de la vigencia del desarrollo desigual.

Como bien destaca el historiador marxista Richard Day¹⁴, Lenin desarrolló este punto de vista, incluso en oposición a otras visiones del imperialismo que existían al interior del bolchevismo, por caso, la de Nicolás Bujarin. En efecto, éste último sostenía que "la combinación de los sindicatos de industrias y bancos unifican a la totalidad de la producción nacional, la cual asume la forma de una compañía de compañías, convirtiéndose en un trust capitalista de Estado"¹⁵. Day señala que, para Bujarin, el imperialismo exagera la competencia sólo en el plano de los antagonismos entre las naciones imperialistas, y sus respectivos "capitalismos de Estado". Lenin, por el contrario, señala que "los monopolios no eliminan la competencia, sino que existe por encima y junto a ella, dando lugar a un cúmulo de muy agudos e intensos antagonismos, fricciones y conflictos"¹⁶.

En la misma línea de Astarita, el economista mexicano Diego Guerrero¹⁷ fustiga a la 'corriente teórica' que alimentó los conceptos de capitalismo monopolista y, luego, de imperialismo, y califica a Lenin como "su exponente más vulgar". Como Astarita, Guerrero opone la ley del valor a las "relaciones de fuerza" que prevalecen en el capitalismo de los monopolios. Pero en la era del imperialismo, la guerra y la reacción política son la manifestación, no de la negación de la ley del valor, sino *de su vigencia*. Es la competencia en su forma extrema -la guerra- que se termina imponiendo por sobre los "controles" y acuerdos de los monopolios capitalistas. La pretensión de que la ley del valor sólo podría operar como un fenómeno 'metabólico' o abstracto de la regulación mercantil, con independencia de la superestructura y de la acción política de las clases, o sea, de las guerras comerciales, políticas o militares, reduce el marxismo a un "modelo económico", y lo sustrae de una comprensión general de la dinámica de la sociedad humana a través de la lucha de clases.

En ocasión de las crisis capitalistas -que reflejan siempre un exceso de capital en relación a las condiciones de valorización vigentes-

14. Day, Richard: "Dialectical Method in Political writings of Lenin and Bukharin", *Canadian Journal of Political Science*, junio de 1976.

15. Bujarin, Nicolás: *El imperialismo y la economía mundial*, 1915, citado por Richard Day.

16. Lenin, V.I., citado por Richard Day.

17. Guerrero, D., ob. cit.

la ley del valor opera bajo la acción de catástrofes sociales, guerras, devaluaciones y destrucción de fuerzas productivas. De conjunto, el imperialismo expresa la tentativa más extrema del capital por dominar sus contradicciones insuperables. Por un lado, el monopolio y la centralización del capital imponen la socialización más extrema, en un intento por superar la anarquía que terminará reabriéndose en términos más intensos y agudos. Del otro, el capital financiero, y las formas más sofisticadas del crédito, intentan superar la contradicción entre una producción ascendente y un consumo necesariamente restringido por la magnitud creciente del trabajo no retribuido. Las crisis capitalistas, finalmente, reencuentran al capitalismo imperialista con la ley del valor.

Imperialismo y declinación capitalista

La publicación de *El imperialismo...* tiene lugar en el marco de los primeros pasos de la III internacional, y de su oposición a la guerra imperialista. Pero establece también el marco histórico de la revolución de octubre: la extensión del capitalismo y de la propia clase obrera a la escala de todo el planeta; en consecuencia, la indiferenciación entre naciones maduras e inmaduras para la revolución social; la penetración del capital en las naciones atrasadas, que acentúa el desarrollo desigual de sus fuerzas productivas y signa la incapacidad de las clases dominantes nativas para emanciparse de la dominación imperialista. Esa emancipación, y la superación del atraso, pasarán a ser un episodio de la revolución socialista. Pero a su vez, la revolución de octubre sólo podía ser concebida como el primer paso de la revolución mundial.

El imperialismo, como debut de la declinación del capitalismo y de la necesidad histórica de la revolución socialista, ¿es un escenario históricamente superado? Es el punto de vista de un texto de Claudio Katz¹⁸, que señala que el imperialismo “como etapa superior del capitalismo, caracterizada por la declinación histórica, estuvo condicionada por la catástrofe bélica de entreguerra”. Así, y en lugar de una óptica centrada en una “mega-etapa de descenso histórico”, propone estudiar “las distintas etapas que atravesó el capitalismo”, rechazando la tesis de una declinación histórica de este régimen social. Para sustentarlo, Katz afirma que “tal decadencia no figuraba en la visión de

18. ¿Etapa final o temprana del imperialismo?, Claudio Katz (2011), especial para Argenpress.

Marx, que había limitado sus periodizaciones a los procesos de gestación de este sistema (acumulación primitiva) y a modalidades de su desarrollo fabril (cooperación, manufactura, gran industria)¹⁹.

A contramano de este señalamiento, *El capital* contiene una monumental previsión sobre el devenir del capitalismo y la tendencia a su disolución, como resultado de las propias leyes que signan su desarrollo. El tomo III desarrolla las condiciones que conducen al derumbe del sistema estudiado -el capitalismo- bajo el peso de la propia acumulación del capital.

Pero vayamos más lejos: la caracterización del capitalismo maduro o superior como "punto de inflexión" y transición histórica hacia otro régimen social está presente *incluso en Hilferding*. Su desarrollo sobre la función de los carteles y trusts y la transformación del capital en capital financiero da cuenta de cómo el imperialismo 'prepara' objetivamente las condiciones de su superación. "El capital financiero -afirma Hilferding- significa la creación del control social sobre la producción. Pero es una socialización en forma antagónica; la dominación sobre la producción social queda en manos de una oligarquía. La lucha por su desposesión constituye la última fase de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado"²⁰. La conclusión de Hilferding, sin embargo, será la de "transformar con la ayuda del Estado, con la ayuda de la regulación consciente, esta economía organizada y dirigida por los capitalistas en una economía dirigida por el Estado democrático"²¹ -o sea, que el socialismo devendría, en forma armónica e indolora, del propio desarrollo del capitalismo monopolista. ¡Pero incluso esta visión reformista admitía que el capitalismo había llegado "a su punto más alto"! El rechazo de Katz al imperialismo como transición histórica no sólo se contrapone a Lenin. Deja de lado al más importante pilar de la "crítica de la economía política" -a saber, la caracterización del capitalismo como régimen transitorio, cuyo desarrollo es al mismo tiempo el de las condiciones históricas de su negación y superación.

La pretensión de presentar al imperialismo como un período histórico "acotado" a los tiempos de Lenin lleva a Katz a otras afirmaciones caprichosas. Por caso, la de cuestionar el dominio del capital financiero sobre las otras formas del capital, lo cual estaría refutado "por la supremacía industrial durante el boom de posguerra". Pero no

19. Katz, C., ídem 4.

20. Hilferding, Rudolf: *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1973.

21. Hilferding, ob. cit.

puede presentarse como “supremacía industrial” a la reconstrucción del parque industrial de las principales potencias imperialistas al cabo de la fantástica destrucción de fuerzas productivas durante la Segunda Guerra. Esa reconstrucción, la cual, por otra parte, sólo abarcó a dos décadas del último siglo, fue disparada a través de un programa de créditos orientados a asegurar la penetración política y económica del imperialismo yanqui en Europa (Plan Marshall) -o sea, que se trató de una ‘supremacía industrial’ guiada por el capital financiero. Apenas ese proceso concluyó, emergieron todas las tendencias a la sobreacumulación -o sea, al exceso de capital monetario en relación a sus posibilidades de valorización.

En ese mismo trabajo, Katz presenta a la caracterización de Lenin sobre la declinación capitalista como una hipótesis de “estancamiento perdurable”, lo cual, como ya desarrollamos, es otra tergiversación de *El imperialismo...*, Lenin, por el contrario, señala que “sería un error creer que esta tendencia (a la creación de Estados-usureros) descarta el rápido desenvolvimiento del capitalismo. No: ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países, manifiestan, en la época del imperialismo, con mayor o menor fuerza, ya una, ya otra de esas tendencias. En su conjunto el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que esa desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países más fuertes en capital”.²²

Siguiendo a Marx, Lenin deduce la tendencia a la declinación del capitalismo, no de su estancamiento, sino del *carácter más intenso de la acumulación de capital*, que es, a la vez, una acentuación de todos los desequilibrios preexistentes. El imperialismo no es “estancamiento”, sino la reproducción ampliada de todas las contradicciones del régimen social imperante. Finalmente, Katz concluye en que la visión del imperialismo como “mega-etapa de descenso histórico” “exagera el alcance de las crisis y olvida el papel determinante de la acción política”. Las cosas son al revés: es la comprensión de la descomposición capitalista -la “recontramadurez” de las condiciones objetivas- lo que pone al rojo vivo la cuestión de una dirección revolucionaria. Cuando esto se soslaya, entonces el retraso de la revolución se atribuye a una supuesta vitalidad que el capitalismo ha dejado largamente de ofrecer.

22. Lenin, V.I., ob. cit., pág. 159.

Imperialismo y revolución socialista

La lucha política que trasunta *El imperialismo...* -entre el marxismo y el oportunismo"- se replanteó vivamente en nuestra época. La teoría de la globalización abrió la ilusión de un período prolongado de desarrollo armónico e integrado del mundo bajo la égida de las corporaciones. A las ilusiones sobre el fin de la historia, se añadieron la fundación de la Organización Mundial de Comercio y la Unión Europea y la creación del euro.

Aunque no le reconocían derechos de autor a Kautsky, la "explotación general del mundo por parte del capital financiero unido" parecía haber tenido lugar. Los teóricos de la 'mundialización del capital' previeron, a su turno, una armonización política que podría poner fin a las disputas políticas internacionales y a las guerras. La teoría de la globalización sirvió de cobertura y justificación a las burocracias restauracionistas para su entrelazamiento con el capital mundial, ello, con el argumento de que sus estados no podrían competir con el capital "globalmente articulado". Y, del mismo modo, amparó al reciclaje teórico y político de los stalinistas de todo el planeta, los cuales, después de la bancarrota de los regímenes que apoyaban, dieron por clausurada la etapa histórica de la revolución de octubre y pasaron a revistar como apologistas directos del capital. En este campo se anotó también el 'trotskismo' que 'resignificó' el papel de la democracia burguesa e incluso caracterizó a la Unión Europea como la "superación necesaria" de los antagonismos nacionales, y no como la nueva envoltura opresiva del capital financiero sobre los pueblos de Europa.

Pero muy pronto, la "globalización" y el "fin de la historia" se dieron de cabeza con sus pronósticos: la pretendida 'nueva' etapa histórica agravó todos los desequilibrios económicos y políticos, por la multiplicación de las guerras y los más intensos desmembramientos nacionales. Todavía 'brillaba' la teoría de la globalización cuando el mundo asistió a la "balcanización" de los Balcanes, en el marco de la guerra de rapiña por el acaparamiento de las economías y mercados de Europa del Este.

La historia volvió a confirmar a Lenin, no sólo en la pintura general de una "época de guerras y revoluciones" sino también en los fundamentos que había empleado para caracterizar esa transición histórica. En efecto: no es posible entender el carácter convulsivo de la restauración capitalista sin ver que ésta opera en el marco de un capitalismo "senil, maduro, en declinación", como lo caracterizó

Lenin. De vía de salida para los capitales sobrantes, el copamiento capitalista de la URSS y China terminó acentuando las tendencias a la sobreproducción y sobreacumulación, y generando antagonismos agudos al interior de los estados donde había sido expropiado el capital. La penetración capitalista en China empujó a las ciudades a una masa campesina que sirvió de mano de obra semiesclava a los enclaves industriales exportadores. La restauración, por lo tanto, siguió las leyes brutales de la era imperialista, que son las del desarrollo desigual, y no las de la creación progresiva y “armónica” de un mercado interior, como ocurriera bajo el capitalismo en ascenso. Así, la acumulación de capital en China financió, por una parte, a la ola especulativa que rescató a la economía norteamericana en el comienzo de este siglo, pero que concluyó en la bancarrota de 2007/2008, cuyas consecuencias económicas y políticas aún están en pleno desarrollo. Y por el otro, desarrolló al interior de las fronteras chinas una sobrecapacidad industrial y burbuja inmobiliaria de alcances explosivos.

Los partidarios de la “globalización” se enfrentan hoy al colapso de sus instituciones -al empantanamiento de la Organización Mundial del Comercio; a la crisis de la Unión Europea, a los tiempos del Brexit y de Trump. Los choques entre las pretensiones librecambistas y el proteccionismo recurrente acentúan otra contradicción -entre la acumulación de capital, que necesita de un marco mundial, y los Estados nacionales.

El escenario presente, de acentuación de la guerra comercial y de multiplicación de las guerras localizadas, añade a la lucha por el “reparto del mundo” la cuestión del destino definitivo de la restauración capitalista en la URSS y China, que no podrá resolverse sin pasar por mayores enfrentamientos políticos y militares y, eventualmente, por otra guerra de carácter general.

A la luz de este escenario, *El imperialismo...* de Lenin debería ser leído y caracterizado como una anticipación fantástica del devenir del capitalismo en descomposición: la disputa imperialista por los mercados -con su secuela de 100 millones de muertos en dos guerras mundiales y las guerras sucesivas posteriores; el dominio del capital financiero y la exacerbación de la opresión nacional, expresada en la llamada ‘economía de la deuda’; la hipertrofia de los medios de pago, donde los derivados financieros se han multiplicado varias veces por encima del producto bruto y del comercio mundiales; finalmente, la

acentuación de la polarización social y las rebeliones de los explotados contra el capital.

La construcción de una subjetividad revolucionaria es la comprensión de esta transición histórica, y de sus consecuencias en términos de programa y acción política.

La Revolución alemana de 1918

Andrés Roldán*

Alemania en la Primera Guerra mundial

A principios de agosto de 1914, Alemania tomó la iniciativa de desencadenar la Primera Guerra Mundial, confiada en que una victoria sobre Francia, en una guerra “rápida y alegre”, evitaría una larga contienda. La campaña arrancó exitosamente. Pero a orillas del río Marne, una contraofensiva francesa obligó a los ejércitos alemanes a retroceder y atrincherarse. Y comenzó una larga guerra de posiciones. Comenzó una guerra de agotamiento, y en ese terreno los recursos del bloque anglo-francés, con su dominio de los mares y sus posiciones en los cinco continentes, eran muy superiores a los de Alemania.

Gran Bretaña puso en marcha un cerrado bloqueo marítimo que impidió a Alemania abastecerse de ultramar. Las condiciones de vida en Alemania se deterioraron aceleradamente, el racionamiento comenzó a hacer estragos en el ánimo de la población

La socialdemocracia apoya la guerra

La socialdemocracia alemana, el partido más importante de la Inter-

* Andrés Roldán es militante del Partido Obrero, colaborador permanente en *Prensa Obrera y En Defensa del Marxismo*. Coautor junto a Christian Rath de “*La Revolución clausurada. Mayo 1810 - Julio 1816*”.

nacional Socialista, votó el presupuesto para la guerra el 4 de agosto de 1914. La noticia provocó una conmoción en el movimiento socialista internacional. Lenin, cuando recibió el ejemplar del diario socialdemócrata anunciando el voto, lo consideró inicialmente una falsificación del gobierno alemán. Pero no fue un caso aislado. Además del laborismo inglés, cuyo apoyo era previsible, los grandes partidos europeos, el francés y el austríaco se encolumnaron detrás de sus burguesías imperialistas y apoyaron la guerra. Sólo una minoría, los bolcheviques en Rusia y pequeñas fracciones de los otros partidos denunciaron la traición de los principales dirigentes de la Internacional.

En el bloque parlamentario socialdemócrata alemán se impuso el voto a favor de la guerra por 78 a 14. La minoría incluía una diversidad de posturas desde un centro pacifista (Karl Kautsky, Hugo Haase) hasta una izquierda militante contra la guerra (Karl Liebknecht). Pero “los revolucionarios alemanes se encontraban en un estado de atomización total. En un partido al que todavía consideraban suyo, recibieron una represión que doblaba la de Estado y su policía. Si el Estado prohibía la expresión política de los adversarios de la guerra, el ejecutivo del partido iba a extender este estado de sitio al mismo partido” (Broué, p. 35).

Liebknecht, que había votado acatando a la mayoría, se arrepentirá, y decidió votar contra su propio partido en diciembre de 1914. El 1° de mayo de 1915 redactó su famoso volante donde afirmaba “El enemigo principal está en nuestro propio país”, que Lenin destacará como la fórmula revolucionaria por excelencia frente a la guerra. El ejemplo de Liebknecht impactó. En marzo de 1915 fueron más de 30 los diputados que no estaban de acuerdo en votar los créditos de guerra, y la dirección se vio obligada a contemporizar y concederles la autorización para que se abstuvieran. Era un primer paso.

Zimmerwald y Kienthal

En setiembre de 1915 se reunió, en la localidad suiza de Zimmerwald, la conferencia socialista internacional contra la guerra. Lenin y un pequeño grupo de delegados formaron la izquierda de Zimmerwald, que no sólo denunciaba a la derecha socialdemócrata social-patriotera y proimperialista sino también al centro cómplice y encubridor, cuyo mejor representante era Kautsky en la socialdemocracia alemana. De los diez miembros de la delegación alemana, la más numerosa, dos votaron con Lenin y el resto con una mayoría que se negaba a llamar

a romper con el centro. De todos modos, la declaración acordada fue repartida masivamente en Alemania causando una gran conmoción. En abril de 1916, una nueva conferencia se celebró en Kienthal. “Las autoridades alemanas (tanto las militares como las civiles) no podían dejar de tener en cuenta que Zimmerwald y Kienthal habían tenido su mayor éxito precisamente en Alemania” (Tarle, p. 379).

Crece la oposición en Alemania.

Comienza a estructurarse la izquierda

Las protestas comenzaron a extenderse por todo el país. El 1° de mayo de 1916, la oposición de izquierda convocó a un acto en Berlín al que concurren algunos miles de obreros y jóvenes, en el que Liebknecht tomó la palabra. Fue detenido, pero el día de su juicio, 55 mil obreros de Berlín realizaron una huelga de protesta. Kautsky admitió en una carta a Víctor Adler en agosto de 1916: “El extremismo corresponde a las necesidades actuales de las masas no educadas (...) Liebknecht es el hombre más popular en las trincheras” (Broué, p. 42).

En la oposición de izquierda se perfilan tres corrientes. Liderada por Liebknecht y Rosa Luxemburgo se funda, en marzo de 1916, la Liga Espartaco. Criticaban tanto la “paz civil” de la derecha como las ilusiones pacifistas del centro, y afirmaban que la paz no resultaría más que de una acción revolucionaria del proletariado. La segunda corriente, surgida de los sindicatos de Berlín y conocida como los “delegados revolucionarios”, era una “red elástica, que descansa sobre contactos de confianza entre militantes de organizaciones legales, y es, de hecho, candidato al papel de dirección de los trabajadores berlineses” (Broué, p. 48). Encabezados por Richard Müller, conviven dirigentes de la izquierda y del centro. Ellos protagonizaron la huelga en solidaridad con Liebknecht. La tercera corriente, más inorgánica, algunos influidos por el bolchevismo, eran partidarios de formar un partido revolucionario independiente.

Era un debate entre los opositores de izquierda. Los bolcheviques habían defendido, en Zimmerwald y Kienthal, la necesidad de constituir un partido revolucionario independiente frente a la bancarrota de la Segunda Internacional, separado no solamente de la dirección derechista sino también del centro pacifista y vacilante que la encubría. Rosa Luxemburgo, en cambio, consideraba que se debía permanecer en el partido todo el tiempo posible, evitar romper prematuramente, intervenir y actuar para arrastrar a los obreros a la lucha, que sería la

mejor escuela para recuperar el partido. Los espartaquistas se rehusaban a romper con el Partido Socialdemócrata. La tarea era enderezarlo.

La escisión la producirá la derecha. Y escindiré no a la izquierda sino al centro. La izquierda, que no la previó ni se preparó, tendrá que tomar posición frente a los hechos consumados.

La formación del Partido Socialdemócrata Independiente y la división de la izquierda

El centro liderado por Kautsky y Haase mantenía una “oposición leal” a la dirección derechista. Pero con el deterioro de la situación social y el empantanamiento de la guerra se acrecentaron los síntomas de descontento en el seno del partido. En marzo de 1916, Haase denunció el estado de sitio y los diputados del centro votaron en contra de su renovación. La réplica fue inmediata, la fracción parlamentaria socialdemócrata los excluyó. Así, durante el resto de 1916, convivieron en el mismo partido dos grupos parlamentarios separados y tres corrientes políticas.

Las dos oposiciones, la pacifista y la revolucionaria competían por ampliar sus bases en el partido. La dirección las aproximará. Por iniciativa de los diputados centristas, se convocó a una conferencia de toda la oposición, en enero de 1917, a la que concurrieron los espartaquistas. Nadie propuso la escisión. La conclusión fue defenderse de las agresiones de la dirección. Fue el Ejecutivo derechista quien tomó la iniciativa. Acusó a la oposición de colocarse fuera del partido y comenzó una purga implacable por todo el país. La oposición se vio obligada a sacar las conclusiones. La escisión era un hecho. Una nueva conferencia, durante la pascua de 1917, decidió la formación del Partido Socialdemócrata Independiente.

El partido se partió de arriba abajo. Unos 170.000 militantes se quedaron en el viejo partido, mientras que el nuevo reivindicaba 120.000. Entre éstos, los dirigentes más conocidos de todas las tendencias de antes de la guerra, Liebknecht y Luxemburgo, Haase y Ledebour, Kautsky y Hilferding, e incluso Eduard Bernstein. Ni buscada ni preparada por la oposición, la escisión resultó de la doble presión de la cólera obrera y de la determinación del ejecutivo, al servicio de la política de guerra, de impedir cualquier resistencia. Los dirigentes del nuevo partido, que habían luchado durante años con el objetivo declarado de evitar la escisión, se encontraron, paradójicamente, a la cabeza de un nuevo partido.

Los espartaquistas ingresaron al nuevo partido, que estaba lide-

rado por los centristas. Los espartaquistas ni siquiera formaron una fracción dentro del nuevo partido, del que alababan su falta de centralismo, al que identificaban con el burocratismo que tantos males había causado en el Partido Socialdemócrata. Una consecuencia del ingreso de los espartaquistas al nuevo partido fue consumir la división de la oposición revolucionaria. En agosto de 1917 se celebró una conferencia de grupos radicales de izquierda con el objetivo de crear un “partido socialista internacional”. Otto Rühle, todavía diputado, se les unió con los militantes que le siguen.

El viraje de 1917. La Revolución Rusa y huelgas y agitación en Alemania

El hecho que marcó un viraje en 1917 fue la Revolución Rusa. La caída del zar, la formación de los soviets, la comprobación de que las penurias de la guerra podían movilizar a las masas en una revolución que liquidó en una semana a un régimen milenario, provocaron una profunda impresión en todos los países beligerantes.

Un informe del prefecto de policía al comandante militar de Berlín, fechado el 23 de febrero de 1917, declaraba: “Actualmente, casi todos los militantes sindicales metalúrgicos que se imponen en las fábricas son miembros de la oposición, y una gran parte del grupo Espartaco, que ha tomado por consigna ‘Poner fin a la guerra mediante las huelgas’” (Broué, p. 61).

En abril se desarrolló en Berlín una huelga impulsada por los “delegados revolucionarios” que englobó a más de 300 mil obreros con reclamos reivindicativos. La burocracia sindical y la dirección del Partido Socialdemócrata asumieron formalmente la dirección de la huelga y maniobraron para levantarla sin que se incluyeran reivindicaciones políticas y con algunas concesiones menores. Pero no lograron derrotarla. Una primera valla había sido superada. Las masas habían librado su primer combate. Los socialdemócratas independientes habían ganado un gran prestigio. En numerosas fábricas se lanzó la consigna de formar consejos obreros como en Rusia.

En junio y julio se puso en marcha un movimiento entre los marineros de la flota en Kiel. Formaron una liga clandestina de marinos y soldados que llegó a agrupar a cinco mil miembros. El movimiento que se desarrollaba con acciones de masas fue duramente reprimido. Los líderes fueron ejecutados en setiembre de 1917. Poco después, Lenin escribía que este movimiento revolucionario marcaba “la crisis de crecimiento de la revolución mundial” y constituía uno de los “sín-

tomas de un despertar de la revolución, a escala mundial”.

La Revolución de Octubre y la agitación obrera en Alemania y Austria-Hungría

En noviembre de 1917, los bolcheviques tomaron el poder. Hicieron un llamamiento por la paz y contra la guerra. Los bolcheviques, con León Trotsky a la cabeza de la delegación, supieron utilizar las negociaciones de Brest Litovsk como una tribuna desde donde llamar a sus hermanos de los países beligerantes. El llamado fue escuchado: el 14 de enero de 1918 estalló una huelga en Budapest. En pocos días se extendió a todas las empresas industriales de Austria y de Hungría.

En este clima, el 27 de enero, la asamblea de los torneros de Berlín, a propuesta de Richard Müller, decidió por unanimidad desencadenar la huelga al día siguiente y celebrar asambleas generales que eligieron 414 delegados, que designaron la dirección de la huelga: las lecciones de abril de 1917 no habían sido olvidadas. El número de huelguistas llegó a 500.000. Los socialdemócratas de la mayoría intervinieron otra vez para frustrar el movimiento. En sus memorias, el dirigente socialdemócrata Friedrich Ebert, futuro presidente, explicó su rol: “En las fábricas de Berlín, la dirección radical había tomado las riendas. Algunos afiliados a nuestro partido fueron obligados a dejar el trabajo atemorizados y vinieron al ejecutivo a suplicar que se enviasen algunos miembros a la dirección de la huelga (...) Yo entré a la dirección de la huelga con la intención bien determinada de ponerle fin lo más deprisa y evitar así al país una catástrofe”.

Para una minoría revolucionaria, esta derrota es rica en enseñanzas. Richard Müller describía el sentimiento dominante entre los proletarios: “Nos hacen falta armas. Nos hace falta hacer propaganda en el ejército. La única salida es la revolución”. Los espartaquistas difundieron cientos de miles de volantes durante la huelga, pero tomaron conciencia de que no estaban organizados ni claramente orientados. Leo Jogiches, uno de sus mejores organizadores escribía: Parece que ha habido entre los delegados (...) muchos de nuestros partidarios. Sólo que estaban dispersos, no tenían un plan de acción y se perdían entre la muchedumbre. Además, la mayor parte de las veces, ellos mismos no tuvieron perspectivas claras” (Broué, p. 69-73).

La izquierda alemana frente a la Revolución de Octubre

Los socialdemócratas independientes estaban divididos sobre la actitud

a adoptar frente a la Revolución de Octubre. La derecha del Partido Independiente (PSI), encabezada por Kautsky y Haase, era crítico de los bolcheviques, denunciaba la “dictadura proletaria”, daba lugar en su prensa a los mencheviques y anticipaba el seguro fracaso de la “aventura bolchevique”. Por el contrario, los espartaquistas y los sectores de izquierda que permanecieron fuera del PSI se mostraban partidarios de una revolución de consejos de obreros y soldados, como en Rusia.

Para los bolcheviques, la cuestión de la revolución alemana fue desde un primer momento una prioridad. Más aún, para ellos, la Revolución rusa era la iniciadora, mientras que la alemana, que debía seguirla, era considerada como el puente que empalmaría con la revolución mundial.

No estaban errados como perspectiva, teniendo en cuenta que la revolución alemana va a desencadenarse más temprano incluso que lo que muchos imaginaban.

Tanto los espartaquistas como los radicales de izquierda de Bremen apoyaron la toma del poder por los bolcheviques sin reservas. Johann Knief, dirigente de la izquierda no espartaquista, explicaba que la revolución rusa había podido progresar vencer: “Única y exclusivamente porque existía en Rusia un partido autónomo de extrema izquierda que, desde el principio, ha desplegado la bandera del socialismo y luchado bajo el signo de la revolución social”. Franz Mehring, el “decano” de la izquierda espartaquista, dirigió, el 3 de junio de 1918, una “carta abierta” a los bolcheviques, en la que se declaraba solidario de su política. Clara Zetkin desarrollaba los temas del poder de los consejos, la forma “soviética” que debía revestir en Alemania la revolución proletaria. Pero esta evolución de referentes espartaquista no fue compartida ni tuvo efectos organizativos.

La postura principal de crítica a la idea de un partido independiente la desarrollaba Rosa Luxemburgo que reiteraba su oposición a formar un partido independiente, y confiaba que la evolución de las masas permitiría superar las limitaciones del PSI. Pero esto colocaba a los espartaquistas como rehenes de la dirección derechista del PSI y privaba al numeroso activismo de la izquierda socialdemócrata de una dirección independiente y de un cuadro orgánico que le permitiera intervenir colectivamente en la lucha de clases e ir sacando sus enseñanzas y balances.

La revolución proletaria y el renegado Kautsky

Para Lenin, la principal batalla política debía ser dirigida contra los

centristas que lideraban el PSI y particularmente contra Kautsky, a quien juzgaba como el adversario más peligroso, ya que había roto oficialmente con los “social-chauvinistas”, mientras que defendía, de hecho, su política; todos los esfuerzos de Kautsky, señalaba Lenin, se dirigían a impedir al proletariado alemán el acceso a la vía del bolchevismo. Por Estocolmo y por Suiza, penetraban en Alemania miles de ejemplares de *El Estado y la Revolución*.

Dirigido a los revolucionarios alemanes, Lenin redactó, en 1918, su folleto “La Revolución proletaria y el renegado Kautsky”: “La táctica de los bolcheviques era correcta; era la única táctica internacionalista (...) ya que hacía lo máximo, de lo que era realizable, en un sólo país, para el desarrollo, el sostén, el despertar de la revolución en todos los países (...) Las masas proletarias de todos los países se dan cuenta, cada día más claramente, que el bolchevismo ha indicado la vía a seguir para escapar de los horrores de la guerra y del imperialismo, y que el bolchevismo sirve de modelo de táctica para todos”.

En octubre, ante la preocupación de que la situación alemana madurara más rápido que la impresión de su folleto, redactó un resumen para difundirlo lo más rápidamente posible en Alemania. El texto subrayaba el eje de sus preocupaciones: “El mayor mal para Europa, el mayor peligro, es que no existe partido revolucionario. Hay partidos de traidores como los Scheidemann (...) o de almas serviles como los Kautsky. No hay partido revolucionario. Ciertamente, un potente movimiento revolucionario de masas puede corregir este defecto, pero este hecho sigue siendo un gran mal y un gran peligro. Por esto debemos, por todos los medios, desenmascarar a los renegados como Kautsky y sostener así a los grupos revolucionarios de los proletarios verdaderamente internacionalistas, como los que hay en todos los países. El proletariado dejará rápidamente a los traidores y renegados para seguir a estos grupos en cuyo seno formará a sus jefes”.

La socialdemocracia ingresa al gobierno

Después de imponer la paz de Brest Litovsk, en marzo de 1918, el alto mando alemán lanzó una nueva y desesperada ofensiva sobre el frente occidental. Hasta junio obtuvieron algunas victorias aunque ninguna decisiva. En agosto, el ejército francés retomó la ofensiva. El ingreso de los tanques, esa nueva maquinaria infernal que Estados Unidos producía masivamente terminó por desbalancear los combates. A partir de entonces, la derrota alemana era sólo cuestión de tiempo.

El alto mando alemán (Hindenburg y Ludendorff) venía reclamando, desde setiembre, una urgente oferta de paz y, a principios de octubre, impulsó un nuevo gobierno de base parlamentaria. El príncipe Max de Bade, un “progre” de la época, asumió y formó un gabinete con los partidos parlamentarios, incluyendo a la socialdemocracia, que se incorporó al gobierno. Cuando el régimen burgués se sintió amenazado buscó la ayuda de la socialdemocracia para salvarlo. El ingreso de Philipp Scheidemann al gabinete significó un salto estratégico en el compromiso de sostenimiento del orden burgués, en un recorrido que había arrancado en agosto de 1914.

La percepción de la debacle del ejército alemán provoca en las masas (incluyendo a los propios soldados) una mezcla de estupor, frustración y una enorme bronca. La prioridad para el alto mando y las cabezas del régimen como para los dirigentes socialdemócratas pasó a ser evitar el bolchevismo, el espectro de la revolución.

Los ministros socialdemócratas se ven venir el peligro revolucionario y logran convencer al gabinete de liberar a los presos políticos. Reconocían que era una medida peligrosa, pero necesaria, si se quería convencer a la opinión pública obrera de la voluntad de democratización de los nuevos dirigentes. A partir del 21 de octubre, cientos de presos políticos, incluyendo a Liebknecht y Rosa Luxemburgo, son liberados.

El amotinamiento de la flota

La chispa que va a detonar la revolución se produjo en la flota anclada en Kiel. El mando naval intentó sacar los buques. Los marineros se negaron y extendieron el movimiento a los obreros de la zona. Karl Artelt, un sobreviviente del movimiento de 1917, se puso a la cabeza, y el 4 de noviembre se formó el primer Consejo de marineros al que siguió un Consejo obrero. Las huelgas y manifestaciones son masivas y la falta de tropas dispuestas a reprimir define la partida. La mecha ya estaba encendida.

En pocos días, las huelgas y movilizaciones se extienden por los cuatro puntos cardinales. Sólo falta la capital. Para la noche del 8 al 9 de noviembre, en las vísperas del estallido en Berlín, las noticias que llegan de todas las regiones de Alemania confirman que el impulso revolucionario es imparable: aquí los marinos, allí los soldados, lanzan manifestaciones, mientras que los obreros se ponen en huelga. Se designan consejos de obreros y soldados. Las cárceles son tomadas por asalto. La bandera roja, emblema de la revolución mundial, flota sobre los edificios públicos.

Berlín, 9 de noviembre de 1918

El 8, a la noche, el bloque de los socialistas independientes y los delegados revolucionarios se deciden a lanzar la insurrección en Berlín. Redactan un volante llamando a la insurrección para el derrocamiento del régimen imperial y el establecimiento de la república de los consejos. Llevará diez firmas, dos espartaquistas, tres socialistas independientes y cinco delegados revolucionarios. La revolución estaba lanzada. Los que la querían y buscaban prepararla, los que la deseaban pero no creían en ella y aspiraban a que fuese provocada, los que no la querían y la habían combatido hasta el último momento, van a tomar el tren en marcha, todos juntos. El paso de los batallones obreros hace resonar las calles: decenas de miles, radicales, independientes, socialistas de la mayoría, todos mezclados.

La socialdemocracia mayoritaria se pone a la cabeza

Los dirigentes socialdemócratas no enfrentarán la revolución inevitable, sino que se pondrán a su frente para mejor contenerla. Sus hombres de confianza, reunidos de madrugada en torno de Ebert, han sido categóricos: las masas siguen a los independientes, escapan totalmente a los mayoritarios. Lo que hay que evitar es la resistencia de los cuarteles y combates en las calles; si así ocurriera, lo peor sería posible, es decir una revolución sangrienta, y el poder en manos de los extremistas. Un oficial de Estado Mayor hace saber a Ebert que el comandante en jefe ha dado la orden de no disparar. El *Vorwärts* lanza un volante especial: “No se disparará”.

En el *Vorwärts* se constituye a toda prisa un comité de acción rebautizado “consejo de obreros y soldados”, que lanza, en la edición del mediodía del *Vorwärts*, un llamado a la huelga general y a la insurrección para el establecimiento de una república social. La fraseología de los mayoritarios sólo intenta ponerse a tono de lo que saben inevitable.

El pacto de la socialdemocracia con el Alto Mando y la burguesía industrial

A diferencia de la burguesía rusa, socialmente débil y con escasa experiencia política como clase dirigente, la burguesía alemana, poderosa económicamente, contaba con una vasta experiencia política que le permitía disponer de dos recursos valiosos ante la amenaza revolucionaria. Un cuerpo de oficiales fiel a sus intereses estratégicos y con cintura política, y un partido obrero domesticado en la defensa del

régimen social, la socialdemocracia “mayoritaria”. Y logró que ambos trabajaran estrechamente asociados desde el 9 de noviembre y durante las críticas jornadas de los meses siguientes.

El general Wilhelm Greoner se comunicaba todas las noches telefónicamente con Ebert y consensuaban las acciones de común acuerdo. Años después, Greoner declaró: “Nos aliamos contra el bolcheviquismo. Yo le propuse a Hindenburg que el Alto Comando se aliara a los socialistas mayoritarios porque no había en ese entonces otro partido con suficiente influencia sobre las masas para restablecer un poder gubernamental con ayuda del ejército”. También Ebert explicó que mantuvo ese contacto “para, con su ayuda, formar un gobierno capaz de restablecer el orden” (Badia, p. 102).

La burocracia sindical socialdemócrata jugó también su rol. Había acordado con los industriales una serie de concesiones preventivas para evitar una oleada reivindicativa en las fábricas. El objetivo, aquietar la caldera social.

El nuevo gobierno paritario

La reunión de hombres de confianza socialdemócratas ha confirmado una propuesta de Ebert, que era necesario proponer a los independientes el reparto de las responsabilidades gubernamentales. Entonces, propusieron un Consejo de Comisarios del Pueblo (seguía la fraseología revolucionaria) paritario, con tres miembros por partido para hacerse cargo del ejecutivo, con Ebert como presidente.

Los independientes discutieron largamente la posición a tomar. Liebknecht puso seis condiciones para acordar: proclamación de la república socialista alemana, entrega de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial a los representantes elegidos por los obreros y soldados, no a los ministros burgueses, participación de los independientes, limitada al tiempo necesario para la conclusión del armisticio, ministerios técnicos sometidos a un gabinete puramente político, paridad en la representación de los partidos socialistas en el seno del gabinete.

Los dirigentes del partido de Ebert sólo suscriben las dos últimas condiciones y rechazan las cuatro primeras. Para ellos, sólo una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal podría decidir la naturaleza del régimen alemán, y el gobierno provisional debía permanecer en su puesto hasta su convocatoria y elección. Sobre todo, afirmaban su hostilidad hacia toda “dictadura de clase”. Liebknecht hizo saber que no participará en el gobierno si el partido independi-

ente renuncia a sus condiciones. Las conversaciones prosiguen sin él y, finalmente, los representantes de los dos partidos socialdemócratas se ponen de acuerdo: el gabinete estará formado exclusivamente por socialdemócratas, que son comisarios del pueblo con derechos iguales. El poder político está en manos de los consejos de obreros y soldados, que serán pronto convocados a una reunión representando al conjunto del Reich. La cuestión de la Asamblea Constituyente no será planteada antes de la consolidación del orden actualmente establecido por la revolución, y será objeto de discusiones ulteriores.

Esta componenda entre la dirección de los independientes y los mayoritarios constituye uno de los mayores fraudes de esta fase de la revolución alemana. Pretende presentar al gabinete como puramente socialista, como si emularan la consigna bolchevique de abril-mayo de 1917, "Abajo los ministros capitalistas". Pero el Partido Socialdemócrata mayoritario, de socialista tiene sólo el nombre. Ha probado su fidelidad al orden burgués desde el 4 de agosto de 1914 y lo ratificó con su reciente incorporación al gabinete de Max de Bade.

Congreso de los Consejos de obreros y soldados de Berlín, manejado y patoteado por los mayoritarios

Paralelamente, la noche del 9, los delegados revolucionarios, a los que se han unido varios centenares de representantes obreros insurrectos, se reunieron en asamblea, considerada como el consejo provisional de obreros y soldados de la capital. Decidieron convocar reuniones en las fábricas y cuarteles al día siguiente para elegir delegados para la asamblea general, prevista para las 17 horas en el circo Busch, a fin de designar el nuevo gobierno revolucionario. Los socialdemócratas mayoritarios, a los que amenazaba esta decisión (aún no habían acordado el gobierno paritario con los independientes), se van a dedicar toda la noche a preparar la batalla.

Superados en las fábricas rehacen en los cuarteles el terreno perdido. Otto Wels, nombrado por Ebert comandante militar orienta "a los hombres de tropa que sostienen la política de *Vorwärts*". Los comandantes reciben órdenes para que los hombres de Wels tengan libre acceso a los cuarteles. La consigna presentada por el *Vorwärts* es "No a la lucha fratricida". La colaboración con el alto comando para favorecer delegados de los soldados fieles a los mayoritarios está en marcha.

Wels prepara la reunión del circo Busch. Explica que, contra los partidarios del poder de los obreros, se deben defender los derechos

del “pueblo entero” y reclamar la elección de una asamblea nacional constituyente. En el ínterin, ambos partidos habían llegado al acuerdo de gobierno paritario.

En la asamblea, Wels anuncia que los dos partidos socialdemócratas se han puesto de acuerdo para constituir juntos un gobierno paritario sin ningún ministro burgués. Haase confirma el acuerdo. Liebknecht, calmado, pero incisivo, no tiene la tarea fácil: la aplastante mayoría de los soldados está contra él, con interrupciones, injurias, amenazándolo incluso con las armas, gritando: “¡Unidad, Unidad!” a cada uno de sus ataques contra los mayoritarios. Pone en guardia a los delegados contra las ilusiones de la unidad, recuerda la colaboración de los mayoritarios con el Estado Mayor, denuncia las maniobras para utilizar a los soldados contra los obreros, repite: “¡La contrarrevolución ya está en marcha!”.

La elección del comité ejecutivo de los consejos de Berlín es otra batalla perdida. Contra la propuesta de Richard Müller, que comprende a los miembros del núcleo que ha preparado la insurrección, un delegado mayoritario reclama la representación paritaria de los dos partidos obreros para la representación obrera. El reclamo es exorbitante, pues los socialdemócratas están lejos de tener en las fábricas una representación comparable a la de los independientes. Los soldados agitan sus armas, gritando “¡Paridad!”. Un delegado de los soldados dice que éstos formarán su propio ejecutivo si no hay paridad. Emil Barth termina por ceder y se elige un ejecutivo formado por doce delegados de los soldados, socialdemócratas mayoritarios o influenciados por ellos, y doce delegados de los obreros, seis “mayoritarios” y seis independientes. Liebknecht, cuyo nombre está en la lista, junto a Wilhelm Pieck y Rosa Luxemburgo, rehúsa indignado. Finalmente, Richard Müller, en nombre de los elegidos, propone a la asamblea la ratificación de la lista de los seis comisarios del pueblo ya designados por sus partidos respectivos y la sesión se levanta.

La segunda jornada de la revolución alemana ha visto a los socialdemócratas, que habían trabajado por impedirla, conseguir una victoria categórica: su jefe, Ebert, canciller del Reich por gracia de Max de Bade, comisario del pueblo por la de los Estados Mayores de los dos partidos socialdemócratas, ve su posición ratificada en la primera asamblea de los consejos de la capital y se convierte simultáneamente en jefe del gobierno legal y del gobierno revolucionario. Sin embargo, no se debe exagerar la importancia de la derrota de los revolucionarios al segundo día de la revolución: ésta sólo ha comenzado.

El doble poder: república de Consejos o Asamblea Constituyente

Los Consejos obreros, de soldados y marineros, se desarrollan masivamente en todo el país. Son miles y cubren todo el país. Por su parte, el gobierno Ebert mantiene en funcionamiento todo el aparato del Estado burgués. Su punto más débil es la carencia de un aparato represivo dispuesto a poner orden. Las tropas que vuelven del frente al tocar territorio alemán se desvanecen. Los soldados vuelven a sus hogares. Los trenes son asaltados y banderas rojas flamean sobre ellos.

La postura de los mayoritarios la explicaba uno de sus dirigentes en el *Vorwärts*, del 13 de noviembre: “Hemos triunfado; pero no hemos triunfado para nosotros sino ¡para el pueblo todo! Por esa razón nuestra consigna no es ‘Todo el poder a los soviets’ sino ‘todo el poder al pueblo entero’”.

En la lucha por una rápida convocatoria de una Asamblea Constituyente, que consolidará el poder de la burguesía amenazado por los consejos, la socialdemocracia mayoritaria es la punta de lanza de una vasta coalición que agrupa la casi totalidad de las viejas fuerzas políticas y, detrás de ellas, a las clases poseedoras. Con rapidez las autoridades y el personal político se funden en este movimiento “democrático” para combatir a la revolución y defender el orden y la propiedad. Conservadores y reaccionarios se proclaman, de la noche a la mañana, republicanos y demócratas, partidarios de una “soberanía popular”, que jamás les preocupó. *Junkers* y burgueses se visten con disfraces democráticos; lo esencial es primero apartar a los consejos. No hay sobre esta cuestión divergencias importantes en el seno del gobierno: Max de Bade y Ebert se habían puesto de acuerdo, y la declaración del 10 de noviembre preveía la elección de una Constituyente. Los comisarios del pueblo independientes elevarán objeciones técnicas y discutirán la oportunidad de las fechas, reclamarán tiempo para “preparar” la campaña electoral, pero ya han escogido, contra el sistema de los consejos y la dictadura del proletariado, la república parlamentaria.

Por el lado de los Consejos y de la propia izquierda de los independientes, incluyendo a los espartaquistas y la izquierda radical, reina una gran confusión. La ausencia de una organización revolucionaria que procure la mayoría en los consejos y el poder de los consejos mediante una lucha consecuente, deja el campo libre a los adversarios de los consejos en su mismo seno.

Hay una gran diversidad de posiciones entre los independientes. Mientras que Haase y los comisarios avalan desde el gobierno la pers-

pectiva de la Asamblea Constituyente, los elementos de izquierda, los responsables del partido en Berlín y los delegados revolucionarios están a favor del poder de los consejos y, en ese punto, al menos están de acuerdo con los espartaquistas. La dirección espartaquista es la que presenta la defensa más elaborada de los Consejos frente a la Constituyente. Escribe Rosa Luxemburgo en *Die Rote Fahne (Bandera Roja)*: “No se trata ahora de escoger entre democracia y dictadura. La cuestión puesta por la historia en el orden del día es: democracia burguesa o democracia socialista. Porque la dictadura del proletariado es la democracia en el sentido socialista del término. La dictadura del proletariado no significa bombas, *putschs*, rebelión o ‘anarquía’, como pretenden los agentes del capitalismo, sino el empleo de todos los medios del poder político para la edificación del socialismo, para la expropiación de la clase capitalista, conforme al sentimiento y la voluntad de la mayoría revolucionaria del proletariado”.

Los realineamientos políticos

Después de la revolución, las posiciones de los partidos obreros y las de sus corrientes internas incrementan la confusión. En principio, dos organizaciones, llamándose las dos socialistas, se ofrecen en noviembre y diciembre a los trabajadores alemanes. Los dos están en el gobierno, en el consejo ejecutivo. Las divergencias entre ellos no son, a primera vista, importantes: casi todas las decisiones del gabinete son tomadas por unanimidad.

En el interior del partido independiente está la Liga Espartaco. Desde el 10 de noviembre, el rechazo de Liebknecht a entrar en el gobierno Ebert-Scheidemann-Haase los ha convertido en una tercera dirección, una oposición a la línea seguida por las otras dos. En el interior del Partido Socialdemócrata, además de la derecha de Ebert-Scheidemann, aliada de hecho con el Estado Mayor y en lucha consciente por la liquidación de los consejos, en contra del “bolchevismo”, hay una izquierda, desorganizada, formada por numerosos miembros del Partido Socialdemócrata, para los que tal alianza, si conociesen su existencia, sería inconcebible y que creen de buena fe en las perspectivas socialistas pacíficas. Se manifestarán, durante las semanas siguientes, con la hostilidad mostrada por muchos militantes e incluso responsables frente a una política marcadamente derechista.

La “derecha” del partido independiente formada esencialmente por el núcleo dirigente (Haase y compañía) está muy próxima a la “iz-

quierda” mayoritaria. Desea una democracia parlamentaria, pero sueña con conciliarla con la existencia institucionalizada de los consejos obreros, poseedores de una “parte” del poder. Igual que la izquierda socialdemócrata, cubre la política de Ebert y de la derecha.

La izquierda de los independientes, con Ernst Däumig, Georg Ledebour, y el círculo de delegados revolucionarios de Richard Müller, no tiene la actitud intransigente de un Liebknecht, pero mantiene las posiciones del radicalismo de antes de la guerra, y añade la reivindicación del poder de los consejos como perspectiva concreta. Los dirigentes de Espartaco están de acuerdo con la izquierda independiente para luchar contra la derecha en el partido, por el refuerzo del poder de los consejos y contra la perspectiva de convocatoria de una Asamblea Nacional. Pero no están tan vinculados con la militancia en el interior de los sindicatos tradicionales, a los que muchos militantes vuelven la espalda. Y, si bien los dirigentes prevén participar en las elecciones de la Constituyente en caso de celebrarse, no tienen para ello el apoyo de la mayoría de los militantes de la Liga.

Una conferencia reunida en Bremen, el 23 de noviembre, decidió la fundación de una nueva organización, los “comunistas internacionales de Alemania”. Hostiles a la adhesión de los revolucionarios al Partido Socialdemócrata Independiente, estiman haber recibido de los hechos una confirmación. Son conscientes de que no tienen, a escala nacional, las fuerzas suficientes para constituir por sí mismos el embrión de un nuevo partido revolucionario. Como en 1917, sostienen frente a Espartaco un apoyo crítico y afirman estar decididos a apoyar cualquier iniciativa suya en el sentido de una organización independiente de revolucionarios, mediante la ruptura definitiva con los centristas.

En las filas de Espartaco, como en las filas de las comunistas internacionalistas, se manifiesta cada vez más la tendencia “izquierdista”, que rechaza en bloque cualquier trabajo en común con los “socialtraidores” y sus cómplices -un concepto muy ambiguo- y piensa finalmente que el poder político está al alcance de los fusiles de los trabajadores en el plazo de algunas semanas como máximo.

El problema es que los elementos revolucionarios no supieron o no pudieron provocar una clarificación a tiempo. Después de la revolución de noviembre, una parte importante de la vanguardia obrera se apartó del viejo partido, y los cuadros organizadores de la clase se unieron, en muchos casos, al Partido Socialdemócrata Independiente, que ejerce una influencia predominante entre los obreros de las grandes empresas.

La gran mayoría de los cuadros obreros se encuentran prisioneros del partido de Haase, cuya política encubre la de Ebert, pero que, al menos formalmente, es también el partido de Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

El Congreso Nacional de los Consejos

El 16 de diciembre se reúne en Berlín el Congreso de los Consejos de obreros y soldados de todo el país. El congreso refleja la amplitud del retroceso político sufrido por los revolucionarios en seis semanas. De los 489 delegados, los representantes del aparato son muy superiores sobre los obreros de las empresas. Los socialdemócratas mayoritarios tienen la mayoría absoluta con 288 delegados, contra 90 independientes -de los cuales diez son espartaquistas-, once “revolucionarios unidos”, veinticinco demócratas, y setenta y cinco sin partido.

Los espartaquistas, en conjunto con los delegados revolucionarios, el día de su apertura organizan un gigantesco acto, seguido de un desfile y del envío de una delegación en nombre de los 250.000 trabajadores berlineses reunidos. El congreso va por otro camino. La propuesta que fija la fecha del 19 de enero para las elecciones de la Constituyente vence por 400 votos contra cincuenta. Alrededor de la mitad de los delegados independientes han seguido a Haase con su voto a favor, mientras que los otros seguían a la oposición con Ledebour, Däumig y Richard Müller. El Congreso de los consejos se definía contra el “poder de los consejos” y Däumig podrá calificarlo sarcásticamente como el “club del suicidio”.

La única sorpresa se produjo, nada menos, que en relación con las reivindicaciones de los soldados, que defienden sus delegados, incluidos los socialdemócratas, y que Ebert había secretamente asegurado al Estado Mayor que no serían abordadas en el congreso. La aprobación de los “siete puntos de Hamburgo” será el origen de la gran crisis de diciembre, abierta por la descomposición del ejército.

Un agitado diciembre y el enfrentamiento de Navidad

En toda Alemania, los revolucionarios organizan actos, manifestaciones, y votan resoluciones y protestas contra la decisión del Congreso de los consejos. El 21 de diciembre en Berlín, Pieck, Liebknecht, Hermann Duncker, Paul Scholze, representando a los delegados revolucionarios, llaman a la lucha contra estas decisiones, al combate implacable contra el gobierno Ebert-Scheidemann.

La lucha económica de los obreros rompe la máscara “democráti-

ca” de la revolución de noviembre y pone ante los ojos de las masas menos conscientes los problemas cotidianos en términos de clase. A pesar del acuerdo de la burocracia con los líderes patronales, las luchas económicas se incrementan fuertemente en diciembre.

El otro signo de radicalización es la descomposición del ejército que priva al aparato de Estado y a las clases dirigentes de su mejor arma. El 8 de diciembre, por pedido de Hindenburg, Ebert acepta la entrada en la capital de diez divisiones procedentes del frente, perfectamente controladas por sus oficiales. Su jefe el general Lequis, se ha trazado un programa para imponer “el orden”: desarme de civiles, limpieza de barrios poco seguros, ejecución inmediata de toda persona que “ejerza ilegalmente funciones de autoridad”.

Pero los generales deben renunciar a aplicar su plan, porque las tropas se les escapan de las manos. El general Greoner lo explicará así: “Las tropas tenían tal avidez de volver a casa, que nada se podía hacer con aquellas diez divisiones. El programa que consistía en depurar Berlín de los elementos bolcheviques y ordenar la devolución de las armas no podía realizarse”.

Las decisiones sobre el ejército del congreso, tan dócil a Ebert, mostraban el sentimiento de amplias masas de trabajadores, que los delegados sólo reflejaban parcialmente. Aún los delegados que sostienen la política de Ebert, porque quieren un socialismo que sea democrático, no están dispuestos a seguirlo en la colaboración con el cuerpo de oficiales, una fuerza antidemocrática. Se aprobaron, a pesar de Ebert, los “siete puntos de Hamburgo”. Son una verdadera condena al ejército tradicional: abolición de las insignias de grado, del uniforme, de la disciplina fuera del servicio, de las señales exteriores de respeto, elección de los oficiales por los soldados y entrega del mando por los consejos de soldados. Hindenburg hace saber a Ebert que no aceptará el asesinato del ejército alemán y rehusará la aplicación de la decisión del congreso. Envía una circular en la que afirma que la decisión del congreso no será aplicada. Hasta Haase protestará contra la capitulación de Ebert y la no aplicación de las decisiones del congreso. La agitación crece en Berlín, donde corren rumores sobre la preparación de un golpe de Estado militar.

El choque se producirá alrededor de la división de marineros de Kiel que se acantonó en la capital después de la revolución. Inicialmente utilizados por Wels como fuerza de policía, quedaron instalados en el Marstall. Pero se fueron radicalizando y participaron en la manifestación de espartaquistas y delegados revolucionarios frente al

Congreso de los Consejos. Wels pretendía reducirlos de 3.000 a 600 y los amenazaba con cortarles los sueldos. Los consejos de soldados de la capital, por el contrario, reclamaban el incremento de sus efectivos. El clima se puso tenso porque los marineros acusaban a Wels de amenazarlos con utilizar contra ellos las fuerzas militares de Lequis. Entre el 21 y 23 de diciembre parecía que se llegaba a un arreglo, pero los marineros se sintieron traicionados y tomaron rehenes, entre ellos al propio Wels. Las tropas de Lequis se movilizaron con órdenes de disolver la división, pero Barth y Ebert consiguieron evitar el enfrentamiento. Los marinos se retiraron al Marstall y a las 3 de la madrugada liberaron a los rehenes, salvo Wels.

Pero la orden de atacar al Marstall y liberar a los rehenes ya estaba en marcha y a las 7 de la mañana comenzaron los bombardeos y el sitio al Marstall. Cuando el capitán que lideraba el asalto creyó que ya estaba por caer, dio 20 minutos de tregua. Pero los bombardeos habían alertado a los obreros de Berlín, que se dirigieron en masa hacia el Marstall. Durante la tregua tomaron a los soldados por la espalda. Un testigo relató: “La multitud avanza como una marea y tropieza con la barrera de soldados colocada por Lequis para defender a las tropas de choque. Se les pregunta a los soldados si no sienten vergüenza de unirse a los oficiales en contra del pueblo. Los soldados titubean y son desbordados rápidamente. Unos arrojan sus armas, otros son desarmados por los manifestantes. En un abrir y cerrar de ojos, la barrera se rompe y las masas, gritando, se precipitan por detrás sobre los jinetes de la Guardia colocados frente al Marstall” (Broué, p. 151).

Para los oficiales es un desastre, con gran dificultad lograrán evitar que los linchen. El gobierno no sólo ha tenido que pagar el sueldo a los marinos, sino también retirar la división Lequis de Berlín. Wels deja la comandancia. Ebert es el gran derrotado. Para los trabajadores berlineses aparece como cómplice de los militares. En el gabinete, los comisarios independientes son presionados por su base para romper con los “traidores” y los “encubridores de la contrarrevolución”. El 29, Hugo Haase, Emil Barth y Eilhelm Dittmann renuncian.

La crisis del Partido Socialdemócrata Independiente

El 11 de noviembre, los responsables espartaquistas de Berlín improvisan una conferencia y trazan un programa. Para ellos, la revolución no ha superado hasta entonces el nivel de un motín de militares. Ha dejado en segundo plano el “contenido social”. Es cierto que contribuyó

a romper el ejército como arma de la contrarrevolución; pero ésta dispone aún de los “socialistas del gobierno”, un arma muy importante, ya que conservan la confianza de una fracción importante de la clase obrera. El papel de los revolucionarios es esclarecer a las masas con su agitación y su propaganda, ayudarlas a conocer el papel real de la socialdemocracia, empujándolas a las luchas, a las huelgas, en particular las de carácter económico sobre las cuestiones candentes del abastecimiento, de la desocupación y del “verdadero caos económico, consecuencia necesaria de la guerra”.

Toda colaboración con los socialdemócratas mayoritarios sólo haría más difícil la experiencia de las masas. Para Rosa Luxemburgo, históricamente hablando, el momento en que debemos tomar el mando no se sitúa al principio, sino al final de la revolución. Sobre la base de este análisis, defiende que los espartaquistas deben permanecer todo el tiempo posible en el partido independiente para reclutar, primero, simpatizantes y militantes, con el objetivo de conseguir la mayoría. Su opinión prevalece; la Liga Espartaco sigue siendo un grupo de propaganda dentro del Partido Socialdemócrata Independiente. Pero esta vez se da también un embrión de organización y forma una Central (Zentrale).

La lucha entre los partidarios del poder de los consejos y los impulsores de la Constituyente pronto atravesará el corazón del Partido Socialdemócrata Independiente, a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes por contemporizar. Rosa Luxemburgo, en las columnas del *Die Rote Fahne*, del 29 de noviembre, critica la posición del partido, reclama la necesidad de una clarificación total y la convocatoria de un congreso extraordinario, única forma de solucionar esta cuestión capital.

La capitulación final de Haase y de sus colegas frente a Ebert, al fijar la fecha de las elecciones el 16 de enero, refuerza la posición de los partidarios de un congreso extraordinario. *Die Rote Fahne* se esfuerza en movilizar a los militantes para que impongan el congreso. Los espartaquistas podrían efectivamente tomar la dirección, en una batalla en la que reuniesen a todas las fuerzas de izquierda del partido. La dirección se niega invocando que el congreso impediría la preparación sería de la campaña electoral. Y acusa a los espartaquistas de sabotear la acción del partido. Queda claro que se va hacia la escisión, casi con el mutuo consentimiento.

El 15 de diciembre, víspera de la reunión del Congreso de los consejos, se celebra la conferencia berlinesa del Partido Socialdemócrata Independiente convocada para pronunciarse sobre el congreso ex-

traordinario. Haase, en nombre del ejecutivo, defiende la política de colaboración con Ebert-Scheidemann. Justifica la decisión gubernamental sobre la Constituyente. Invita a los delegados a tomar conciencia del hecho de que la mayoría del país está ahora detrás de Ebert y que hace falta entrar en el juego de la democracia para construir un nuevo orden social. Invita a los partidarios de Espartaco a sacar las conclusiones que se imponen de sus divergencias con el resto del partido y a dejar la organización en la que ya no tienen sitio.

Rosa Luxemburgo presenta un contrainforme que es una violenta requisitoria contra la acción del gobierno Ebert. Según ella, Haase no está equivocado cuando explica que las masas están detrás de Ebert. Pero, lo que no dice, es que lo están, entre otras razones, porque los independientes lo sostienen y porque Haase forma parte del gobierno. Las masas podrán, sin duda, comenzar a ver más claro y comprender qué fuerzas se disimulan -cada vez peor- detrás de Ebert, si Haase y sus camaradas rompen con él y abandonan el gobierno. Ironizando sobre la fe democrática de Haase, reclama: "si se trata del principio de democracia, apliquémoslo primero en nuestro propio partido. ¡Y antes convoquemos al congreso, para que las masas digan si aún desean este gobierno!". En la votación final, la resolución de la dirección vence por 485 votos a la resolución de Luxemburgo por un congreso extraordinario, que obtiene 185. La izquierda fue vencida en Berlín, que consideraba su bastión.

El 21, los delegados revolucionarios se reúnen con los hombres de confianza de las grandes empresas de la capital. La Asamblea, casi por unanimidad, reclama la celebración de un congreso extraordinario antes de fin de diciembre, la dimisión de Haase y de sus colegas del gobierno, y la organización de una campaña electoral anti-parlamentaria. Eligen un comité de acción de cinco miembros, donde coexisten los independientes de izquierda y los espartaquistas. Todo empuja hacia el nacimiento de un nuevo partido, apoyándose, a la vez, en Espartaco y en los delegados revolucionarios y arrastrando numerosos elementos de los independientes.

La fundación del Partido Comunista Alemán (Espartaco)

Los preparativos y negociaciones para la posible fundación del nuevo partido coinciden con la llegada a Berlín de tres delegados enviados por Moscú, para representar a los soviets en el Congreso de los consejos de Berlín. Entre ellos, Karl Radek, muy ligado a la historia de

la izquierda alemana, vinculado con los comunistas de Bremen y con una relación algo conflictiva con Rosa Luxemburgo desde la época del comunismo polaco. Paul Levi, que tiene una muy buena relación con ambos (Radek y Rosa), actúa de moderador.

Las tres corrientes que pueden confluir en el nuevo partido, espartaquistas, comunistas internacionalistas y el grupo de delegados revolucionarios de Berlín están atravesadas por una divergencia transversal sobre la actitud a tomar frente a la convocatoria de la Constituyente, sobre la actitud hacia los sindicatos y más en general qué tipo de partido formar; lo que Pierre Broué define como “vanguardia o minoría de acción” (Broué, p. 128). Una vanguardia que esclarece y organiza a las masas (como lo aprobó la conferencia de Espartaco del 11 de noviembre) o una minoría actuante que interviene en nombre de las masas, pero sin ellas, posición que tiene numerosos adeptos, tanto en las filas de Espartaco como entre los comunistas internacionales.

La segunda conferencia de los comunistas internacionales se celebra en Berlín, del 15 al 17 de diciembre. La mayoría de los delegados admiten que la próxima ruptura de los espartaquistas con los independientes hace desaparecer el obstáculo para la constitución de un partido unificado. Johann Knief ha intervenido para proponer la participación de los revolucionarios en la campaña electoral, pero sólo le apoya una minoría. Paul Frölich, partidario del boicot, recibe el encargo de representar a los comunistas de Bremen en el Congreso de unificación.

Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches parecen haber estado inicialmente opuestos a la fusión con los comunistas, e incluso Jogiches la ha combatido con vigor hasta el final. Pero la intervención de Radek, con el respaldo del prestigio de los vencedores de Octubre, es decisiva, y Rosa Luxemburgo se deja convencer de no esperar al congreso independiente para romper con él. Ella mantiene divergencias sobre el nombre que debe adoptar el nuevo partido. Hugo Eberlein, resume la posición de Rosa: “El partido comunista ruso aún está solo en la Internacional. Los partidos de la II Internacional van a combatirlo sin tregua. El deber de los comunistas es arrancar a los partidos socialistas de Europa Occidental de la II Internacional para fundar una nueva Internacional revolucionaria. El partido comunista ruso no lo conseguirá nunca él solo. El foso es profundo entre él y los partidos socialistas de Occidente. Nosotros, los revolucionarios alemanes, debemos convertirnos en el nexo entre los revolucionarios del Este de Europa y los socialistas aún reformistas de Occidente. Nosotros

hemos de apresurar la ruptura de estos socialistas con el reformismo. Nosotros cumpliremos mejor con nuestro deber en calidad de ‘partido socialista’. Si nos presentamos como un ‘partido comunista’, la estrechez de nuestros lazos con los rusos complicará nuestra tarea en Occidente” (Broué, p. 137).

Finalmente, la central rechaza por cuatro votos contra tres -Paul Levi se abstiene- la propuesta de Rosa Luxemburgo para llamar “socialista” al nuevo partido. El 29 de diciembre de 1918 (el mismo día de la dimisión de los independientes del gobierno Ebert), la conferencia de Espartaco aprueba por ochenta votos contra tres la propuesta de abandonar el Partido Socialdemócrata Independiente, para fundar un partido comunista. El congreso se reúne finalmente el 30 de diciembre y sesionará ese día y el siguiente. Contará con 83 delegados espartaquistas y 29 de los comunistas. El debate principal no se dará entre los espartaquistas y los comunistas, sino que es transversal a ambos, e incluso también involucrará a los delegados revolucionarios.

Por un lado, Rosa Luxemburgo desarrolla en el *Die Rote Fahne*, las posturas de la central, según la cual las clases dirigentes agrupadas detrás de Ebert dominan provisionalmente, lo que significa que los trabajadores tendrán que librar la batalla de la campaña electoral, utilizándola como una tribuna para movilizar a las masas. Rosa Luxemburgo, con Leo Jogiches y Paul Levi, que comparten su punto de vista sobre la cuestión de la Constituyente, son netamente minoritarios en el seno de la Liga Espartaco, donde la corriente izquierdista en favor de un boicot a las elecciones vence por mucho.

Lo mismo ocurre en el seno de los comunistas internacionalistas. Johann Knief se pronuncia por la participación en la campaña, pero es desbordado por los partidarios del boicot, a la cabeza de los cuales están Paul Frölich y Felix Schmidt. Y las mismas divergencias existen en el círculo de delegados revolucionarios. Sólo por 26 votos contra 16 se pronunciará por la participación en las elecciones bajo la forma de una lucha electoral anti-electoralista. Entre los representantes de las fábricas aparece más netamente la preocupación de evitar las aventuras y las iniciativas izquierdistas.

La (ultra) izquierda triunfa en el congreso

Después de aprobar a propuesta de Liebknecht, la fundación del nuevo partido que se llamará Partido Comunista de Alemania (Espartaco), el informe en nombre de la central de Paul Levi sobre la posición frente a

la Asamblea Constituyente es interrumpido y cuestionado por numerosos delegados. La mayoría de los delegados están convencidos que “el poder está en la calle” y no toleran la expresión de la más pequeña duda sobre ello. El informe de Levi abre un debate tumultuoso que divide en dos partes desiguales al congreso. Rosa Luxemburgo confiesa su amargura frente al “extremismo” de la mayoría. Afirma que las masas alemanas, que no han tenido suficiente tiempo para desarrollar el poder de sus consejos, no están maduras para derribar a la Asamblea Constituyente. Fritz Heckert subraya que, incluso donde son más fuertes, los comunistas aún están en minoría y que la mayoría de los trabajadores sigue a Ebert y Scheidemann. Propone la participación en las elecciones con una lista única para toda Alemania, con los nombres de Liebknecht y Rosa Luxemburgo solamente. Todas estas intervenciones, cuando no son interrumpidas, son aceptadas sin entusiasmo por los delegados.

En cambio, aplauden largamente a los oradores más izquierdistas, como Otto Rühle, quien afirma que nosotros tenemos ahora otras tribunas. La calle es la tribuna grandiosa que hemos conquistado y que ya no abandonaremos, aunque se dispare sobre nosotros. La participación en las elecciones significaría, para este partidario del “poder en la calle”, la renuncia a la revolución. Al final del debate, el congreso rechaza la resolución de Levi y adopta, por 62 votos contra 23, la que ha propuesto Otto Rühle. El Partido Comunista no participará en las elecciones.

El segundo día, al debatirse las luchas económicas, los delegados que aprobaron el boicot se oponen a los sindicatos. Rieger, de Berlín, estima incompatibles la pertenencia al partido comunista y, a la vez, a una organización sindical. Paul Frölich afirma que es imposible reconquistar los sindicatos desde el interior y que hace falta lanzar la consigna de “¡Fuera de los sindicatos!”. Así, después de decidir boicotear las elecciones de la Constituyente, el congreso se pronuncia por enfrentar a los sindicatos. Tengamos en cuenta la gravedad de esta posición en un período en que los afiliados sindicales pasarían de 2,8 millones en 1918 a 7,3 millones en 1919.

Más tarde, el congreso adopta el proyecto de programa publicado en el *Die Rote Fahne* y que precisa, sin ambigüedad: “La Liga Espartaco rehusará acceder al poder en el lugar de los dirigentes actuales cuando Scheidemann-Ebert hayan quemado su tiempo. (...) Si Espartaco toma el poder, será bajo la voluntad clara, indudable, de la gran mayoría de las masas proletarias, en toda Alemania y sólo bajo la forma de su adhesión consciente a las perspectivas, a los fines y

a los métodos de lucha propugnados por la Liga (...) La victoria de Espartaco no está situada al principio, sino al final de la revolución”. El hecho de que el congreso haya podido, simultáneamente rechazar la proposición de la central, de participar en las elecciones y adoptar el programa presentado por Rosa Luxemburgo, era claramente una manifestación de inconsecuencia política. La fundación del Partido Comunista alemán se produce en una atmósfera de confusión política en el seno de la vanguardia revolucionaria.

Los delegados revolucionarios no ingresan al PCA (E)

Otra grave consecuencia de las decisiones del Congreso es el fracaso de las conversaciones con los delegados revolucionarios berlineses, que se celebraban en paralelo al congreso. Lo que estaba en juego era decisivo. Las discusiones se desarrollan entre una delegación espartaquista, encabezada por Liebknecht, y una delegación del núcleo de delegados revolucionarios. Los líderes espartaquistas se han mostrado llenos de esperanza sobre las conclusiones de las negociaciones. Se sabe que estos militantes, formalmente miembros del partido independiente, están próximos a los espartaquistas y que de hecho constituyen un grupo autónomo, con su línea política y disciplina propia. La principal cuestión para ellos es la participación en las elecciones a la Constituyente. Piden el abandono de la decisión del boicot a las elecciones, el establecimiento de una comisión de programa sobre una base paritaria, la definición precisa, elaborada en común, de las “tácticas en la calle”, el acceso de sus representantes a los comités de redacción de prensa y de volantes, la desaparición, en fin, en el nombre del nuevo partido de cualquier referencia a Espartaco. Sin duda, estas condiciones son las que un viejo bolchevique aceptaría sin dudar, y sobre las que un viejo espartaquista tendría poco que decir. Pero son inaceptables para la mayoría de los congresistas, cuya actitud irónica hacia las negociaciones es uno de los síntomas que le parecen más alarmantes a Radek. No hay sobre esta cuestión capital ningún debate en el congreso, de hecho, hostil desde el comienzo a la fusión con los delegados. Sin duda, éste era el mayor fracaso de los comunistas alemanes. La fundación de un verdadero partido comunista en la Alemania de 1919 era difícilmente concebible sin la participación de estos delegados obreros, que tenían la confianza del proletariado berlinés, que habían dirigido las luchas durante la guerra y durante las jornadas revolucionarias.

El Partido Comunista, nacido apenas y ya aislado de las masas, se había condenado a sí mismo a la impotencia antes de haber comenzado a actuar. Lenin, que conocía la celebración del congreso, pero ignoraba aún su contenido y su carácter, el 12 de enero, en una “Carta a los obreros de Europa y América” que estaba terminando de redactar, proclama: “Cuando la Liga Espartaco alemana, conducida por estos jefes ilustres, conocidos en todo el mundo, estos fieles partidarios de la clase obrera, que son Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Franz Mehring, rompió definitivamente cualquier lazo con los socialistas como Scheidemann (...) cuando la Liga Espartaco se llamó partido comunista alemán, entonces la fundación de la III internacional, la internacional comunista, verdaderamente proletaria, verdaderamente internacional, verdaderamente revolucionaria, se convirtió en un hecho. Formalmente, esta fundación no se ha realizado, pero, en realidad, la III Internacional existe desde ahora”.

La fallida insurrección de enero de 1919

Tras los enfrentamientos de Navidad, la renuncia de los socialdemócratas independientes al gobierno y la fundación del partido comunista, el año 1918 finaliza en un clima tenso. Del lado de los dirigentes revolucionarios campean las dudas. Los delegados del Congreso del PCA (E) han rechazado el análisis de Paul Levi y Rosa Luxemburgo y son partidarios de la acción. Los que deben dirigir, dan indicaciones contradictorias y muestran sus propias divergencias a las masas que quieren dirigir.

La contrarrevolución tiene lo que les está faltando a los revolucionarios, una dirección centralizada y un instrumento en fuerzas entrenadas y disciplinadas. Su jefe ya no es Ebert, sino Gustav Noske, que tiene la confianza del cuerpo de oficiales. Entra en el gobierno para reemplazar a los independientes renunciados. Y declara: “Uno de nosotros debe hacer de verdugo”. No puede contar con el ejército tradicional desde el desastre de Lequis. Pero los oficiales se han dedicado desde hace algunas semanas a salvar algunas unidades de élite. Han formado un “cuerpo franco de voluntarios” destinado a la guerra civil, organizado, armado e instruido para este fin. Los hombres que las componen, voluntarios con pagas altas, están preparados para tareas precisas. El 24 de diciembre, durante el fallido asalto al Marstall, ya son 4.000, pero están aún fuera de Berlín. El 4 de enero, Ebert y Noske pasan revista a estos hombres a los que consideran maravillados

como “los verdaderos soldados”. Noske le dice a Ebert “Tranquilízate; verás cómo las calles cambiarán”.

El caso Eichhorn será el disparador del enfrentamiento. Emil Eichhorn era, desde el 9 de noviembre, el jefe de policía de Berlín. Como independientes, los mayoritarios lo toleraban como parte de los acuerdos entre ambos partidos, pero desde su renuncia se sienten con las manos libres. El 4 de enero, lo remueven. Eichhorn lo rechaza con el apoyo de los independientes, los delegados revolucionarios y los comunistas. Para los trabajadores berlineses, él y sus tropas, reforzadas últimamente con militantes seguros, son una de las últimas garantías contra las acciones contrarrevolucionarias. La noticia provoca una explosión de cólera, que se convierte en resoluciones, huelgas y manifestaciones. Los delegados revolucionarios, reunidos en la tarde del día 4, están por una vez de acuerdo, hay que resistir. Según relata Paul Levi, “el 4 de enero por la tarde, la Central del PCA deliberó sobre la situación creada. Había completa unanimidad. Sería insensato lanzarse hacia el gobierno. Eran unánimes en que se debían evitar todas las consignas tendientes al derrocamiento del gobierno actual. Nuestras consignas debían ser precisas: anulación de la revocación de Eichhorn, desarme de las tropas contrarrevolucionarias, armamento del proletariado. Ese mínimo de consignas debía ser defendido con la mayor energía posible. En este sentido, lanzamos nuestras consignas para la manifestación”. Pero Liebknecht confiaría a uno de sus camaradas, fuera de la reunión, otra visión: “Nuestro gobierno es imposible aún, pero un gobierno Ledebour, apoyado por los delegados revolucionarios, sí es posible”. Rosa Luxemburgo estimaba, en cambio, que si el derrocamiento del gobierno Ebert en Berlín fuera posible, tal iniciativa estaba desprovista de sentido, ya que las provincias no están preparadas para seguirla. Las circunstancias se encargarán de agravar esta divergencia.

Es la mañana del 5 de enero, los independientes, los delegados revolucionarios y el Partido Comunista convocan en común a una manifestación a las 14 horas: las organizaciones berlinesas llaman a una manifestación y nada más. Pero la protesta toma una amplitud que sorprende a los mismos organizadores. El centro de la capital es ocupado por centenares de miles de manifestantes, muchos de ellos portando sus armas. Mientras las masas manifestaban, aguardaban y finalmente se retiraron, los dirigentes deliberaron un larguísimo rato. Están los dirigentes berlineses del Partido Socialdemócrata Independiente, Ledebour, Däumig; los delegados revolucionarios, Scholze y

otros, y dos miembros de la central comunista, Karl Liebknecht y Wilhelm Pieck. El problema que discuten es verdaderamente complejo. Todos tienen el sentimiento que una retirada en el asunto Eichhorn sería para los berlineses una grave decepción, que no sería comprendida y, sin duda, abriría el camino al desaliento y a la desmoralización. Consideraban también que no podían luchar a medias, y que si hubiera combate, éste será decisivo. Muchos de ellos piensan que la mejor manera de defenderse es atacar.

Ledebour está convencido y Liebknecht opina también que para ellos ya no es suficiente protestar contra la revocación de Eichhorn. Es necesario, ya que es posible, lanzar la lucha por el poder. La novedosa alianza entre Ledebour y Liebknecht tiene un gran impacto. Richard Müller no cree que haya llegado el momento de lanzar en Berlín un ataque que, en el mejor de los casos, sólo lograría la victoria de la vanguardia en la capital, aislada del resto del país. Däumig lo apoya; para él, no se trata de obtener el poder por unos días solamente, mediante una efímera Comuna de Berlín, sin vencer definitivamente y a escala de todo el país. Pero, esta vez, Richard Müller y Däumig están en minoría, y en la votación sólo obtienen seis votos. Casi por unanimidad, la asamblea decide intentar el derrocamiento del gobierno. Para ello designa un “comité revolucionario” de cincuenta y dos miembros y, a su cabeza, hay tres presidentes con iguales derechos, representando las tres tendencias aliadas, Ledebour, Liebknecht y Paul Scholze.

Si bien a la noche hay algunas ocupaciones, entre ellos el emblemático *Vorwärts*, ya en la tarde del día siguiente, 6 de enero, el movimiento aparece para muchos en retroceso y la idea de tomar el poder como un grave error. Noske, instalado en el Estado Mayor de los cuerpos francos, prepara su contra-ofensiva. En la central comunista todo entra en crisis. Radek, a instancias de Rosa Luxemburgo, se ha escondido desde el comienzo de la acción, envía a la central un mensaje en el que sugiere llamar a la vuelta al trabajo y a emprender inmediatamente una campaña para la reelección de los consejos obreros. Rosa Luxemburgo le responde que los independientes se disponen a capitular y que los comunistas no deben facilitarles la tarea dando la señal de una retirada, que ella juzga también innecesaria. Jogiches quería que la central desautorizara a Liebknecht y a Pieck, que han actuado sin mandato y fuera de cualquier disciplina de partido a partir de la noche del 5, pero la central duda frente a una desaprobación en pleno combate que tal vez no sería comprendida. Los independientes

no están menos divididos y el ejecutivo nacional intenta convencer a los berlineses, en particular a Ledebour, de la necesidad de negociar, postura que es finalmente lo que el comité revolucionario termina por decidir por amplia mayoría.

El gobierno está envalentonado y las negociaciones fracasan, mientras Noske se hace cargo del comando de operaciones con sus cuerpos francos. El gobierno lanza entonces un llamado a “poner término a la opresión y a la anarquía”. El 9, los delegados revolucionarios, los representantes del PCA (E) y los del ejecutivo berlinés de los independientes responden a la provocación gubernamental: “¡Adelante en la huelga general! ¡A las armas!”.

Los trabajadores de Berlín, en su mayoría, no están dispuestos a tomar parte, ni siquiera a resignarse a esta guerra civil, que está a punto de estallar entre los dos bandos, que se dicen, los dos, socialistas. En las fábricas se celebran reuniones y asambleas, que se pronuncian casi siempre por el fin inmediato de los combates, de la “lucha fratricida”; se reclama y aclama la “unidad” de todas las corrientes socialistas. El movimiento es, en gran medida, espontáneo, y bajo su presión, las negociaciones reclamadas por los independientes se reanudan la noche del 9 de enero. Seguirán hasta el 11.

Durante este intervalo, el tiempo ha favorecido al gobierno, decidido de todas maneras a golpear con dureza. Las tropas gubernamentales detienen y ejecutan durante los desalojos, sin respetar ni rendiciones ni banderas blancas.

La brutalidad de la ofensiva de los hombres de Noske y el empuje del movimiento en las empresas para el fin de los combates fratricidas han terminado por desorganizar la dirección del comité revolucionario. La central del PCA (E) también está totalmente desorganizada. Desde hace varios días no tiene ningún contacto con Liebknecht, que está con los dirigentes independientes.

El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo

Los cuerpos francos están decididos a golpear la cabeza del movimiento y buscan activamente a los dirigentes revolucionarios. Varios abandonan la capital, pero Liebknecht y Rosa Luxemburgo permanecen en Berlín. Levi le insiste a Rosa que corre peligro y que debe esconderse. Liebknecht es igual de inconsciente e insiste en que se tomen las disposiciones para una reunión pública en la que Rosa y él mismo tomarán la palabra en nombre del partido. Tanto uno como

otro aceptarán finalmente esconderse, pero rehúsan abandonar Berlín en el momento en que la represión golpea. Se refugian en el apartamento de un simpatizante. Allí, Rosa Luxemburgo descubre al leer el *Vorwärts*, que Liebknecht ha puesto su firma bajo el famoso texto del comité revolucionario. Ella le dice: “Karl, ¿es éste nuestro programa?”. El silencio se hace entre los dos.

En la tarde del 15 de enero son detenidos, con Wilhelm Pieck, que les llevaba documentos falsos. Los tres son trasladados al hotel Eden, donde se ha instalado el cuartel general de la división de la Guardia. Durante la noche, Liebknecht, primero, y Rosa Luxemburgo después, abandonan el hotel bajo escolta, para ser asesinados.

La prensa del mediodía del 16 anuncia la noticia bajo grandes titulares: Liebknecht y Rosa Luxemburgo han muerto, el primero, al intentar huir y la segunda, linchada por desconocidos, que habían detenido su automóvil durante el traslado a Moabit. El cadáver de Liebknecht está en la morgue, y el de Rosa Luxemburg no ha sido encontrado.

La verdad se conoce poco a poco, los militares han matado a sus prisioneros, después de maltratarlos con dureza durante los interrogatorios, Liebknecht que salió primero, fue golpeado de un culetazo por el soldado Runge y lanzado dentro de un auto; ensangrentado, es trasladado al Tiergarten, donde la escolta lo ha eliminado. Rosa Luxemburgo, ya muy mal, ha sido golpeada por Runge en las mismas condiciones, trasladada sin conocimiento y asesinada. Su cuerpo, lastrado con piedras, ha sido lanzado al canal, que no lo devolverá hasta algunos meses después.

A pesar de los esfuerzos de Jogiches y Levi, que dedican a la investigación grandes esfuerzos, no se descubre la responsabilidad directa de ningún dirigente socialdemócrata. En cambio, su responsabilidad moral es aplastante; dos días antes, el *Vorwärts* había publicado un verdadero llamado a muerte contra “Karl, Rosa y consortes, ningún muerto, ni uno, entre los muertos”, y los hombres reunidos, armados y encubiertos después por Noske y los ministros socialdemócratas, han perpetrado el asesinato. Entre socialdemócratas y comunistas alemanes se cruzará en adelante la sangre de Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Las consecuencias del doble asesinato son incalculables. El joven Partido Comunista se ve privado simultáneamente de su mejor cerebro político y de su tribuno más prestigioso. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht eran conocidos por todos los obreros alemanes y apreciados por todo el movimiento internacional. El doble asesinato no sólo

crea una fosa entre mayoritarios y revolucionarios, sino que convence también a muchos de que la única táctica errónea ha sido contemporar demasiado. Muchos meses de cruel experiencia necesitarán los destacamentos comunistas aislados para convencerse de que los errores eran de otro orden.

Los balances: Radek, Luxemburgo, una apreciación de conjunto

Decíamos al completarse el segundo día de la revolución que no debía exagerarse la importancia de la derrota de los revolucionarios en ese momento, dado que la revolución sólo había comenzado. Rosa Luxemburgo insistirá desde *Die Rote Fahne* que el triunfo espartaquista está al final de la revolución y no al comienzo. Ahora bien, la fundación del Partido Comunista a fines de diciembre con sus resoluciones y las jornadas de enero, ¿cómo deben ser evaluadas, mejoraron las perspectivas de los revolucionarios?

Veamos, en primer lugar, cómo juzgaban los hechos sus protagonistas. A Radek ya le había parecido alarmante la actitud despectiva de la inmensa mayoría de los delegados al congreso de fundación del PCA ante las negociaciones con los delegados revolucionarios, que tenían la confianza del proletariado berlinés y habían conducido todas sus luchas durante la guerra y durante la revolución. El 9 de enero, en una carta a la central comunista, Radek traza un balance de las jornadas de enero y formula un intento de rectificación: “En vuestro folleto sobre el programa, ‘¿Qué quiere la Liga Espartaco?’, declaráis que no queréis tomar el poder si no tenéis detrás a la mayoría de la clase obrera. (...) Hoy, las únicas organizaciones de masas que hay que considerar, los consejos de obreros y soldados, sólo tienen fuerza en el papel. En consecuencia, no los domina el partido de la lucha, el partido comunista, sino los socialpatriotas o los independientes. En tal situación no hay que pensar en absoluto en una eventual toma del poder por el proletariado. Si el gobierno cayese en vuestras manos después de un golpe de Estado, estaríais separados de las provincias y seríais barridos en algunas horas”. También considera un grave error la iniciativa que se ha tomado y que cuenta con la aprobación de los representantes del partido: en esta situación, la acción que decidieron el sábado los delegados revolucionarios como réplica al ataque del gobierno socialpatriota contra la prefectura de policía, sólo debería tener el carácter de una protesta. La vanguardia proletaria, exasperada por la política gubernamental, mal dirigida por los delegados revolucionarios, cuya inexperiencia política los hace in-

capaces de captar la relación de fuerzas en el conjunto del Reich, con su empuje, han transformado el movimiento de protesta en una lucha por el poder. Esto permite a Ebert y a Scheidemann dar el golpe al movimiento berlinés para debilitarlo por completo. Apoyándose en el ejemplo bolchevique de julio de 1917, Radek se pronuncia categóricamente para que los dirigentes comunistas tomen sus responsabilidades y la iniciativa de un llamado a una retirada al frente de las masas: “la única fuerza capaz de frenar e impedir el desastre sois vosotros: el partido comunista tiene suficiente perspicacia para saber que éste es un combate sin esperanza; lo sabéis (...). Nada puede impedir al más débil batirse en retirada frente a una fuerza superior. En julio de 1917, cuando éramos infinitamente más fuertes de lo que sois ahora vosotros, intentamos retener con todas nuestras fuerzas a las masas, y como no lo conseguimos, las condujimos con esfuerzos inauditos, hacia la retirada, huyendo de una batalla sin esperanza”.

Las posiciones de Radek, si las hubiera adoptado la central, habrían permitido al Partido Comunista no aparecer como responsable directo o indirecto de la continuación de los combates y arrastrar hacia una necesaria retirada a los independientes y a los delegados revolucionarios dispersos. Con ello aislaban también en el seno del Partido Socialdemócrata a los partidarios de la represión contra la extrema izquierda, aliados conscientes del Estado Mayor.

Pero los dirigentes espartaquistas, incluida Rosa Luxemburgo, juzgarán de otra forma la situación, harán de la resistencia y del mantenimiento de la ocupación del *Vorwärts* una cuestión de honor, prosiguiendo con los delegados revolucionarios y los independientes de izquierda una competencia nociva por ver quién aguantaba más en la calle.

En un último artículo, “El orden reina en Berlín”, Rosa Luxemburgo intentará hacer el balance de la “semana espartaquista”. No tiene duda, insiste, de que era imposible esperar una “victoria decisiva del proletariado revolucionario”, una caída de los Ebert-Scheidemann y la “instauración de la dictadura socialista”. La causa es la falta de madurez de la revolución, la ausencia de coordinación entre los diversos núcleos revolucionarios -“la acción común daría a los ataques violentos y a las réplicas de la clase obrera berlinesa otra eficacia”- y también el hecho que “las luchas económicas sólo estén empezando”. En estas condiciones hay que preguntarse si la última semana es un “error”. Ella no lo cree, porque estima que los obreros han sido provocados.

Frente a la provocación violenta de los Ebert-Scheidemann, los

obreros revolucionarios estaban forzados a tomar las armas. Para la revolución era una cuestión de honor rechazar el ataque inmediatamente, con toda la energía, si no se quería que la contrarrevolución se envalentonase, si no se quería ver cuarteadas las filas del proletariado revolucionario y el crédito de la revolución alemana en el seno de la Internacional. Es “la contradicción entre las tareas que se imponen y la ausencia, en la etapa actual de la revolución, de las condiciones previas que permitan resolverlas”. Pero la Historia enseña que la vía al socialismo está “plagada de derrotas” y que éstas conducen a la victoria a los que saben sacar enseñanzas de ellas: la dirección ha estado paralizada, pero se puede y se debe construir una nueva dirección, una dirección que emane de las masas y que elijan las masas (...) Las masas han estado a la altura de su tarea. Han hecho de esta “derrota” un eslabón de la serie de derrotas históricas que constituyen el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Por eso, la victoria florecerá sobre esta derrota. Hay que tener en cuenta, de todos modos que Rosa Luxemburgo defiende una conducta ya asumida.

Si además tenemos en cuenta que el 11 de enero señalaba que “la ausencia de dirección, la inexistencia de un centro encargado de organizar a la clase berlinesa debe terminar. Si la causa de la revolución debe progresar, si la victoria del proletariado y el socialismo deben ser algo más que un sueño, los obreros revolucionarios deben construir organismos dirigentes para conducir y utilizar la energía combativa de las masas”, queda la sensación de que bajo la influencia de estas jornadas, Rosa Luxemburgo parecía aproximarse a la concepción del partido revolucionario que hasta entonces no compartía. Su asesinato impide conocer el alcance de estas reflexiones que se complementan con su crítica a Liebknecht por su impulso a la prematura insurrección.

Esta primera fase de la revolución había mostrado el enorme potencial de una evolución de las masas en defensa de sus intereses de conjunto, con escasa comprensión de las diferencias entre los partidos. Por eso, la propuesta de Radek era muy pertinente. Un solo ejemplo entre muchos. En medio de los combates, unos 40.000 obreros de las fábricas AEG y otras se reúnen y eligen una comisión de ocho miembros (dos de cada partido y dos delegados revolucionarios), encargada de organizar una campaña con las consignas: dimisión de los actuales dirigentes, apoyo a dirigentes no “comprometidos”, disolución del gran cuartel general, supresión de los grados y desmovilización del ejército. Durante los días siguientes se multiplican las resoluciones en este sentido, todas

reclaman la retirada de Ebert y de Scheidemann, el nombramiento de otro independiente para el puesto de prefecto de policía y la formación de un gobierno de los tres partidos. El hecho que muchos militantes socialdemócratas se unan a esas posiciones muestra la profundidad del sentimiento unitario, la hostilidad de la masa obrera berlinesa a lo que le parece un combate fratricida, pero también una total desconfianza en quienes pactan con el Estado Mayor.

Las resoluciones del congreso boicoteando las elecciones a la Constituyente y planteando que hay que destruir los sindicatos, sumado al asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht y, poco después, de Leo Jogiches y Eugen Leviné, van a condicionar fuertemente la evolución del PCA que, perseguido por la represión, no logró desarrollarse ampliamente. En cambio, la evolución de la izquierda independiente fue mayoritariamente hacia la izquierda. A fines de 1919 se pronunciará por la incorporación a la III Internacional y al año siguiente, ya como mayoría partidaria, se unificará con el PCA que alcanzará un carácter masivo.

Las corrientes ultraizquierdistas serán posteriormente depuradas del partido. Lenin dedicará la mayor parte de su folleto “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, en abril de 1920, a criticar a la “izquierda” alemana. Trotsky, en su discurso de cierre del Tercer Congreso de la III Internacional (Trotsky, p. 86), también critica que después del “julio de 1917”, vivido en enero de 1919, se hubieran repetido actuaciones semejantes en marzo de 1920 y de 1921.

El primer período de la revolución deja enormes enseñanzas al proletariado y a la vanguardia revolucionaria alemana de cara a un período revolucionario que se extendió hasta 1923. No todas serán aprovechadas y, en el final, las tensiones dentro del partido bolchevique, tras el forzado retiro de Lenin, lo afectarán.

Bibliografía

Eugene V. Tarle: *Historia de Europa*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1960.

Pierre Broué: *Revolución en Alemania*.

Gilbert Badia: *Historia de Alemania contemporánea*, Tomo I, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1964.

León Trotsky: “Una escuela de estrategia revolucionaria”, en *Bolchevismo y Stalinismo*, Editorial Yunque, Buenos Aires, 1975.

El hilo roto de la revolución

América Latina en la degeneración burocrática
de la III Internacional
Primera parte

Mariano Schlez*

“La Internacional Comunista no soportará cinco años más de errores parecidos (...) Es cierto que, incluso en ese caso, la revolución proletaria terminará por abrirse nuevas vías hacia la victoria: pero ¿cuándo?, y al precio de qué sacrificios, de cuántas innumerables víctimas? La nueva generación de revolucionarios internacionales deberá recoger el hilo roto de la herencia y conquistar de nuevo la confianza de las masas en el más grande acontecimiento de la Historia; el que puede verse comprometido por una serie de errores, de desviaciones y de falsificaciones ideológicas.”

León Trotsky, Alma-Ata, 12 de julio de 1928¹

El proceso por el cual se impuso la necesidad de fundar una IV Internacional se encuentra vinculado con la degeneración burocrática de su inmediata predecesora, la III Internacional, también denominada Internacional Comunista, durante el período posterior a la muerte de Lenin, en 1924. En aquel entonces, aunque el núcleo de la lucha política se desarrollaba en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), los combates y debates en torno de la dirección que debía tomar el partido mundial de la revolución abarcó también a los denominados países coloniales y semico-

* Mariano Schlez es investigador del Conicet en el Área de Historia Americana y Argentina, del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca). Militante del Partido Obrero.

loniales, entre los que se encontraba América Latina. En este artículo nos dedicaremos a un momento particular de este proceso, en el cual la Internacional Comunista abandonó su programa revolucionario: el VI congreso, realizado en Moscú a mediados de 1928. No lo haremos en términos generales, sino a través de un análisis de la cuestión latinoamericana, cuyo estudio aún es incipiente en la historiografía.²

Para ello analizaremos el papel otorgado a la región latinoamericana en la revolución mundial en los informes oficiales, elaborados por los dirigentes de la Internacional y el Secretariado Latino, Nicolai Bujarin, Otto Kuusinen y Jules Humbert-Droz. A continuación, resumiremos los debates que ellos generaron en la nutrida delegación latinoamericana, y que dieron lugar a una importante cantidad de críticas. Posteriormente, evaluaremos en qué medida ellas fueron incorporadas en las tesis finales del congreso, concluyendo con las repercusiones que tuvieron al momento de su divulgación, tanto en América Latina como en la Oposición de Izquierda, particularmente en la crítica de Trotsky, exiliado en Alma-Ata.

I. La Internacional Comunista: de la lucha a la colaboración de clases

El triunfo de la Revolución Rusa, en octubre de 1917, representó, para el partido bolchevique, sólo el primer paso en la construcción del socialismo a escala universal. Dicha tarea requería una organización específica, un partido mundial que permitiese la acción conjunta de los explotados bajo una dirección revolucionaria: una Internacional. Fue así como, retomando las lecciones de sus predecesoras, constituyeron la III Internacional con el objetivo de llevar el proletariado al poder más allá de las fronteras rusas.

Pese a las enormes dificultades que atravesó la revolución en sus primeros años de vida, los bolcheviques lograron realizar su primer congreso en 1919, sosteniendo su convocatoria anual durante los siguientes tres años. Una de las cuestiones fundamentales que debió afrontar la nueva Internacional fue establecer un programa revolucionario de carácter global, lo que implicaba una caracterización general del capitalismo en términos históricos, por un lado, y conocer las características políticas y sociales de las diversas regiones y naciones en las que se pretendía intervenir, por el otro. De allí que, durante los preparativos del IV congreso, que se realizó a fines de 1922, Lenin planteó una serie de puntos fundamentales para la discusión en torno

del programa general, el que “deberá establecer claramente los tipos históricos básicos de las reivindicaciones de transición de los partidos nacionales dependiendo las diferencias fundamentales de la estructura económica, como por ejemplo, Gran Bretaña e India”.³

No obstante, la muerte de Lenin, en 1924, significó un duro golpe para el desarrollo de la Internacional, que perdió prematuramente a su principal dirigente. Junto con la derrota de la revolución alemana, el reflujo del movimiento obrero europeo y las dificultades de la transición al socialismo en la Unión Soviética, la ausencia de Lenin desató una lucha por el poder al interior del Partido Comunista ruso, que tuvo repercusiones decisivas para el proceso revolucionario soviético y para la Internacional.

La tormentosa transición que atravesaba la estructura social rusa tomó la forma de dos fuerzas políticas que disputaron la conducción del proceso revolucionario: la dirección oficial del Partido, en manos de Stalin, y la oposición bolchevique-leninista, conducida por Trotsky. Su enfrentamiento, de carácter estratégico, se llevó adelante en cada uno de los aspectos particulares de la vida soviética, el Partido y la internacional, y se condensó en torno del debate entre el “socialismo en un solo país” y la “revolución permanente”.⁴

El enfrentamiento político agudizó un proceso que se había puesto en marcha en 1923, y que Lenin y Trotsky advirtieron y denunciaron tempranamente: la burocratización del partido bolchevique. Frente a ello, Stalin y sus aliados apelaron a la represión política de la oposición de izquierda, logrando sancionar la persecución al denominado “trotskismo” en el V Congreso de la Internacional Comunista, en 1924.⁵ Este proceso tomó carácter mundial con la denominada “bolchevización” de los partidos comunistas, que representó la “estalinización” de las secciones del PC, y que tuvo por objetivo eliminar toda oposición a la línea oficial, en particular a la oposición de izquierda, que comenzó a ser denominada *trotskismo*.⁶

El V congreso de la Internacional representó, entonces, el inicio de un giro en cuanto a sus objetivos fundamentales: ya no se trataba de concentrar los esfuerzos en llevar al proletariado mundial al poder, sino de defender al socialismo realmente existente, la Unión Soviética, de los diversos peligros que podían jaquear su desarrollo y consolidación. Entre ellos se encontraba, naturalmente, todo tipo de oposición política, que inmediatamente era calificada como representante de intereses opuestos a la revolución, por lo que merecía (y exigía) una

represión implacable. Desde entonces, la burocracia estalinista prescindió de la convocatoria a congresos regulares de la Internacional, evitando todo tipo de situación política en la que su autoridad pudiese ser cuestionada.

En América Latina, Buenos Aires se constituyó en el centro del proceso de bolchevización/estalinización, instalándose el Secretariado Sudamericano, en 1925, con su periódico, *La Correspondencia Sudamericana*, ambos a cargo de Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, respectivamente. Desde entonces, el Partido Comunista argentino (PCA) representó un férreo defensor de las alianzas con sectores burgueses en la región, sobre la base de una caracterización particular de las sociedades latinoamericanas, en las que predominó el carácter pre-capitalista de sus relaciones sociales (feudales y esclavistas) por sobre las capitalistas, justificando la alianza con las burguesías nacionales y el carácter democrático burgués de la revolución. En ese sentido, Codovilla aseguraba que

“En muchos de estos países, con la excepción de Argentina, donde ya hay una burguesía industrial nacional que participa del poder, todavía estamos en la misma situación que existía en Francia antes de la revolución burguesa. No debemos olvidar que, en Brasil, sólo hace 50 años se abolió la esclavitud; el feudalismo todavía existe, y domina en casi todas las regiones del país”.⁷

Se trató de una línea que fue resistida por sectores del Partido en diferentes lugares de América Latina, entre quienes se destacó el cubano Julio Antonio Mella, quien enfrentó estos postulados afirmando que

“Los revolucionarios de América que aspiren a derrocar las tiranías de sus respectivos países (...) no pueden vivir con los principios de 1789; a pesar de la mente retardataria de algunos, la humanidad ha progresado y, al hacer las revoluciones en este siglo, hay que contar con un nuevo factor; las ideas socialistas en general, que con un matiz u otro, se arraigan en todos los rincones del globo”.⁸

Pasaron cuatro años sin que la Internacional fuera reunida hasta que, empujada por una crisis sin precedentes, tanto en lo que hace a la sociedad soviética como a la situación internacional, la dirección del PCUS convocó a un nuevo congreso. Este debate encontrará en sus recintos un nuevo capítulo.

II. El sexto congreso de la Internacional y la cuestión latinoamericana

El VI congreso de la Internacional Comunista fue realizado en Moscú, entre el 17 de julio y el 1° de septiembre de 1928. La delegación latinoamericana, compuesta de 26 militantes, nunca había sido tan numeroso en los congresos previos. Su importancia no sólo se reflejó en su número, sino también en que siete de ellos fueron electos para el Comité Ejecutivo (CEIC).⁹ El debate en torno del lugar de América Latina se llevó adelante a lo largo de todo el congreso, aunque sus aspectos fundamentales se concentraron en las sesiones dedicadas al programa de la Internacional, presentado por Bujarin; y al movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, con informe a cargo de Kuusinen y un co-informe de Jules Humbert-Droz, especialmente dedicado a América Latina. Los aspectos fundamentales de la cuestión giraron en torno de la caracterización de la estructura económico-social de América Latina, al papel jugado por el imperialismo en la región y, vinculadas con ambas, al programa y tipo de revolución que allí debía impulsarse -es decir, a las características de su período de transición. Pasemos a un breve resumen de sus posiciones.

a. América Latina en las tesis propuestas por la Internacional

La cuestión colonial y semicolonial ocupó buena parte de las exposiciones de Bujarin, encargado de abrir el congreso y dirigir los primeros debates. Y aunque la revolución en China fue objeto de la principal atención, la cuestión latinoamericana también estuvo presente en sus intervenciones, probablemente con un lugar más destacado de lo que el propio Bujarin hubiese querido, presionado por la importante delegación.

En este sentido, a pesar de asegurar, en su discurso de apertura, que América Latina “entró por primera vez en la órbita de influencia de la Internacional Comunista”, Bujarin parecía no haber entrado en la órbita latinoamericana. Luego de semanas de debates, al cerrar el punto en torno del programa de la Internacional, apenas hizo referencia a la importancia de la cuestión campesina en América del Sur, con el objetivo de diluir el carácter capitalista de las relaciones sociales predominantes, asegurando que

“En casi todos los países de América del Sur hay una estructura específica de poder estatal (son los grandes propietarios terratenientes, los poseedores de los latifundios, los que están en el poder político de estos países). En una parte de esos países hay latifundios que se encuentran

bajo un régimen mixto de explotación *capitalista* y de métodos *feudales esclavistas*".¹⁰

Y a pesar de que la importante cantidad de delegados de la región lo obligó a reconocer que América Latina tenía "una importancia particular" y "un papel muy grande, aunque extremadamente específico en la política mundial", no pudo ofrecer ninguna característica de esa particularidad, más allá de considerar a la región el "campo" del mundo y destacar el "movimiento popular contra el imperialismo", vinculándolo con "el problema agrario y la lucha contra el feudalismo".¹¹ Asimismo, reconociendo que "hay diversas tendencias en nuestros medios sobre la cuestión de la línea táctica en los países americanos", concluyó su discurso asegurando que "no podría dar en este momento una respuesta a esas cuestiones discutidas", concediendo la posibilidad de que "las poderosas revoluciones populares y agrarias" se transformen en socialistas. Evidentemente, Bujarin se había encontrado con un escenario que no esperaba, y frente al cual le costó reaccionar.

En el curso de los debates en torno del programa de la Internacional elaboró una respuesta a sus propios planteamientos, aunque en lugar de mostrar la importancia latinoamericana en la revolución mundial, confirmó su lugar subordinado. Fue así como, refiriéndose al vínculo entre el sistema mundial y los procesos revolucionarios nacionales, se dirigió particularmente a los delegados latinoamericanos y de los países coloniales. En nombre de una política realista, supuestamente opuesta a "fórmulas abstractas", y defendiendo una perspectiva que atiende a "la heterogeneidad, la diversidad de aspectos del proceso de la revolución mundial" y a un "carácter social muy variado", planteó la estrategia de la Internacional en los "países atrasados": los trabajadores debían disponerse a "sostener levantamientos nacionales e incluso nacionalistas o, más aún, levantamientos *directamente dirigidos* (subrayado mío, n. del a.) por revolucionarios burgueses".¹²

En este sentido, argumentó que existían "*diversos* 'períodos de transición' en los distintos tipos de países", a los que agrupó en tres formas fundamentales: a) capitalismo muy desarrollado; b) desarrollo capitalista medio, y c) coloniales y semicoloniales. De esta división, Bujarin sólo consideró "imprecisa" aquella dedicada a los países de capitalismo "medio". Finalmente, presentó una respuesta al interrogante que había dejado planteado días atrás: "¿Cuál es el carácter de las exigencias que planteamos como específicas para los países coloniales? Son aquéllas (...) correspondientes a la *etapa previa*

(cursiva nuestra, n. del a.) de la lucha por la dictadura del proletariado y del campesinado”.¹³ Esta perspectiva, escuetamente esbozada, sería ampliada en las sesiones específicas dedicadas a la cuestión colonial y semicolonial, de la cual América Latina era considerada parte.

En ellas, el finlandés Otto Kuusinen fue quien abrió el punto sobre la cuestión del movimiento revolucionario en las colonias y las semicolonias.¹⁴ Apenas comenzado su discurso, planteó una aclaración temeraria, probablemente consciente de encontrarse frente a delegados de todas las regiones del mundo: “Como ustedes saben, no dispongo de todos los conocimientos necesarios para hablar sobre el tema en su conjunto”.¹⁵ A renglón seguido, reconoció que no había respondido al planteo de Lenin, realizado en el II Congreso de la Internacional, en torno de la posibilidad del “desarrollo no capitalista de los países atrasados” -es decir, a saltar la etapa capitalista y pasar directamente a la construcción del socialismo, debido a falta de estudio.¹⁶

Asimismo, pese a reconocer que, por primera vez, se intentarían sistematizar las diferencias entre colonias y semicolonias, se adelantó a las críticas asegurando que su propuesta era deficiente y que esperaba que las tesis mejoraran con el correr del debate.

Por su parte, aclaró que, con el objetivo de describir la situación del movimiento revolucionario en China y otras colonias, se esforzó en “distinguir entre sí (...) diferentes estadios y etapas del movimiento revolucionario”, reivindicando, al igual que Bujarin, que “en la determinación de nuestra táctica y de nuestras tareas políticas en cada país por separado” no se parta de lo abstracto, sino de la situación concreta.¹⁷ Todas sus tesis se basaron en China y la India, sin hacer referencia explícita a América Latina, región que tuvo un tratamiento específico en el “co-informe” del suizo Jules Humbert-Droz, responsable para la región en el Secretariado Latino.¹⁸

En primer lugar, Humbert-Droz aludió al debate con los delegados latinoamericanos, en torno de la caracterización de América Latina, señalando que “cuando nos encontramos con los compañeros procedentes de América Latina, la primera discusión que surge, a menudo muy viva, atañe al carácter semicolonial de América Latina”.¹⁹ Frente a un rechazo de esta categoría por parte de ellos, las tesis se concentraron en probar el carácter semicolonial de la región. En este sentido, atacando el nudo de la cuestión, aseguró que Argentina, Brasil y Chile, los países más desarrollados en términos capitalistas, no podían ser considerados independientes debido a la penetración del

imperialismo mediante inversiones de capital, caracterizándolos como semicolonias inglesas y yanquis. Sobre este último punto, aseguraba que ni siquiera la lucha interimperialista entre ambas potencias por la región les otorgaba a sus respectivos gobiernos cierta libertad de maniobra frente a ellos.

En términos históricos, planteó que el carácter común de las naciones latinoamericanas provenía de haber sido colonias españolas y portuguesas “liberadas con las guerras de independencia”, que les habrían otorgado una “independencia política”, pero no como resultado de una lucha de carácter burgués sino, tal como había planteado Bujarin, de una clase de grandes propietarios terratenientes:

“La lucha contra España y Portugal no fue una lucha de los indios por recuperar sus propias tierras; fue, en cambio, una lucha de independencia de los descendientes de los antiguos colonos y los grandes propietarios por liberarse del dominio y de los tributos impuestos por las metrópolis; ellos conservaron las tierras conquistadas, siguieron despojando a los indios y se desarrollaron, no como una burguesía nacional, sino como una clase de grandes propietarios nacionales”.²⁰

Luego de obtenida esta independencia política, América Latina habría sido presa del imperialismo inglés y norteamericano, por medio de la conquista comercial y financiera -es decir, de inversión de capitales, siendo confinada a convertirse en productora de materias primas. No obstante, Humbert-Droz reconoce que “las inversiones de capitales no son suficientes para señalar el carácter semicolonial de América Latina”, radicando su especificidad en dos aspectos: 1) la ausencia de un capitalismo nacional desarrollado y en el carácter completamente subordinado del capital nacional, respecto del imperialista, lo que dejaría el corazón de las industrias en manos extranjeras; 2) el predominio (con la excepción de Chile) de estructuras económicas esencialmente agrícolas, donde las propiedades están en manos, o bien de compañías extranjeras, o bien de “grandes propietarios terratenientes nacionales”, quienes constituirían la clase dominante política.²¹

A pesar de ello, reconoce un desarrollo industrial incipiente, el que sería ampliado e impulsado por el avance del imperialismo, por lo que no produciría una clase burguesa nacional ni sentaría las bases de una economía independiente. A partir de estas consideraciones, concluyó que “la burguesía nacional no puede desempeñar un papel revolucionario en la lucha contra el imperialismo”.²²

Pese a esta descripción del desarrollo incipiente de clases capitalistas, Humbert-Droz considera que la estructura de clases latinoamericanas estaría sostenida por las “tribus indígenas” y una “gran masa de campesinos pobres y obreros agrícolas que trabajan en condiciones semif feudales”, las que recuerdan “más a la esclavitud primitiva que al asalariado agrícola moderno”.²³ Junto a ellos, una clase obrera relativamente débil y una pequeña burguesía poderosa.

Luego de este análisis, señala que “el carácter fundamental de todo el movimiento revolucionario de América Latina” se encuentra en la lucha “de las masas campesinas contra los grandes terratenientes por la tierra”; en “la lucha de vastas masas trabajadoras, campesinas, obreras, pequeño-burguesas, contra el imperialismo y, en particular contra el imperialismo yanqui”; y en las luchas democráticas de los obreros contra los regímenes dictatoriales y por mejores condiciones de trabajo, concluyendo que se trata de

“un movimiento revolucionario de tipo democrático-burgués en un país semicolonial, donde la lucha contra el imperialismo asume una gran importancia y donde ya no domina la lucha de una burguesía nacional por su desarrollo autónomo, sobre la base del capitalismo, sino más bien la lucha de los campesinos por la revolución agraria contra el régimen de los grandes terratenientes”.²⁴

Desde su perspectiva, el desarrollo de la revolución latinoamericana se dará por “oleadas” sucesivas: la primera, dirigida por la pequeña burguesía; la segunda, por el proletariado y el Partido Comunista

“la perspectiva del desarrollo de la revolución democrático-burguesa no es la progresiva transformación en revolución socialista; la perspectiva es que la hegemonía de la pequeña burguesía en el movimiento revolucionario (...) irá siendo eliminada cada vez más, y que el papel del Partido Comunista, el papel del proletariado, se convertirá en un papel de primer plano, el de guía de las masas en la segunda oleada del movimiento revolucionario”.²⁵

En 1928, Latinoamérica se dispondría a atravesar el “estadio de la revolución democrático-burguesa”, por lo que Humbert-Droz convocaba a consolidar un bloque revolucionario entre la clase obrera, el campesinado sin tierra (sic) y la pequeña burguesía revolucionaria (sic), lanzando la consigna de lucha antiimperialista por una “Unión federativa de las repúblicas obreras y campesinas de América Latina”.²⁶

b. El debate en torno de los documentos oficiales

Las tesis de Bujarin, Kuusinen y Humbert-Droz fueron duramente atacadas en las sesiones dedicadas a su tratamiento, no sólo por los delegados latinoamericanos sino también por los propios soviéticos. El corazón de las críticas se concentró en la caracterización social de América Latina y en el tipo de revolución que de ella se desprendía.

Luego del discurso inaugural de Bujarin, Paulo de Lacerda, delegado de Brasil, cargó duramente contra él, discutiendo el lugar subordinado que el congreso pretendía otorgarle a la región:

“Se lee en las tesis del camarada Bujarin, que el movimiento comunista ha llegado por primera vez a los países de América Latina. Camaradas, esto no es muy exacto. No es el movimiento comunista el que ha llegado por primera vez a América Latina, es la Internacional Comunista la que por primera vez se ha interesado en el movimiento comunista de América Latina. En México, en Brasil, en Argentina, en Uruguay, en Chile, hasta incluso en Guatemala, existen partidos comunistas desde aproximadamente el año 1920, es decir casi desde la fundación de la Internacional Comunista. Pero ésta sólo ahora comienza a ocuparse de los asuntos de América Latina”.²⁷

A continuación, se desató un nutrido debate en torno de América Latina y el carácter de su revolución, que tuvo su eje en diferenciar las especificidades de cada desarrollo nacional. El delegado Sala (Uruguay) aseguró que Brasil, Venezuela y Colombia “están en vísperas de una revolución democrático-burguesa”, mientras que México de una “revolución campesina”. Asimismo, afirmó que el gobierno de la mayoría de los países latinoamericanos se encontraba en manos del gran capital agrario (salvo en Argentina, donde ya gobernaba el capital industrial, y en México, gobernado por la pequeña burguesía), por lo que “será posible transformar esta revolución democrático-burguesa en una revolución obrera y campesina”.²⁸ Por su parte, Ramírez (México) planteó diferencias entre los gobiernos latinoamericanos, a los que caracterizó como semi-feudales, democrático-burgueses y “pequeño-burgueses avanzados” (como en México y Costa Rica), constituyendo, cada uno de ellos, la expresión política de la situación económica de su país.²⁹

Este interés por caracterizar las particularidades latinoamericanas expresó una coincidencia en considerar a la Argentina como uno de los casos de mayor desarrollo capitalista de la región, destacando su

vínculo con el imperialismo británico, y no con el norteamericano, tal como planteaban los documentos oficiales.³⁰ En este sentido, Ricardo Paredes (Ecuador), al referirse a industrialización de la producción agraria, señaló a la Argentina como la expresión más desarrollada de un proceso general de extensión de las relaciones capitalistas al agro que no se circunscribía al Río de la Plata.³¹ No obstante, frente a estas consideraciones, los delegados del PCA insistieron en la necesidad de impulsar “una revolución democrático-burguesa”, enfrentando las posiciones de sus compañeros latinoamericanos.³²

Pero quien presentó la oposición más fuerte a las tesis oficiales fue el delegado de Ecuador, Ricardo Paredes, quien criticó al programa propuesto por Bujarin por no dar “una fisonomía propia al desarrollo del capitalismo en los países coloniales y en aquellos llamados semicoloniales”.³³ En este sentido, señaló la existencia de industria “en vías de desarrollo”, que incluía productos de consumo local y de exportación, y la industrialización del campo, sobre todo en los países denominados semicoloniales (del cual Argentina sería su expresión más acabada). De allí se desprendería la existencia de un extenso proletariado agrícola (sobre todo en México, Brasil y Argentina).³⁴ Asimismo, criticó la ausencia en el programa sobre la cuestión de la opresión racial, concluyendo que “es preciso definir de manera clara la forma de dominación imperialista en los países coloniales y semi-coloniales, el modo cómo se desenvuelve el capitalismo nacional, sus relaciones con el imperialismo”.³⁵ En este sentido, planteó la necesidad de incorporar una nueva categoría de “países”, a los que denominó *dependientes*, criticando el corazón del programa bujarinista al vincular su deficiente caracterización de la estructura económica y su estrategia de revolución democrático-burguesa para América Latina:

“Es muy importante establecer esta división porque la concepción que se ha tenido hasta aquí de nuestros países los considera como ‘la campaña del mundo’, y altera así los problemas de la lucha en estos países al subestimar las fuerzas proletarias y al sobrestimar la cuestión campesina. Es por ello que las consignas de la revolución agraria democrático-burguesa están consideradas en el programa como las tareas por realizar en estos países”.³⁶

Los países dependientes, como la Argentina, Brasil y Ecuador, se caracterizarían por encontrarse “penetrados económicamente por el imperialismo” aunque conservando “una independencia política bas-

tante grande”, es decir, “donde la fuerza del imperialismo no es preponderante”, por lo que “la consigna de la revolución agraria democrático-burguesa no es justa” y, sobre todo, porque “nosotros ya hemos indicado que en casi ningún país de América Latina los terratenientes constituyen una capa diferente de la burguesía”.³⁷

En este sentido, la interrelación orgánica entre burguesía nacional e imperialista volvería imposible cualquier distinción política entre dichos sujetos sociales y el antagonismo fundamental de América Latina se encontraría entre el conjunto de esta “plutocracia” clasista dominante y los trabajadores. Por lo que afirma que, de avanzarse en el tipo de consignas planteadas por el programa de la Internacional, la revolución no podría detenerse al momento de llegar al poder la burguesía nacional, sino que debería avanzar sobre ella. Según Paredes,

“Es el momento del reagrupamiento de las fuerzas antagónicas: el proletariado y las capas más pobres contra el poder de la burguesía del mundo entero (...) La consigna de la revolución agraria democrático-burguesa ha producido ya demasiada confusión en aquellos partidos de la Internacional Comunista que, durante cierto momento, han manifestado tendencias oportunistas reformistas (...) Yo pregunto: cómo podríamos nosotros expropiar solamente los capitales imperialistas y las tierras de los feudales sin expropiar al capital nacional, siendo que éste está enteramente ligado a los propietarios terratenientes y a los imperialistas. Por otra parte, expropiar solamente la tierra de sus explotadores, dejándoles las industrias, los bancos y el comercio, es decir, la fuerza económica más importante, sería el fracaso de la revolución democrático-burguesa dirigida por el proletariado (...) En el programa está indicado que en los países coloniales y semicoloniales la parte más importante de las industrias, de los bancos y del comercio está en manos de los capitalistas extranjeros. Si esto fuera cierto, entonces, en el momento de la expropiación de los imperialistas, el capital nacional sería tan mínimo que no representaría una fuerza política importante. Sería pues un error dejar a nuestros enemigos de clase las últimas fortalezas. Si la revolución agraria triunfa, si ella es capaz de expropiar a los propietarios latifundistas, a los capitales de los imperialistas y -ésta es la tarea más difícil- si el proletariado y los campesinos tienen éxito en constituirse en gobierno obrero y campesino, será también posible expropiar los capitales de la burguesía nacional sin indemnización”.³⁸

Evidentemente, esta forma de argumentación presenta un vínculo con la teoría de la revolución permanente y el avance irremediable hacia la dictadura del proletariado en el seno de una Internacional que

buscaba sancionar definitivamente el etapismo y el socialismo en un solo país. Atento a este peligro, Bujarin trató particularmente “la esencia de la revolución burguesa y los tres tipos de países”, respondiendo en duros términos que

“la dictadura democrática del proletariado y del campesinado es un grado previo de la dictadura proletaria, pero solamente un grado previo. Es una etapa en el desarrollo del proceso revolucionario. Esto no está de ninguna manera confundido en la tradición leninista, es más bien de la más pura interpretación trotskista eso de meter todo en la misma bolsa”³⁹.

Asimismo, Bujarin se vio en la necesidad de justificar el frente “ocasional” con sectores de la “burguesía nacional revolucionaria” y rechazar la acusación de menchevismo, aunque, para ello, sólo pudo manipular una cita de Lenin, argumentando que enfrentar su propuesta implicaba enfrentar a Lenin.⁴⁰

El siguiente debate se dio en las sesiones dedicadas al movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias. Allí, uno de los delegados de México (Ramírez) acusó a las tesis de Kuusinen por no referirse a América Latina, advirtiendo, en torno de la clasificación de países, que “la diferenciación que se hace (...) teniendo en cuenta el grado de desarrollo político y económico y de su dependencia frente al imperialismo (...) es más bien incompleta. Sobre este tema haría falta realizar un estudio más detallado a fin de establecer una subdivisión lógica y correcta para cada uno de estos países. Y de este modo podría ser aplicada una táctica justa”.⁴¹ Incluso Contreras (el italiano Vidali), el más fiel representante de la burocracia estalinista en México, criticó las tesis de Kuusinen por no ocuparse del problema indígena (25 millones) y por no incorporar la cuestión negra (12 millones), reclamando, también, tesis específicas para América Latina, “donde se plantean nuevos problemas desconocidos en otros países coloniales y semicoloniales”.⁴²

En este sentido, también se diferenció de la clasificación conceptual que confundió a países “con un notable desarrollo económico, los países bolivarianos, que están en el comienzo de su desarrollo, y los países de América Central, donde con excepción de México y Cuba, no existe casi industria y predominan aún las relaciones de producción semif feudales”.⁴³

A ellos se sumó el soviético Lozovski, quien criticó la posición de

Bujarin de caracterizar a las colonias como “campo del mundo”, por esconder su carácter industrial, la penetración del capitalismo en la economía rural, el crecimiento de la industria extractiva (petróleo, minerales) y textil (textil, etc.), y el desarrollo de medios de transporte. Al igual que Paredes, argumentó que la tesis de la “aldea” o “campo” mundial elimina al proletariado industrial como clase dirigente y, por lo tanto, obturan la consigna de la dictadura proletaria. Asimismo, criticó la heterogeneidad de criterios a la hora de clasificar las colonias y cómo, de tipos y desarrollos diferentes, se desprendían políticas idénticas.

Asimismo, el soviético Travin criticó “la imprecisión” de la terminología de las tesis de Kuusinen, particularmente respecto de los tipos de revoluciones: “burguesa”, “democrático-burguesa”, “soviética”, “de clase”, “obrero y campesino”, “campesino”, advirtiendo que la revolución burguesa debía ser analizada en términos de clase, más allá del grado de democratismo que ésta implantase.⁴⁴ No obstante, su crítica principal se dirigió al hecho de que Kuusinen no haya tratado la cuestión del salto al socialismo, es decir, del desarrollo no capitalista, previsto por Marx, Engels y Lenin, asegurando que dicha evolución era posible en América Latina, en donde no existiría, o sería muy débil, una burguesía nativa.⁴⁵ De allí su oposición a la consigna de revolución democrático-burguesa, la que no sólo sería reformista, sino también imposible de llevar a la práctica, debido a la imposibilidad de un desarrollo capitalista nacional autónomo, cuya contracara sería la existencia de un bloque antiimperialista, de obreros urbanos y rurales, apoyados por los campesinos, que vería a los propietarios como enemigos nacionales y de clase al mismo tiempo. Estas serían las condiciones que permitirían impulsar en América Latina a un desarrollo no capitalista, debido a que la lucha podría adquirir, al mismo tiempo, un carácter nacional y de clase -es decir, socialista.

Por su parte, Vassiliev rechazó el concepto de “latinoamericanismo”, esgrimida por Kuusinen, planteando en su lugar una “Federación de Repúblicas Obreras y Campesinas, y criticó las tesis de Humbert-Droz, señalando que no se podía considerar a las burguesías latinoamericanas como potencialmente revolucionarias, considerando que “esta deducción es absolutamente incomprensible y contradice todos los hechos que conocemos sobre la situación en los países de América Latina”.⁴⁶

Frente a los delegados que planteaban críticas importantes a los

informes oficiales, se conformó un bloque que defendió el carácter semicolonial, etapista y democrático-burgués de América Latina, integrado por un conjunto de delegados de Argentina, Brasil, Uruguay, México y la Unión Soviética. Ravetto (Argentina) acordó con la caracterización del país como semicolonial, señalando que el imperialismo inglés era aliado de los terratenientes, mientras que el norteamericano lo era del capital industrial y comercial. Asimismo, Lacerda (Brasil) se refirió al movimiento de lucha que, en 1925, se había desarrollado en San Pablo, caracterizándolo como un movimiento revolucionario desencadenado por una fracción del ejército, que expresó la fermentación de la pequeña burguesía urbana con el apoyo de la burguesía industrial contra “la reacción agrarista que reina en Brasil”.⁴⁷ La burguesía, apoyada por el proletariado, se habría enfrentado a dicha reacción, impulsando la “revolución burguesa del Brasil”.⁴⁸ De allí que la burguesía tendría un papel progresivo, debido a que Brasil, como el resto de los países latinoamericanos, sería semicolonial y la independencia, sólo formal, habría representado el pasaje del imperialismo portugués al inglés. Por su parte, Lozovski criticó a los latinoamericanos que insistían en una estrategia socialista, defendiendo el carácter democrático-burgués de la revolución, aunque diferenciándose al enfatizar que el proletariado debía dirigir el proceso.

Tal como había ocurrido en la comisión del programa de la Internacional, estas posiciones fueron criticadas por el ecuatoriano Paredes, quien preguntó escuetamente: “¿El proletariado debe realizar la revolución democrático-burguesa? ¿El proletariado debe hacer una revolución que beneficia a la burguesía? Yo creo que no”.⁴⁹ A continuación, insistió en la diversidad latinoamericana y planteó que el criterio fundamental para su conceptualización debía ser el grado de desarrollo económico y la fortaleza de su proletariado (industrial y agrícola), de los que se deduciría su capacidad para construir el socialismo, dividiendo a América Latina en tres tipos fundamentales: 1) los de “industria en crecimiento (...) fuentes importantes de materias primas (...) (que) tendrán la posibilidad de la construcción del socialismo en un futuro no lejano”, “subdivididos en dos categorías, en base a razones políticas: a) países dependientes (Argentina, Brasil, Uruguay, México, Ecuador); b) países coloniales y semicoloniales, en los que se plantea como problema fundamental la cuestión de la emancipación nacional”; 2) “de desarrollo económico muy restringido, con proletariado poco numeroso e incapaz de

ser la fuerza motriz de la revolución, pese al apoyo del campesinado. Para estos países, la revolución democrático-burguesa representa una tarea actual”; 3) “muy poco desarrollados económicamente, y en los que la gran industria es mínima o inexistente. Aquí, el proletariado constituye una capa extremadamente débil. Debido a que las diferenciaciones de clase son muy débiles, las relaciones de clase son todavía muy oscuras. En estos países, la tarea consiste en una revolución por la emancipación nacional”.⁵⁰

Desde su perspectiva, las tesis de Humbert-Drozse caracterizaban por una doble “subestimación de la burguesía y del proletariado” y una “sobrestimación del campesinado” que concluía en que “todos los problemas de estos países son encarados solamente desde el punto de vista de la repartición de las tierras y de la lucha contra el imperialismo”.⁵¹ Frente a ello, Paredes transformó su posición en una enmienda, en la que ratifica la vinculación de la lucha democrática y socialista en el proceso revolucionario y su crítica al etapismo, indicando que en “las tareas a realizar en los países latinoamericanos, indicar que en cuanto el proletariado adquiera la hegemonía en la lucha revolucionaria debe expropiar a la gran burguesía, su enemiga irreconciliable”.⁵²

Frente a este conjunto de planteos, el silencio de Kuusinen, en su discurso de cierre del debate en la comisión, y la ausencia de respuesta alguna a los delegados latinoamericanos, representó un signo del rechazo, por parte de la dirección de la Internacional, de las críticas presentadas a lo largo de las sesiones.⁵³

c. Las conclusiones oficiales del congreso

Luego de más de un mes de debates, la clausura del congreso dio lugar a la redacción de las correspondientes tesis y declaraciones programáticas, que resumían las posiciones finalmente adoptadas. Aunque la cuestión colonial recorrió al conjunto de las declaraciones, los delegados latinoamericanos sufrieron una derrota que se expresó en la ausencia de un documento exclusivo para la región, que continuó siendo considerada como parte del mundo colonial y semicolonial y, por lo tanto, fue incorporada en las “Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias”, presentadas por Kuusinen el 1° de septiembre de 1928.⁵⁴

Las tesis le otorgan un papel subordinado a América Latina, aunque asegurasen contradictoriamente, que allí se encontraba “uno de los nudos más importantes de las contradicciones del sistema colonial

imperialista en su conjunto”, planteando que

“La lucha nacional de liberación comenzada en América Latina contra el imperialismo de los Estados Unidos se lleva a cabo, en su mayor parte, bajo la dirección de la pequeña burguesía. La burguesía nacional, que forma una delgada capa de la población (exceptuando Argentina, Brasil y Chile) y está vinculada, por un lado, con la gran propiedad rural y, por el otro, con el capital de los Estados Unidos, se ubica en el campo de la contrarrevolución”.⁵⁵

Es decir que Kuusinen no sólo menciona al imperialismo norteamericano, en detrimento del británico, sino que también plantea que la pequeña burguesía se encuentra efectivamente encabezando un supuesto proceso de lucha de liberación nacional. Asimismo, esta caracterización de la burguesía como contrarrevolucionaria se contradecirá algunas páginas más adelante, al afirmarse que

“la posición de la burguesía de las colonias en la revolución democrático-burguesa tiene, en su mayor parte, un carácter discrepante, y sus vacilaciones conforme se desarrolla la revolución son aún más fuertes que entre la burguesía de un país independiente (...) La burguesía nacional de estos países coloniales no asume ninguna posición unitaria frente al imperialismo (...) una parte defiende (...) un punto de vista antinacional e imperialista (...) La parte restante de la burguesía local, especialmente aquella que representa los intereses de la industria local, se ubica en el terreno del movimiento nacional y representa una corriente especialmente vacilante (...) posición media de la burguesía nacional entre el campo revolucionario y el imperialismo (...) Aquí tenemos un antagonismo objetivo y fundamental de intereses entre la burguesía nacional del país colonial y el imperialismo”.⁵⁶

Junto a esta concesión enorme a las burguesías nacionales, las tesis de Kuusinen intentan incorporar algunos de los aportes realizados durante las sesiones, concluyendo en un ecléctico programa que plantea la existencia de burguesías nacionales (incluso de cierto poder, en Argentina, Brasil y Chile), al mismo tiempo que la posibilidad de eludir el estadio de dominación capitalista.⁵⁷ El carácter oportunista de esta afirmación se expresa, por un lado, en la insistencia en el rol subordinado de “las masas laboriosas de las colonias” que “forman una poderosa tropa de *refuerzo* (subrayado propio, n. del a.) para la revolución socialista mundial”; y, por el otro, en que la posibilidad de este desarrollo no capitalista en las colonias se circunscribiría, justa-

mente, a la intervención de los países centrales, lo que implicaba que dicha evolución no era viable en el presente.⁵⁸ Las tesis de Kuusinen reforzaron esta idea, al señalar que “saltar las inevitables dificultades y las tareas especiales del estadio actual del movimiento revolucionario (...) sólo puede traer perjuicios”.⁵⁹

Al momento de describir los rasgos esenciales de la economía del universo colonial, las tesis de Kuusinen señalan la alianza entre el imperialismo y “las capas dominantes del orden social anterior -los feudales y la burguesía comercial y usurera- contra la mayoría del pueblo”, la que tiene por objetivo “perpetuar las formas precapitalistas de explotación (especialmente en el campo) que constituyen la base de la existencia de sus aliados reaccionarios”.⁶⁰ De allí, a considerar como parte del pueblo a la burguesía nacional, había un solo paso.

Hecho este análisis general, se realiza una clasificación de las diferentes regiones del mundo: por un lado, se distingue a las colonias que se crearon como “áreas de colonización para la población excedente” y que se desarrollaron como una “prolongación de su sistema capitalista” (como Australia y Canadá, entre otras); por el otro, las que fueron “explotadas (...) como mercados de consumo, fuentes de materias primas y áreas de colocación de capitales”. Mientras que, en el primer caso, se trata de una extensión de la estructura de clases y la sociedad metropolitana (que subyuga y excluye a la población local); en el segundo, las formas coloniales de explotación capitalista “traban” el desarrollo de las fuerzas productivas de las respectivas colonias, permitiendo sólo un desarrollo limitado (ferrocarriles, puertos, etc.), que garantice el funcionamiento de la explotación colonial, muchas veces mediante el comercio. En este sentido, aunque la agricultura de las colonias produce para la exportación, “no se libera en modo alguno de las cadenas de las formas precapitalistas de la economía”.⁶¹

En este sentido, se señala que en los casos que el imperialismo promueve cierto desarrollo industrial (como el paso del cultivo de cereales al algodón, en Cuba, Sudán o Egipto) tiene por origen una necesidad del país imperialista, por lo que agudiza el carácter dependiente y monopólico de la colonia. En todo caso, la creación de nuevos cultivos se encuentra vinculada con la necesidad del imperialismo de ensanchar su campo de cosecha de materias primas, por lo que

“las empresas capitalistas creadas por los imperialistas en las colonias (con excepción de algunas empresas que sirven a fines bélicos) conllevan de manera preponderante o exclusiva un carácter agrario-capitalista y tienen

que ostentar una exigua composición orgánica de capital. La metrópoli no favorece sino, al contrario, posterga la real industrialización del país colonial, y en especial la creación de una industria de maquinaria viable que estuviese en condiciones de promover el desarrollo autónomo de las fuerzas productivas del país. *Abí reside en lo esencial su función de esclavización colonial* (cursiva original, n. del a.): el país colonial es obligado a sacrificar los intereses de su desarrollo autónomo y a desempeñar el papel de un apéndice económico (materias primas agrícolas) del capitalismo foráneo, para que se fortalezca el poder económico y político de la burguesía del país imperialista a costa de las clases laboriosas del país colonial; para que se perpetúe el monopolio del país imperialista en la respectiva colonia y para que se intensifique su expansión sobre el resto del mundo”.⁶²

La estrategia de cada imperialismo sería garantizarse su relativa autarquía, en su lucha inter-imperialista, al tiempo que subordina partes del mundo a este objetivo, amputando el vínculo directo de las colonias con el mercado mundial, asumiendo el rol de intermediarias y reguladoras de estos contactos.

A partir de esta caracterización, las tesis proponen tareas políticas específicas para los países coloniales (como China y India), que se equiparan, permanentemente, a los países semicoloniales, quedando desdibujadas las especificidades planteadas por los delegados latinoamericanos. Respecto de las tareas correspondientes a América Latina, Kuusinen sostiene que “los comunistas deben tomar parte activa y general en el movimiento revolucionario de masas dirigido contra el régimen feudal y contra el imperialismo, incluso allí donde este movimiento todavía está bajo la dirección de la pequeña burguesía”.⁶³ Contradictoriamente con esta caracterización en torno del régimen “feudal”, convocó a organizar a los obreros industriales, en especial a los de las grandes fábricas, en sindicatos clasistas, enfrentando a las ideologías reformistas, anarco-sindicalistas y sindicalistas en el seno del movimiento obrero.⁶⁴

Por su parte, en las “Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional comunista” se delegó en el Comité Ejecutivo la tarea de elaborar un programa de acción, en el que las cuestiones fundamentales pasen por la “agraria-campesina” y la “lucha contra el imperialismo de Estados Unidos”.⁶⁵ Evidentemente, los llamados a considerar el desarrollo capitalista de la región, la importancia de la clase obrera y la fuerte presencia del imperialismo británico fueron completamente ignorados por la comisión que redactó el texto.

Finalmente, la Internacional dedicó un punto específico de su programa al “período de transición del capitalismo al socialismo” y al papel de la dictadura del proletariado, señalando el desarrollo *desigual* del capitalismo, insistiendo en avanzar por medio de etapas a través de coyunturas que parecen correr en forma paralela o con un grado relativo de autonomía.⁶⁶ De allí que se proponga, para los países coloniales o con tareas nacionales pendientes, “la lucha contra el imperialismo y la edificación de la economía capitalista”.⁶⁷

El núcleo del programa en el que se refleja el vínculo orgánico entre la caracterización social de una determinada región y la estrategia política se observa en el punto: “La lucha por la dictadura mundial del proletariado y los tipos fundamentales de revolución”.⁶⁸ Allí se diferencian “tipos de revoluciones” (proletarias, “democrático-burguesas” que se transforman en proletarias; guerras nacionales de liberación; revoluciones coloniales) que “sólo en su *etapa* (subrayado mío, n. del a.) final conduce a la dictadura del proletariado”; vinculadas con una serie de gradaciones en la madurez de los diferentes países y regiones que crean “la necesidad, en cierto número de países, de etapas intermedias para llegar a la dictadura del proletariado y, por fin, la diversidad de formas de edificación del socialismo según los países”; por lo que se diferencian tres tipos de tránsitos o sendas a la dictadura del proletariado: 1) *países de capitalismo de tipo superior* (Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, etc.); 2) *países de un nivel medio de desarrollo del capitalismo* (España, Portugal, Polonia, Hungría, países balcánicos, etc.); 3) *países coloniales y semi-coloniales* (China, India, etcétera) y países dependientes (Argentina, Brasil, etcétera); 4) *países todavía más atrasados* (como en algunas partes de África). El criterio de esta división se encuentra en su capacidad para “la edificación independiente” del socialismo, tal como se expresa abiertamente respecto de América Latina:

“con gérmenes de industria y, a veces, con un desarrollo industrial considerable, insuficiente, sin embargo, para la edificación socialista independiente; con predominio de las relaciones feudal-medievales o relaciones de ‘modo de producción asiático’, lo mismo en la economía del país que en su superestructura política; finalmente, con la concentración, en las manos de los grupos imperialistas extranjeros de las empresas industriales, comerciales y bancarias más importantes, de los medios de transporte fundamentales, latifundios y plantaciones, etcétera. En estos países adquiere una importancia central la lucha contra el feudalismo y las formas precapitalistas de explotación y el desarrollo consecuente de la revolución agraria, por un lado, y la lucha contra el imperialismo extranjero

y por la independencia nacional, por otro. La transición a la dictadura del proletariado es aquí posible, como regla general, solamente a través de una serie de etapas preparatorias, como resultado de todo un período de transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista; edificar con éxito el socialismo es posible -en la mayoría de los casos- sólo con el apoyo directo de los países de dictadura proletaria”.⁶⁹

Es decir que, pese a incorporar la propuesta de conceptualizar a América Latina bajo la categoría de semicolonial y dependiente, en lugar de señalarse el predominio de las relaciones capitalistas, tal como habían señalado los delegados que habían realizado esta enmienda, el programa concluye en lo contrario, es decir, en el “predominio de las relaciones feudal-medievales o relaciones de ‘modo de producción asiático’”, de la que se deriva una “lucha contra el feudalismo y las formas precapitalistas de explotación”.

Coherentemente con esta caracterización social, aunque en contra de los señalamientos de buena parte de los delegados latinoamericanos y soviéticos, el programa de la Internacional habilitó la realización de frentes con la burguesía en los países coloniales y semicoloniales, en su punto “Los objetivos fundamentales de la estrategia y de la táctica comunistas”:

“el objetivo esencial consiste, en dichos países, en la organización *independiente* de los obreros y campesinos (...) y de la emancipación de las mismas de la influencia de la burguesía nacional, con la cual son admisibles los pactos temporales sólo en el caso en que no oponga obstáculos a la organización revolucionaria de los obreros y campesinos y luche efectivamente contra el imperialismo”.⁷⁰

Asimismo, pese a las numerosas críticas y señalamientos, el programa sostuvo la tesis bujariniana en torno de las colonias y semicolonias como “campo” de la “ciudad mundial”, representada por los países capitalistas más desarrollados.⁷¹

A partir de estas coordenadas, el programa específico para los partidos comunistas de América Latina estaría encabezado por el “derrumbamiento del poder del imperialismo extranjero, de los feudales y de la burocracia al servicio de los grandes terratenientes”, el “establecimiento de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos”, y la “independencia nacional completa y unificación en un Estado”.⁷² Tareas que, en el largo plazo, implicarían una transición a la revolución socialista, realizada a medida que la burguesía sabotee

este programa y mediante la vinculación sucesiva entre “las colonias emancipadas del imperialismo” y “los focos industriales del socialismo mundial”.⁷³ Dicha perspectiva, que destaca la importancia estratégica de la URSS en la transición, establece una serie de “deberes del proletariado mundial con respecto a la URSS” (y viceversa). Respecto de los primeros, se plantea que todas las seccionales de la Internacional deben ayudar a la Unión Soviética en su edificación del socialismo y defenderla contra los ataques de los países capitalistas. En esta conclusión se resume la transformación de la Internacional, de órgano para el impulso de la revolución mundial a ministerio de Relaciones Exteriores del Estado burocrático soviético.

(Continuará en el próximo número de *En Defensa del Marxismo*)

Notas

1. Trotsky, León: “¿Y ahora? Carta al VI Congreso de la Internacional Comunista”, Alma-Ata, 12/7/1928, en *La Internacional Comunista después de Lenin*, Madrid, Akal, 1977, p. 55.
2. Ver Alexander, Robert: *Communism in Latin America*, New York, Rutgers University Press, 1957; Carr, E. H.: *Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada (1926-1929)*. Volumen III, Tercera Parte, Madrid, Alianza, 1984, Cap. 88: “América Latina”, pp. 326-358; Caballero, Manuel: *Latin America and the Comintern, 1919-1943*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987 (traducido al español como *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987); Cerdas Cruz, Rodolfo: *La hoz y el machete: la internacional comunista, América Latina y la revolución en Centro América*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986; Jelifets, Lazar, y Jelifets, Víctor: *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario Biográfico (1919-1943)*, Ariadna Ediciones / CLACSO, Santiago de Chile, 2015; Jelifets, Víctor, y Andrey Schelchkov (comp.): *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del Archivo de Moscú*, Moscú / Santiago de Chile, Ariadna Ediciones / Aquilo Press, 2018.
3. Lenin, V. I.: “Borrador de resolución para el IV Congreso de la Comintern sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista”, 20 de noviembre de 1922, en *En Defensa del Marxismo* N° 43, diciembre de 2014.
4. Un resumen del debate traducido al español en Trotsky, León; Bujarin, Nicolai, y Zinoviev, Grigori: *El gran debate (1924-1926). La revolución permanente*, Tomo 1, Madrid, 1976, y Zinoviev, Grigori, y Stalin, Josep: *El gran debate (1924-1926). El socialismo en un solo país*, Tomo 2, Madrid, 1975.
5. *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio - 8 de julio de 1924. Informes*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975.
6. En aquel entonces, aunque la oposición de izquierda en América Latina era débil y no existía como fuerza política orgánica, las diferentes seccionales de la Internacional comenzaron a constituirse en ecos de los enfrentamientos que se desarrollaban en la Unión Soviética. Por ejemplo, en 1924, Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo criticaron la línea programática del PCA en su VI congreso y, luego de describir el desarrollo de la oposición en Rusia, señalaron que el trotskismo como tendencia se explicaba por un conjunto de condiciones sociales e históricas que no estarían presentes en la Argentina: “¿Existen en nuestro país y en nuestro partido, que está en formación, las causas del tipo que hemos analizado, y que determinan la aparición de tendencias similares? Obviamente, no”, aseguraron en su “Projet de Programme de Revendications Immédiates”, 26/6/1924, p. 427 (original mecanografiado, en francés). Un

año después, ambos serían expulsados del PCA, junto con otros militantes de la denominada “ala izquierda”.

7. “Comission Coloniale”, 9/11/1926. Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso, 495-79-12, Inventario 79 (original mecanografiado, en francés).

8. Mella, Julio Antonio: “Imperialismo, tiranía, soviet”, *Venezuela Libre*, 1° de julio de 1925, reimpresso en *Escritos revolucionarios*, México D.F., Siglo Veintiuno, 1978.

9. Hay un error en el texto editado por Pasado y Presente, que asegura que los delegados latinoamericanos fueron 16. Del CEIC participaron Rodolfo Ghioldi (Argentina), Astrojildo Pereira Duarte Da Silva (alias “Americo Ledo”, de Brasil), Isaías Iriarte (“Fermín-Araja”, Chile), Rafael Carrillo Azpeitia (México) y Eugenio Gómez (Uruguay). Asimismo, Alejandro Barreiro Olivera (alias “López”, Cuba) y Tomás Uribe Márquez (“Julio Riasco”, Colombia-Ecuador), fueron electos miembros suplentes. También participaron del congreso, como delegados Paulo de Lacerda, Leoncio Basbaum y José Lago Morales (seudónimo “González”, Brasil); Carlos Contreras (seudónimo del italiano Vittorio Vidali) y Manuel Díaz Ramírez (México); Leopoldo E. Sala (Uruguay); Vittorio Codovilla, Antonio Kantor, Luis Ricardi (“Claudio”), Alejandro Onofrio, Leonardo Pelufo y Carlos Ravetto (Argentina); Ricardo Paredes (con voz consultiva, por Ecuador); Salvador de la Plaza y “Martínez” (Venezuela); Lucas Ibarrola (Paraguay); Jorge E. Cárdenas, Alberto Castrillón y Neftalí Arce (Colombia). No tengo elementos para confirmar la participación de Antonio Cumes (Guatemala), dado que, aunque su biografía asegura su participación, no hay pruebas en las actas de militantes provenientes de América Central. Asimismo, es importante señalar que hubo latinoamericanos que participaron sin ser delegados, como el brasileño Heitor Ferreria Lima, mientras que el letón Mijail Grigorievich Grollman fue delegado con voz consultiva, y Xavier Guerrero asistió como estudiante de la ELI (ambos por México), al igual que el uruguayo Carlos Imaz, quien también asistió como estudiante de la ELI. El suizo Edgar Woog (“Alfred Stirner”) asistió como delegado del PC mexicano, sin derecho a votar. Asimismo, durante el VI Congreso, Vladimir Maiakovski organizó un encuentro entre Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Stalin. Jorge Abilio Vivó D’Escoto fue electo delegado por el PRSC colombiano, pero no pudo llegar a Moscú por ser detenido. La delegación latinoamericana estuvo presidida por el mexicano Carrillo. Toda esta información fue obtenida a partir de las actas del congreso y del estudio de Jelfets y Jelfets: *América Latina en la Internacional...*, op. cit.

10. “Discurso de conclusión del camarada N. I. Bujarin sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista”, 30/7/1928, en *VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones*, segunda parte, México, Cuadernos de Pasado y Presente N° 67, 1978, p. 119.

11. Idem, p. 120.

12. Bujarin, Nicolai I.: “Informe sobre el programa de la Internacional Comunista”, 9/8/1928, en *VI Congreso...*, op. cit., segunda parte, p. 153.

13. Idem, p. 154.

14. Kuusinen, Otto, “Los problemas del movimiento revolucionario en las colonias”, 14/8/1928, en *VI Congreso...*, segunda parte, pp. 231-264.

15. Idem, p. 231.

16. “El compañero Lenin (...) nos dejó la muy importante tarea teórica de dar fundamentación teórica a la posibilidad del desarrollo no capitalista de los países atrasados. Esta muy importante fundamentación teórica no se dio y ni siquiera se intentó en el presente borrador de las tesis. No tuvimos la posibilidad de estudiar en la medida suficiente”, ídem.

17. Idem, p. 232.

18. Humbert-Droz, Jules: “Sobre los países de América Latina”, 16/8/1928, en *VI Congreso...*, segunda parte, op. cit., pp. 299-321.

19. Idem, p. 301.

20. Idem, p. 302.

21. A estas características fundamentales se sumarían una serie de cuestiones que variarían en

el grado de incidencia de acuerdo con las diversas realidades nacionales. Por ejemplo, el control económico del imperialismo por la vía comercial (exportación de productos norteamericanos a la región); el control político que garantizaría la seguridad de los capitales invertidos (que ya se avizoraba en América Central y Cuba); el control de las elecciones, por medio de aportes de campaña y, cuando no resultaba ganador el candidato apoyado, la intervención militar (Nicaragua); el protectorado norteamericano en Panamá, Haití, Santo Domingo, etc.; las misiones que intervienen en el manejo de la deuda externa representarían, asimismo, un mecanismo imperial, al colocar agentes norteamericanos en puestos clave, como habría ocurrido en Colombia, Ecuador y Chile.

22. Idem, p. 310.

23. Idem. En este sentido, señala que la liberación de los esclavos del siglo XIX habría cambiado su posición jurídica pero no sus condiciones reales.

24. Idem, p. 312.

25. Idem, p. 314.

26. Idem, pp. 317-318.

27. "Intervenciones de la delegación latinoamericana sobre el informe de Bujarin", en *VI Congreso...*, Segunda Parte, op. cit., p. 82.

28. Idem, p. 88.

29. "Intervenciones de la delegación latinoamericana sobre el segundo punto del orden del día", en *VI Congreso...*, segunda parte, op. cit., p. 132.

30. Ramírez aseguró que "la situación política de nuestros países, con excepción del Uruguay y de la Argentina, posee muchos elementos comunes", refiriéndose a la influencia preponderante del imperialismo norteamericano, destacando en el Río de la Plata el predominio del británico. "Intervenciones de la delegación latinoamericana sobre el segundo punto del orden del día", en idem, p. 132. Por su parte, el delegado de Colombia, Cárdenas, planteó que era difícil comprender a Argentina como semicolonias cuando era mucho más independiente que algunos países balcánicos que se catalogaban de otra forma. Ver Caballero, op. cit., p. 115.

31. Ver "Informe de la delegación latinoamericana sobre el programa de la Internacional Comunista", en *VI Congreso...*, segunda parte, op. cit., p. 176.

32. Idem, p. 139.

33. "Informe de la delegación latinoamericana sobre el programa de la Internacional Comunista", 9/8/1928, en *VI Congreso...*, segunda parte, op. cit., p. 176.

34. Hubo un debate particular en torno del campesino latinoamericano, impulsado por el delegado mexicano Carrillo, quien planteó que, a diferencia del europeo, vive "en condiciones tan miserables, tienen medios de producción tan primitivos que es imposible considerarlos como una clase poseedora, como pequeña burguesía", "Intervenciones de la delegación latinoamericana...", en *VI Congreso...*, segunda parte, op. cit., p. 84.

35. Idem, p. 177.

36. Idem, p. 179.

37. Idem, p. 182 y 183.

38. Idem, pp. 183-185

39. Bujarin, Nicolai, I.: "Discurso de clausura de la discusión sobre el programa de la Internacional Comunista", 14/8/1928, en *VI Congreso...*, segunda parte, op. cit., p. 223.

40. Idem, p. 224.

41. "Informes de la delegación latinoamericana en el debate sobre el problema colonial", en *VI Congreso de la Internacional...*, segunda parte, op. cit., pp. 377-378.

42. Idem, p. 373.

43. Idem, p. 374.

44. "Discusión del problema del movimiento revolucionario en las colonias", en *VI Congreso de la Internacional...*, segunda parte, op. cit., pp. 321-350. Travin era Serguei Ivanovich Gusev, otro de los miembros del Secretariado Latino. Las tesis completas de Travin, traducidas del ruso al francés, en "Sur la question de la caractéristique des Mouvements révolutionnaires en Amérique Latine (Theses)", 19/7/1928, RGASPI, Inventario 79.

45. En este sentido, Travin considera que América Latina no debe incluirse en la misma categoría de países que China e India, las que sí poseen burguesía nacional. Desde su perspectiva, la clase dominante latinoamericana estaría conformada por un bloque entre “los propietarios reaccionarios de la tierra y los imperialistas extranjeros”. En México, por ejemplo, esos “terratinentes liberales” serían “a medias capitalistas y a medias feudales”, expresando un tipo de desarrollo contradictorio, en tanto “México sigue siendo un país feudal hasta hoy (...) El capitalismo extranjero se desarrolla, pero el país sigue siendo feudal”. Y junto a la nulidad de su pequeña burguesía, dejaría lugar a “una clase enorme de trabajadores rurales sin tierra que se encuentran en una dependencia semifeudal respecto de los latifundistas”, junto a un proletariado urbano importante y uno industrial incipiente.
46. “Remarques du camarade Vassilievau sujet des theses du camarade Humbert Droz sur les taches des Partis Communistes dans les país d’Amerique Latine”, 30/8/1928, RGASPI, Inventario 79.
47. El PC brasileño fundamentó teórica e históricamente estas posiciones en el trabajo de Octavio Brandão, *Agrarismo e industrialismo* (1926).
48. Idem, p. 351.
49. Idem, p. 354.
50. Idem, pp. 354-355.
51. Idem, p. 355.
52. “La hegemonía del proletariado podrá alcanzarse a condición de la existencia de un buen Partido Comunista y de una buena organización del proletariado”, Ricardo Paredes, “Enmiendas propuestas por la delegación de Ecuador para las tesis del compañero Droz sobre la América Latina”, Moscú, 28/8/1928, RGASPI, Inventario 79.
53. Se limitó a plantear que “¿Qué cosas nuevas e importantes hemos encontrado al tratar la cuestión colonial en este Congreso? (...) El movimiento latinoamericano. Es la primera vez que tenemos una delegación tan grande de estos países, y hemos escuchado a los compañeros mucho de lo que es importante sobre el movimiento revolucionario en sus países”. Respecto de las críticas, sólo hizo una referencia circunstancial a la posición de Lozovsky. Ver “Concluding Speech of Comrade Kuusinen on the Colonial Question”, 21/8/1928, *International Press Correspondence*, Vol. 8, N° 81, 21/11/1928.
54. *VI Congreso de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos y resoluciones*, Primera Parte, México, Pasado y Presente, 1977, pp. 188-242.
55. Idem, p. 192.
56. Idem, pp. 207-208.
57. Esto representaría “la posibilidad objetiva de un desarrollo no capitalista de las colonias atrasadas, la posibilidad de un vuelco a la revolución socialista proletaria de las revoluciones democrático-burguesas en las colonias más adelantadas, con el respaldo de la victoriosa dictadura proletaria de los demás países. Bajo condiciones objetivas favorables, esta posibilidad se transforma en realidad, con lo cual la marcha real del desarrollo se determina por la *lucha* y sólo por la *lucha*”, ídem, p. 194.
58. Bujarin ya había planteado que “el proletariado de los otros países ‘arrastrará a toda esta periferia campesina hacia la órbita de su influencia y sabrá crear las condiciones necesarias para su pasaje directo al socialismo ‘quemando’ la fase capitalista del desarrollo (...); por el momento, no tenemos todavía esta situación, pero pienso que debemos meditar bien acerca de este provenir”, Bujarin, Nicolai I.: “Informe sobre el programa de la Internacional Comunista”, en VI Congreso..., Segunda Parte, op. cit., p. 160.
59. *VI Congreso...*, primera parte, op. cit., p. 214.
60. Idem, p. 196.
61. “Por regla general, se transforma en una economía mercantil “libre” mediante la subordinación de las formas precapitalistas de producción a las exigencias del capital financiero, mediante la agudización de los métodos precapitalistas de explotación, mediante el capital comercial y usuario (...), mediante el alza de las cargas impositivas, etc. Se agudiza la explotación del campesinado, pero no se renuevan sus métodos de producción. Por regla general, la

elaboración industrial de las materias primas coloniales no se lleva a cabo en las colonias, sino en los países capitalistas, y antes que nada en la metrópoli. La ganancia obtenida en la colonia en su mayor parte no se emplea productivamente allí (...). La explotación colonial (...) tiene como efecto la postergación del desarrollo de las fuerzas productivas en las colonias, la rapiña de las riquezas naturales y, antes que nada, el agotamiento de las reservas de las fuerzas productivas humanas del país colonial”, ídem, p. 198.

62. Idem, p. 199.

63. Idem, p. 238.

64. El programa incluía: “1) expropiación (sin indemnización) y entrega de una parte de las grandes plantaciones y latifundios a los peones rurales para que los trabajen colectivamente, y reparto de la otra parte entre los campesinos, arrendatarios y asentados; 2) confiscación de las empresas extranjeras (minas, empresas, industriales, bancos, etcétera) y de las grandes empresas de la burguesía nacional y de los grandes terratenientes; 3) anulación de las deudas públicas y levantamiento de todo control del imperialismo sobre el país; 4) introducción de la jornada laboral de ocho horas y supresión de las condiciones de trabajo casi linderas con la esclavitud; 5) armamento de los obreros y campesinos y transformación del ejército en un ejército obrero y campesino; 6) erección del poder soviético de obreros, campesinos y soldados en reemplazo de la dominación de clase de los terratenientes y la Iglesia. En la agitación comunista, la consigna gobierno obrero y campesino debe ocupar el lugar más importante, por oposición a los así llamados gobiernos ‘revolucionarios’ de la dictadura militar de la pequeña burguesía”, ídem.

65. “Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional comunista”, en *VI Congreso...*, op. cit., pp. 96-130.

66. “Programa de la Internacional Comunista”, en *VI Congreso...*, op. cit., pp. 247-310.

67. Idem, p. 277.

68. Idem, p. 286-288.

69. Idem, pp. 287-288.

70. Idem, p. 306.

71. “Las colonias y semicolonias tienen asimismo importancia en el período transitorio porque, con relación a los países industriales, que constituyen la *ciudad* mundial, pueden ser considerados como el *campo*, y la cuestión de la organización de la economía socialista mundial, de la combinación acertada de la industria con la agricultura, es en gran parte una cuestión de relación con las ex colonias del imperialismo”. Idem, p. 289.

72. Idem, p. 289.

73. Idem, p. 290.

El “Villazo”

Un análisis desde una perspectiva clasista
(1969-1976)

José Barraza*

Resumen

El “Villazo” fue una huelga general liderada por los trabajadores metalúrgicos en la ciudad de Villa Constitución y que tuvo alcance a nivel nacional. Además de ser impulsado y dirigido por el activismo de las principales fábricas metalúrgicas, las organizaciones de izquierda desempeñaron un rol importante en el “Villazo”, que se sumó al proceso abierto por las rebeliones populares conocidas como el Cordobazo y el Rosariazo. No obstante, tanto los debates en su interior como el fracaso en crear una coordinación nacional son elementos que expresan la crisis de dirección que vivió el movimiento obrero argentino durante aquella etapa, que fue el preludio del posterior al golpe militar en 1976.

Las luchas del movimiento obrero argentino durante la década de los setenta ocupan una de las páginas más importantes, no sólo de la historia argentina sino también del continente americano. La combatividad de la clase obrera argentina en esta etapa, su estructura, sus estrategias y formas de organización, puede compararse con otras experiencias como, por

* José Barraza (kbzonbarraza@hotmail.com) es militante del Partido Obrero, profesor y licenciado en Historia, ocupa un cargo como adscripto en la cátedra de Historia contemporánea en la Universidad Nacional de Córdoba. Autor de *Entre ejes y fundiciones. Empresarios, burocracia sindical y clase obrera en la industria automotriz en Argentina* (2016).

ejemplo, el caso del movimiento obrero chileno y el uruguayo.

El “Villazo” fue una huelga protagonizada por el activismo metalúrgico, principalmente estructurado en las organizaciones de izquierda, que adquirió un carácter de masas al incorporar al conjunto de la ciudad de Villa Constitución. La huelga tuvo un carácter político al enfrentar a la “patria metalúrgica”, compuesta por las patronales del sector, el gobierno peronista y la burocracia sindical de la UOM. La vuelta de Perón (1973) tuvo como principal propósito eliminar la tendencia en la clase obrera, que se abrió con el Cordobazo (1969). Por lo tanto, las acciones de los trabajadores en Villa Constitución no sólo estaban circunscriptas a la defensa de sus condiciones de trabajo o a escalar posiciones en su sindicato de modo particular, sino más bien debemos enfocarlas dentro del desarrollo de una alternativa revolucionaria en la clase obrera argentina como marco general.

Analizaremos el proceso que desarrollaron los trabajadores de Villa Constitución de acuerdo con las diversas tendencias que se desarrollaron en su interior. La primera, planteaba una perspectiva en favor de la “liberación nacional”, es decir que la recuperación de las organizaciones gremiales no solamente dependía de enfrentar a las patronales y la burocracia sindical, sino que debía propugnar la conformación de frentes populares con sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, ya que su principal enemigo se encontraba en el imperialismo. Bajo esta corriente se encontraban principalmente Agustín Tosco, René Salamanca, Alberto Piccinini y Victorio Paulón. El segundo planteo partía de la construcción de un partido propio como el principal instrumento para que la clase obrera pudiese conquistar el poder político y emprender una transformación social bajo sus propios intereses. Esta corriente se denomina “clasista” y podemos citar un sector importante de activistas mecánicos que conformaron la lista que recuperó el Smata Córdoba en 1972 y 1974, respectivamente, varias internas fabriles en el conurbano bonaerense, y su principal expresión fue la de los sindicatos metalmecánicos del Sitrac-Sitram (1970-1971).

Las vísperas del “Villazo”

En 1970, en Acindar se quiso presentar una lista independiente para el cuerpo de delegados. La CGT de Rosario lanzó un paro de 38 horas para el 6 de marzo que tuvo un fuerte acatamiento. El 9 de marzo de 1970, los operarios de la fábrica fueron a la huelga por la reincorporación de 16 activistas, entre ellos algunos delegados, y por aumento salarial y mejoras de condiciones de trabajo. La lucha de los trabajadores de Acindar entroncaba con una sucesión de conflictos en toda la región santafesina, incluyendo a

Rosario. El 16 de marzo culminó la huelga, ante la decisión de la CGT de Rosario de levantar el paro regional para el 17 y el 18 del respectivo mes. La decisión de la CGT rosarina aisló a los trabajadores de Acindar. Además, particularmente en aquella fábrica hubo una presión patronal y burocrática para intimidar a los trabajadores con amenazas de despidos y ofrecimiento de dinero. Paralelamente, la policía local intimidaba las asambleas, y hubo amenazas y allanamientos de los hogares de algunos activistas.

La derrota de la huelga permitió al activismo extraer varias conclusiones:

Es importante establecer un balance serio y completo de lo ocurrido en Villa Constitución (...) En primer lugar ocurrió una derrota del objetivo fundamental de la lucha: defender su dirección de fábrica, impidiendo los despidos de los delegados. Pero la organización fue mellada, no quebrada. (...) La derrota se debe a la capitulación de la CGT de Rosario que, al levantar el paro, aisló a la huelga para convertirse en una lucha de carácter provincial. (...) La UOM de Villa Constitución repartía un volante instando a los delegados y trabajadores a arreglar para que "reine la paz y la tranquilidad en Villa Constitución" (...) Debe destacarse la organización del "Comité de Lucha" que promovió las movilizaciones y le arrancó a la directiva de la UOM el paro general de 24 horas, que fue apoyado por todos los gremios y el comercio en la ciudad (...) La huelga puso a prueba la disposición militante y de organización del activismo fabril, y la capacidad de extensión de la huelga mediante un trabajo de base de ese activismo en el resto de los gremios (...) La huelga muestra que el activismo se encuentra políticamente muy por encima de la burocracia de la UOM¹.

Al igual que en la provincia de Córdoba, el activismo se fue forjando a partir de la experiencia que arrojaba el papel de la burocracia sindical y su connivencia con la patronal y el gobierno dictatorial². Este activismo fue

1. "¿Qué pasó en Villa Constitución?", Boletín de Vanguardia Metalúrgica N° 3, abril de 1970, pág. 3. Esta agrupación era orientada por Política Obrera (PO).

2. En 1970, en la provincia de Córdoba, los trabajadores de las plantas de Fiat expulsaron a la burocracia sindical en una asamblea y eligieron su propia dirección, la cual lograron consolidar a partir de la ocupación de las fábricas. A mediados de año se desarrolló una huelga con ocupaciones de fábricas en el conjunto de las autopartistas y terminales automotrices. La peculiaridad es que la huelga fue organizada por el "Comité de Acción", compuesto por delegados y activistas de izquierda en el gremio del Smata. La burocracia sindical del gremio mecánico, encabezada por Elpidio Torres, culminó negociando con las empresas y aisló al "Comité de Acción". La derrota de la huelga dejó 400 despidos, entre ellos los activistas del "Comité de Acción". La huelga representó un punto de inflexión en el colectivo obrero, fortaleciendo la idea de que había que expulsar a la burocracia sindical de las fábricas y recuperar el gremio para colocarlo en manos de los trabajadores. Para un mayor análisis, ver Carlos Mignon: *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica*.

concluyendo que, para recuperar la comisión interna de la fábrica, debían desenvolver un planteo hacia el propio sindicato, que se encontraba intervenido por el secretario nacional:

Queda la semilla, que va a ir tomando cuerpo con una organización mayor (...) Un grupo de compañeros empezamos a organizarnos muy despaciosamente, en forma clandestina, hasta alcanzar un determinado nivel de organización con el objetivo de llegar a disputar las elecciones de cuerpo de delegados, de Comisión Interna de fábrica, fundamentalmente de Acindar, y con miras en un futuro, elegir autoridades en nuestro sindicato. Así nació el Grupo de Obreros de Acindar (Goda), que luego se llamó Grupo de Obreros Combativos de Acindar (Goca) y ése fue el primer paso en cuanto a organización³.

Entre 1971 y 1972, un grupo de activistas conformaron el “Movimiento de Recuperación Sindical” (MRS). Primero actuaron de manera clandestina y sortearon las presiones, tanto de la empresa como de la conducción sindical, y en diciembre de 1972 presentaron una lista para las elecciones al cuerpo de delegados en Acindar. El programa de la lista era muy amplio, con consignas en favor de la democracia sindical, el salario, salubridad y otros; sin embargo, el principal punto era “la independencia del sindicato de los partidos políticos, de la patronal, del Estado y los credos religiosos”⁴.

Las elecciones se realizaron bajo un clima de polarización con la presentación de dos listas de candidatos en la casi totalidad de las secciones de la planta. Las elecciones para cuerpo de delegados dejaron un saldo de 42 delegados para el MRS, 23 delegados oficialistas y 18 delegados independientes.

El 15 de enero de 1973 se desarrollaron las elecciones para la comisión interna de Acindar y nuevamente se presentaron dos listas: la de los interventores y el MRS. El escrutinio colocó un triunfo rotundo a la lista del MRS por prácticamente el 60% de los votos. La recuperación de la comisión interna de Acindar fue un golpe a la burocracia sindical de la UOM, donde los trabajadores repudiaron en las urnas la intervención de la seccional, así como la entrega de sus conquistas y condiciones de trabajo.

1968-1973, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2014.

3. Entrevista a Alberto Piccinini, miembro de la Lista Marrón y secretario general de la UOM Villa Constitución, en revista *Luchas obreras argentinas*, Año II, N° 7, marzo de 1985, pp. 87-88.

4. “Nuestras propuestas para la fábrica”, volante mimeografiado del Movimiento de Recuperación Sindical, enero de 1973.

También constituyó un revés a los planes de racionalización y productividad de la empresa, sobre todo, porque el triunfo simbolizaba la recuperación de un puesto de combate para la clase obrera -como parte de una tendencia nacional- frente a la política de enfeudar los sindicatos por parte del gobierno nacional.

El "Villazo"

El gobierno de Perón estableció su programa sobre dos ejes: "pacto social" -es decir el congelamiento de los salarios por debajo de los índices inflacionarios- y la represión, ante el accionar de las bandas terroristas y toda una legislación para garantizar la represión oficial. Sin embargo, este feroz ataque a las condiciones de vida y las libertades democráticas se iba a encontrar con la enérgica respuesta del movimiento obrero.

A fines de 1973, el activismo metalúrgico de Villa Constitución ganó el cuerpo de delegados y la comisión interna de la acería Acindar, con Alberto Piccinini encabezando la lista. De la misma manera, comenzó a visualizarse la necesidad por ampliar su accionar hacia el conjunto de los trabajadores metalúrgicos de la zona -es decir, buscar la recuperación de la seccional. En las fábricas de Metcon y Marathon, un pequeño grupo de delegados presionó por elecciones y por el desplazamiento de la comisión interna, que apoyaba la intervención en la seccional. De esta manera nació la Lista Marrón, cuyo propósito era la recuperación de la seccional del gremio metalúrgico.

Durante los meses de febrero y marzo, las tres fábricas se movilizaron hacia la sede sindical, reclamando el llamado a elecciones para la seccional. La respuesta del gobierno de Perón y de la UOM Nacional -dirigida por Lorenzo Miguel- fue el mantenimiento de la intervención del sindicato y la postergación de las elecciones, mientras se desarrollaban normalmente en las otras seccionales. La decisión buscaba ampararse en la ley de Asociaciones Profesionales, que el gobierno peronista había promulgado en 1973.

La respuesta de la directiva nacional del sindicato metalúrgico fue la expulsión de la comisión interna de Acindar. Los trabajadores respondieron inmediatamente con la ocupación de la fábrica, lo que contó con el apoyo de operarios de Metcon y Marathon. Las ocupaciones con asambleas llegaron a albergar alrededor de siete mil metalúrgicos y el activismo conformó un "Comité de Lucha", que se constituyó en la dirección del conflicto. Este movimiento no se circunscribió a los operarios metalúrgicos. A las medidas se sumaron trabajadores ferroviarios, portuarios, e incluso comerciantes de la región, convirtiendo la huelga en una rebelión popular. Las organizacio-

nes de izquierda jugaron un papel importante en la coordinación de las acciones de apoyo a los trabajadores de Villa Constitución.

El 12 de marzo de 1974, el conjunto de los establecimientos metalúrgicos, textiles y portuarios declararon el paro en solidaridad con los trabajadores en huelga. Asambleas de ferroviarios y docentes declararon el paro y la movilización en un acto a realizarse en la plaza central de Villa Constitución. El acto, con más de diez mil asistentes, confirmó el carácter de pueblada obrera del “Villazo”.

La firmeza y la organización de los trabajadores, junto con el apoyo masivo del pueblo de Villa Constitución y localidades como Rosario y San Lorenzo, así como de otros gremios, obtuvieron un triunfo rotundo: la reincorporación de la comisión interna de Acindar, la destitución de los interventores y el compromiso del llamado a elecciones en la seccional en el término de 120 días. En el mismo sentido, se acordó la constitución de una comisión normalizadora integrada en forma mayoritaria por delegados electos en asamblea y el compromiso firmado por parte de la empresa, el gobierno y el sindicato de no tomar ninguna represalia por la ocupación.

El informe del Comité de Lucha, compuesto principalmente por los activistas de Acindar, Marathon y Metcon, extraía la siguiente conclusión:

Los obreros hemos ido aprendiendo esto en largos años de opresión, y la soledad de estos tránsfugas, que sólo cuentan con sus poderosos aparatos, se ha visto ahora con toda crudeza; bastó que se los enfrentara con decisión para que estallara el odio acumulado de todo el proletariado. Pero nos hemos preguntado muchas cosas, compañeros, al recibir la solidaridad no sólo de los obreros sino de otros sectores de la población, y nos hemos ido dando cuenta, en medio de estas jornadas, de que existe un descontento general por una serie de problemas no resueltos que nos afectan a nosotros, pero que también perjudican a todos los trabajadores y al pueblo. A las injusticias que siempre han dividido a los ricos y a los pobres, a los de arriba y a los abajo, se ha agregado un pacto social que pretende cargar sobre las espaldas de los trabajadores la solución de los graves problemas del país. Para no aumentarnos los sueldos y mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo se eliminan las paritarias para que los patrones sigan tranquilamente acumulando riquezas a costa nuestra. Para silenciarnos y evitar nuestra protesta por esta situación, se nos reprime y se forman bandas de asesinos y terroristas⁵.

El “Villazo” constituía un proceso de movilización y de intervención de la clase obrera en la línea de las jornadas del Cordobazo y el Rosariazo en 1969.

5. Informe del Comité de Lucha, marzo de 1974.

El plenario de Villa Constitución (1974)

El triunfo de las ocupaciones de fábricas en Acindar, Metcon y Marathon en Villa Constitución; el triunfo en la seccional Smata de Córdoba por parte de la Lista Marrón, encabezada por René Salamanca; y el reguero de luchas salariales en gráficos, bancarios, pintura, en algunas de ellas obteniendo importantes aumentos de sueldo, hirieron de muerte al congelamiento salarial impuesto por la política del Pacto Social y la represión desatada por el gobierno de Perón.

Sobre esta base, las comisiones internas de las tres fábricas de Villa Constitución convocaron para el 20 de abril de 1974 al Plenario Antiburocrático Nacional. Allí convergieron todas las tendencias de la izquierda, sindicatos y comisiones internas combativas a lo largo del país. El plenario estaba convocado sobre la base de los siguientes puntos:

- 1) solidaridad con la lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución, por el cumplimiento de lo pactado, y con todas las luchas de la clase obrera y el pueblo;
- 2) por la democracia sindical. Contra la burocracia y la ley de Asociaciones Profesionales;
- 3) contra la ley de Prescindibilidad;
- 4) contra el congelamiento salarial. Por un salario básico de 250 mil pesos y la constitución inmediata de las paritarias;
- 5) contra el matonaje sindical. Por el castigo a los responsables de atentados y asesinatos cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares.

En referencia a la lucha de Villa Constitución, el plenario votó, por unanimidad, la siguiente solicitada:

“Los sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, listas y agrupaciones abajo firmantes, reunidos en el plenario antiburocrático realizado en Villa Constitución, en vista de los compromisos contraídos por las empresas y el Ministerio de Trabajo en las actas del 16 de marzo, exigimos: Primero, el inmediato reconocimiento de la normalización de los cuerpos de delegados y comisiones internas de Acindar y Marathon. Segundo, la entrega de la seccional de la UOM de Villa Constitución a los representantes elegidos democráticamente dentro de los 120 días de la firma de actas. Tercero, el reconocimiento de los representantes por fábrica, nombrados en asamblea para actuar en el proceso de normalización y el nombramiento por parte de la UOM de un delegado normalizador. Cuarto, el cumplimiento del compromiso de no tomar represalias contra los participantes del conflicto (...) La lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución por la normalización y recuperación de su sindicato cuenta y contará con toda nuestra solidaridad y nuestro

apoyo, porque expresa la reivindicación elemental de todos los trabajadores de elegir democráticamente a sus representantes, derecho que los obreros de Villa Constitución han sabido defender con su decisión y firmeza, que es un ejemplo para todos los obreros del país⁶.

Los debates al interior del plenario giraron en torno de la construcción de una organización independiente, por parte del movimiento obrero, para derrotar la ofensiva del gobierno y la burocracia sindical, y a profundizar la tendencia abierta por las luchas desarrolladas hasta el momento. El plenario se dividió en dos posiciones: la primera fue la que expresaron los representantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera, de construir una Coordinadora Nacional Clasista que aglutinara al conjunto de los sindicatos tras las banderas de la movilización y la independencia de clase. Estas corrientes concurren con sus delegaciones con mandatos y discusiones en sus respectivas fábricas, como lo prueba el caso de Miluz, Matarazzo, EMA, entre otras. El planteo podemos resumirlo en la intervención de Jorge Fischer, miembro de la comisión interna de la fábrica Miluz en zona norte (Buenos Aires) y miembro de Política Obrera:

Nosotros creemos que el primer punto que debe plantear este plenario es la defensa incondicional de la lucha de los compañeros de Acindar (...) Para esto, es fundamental que de este plenario surja una Coordinadora Nacional en defensa del triunfo de Acindar, en defensa de las comisiones internas y de los cuerpos de delegados combativos, en defensa de los activistas que pelean en las fábricas por los derechos de los trabajadores⁷.

La segunda posición, orientada por el Partido Comunista, el Peronismo de Base, Alberto Piccinini, Agustín Tosco y René Salamanca, proponía limitar al plenario a aprobar una serie de declaraciones. En referencia a la intervención del propio Alberto Piccinini:

Venimos de soportar cuatro años de intervención, atropellos y maniobras (...) Y recorreremos el único camino que reconoce la clase obrera para conseguir todos sus objetivos: marchar todos juntos, sin sectarismos, sin diferencias de color político (...) Sabemos que hay muchas intenciones buenas, que se quieren formar frentes y coordinadoras, pero eso no sale de un día para otro (...) Por eso le pedimos que no se busque dividir a la clase obrera de Acindar⁸.

6. Solicitada votada por el Plenario Antiburocrático en Villa Constitución, el 20 de abril de 1974.

7. Extraído de “40 Balas. El caso Fischer-Bufano”, documental dirigido por Ernesto Gut y Dionisio Cardozo (2015).

8. Archivo de la Memoria (ex Esma), audio “Acindar”, Buenos Aires, Argentina.

Agustín Tosco intervino en la misma dirección:

Compañeros y compañeras asistentes a este plenario antipatronal y anti-burocrático (...) tenemos que ganar esta batalla dentro de la guerra del pueblo por su liberación: porque aplicaremos este impacto más poderoso a estos enemigos de la clase obrera y del pueblo argentino (...) Aquí hemos hecho un acto de unidad, se ha escuchado hablar a compañeros de distintas tendencias partidarias; evidentemente aquí hay peronistas, hay radicales, hay socialistas y comunistas, hay independientes (...) Todos: peronistas, radicales, socialistas, comunistas, estamos unidos para defender a la clase obrera⁹.

Tanto Tosco como Salamanca y Piccinini hicieron valer su autoridad y el plenario concluyó suscribiendo al llamado de un plan de movilizaciones entre el 29 y el 5 de mayo, que finalmente no se concretó. Ellos aducían que no "estaban las condiciones para romper con el gobierno de Perón"¹⁰. El documento votado al final del plenario sólo hablaba de continuar coordinando y apoyando las luchas en curso, no hay una sola palabra dedicada al "pacto social", lo cual revela las fuertes presiones de las agrupaciones peronistas sobre él.

El Partido Comunista concurrió al mismo plenario con total oposición a su realización, ya que lo consideraba como una "distracción" de la "tarea fundamental del gremio metalúrgico que es su propia movilización"¹¹. La agrupación Peronismo de Base justificaba su posición argumentando que "la experiencia de 18 años nos obliga a descartar toda propuesta superestructural de dirección por arriba para la clase obrera"¹².

La concurrencia al plenario fue de alrededor de 5.000 personas, con una gran participación de delegaciones obreras. Alrededor de 500 trabajadores metalúrgicos de la zona se hicieron presentes, sorteando las presiones patronales, las intimidaciones de los interventores de la seccional y de las agrupaciones sindicales peronistas que respondían a la burocracia sindical

9. *Idem* anterior.

10. En primer lugar, Agustín Tosco no estuvo a favor que el clasismo se estructurara en una coordinadora nacional e incluso como alternativa política. Esto se evidenció en su negativa a formar una fórmula presidencial con Armando Jaime (de la CGT Salta) en las elecciones presidenciales de 1973. En segundo lugar, junto al PRT conformaron el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), que se trataba de una "versión radicalizada" del frente popular, cuya estrategia "para no sectarizarse" era la negativa a pronunciarse por el "gobierno obrero". Dicha negativa era oponerse a una delimitación programática con la figura de Perón, sentando una expectativa de una "unión nacional" con un sector de la burguesía nacional como condición imprescindible para la conformación de una "patria socialista".

11. Volante del Partido Comunista en Villa Constitución, del 19 de abril de 1974.

12. *Con Todo* N° 1, mayo de 1974.

de Lorenzo Miguel. Por ejemplo, la agrupación 20 de Junio sacó un volante con el argumento que el plenario formaba parte de una “extendida conspiración comunista en contra del país y de Perón”¹³. Los argumentos anteriormente esbozados por las agrupaciones sindicales orientadas, tanto por el Partido Comunista como por el Peronismo de Base, expresaban su rechazo a que los trabajadores de base concurriesen en masa al plenario.

La semana posterior al plenario se organizó una nueva asamblea para resolver los pasos a seguir, y su concurrencia fue de alrededor de 3.000 operarios. Este dato refuta la tesis de que la concurrencia al plenario, de alrededor del 10% de los trabajadores, fuese tal porque los obreros metalúrgicos de Villa Constitución “se negaron a participar (...) convirtiendo el acto en una estudiantina”¹⁴. Esta tesis no aborda dos cuestiones fundamentales a la hora de analizar la evolución de la conciencia de la clase obrera. La primera, es que la participación de 500 trabajadores de la región es la expresión del crecimiento en la influencia del activismo sobre franjas de trabajadores, para sumarlos a un planteo general y establecer una ruptura con las corrientes políticas burguesas. Esto lo reflejaba un delegado de Acindar:

Los sucesos en Córdoba demuestran aún más la necesidad de una unidad nacional de todos los sectores antiburocráticos y combativos (...) No podemos hablar de Reconstrucción Nacional mientras no consigamos nuevas reivindicaciones. La única reconstrucción nacional verdadera sólo podrá realizarse con la clase obrera en el poder¹⁵.

La segunda, es la negativa de varias organizaciones políticas -como el Partido Comunista, el Peronismo de Base y la Juventud Peronista Trabajadora- en impulsar la ruptura política del proletariado de la región con el régimen burgués, llamando a los trabajadores de Villa Constitución a no participar del plenario del 20 de abril de 1974.

Podemos establecer varias conclusiones en torno del plenario: una, es que constituyó un punto de reagrupamiento para el activismo de la región en el marco que permitió sortear todas las trabas impuestas por las patronales metalúrgicas y la burocracia sindical, además que estableció nacionalizar la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución; otra, son los límites políticos del activismo obrero a la hora de impulsar no sólo una coordinadora

13. “Se terminó la función”, Boletín N° 2 de la agrupación 20 de Junio, 17 de abril de 1974.

14. María Cecilia Cangiano: “¡Y Villa se volvió marrón!, en Ernesto Jorge Rodríguez y Oscar Videla (comp.) “El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero”, Villa Constitución, Rosario: *Propuesta Gráfica*, 1999, pág. 136.

15. Entrevista a un delegado de Acindar, *Política Obrera* N° 193, 3 de mayo de 1974

nacional sino de delimitarse políticamente del gobierno nacional. El plenario no se opuso a la política de pacto social debido a las fuertes presiones de las agrupaciones independientes y peronistas.

No estamos ante la presencia de debates en torno de qué táctica es más efectiva a la hora de obtener un triunfo en un conflicto determinado, sino más bien es la manifestación de una divergencia política cuyo trasfondo expresaba una diferencia programática: la independencia de la clase obrera como condición para construir una alternativa política propia. Esto planteaba principalmente delimitarse del papel político del propio Perón, cuya figura era “el centro político, el único real con que la burguesía puede contar contra los trabajadores”¹⁶. En este sentido, el plenario de Villa Constitución fue un retroceso en relación con el congreso del Sitrac-Sitram¹⁷.

Triunfo de la Lista Marrón

Luego de la huelga del pueblo de Villa Constitución, las elecciones para la seccional de la UOM fueron declaradas para el 25 de noviembre de 1974. Para los comicios se presentaron dos listas. Por un lado, se encontraba la Lista “Rosa-Tercera Posición”, apoyada por la conducción nacional del gremio metalúrgico, y su principal lema era “vote a Perón, vote a la Rosa”. Los

16. “Esta política aglutina el conjunto de la burguesía contra las masas y está dirigida por el gobierno y Perón. La contrarrevolución esta agrupada hoy alrededor del gobierno y subordinada a su política. En *Política Obrera* N° 179, 11 de diciembre de 1973.

17. En agosto de 1971, los sindicatos mecánicos cordobeses del Sitrac-Sitram convocaron a un congreso con el objetivo de conformar una tendencia nacional clasista. Al congreso se hicieron presentes un importante número de comisiones internas, cuerpo de delegados, sindicatos, además de activistas y agrupaciones sindicales de izquierda y combativas. El documento presentado por la dirección de los sindicatos abría el camino para construcción de una alternativa para el movimiento obrero en cuanto colocaba sobre el debate la delimitación con el nacionalismo burgués, la reivindicación del clasismo como fruto del Cordobazo (29 de mayo de 1969) y la necesidad de un partido de la clase obrera. Sin embargo, dicho congreso fue boicoteado por dentro y por fuera. Los sectores de la JTP, el PC y los sectores independientes -como el gremio de Luz y Fuerza Córdoba, encabezado por Agustín Tosco- llamaron a no participar del congreso. Otras agrupaciones, como el PCR y el PRT, directamente no votaron la declaración final, cuyo agregado más importante era el “gobierno de las organizaciones obreras”. La dilatación de los debates y las presiones de sectores de izquierda como del peronismo (Peronismo de Base) culminaron en la decisión de la Directiva de los sindicatos de retirar el documento final. Sólo las agrupaciones sindicales orientadas por Política Obrera votaron el documento final. El aislamiento al que va a ir quedando el Sitrac-Sitram, tanto por la orientación de las agrupaciones que actuaban en su dirección como de la CGT Regional, dará pie a la intervención de su sede por parte de la dictadura militar a fines de 1971. La intervención y represión militar de los sindicatos mecánicos de Fiat fue la expresión del “Gran Acuerdo Nacional” entre el general Lanusse y el propio Perón. No obstante, el Congreso del Sitrac-Sitram constituyó un punto importante en el desarrollo de una conciencia política de la clase obrera en favor de sus propios intereses y delimitación con las corrientes políticas de la burguesía.

referentes de la lista se caracterizaban por haber apoyado las medidas de intervención de la seccional y también del secretariado nacional del sindicato, que proveyó a la lista de todo un aparato de propaganda y materiales. Por el otro lado, se presentó la Lista Marrón – “Movimiento 7 de Setiembre”, que ingresaba a las elecciones con la experiencia del proceso huelguístico en su haber. La Lista Marrón era la expresión de la unidad de todas las corrientes antiburocráticas y representaba los intereses genuinos de los trabajadores metalúrgicos. El programa de la Lista Marrón constituía un pliego reivindicativo que podemos resumirlo en: 1) aumento de salarios; 2) vigencia de las paritarias; 3) reconocimiento de las secciones insalubres; 4) control obrero de la producción; 5) mejoramiento de las condiciones de la planta; 6) cumplimiento del convenio en las empresas contratistas y talleres chicos; 7) sindicato regido por asambleas y la rotación de los puestos de dirección. En el mismo sentido, la lista se declaraba “antipatronal, antiburocrática y antiimperialista”¹⁸.

Las elecciones se desarrollaron entre el 25 y el 29 de noviembre de 1974. Aquella semana de votación estuvo marcada por la presión y la intimidación de las empresas y de la burocracia sindical hacia el conjunto de los trabajadores. También se desplegaron las fuerzas policiales a partir de llegada a la ciudad de un escuadrón de motos Pumas, quienes patrullaron durante todo el día por las inmediaciones del local del sindicato.

El resultado electoral significó el triunfo para la Lista Marrón, la cual obtuvo un 64% de los votos emitidos (2.623 votos), contra el 36% para la Lista Rosa (1.473 votos). La recuperación de la seccional del sindicato metalúrgico a manos del activismo constituyó un golpe al intento gubernamental de regimenter al movimiento obrero a través de la ley de Asociaciones Profesionales y de la represión a partir de la participación de organizaciones para-estatales. El triunfo de la Marrón no sólo era la expresión de la política de frente único del activismo contra la alianza conformada por el gobierno peronista, empresas y burocracia sindical, también apuntaló la conformación de una CGT regional con los gremios de ferroviarios, portuarios y de Comercio. No obstante, la dirección de la CGT Villa Constitución tendrá que enfrentar una contradicción: ¿cómo desarrollar una lucha por el reconocimiento y la obtención de la agenda reivindicativa de la central, manteniendo una delimitación con el gobierno peronista? La dirección de la CGT estaba encabezada por referentes sindicales que suscribían principalmente al

18. Programa del Movimiento Metalúrgico “7 de Setiembre” - Lista Marrón, 9 de setiembre de 1974.

PRT, Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), JTP-Montoneros y Peronismo de Base. Es por ello que la agenda reivindicativa de la CGT local comenzó a inclinarse por un programa cuyo eje era el "respeto de las instituciones y de la soberanía popular"¹⁹. Esta pretendía ser una respuesta a la amenaza de intervención de la regional por parte de la directiva de la CGT nacional, pero manteniendo el principio de la "unidad nacional". Esta caracterización política va a propiciar una postura conservadora por parte de la seccional de la UOM en la región, cuya evidencia será la falta de preparación del colectivo obrero para los acontecimientos que se avecinaban²⁰.

La represión sobre Villa Constitución

Acatando la orden dictada por Perón antes de su fallecimiento, de "terminar con las organizaciones de base"²¹, se dio lugar a una nueva escalada represiva sobre las organizaciones de izquierda y antiburocráticas²². En marzo de 1975, bajo la presidencia de Isabel Perón, con el apoyo explícito de Lorenzo Miguel, secretario nacional de la UOM, se dio el asalto a los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución en el "Operativo Serpiente Roja"²³. La propia presidenta justificó el operativo, destinado a terminar con el "complot subversivo tendiente a paralizar la actividad productiva, con epicentro en Villa Constitución"²⁴. El "Operativo Serpiente Roja del Paraná" contó con el arribo de alrededor de 5.000 mil efectivos policiales y del Ejército, además de 250 efectivos de la Triple A para actuar especial-

19. Folleto de la Comisión de la CGT regional, febrero de 1975.

20. Un delegado metalúrgico planteaba: "Los trabajadores recordamos nuestras últimas asambleas, cuando nuestro compañero Piccinini nos advertía y recomendaba evitar el autismo y seguir trabajando normalmente para evitar estos hechos, que inexorablemente se dieron" (en Rodríguez y Videla, 1999, p. 65).

21. *La Nación*, 23 de enero de 1973.

22. La represión de la clase obrera santafesina formaba parte de un plan, cuyo ideólogo era el propio Juan D. Perón, quien lo llevó a la práctica en el momento en que puso sus pies otra vez sobre suelo argentino. A partir de la masacre de Ezeiza, el apoyo al golpe policial en Córdoba conocido como el "Navarrazo" y la ampliación de la legislación en materia represiva, heredada de los gobiernos dictatoriales que lo precedieron, dio lugar a un "operativo" conocido como el de "Anticordobazo". Su objetivo era justamente eliminar a la vanguardia obrera y popular que se estructuró a partir de mayo de 1969.

23. En el mismo momento del asalto a Villa Constitución, el ejército intervino al sindicato azucarero del Ingenio Ledesma, en la provincia de Jujuy. Meses más tarde comenzó en la provincia de Tucumán el "Operativo Independencia", donde el Ejército, con la excusa de terminar con la guerrilla, descargó sobre la población rural un operativo represivo con secuestros, tortura y asesinato de dirigentes sindicales y políticos.

24. El objetivo del operativo era el "permitir el derecho al trabajo de los habitantes, eliminando al complot y sus ramificaciones que se extienden a lo largo de toda la zona industrial de la ribera del Paraná", en *La Razón*, 21 de marzo de 1975.

mente sobre Villa Constitución. La Directiva nacional de la UOM aportó 200 “culatas” para actuar como fuerza de choque y amedrentamiento sobre los trabajadores.

El Comité de Lucha, que había surgido durante el “Villazo”, volvió a iniciar sus actividades. A partir de la elaboración de boletines y folletos, denunciaban el accionar del gobierno, las patronales y la burocracia sindical de la UOM. Llamaban al pueblo argentino a solidarizarse contra la represión y a contribuir con el fondo de huelga.

En las barriadas se organizaron comités que impulsaron medidas de solidaridad y apoyo, como la recaudación de alimentos y ollas populares. También es de destacar el apoyo de los profesionales del Sanatorio Cruz Alba, quienes brindaron atención gratuita a los trabajadores, mientras la UOM se negaba a entregar las correspondientes órdenes médicas. La solidaridad no sólo del pueblo de Villa Constitución sino de las regiones vecinas y de las organizaciones, comisiones internas, sindicatos y centros de estudiantes fue muy importante. En la región del cordón industrial de San Lorenzo, varias fábricas decidieron ir al paro y el sindicato petroquímico sacó un comunicado de apoyo a los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución.

Por ejemplo, los trabajadores de autopartistas automotrices en la provincia de Córdoba, como Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel y Perkins, cumplían paros de una hora por turno en apoyo a los obreros de Villa Constitución y llamaban a impulsar una Asamblea General para el 29 de marzo, para considerar medidas de fuerzas más enérgicas. En la zona norte del Gran Buenos Aires, el operativo represivo sobre Villa Constitución tuvo un fuerte impacto. En varios establecimientos, los activistas obreros organizaron fondos de huelga y enviaron delegaciones hacia la región santafesina para brindar apoyo²⁵.

La huelga de los trabajadores de Villa Constitución no sólo sufrió el accionar represivo del gobierno y la presión agobiante de las empresas a partir de los despidos masivos; además, evidenció el aislamiento por parte de la burocracia sindical peronista para que el conflicto no pasase de los cauces locales y confluyera en una huelga nacional, lo cual aceleraría la crisis política del gobierno de Isabel Perón.

25. Varios activistas y miembros de comisiones internas fueron arrestados en el marco del operativo represivo y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Entre ellos podemos citar a Néstor Correa, miembro de la comisión interna de EMA, y Fernando Sánchez, militante de Política Obrera. En el caso de Fernando Sánchez, fue liberado antes del golpe de 1976, siendo luego secuestrado y desaparecido.

Los límites del Comité de Lucha

La resistencia obrera al "Operativo Serpiente Roja" hizo aflorar una serie de contradicciones al interior del Comité de Lucha. La Directiva nacional de la UOM apostaba a quebrar la huelga a partir del desgaste, fomentando las disensiones al interior de la dirección del conflicto. Por un lado, mantenía preso a un sector importante del Comité de Lucha; por el otro, buscaba abrir las negociaciones con promesas de normalización una vez levantada la huelga.

El interventor de la seccional sindical, Alberto Campos, convocó a un congreso de delegados regionales para tratar orgánicamente la solución del conflicto para el 15 de abril. La convocatoria se producía el mismo día de un acto-asamblea organizado por el Comité de Lucha, en la plaza central de Villa Constitución. Esta coincidencia dio lugar a un debate en el seno del activismo. Un sector propugnaba el levantamiento del acto y la asistencia al congreso del interventor para buscar una salida al conflicto. Esta posición era desarrollada por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)²⁶. Otro sector planteaba que levantar el acto implicaba desmovilizar. Este sector -conformado principalmente por las organizaciones PRT-ERP, Montoneros- sostenía la necesidad de mantener el acto organizado por el Comité de Lucha, para así boicotear el del interventor Alberto Campos. Esta medida colocaba a la huelga en función de la correlación de fuerzas y no en el carácter de la dirección del conflicto y el papel del gobierno nacional, las fuerza políticas y la dirección sindical, tanto de la UOM como de la CGT. Es decir, al defender el carácter "espontáneo" del pueblo de Villa Constitución no se tenía en cuenta el carácter político de la represión, cuyo objetivo era liquidar la tendencia independiente que se había propagado por toda la región. Una tercera posición, en referencia al 15 de abril, fue planteada por un grupo de activistas nucleados en Política Obrera (PO). Estos sostenían la necesidad de mantener y realizar el acto para luego concurrir masivamente al congreso convocado por Alberto Campos, a fin de presionar a la burocracia sindical y desenmascararlos definitivamente. Esta posición partía de la caracterización de que se debía acompañar la

26. El 22 de abril de 1975, en un suplemento del periódico *Avanzada Socialista* N° 144 (órgano del PST) afirmaba que el año anterior la normalización de la seccional de la UOM en Villa Constitución "se ganó por la mediación de la señora Lili Perkins, enviada personal de Isabel Perón". Para el PST, el triunfo de los obreros pasaba por presionar sobre los organismos del gobierno nacional y la exigencia a la Directiva nacional de la UOM como de la CGT que interviniesen en favor de los trabajadores. Ambas entidades habían declarado públicamente su apoyo al "Operativo Serpiente Roja" y en contra del "complot" contra el gobierno nacional de Isabel Perón.

evolución de la fuerza obrera hacia la ruptura política con el peronismo. En esta perspectiva, PO planteaba que era necesaria la organización de un plenario nacional convocado por el propio Comité de Lucha, en sintonía con el realizado en la misma ciudad el año anterior, pero en este caso para defender las conquistas obtenidas²⁷.

Podemos identificar una segunda contradicción dentro de la dirección del Comité de Huelga en las diferencias en cuanto al accionar de las organizaciones guerrilleras. El ataque a efectivos policiales y la ejecución de funcionarios públicos y de las empresas por parte de estas organizaciones no contaban con el aval del Comité de Lucha. Si bien en muchos casos eran personajes odiados por los trabajadores (por ejemplo, el comisario Telémaco Ojeda), su ejecución le otorgaba al gobierno y a las fuerzas de seguridad la vía para poder profundizar la militarización y la represión en toda la ciudad.

El debate en torno de este problema no era menor, porque las actividades de las organizaciones guerrilleras tendían a desplazar la dirección al propio Comité de Lucha. Esto puede evidenciarse en la propuesta de Luis Segovia, uno de los miembros del Comité de Lucha y militante del PRT, de “replicar ojo por ojo y diente por diente a los atentados fascistas perpetrados por la Triple A”²⁸. El 23 de marzo, la agrupación Montoneros ejecuta a Telémaco Ojeda, subjefe de la policía de Villa Constitución, como parte de un plan de atentados hacia representantes de Acindar y de la represión gubernamental. En un comunicado se atribuyen el hecho con la siguiente frase: “A quienes nos combaten con políticas les responderemos como auténticos dirigentes peronistas, a quienes nos combatan con la fuerza les responderemos violentamente, cuando y donde más les duele: Perón o Muerte”²⁹.

Las organizaciones guerrilleras actuaron en desmedro de la evolución y elaboración colectiva de los trabajadores. Su accionar no consistía en una mera cuestión táctica, sino que era la fiel expresión de una posición programática, donde el colectivo obrero se debía subordinar al accionar de un aparato cuyo contenido político ofrecía un “frente en común” con sectores

27. *Política Obrera* N° 226, 16 de abril de 1975. PO planteaba que debía desarrollarse una agitación nacional sobre el gremio metalúrgico para organizar a las seccionales, comisiones internas y cuerpos de delegados, acciones de solidaridad por Villa Constitución, para abrir un canal de intervención unitario y minando las bases de la burocracia sindical.

28. *Estrella Roja*, 25 de marzo de 1975, órgano del “Ejército Revolucionario del Pueblo” (ERP).

29. “Parte de Guerra N° 3”, comunicado de la agrupación peronista Montoneros, 23 de marzo de 1975.

de la burguesía nacional. Esto se podrá visualizar con la "Multisectorial" en Villa Constitución.

Como respuesta a ello, se reorganizaron los "comités barriales", tanto en Villa Constitución como en sus regiones aledañas (inclusive en las cercanías de Rosario). Los comités tomaron algunas iniciativas, cuyo principal objetivo fue organizar la "autodefensa" de los trabajadores frente a la represión, organizar piquetes de custodia de los depósitos de víveres y, en los barrios, por la noche, se efectuaban apagones de luces para impedir la entrada de los grupos terroristas. El funcionamiento de los comités fue gracias a la participación mayoritaria de las mujeres que establecieron un férreo control en las redes de abastecimiento y de dirección a la hora de la implementación de las actividades votadas en cuanto a la organización de las guardias y la seguridad de los activistas perseguidos.

Del "Bloque de los 8 a la "Multisectorial"

En plena ola represiva, el 22 de marzo de 1974 salió una solicitada en el periódico *La Opinión*, firmada por la UCR, el Partido Comunista, el Partido Intransigente, el Partido Revolucionario Cristiano, el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y otras organizaciones. La misma planteaba: "El propósito de no ahorrar actitudes y esfuerzos para mantener y consolidar el proceso institucional del país, en el régimen de la democracia y en la práctica de la convivencia y el diálogo constructivo". Es decir, establecía un apoyo al gobierno sin atenuantes. Este "Bloque de los 8" pretendía contrarrestar la ofensiva represiva desatada sobre los trabajadores y activistas a partir de los mecanismos institucionales. Lo que no tenía en cuenta este agrupamiento era el reforzamiento de la legislación y la utilización de las instituciones, por parte del gobierno, para iniciar una serie de intervenciones contra los sindicatos combativos. Con la muerte de Perón, el 1° de julio de 1974, el "Bloque de los 8" volvió a reunirse y pronunciarse "en defensa de las instituciones".

Durante el "Operativo Serpiente Roja del Paraná", las fuerzas políticas que componían el Comité de Lucha (OCPO, PRT, PST), junto con otras organizaciones (como la UCR, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Comunista, Vanguardia Comunista y la JTP), conformaron una "comisión multipartidaria" en Villa Constitución³⁰. Si bien repudiaron la intervención represiva del gobierno, la comisión no pasó de las declaraciones y solicitadas en los diarios locales sin generar un salto cualitativo en la organización y la movilización de los

30. *Avanzada Socialista* N° 141, 5 de abril de 1975.

trabajadores. La negativa a la movilización era sostenida principalmente por el PDC y la UCR³¹. Incluso la “comisión multipartidaria” actuaba por encima del Comité de Lucha, subordinando la dirección de la huelga a sus decisiones. Esta situación era fruto del debate dentro del activismo en la zona, tal cual lo comenta este operario de Villber:

La posición del Comité de Lucha en esa reunión multipartidaria debe ser una sola y es tratar de llevar a la práctica la movilización. A través de un acto público en la que cada partido político ponga en la calle todas sus fuerzas militantes. Es decir, que los partidos políticos, toda su estructura partidaria y todas sus fuerzas militantes tienen que ponerla en la calle para quebrar este aislamiento (...) Creo que ésta debe ser la posición del Comité de Lucha³².

La posición de la organización Política Obrera (PO) era la de conformar un “frente único de partidos y organizaciones combativas” en apoyo y movilización por Villa Constitución. Es decir, era un llamado a aquellas fuerzas de izquierda para que rompiesen con la “comisión multipartidaria” para organizar “comités unitarios” en todos los frentes fabriles y para organizar la movilización. La “multipartidaria” no sólo constituía una suerte de “frente popular”, con partidos como la UCR que, a nivel nacional, apoyaban la represión gubernamental con el objeto de eliminar la “guerrilla fabril”, sino que su conformación era un bloqueo para la constitución de una coordinadora nacional donde la defensa de la huelga de Villa Constitución fuese un factor de reagrupamiento del activismo y la construcción de una alternativa política a escala nacional.

El levantamiento de la huelga

El 17 de mayo de 1975, después de 61 días de lucha, en una asamblea de alrededor de 2.500 trabajadores se aprobó por unanimidad la propuesta del Comité de Lucha de levantar la huelga. Las consecuencias de la misma fueron múltiples. En primer lugar, la resistencia al operativo obligó al gobierno nacional a abrir un camino de negociación, el conflicto se dilató hasta agotar las reservas de lucha. Este posicionamiento por parte del Estado se manifestó en el último documento redactado por el Comité de Lucha:

31. El 4 de abril se desarrolló una convención partidaria de la UCR a nivel nacional. La delegación proveniente de la provincia santafesina planteó como moción sumarse a la movilización por el pueblo de Villa Constitución. La moción fue rechazada, tanto por Ricardo Balbín como por Raúl Alfonsín, principales exponentes del Partido Radical.

32. Entrevista a un obrero de Villber, en *Política Obrera* N° 226, 16 de abril de 1975.

Estos dos heroicos meses de lucha no fueron suficientes para lograr la satisfacción de todos nuestros puntos, pero hemos logrado importantes victorias. El gobierno se ha reunido varias veces y sus ministros se han visto obligados a anunciar públicamente la rápida libertad de numerosos compañeros. La burocracia de Lorenzo Miguel, después de 50 días de silencio cómplice, debió aflojar y anunciar que la seccional quedaría en manos del cuerpo de delegados. Y las patronales nos manifestaron que pagarían el aumento y no habría represalias³³.

El 19 de mayo, los obreros metalúrgicos se presentaron a trabajar y allí se enteraron que Acindar había impuesto 500 despidos, además del descabezamiento de las internas combativas. La represión sobre Villa Constitución, lejos de culminar, prosiguió con el asesinato de una decena de trabajadores a manos de las bandas parapoliciales. Por lo tanto, la promesa de la patronal de que "no habría represalias" resultó un engaño. Pero no la implementación del "plan Rodrigo", dada la profundidad de las reservas en la clase obrera argentina.

En segundo lugar, la resistencia obrera al operativo represivo había reducido la producción en varios complejos fabriles, especialmente aquellos ligados a la industria automotriz. En un comunicado de la Asociación de Fabricantes de Automotores (Adefa) se afirmaba:

La paralización por causas ajenas a la industria terminal de automotores (...) ha creado un panorama de desalentadoras perspectivas (...) Los conflictos de público conocimiento no sólo se limitan a las fábricas de la zona de Villa Constitución, sino que afectan a un sector numeroso de industrias ubicadas en el norte de la provincia de Buenos Aires y en el sur de Santa Fe.³⁴

En tercer lugar, la huelga abrió una crisis al interior de la burocracia sindical, donde Lorenzo Miguel oscilaba entre la represión y la negociación. Esto le valió la crítica dentro de la UOM de Victorio Calabró, quien era partidario de mantener la línea represiva. En una entrevista al diario *Clarín*, del 28 de marzo de 1975, José Rodríguez, titular del Smata, se refirió a las dificultades que estaba provocando la huelga a la industria automotriz en Villa Constitución:

Una producción tan vital para el país, como es el acero, no puede quedar parada sin que se tomen las medidas conducentes para superar la contingen-

33. Solicitada del "Comité de Lucha" en el diario *La Capital* de Rosario, 19 de mayo de 1975. En esta solicitada se declara el levantamiento de la huelga.

34. *La Razón*, 5 de abril de 1975.

cia. Ni los grandes países del mundo con mucha mayor producción que la nuestra pueden darse ese lujo. Esto ha traído como consecuencia “que Ford ingrese desde Brasil 8.800 blocks para motor. La Chrysler está importando carters desde España (...) Todo ello es perjudicial para la balanza de pagos (...) si es necesario, esa actividad será controlada y conducida por el Smata.

Además, José Rodríguez se jactaba de haber intervenido la seccional Córdoba de su sindicato de manera diferente a la seccional de la UOM en Villa Constitución³⁵. La crisis de la burocracia sindical metalúrgica y al interior de la CGT se puede evidenciar en la intervención de un activista de Villber, durante la asamblea realizada el 9 de mayo en Villa Constitución:

Salimos de la fábrica como leones. Y no vamos a entrar sino como leones. Nuestra firmeza ha derrotado todas las maniobras -Iriondo, Campos, la represión. También hemos dividido al enemigo. Que los que ahora dicen estar de acuerdo con lo justo de nuestro reclamo se pronuncien públicamente y que pasen a los hechos. Es la movilización la que ha logrado todo esto y la que va a imponer el triunfo. Sólo sobre esta base las negociaciones nos van a ser favorables³⁶.

La crisis política de la burocracia sindical metalúrgica, una de las que poseía mayor peso en el proletariado argentino, no era un dato menor. Expresaba su fracaso como un factor de contención del movimiento obrero.

En cuarto lugar, a pesar de la crisis política en el conjunto de la CGT y del gobierno nacional, el activismo no pudo estructurar una tendencia nacional en defensa de la huelga de Villa Constitución. Esto no quiere decir que no se hayan realizado actividades de solidaridad y apoyo provenientes de comisiones internas y seccionales sindicales opositoras y combativas, sino más bien que el activismo estuvo preso de sus propias divergencias políticas. Esto se manifestó en las diferencias al interior del Comité de Lucha y en su subordinación a la “comisión multipartidaria”, pero también en la negativa a impulsar coordinaciones nacionales con otros frentes en huelga, como subtes, terminales automotrices en la provincia de Córdoba, las metalúrgicas en el Gran Buenos Aires y otros.

Por último, la respuesta obrera al “Operativo Serpiente Roja del Paraná” abrió una nueva etapa en la organización de clase obrera. El activismo

35. José Rodríguez afirmaba que a “Salamanca no lo sacó la policía, lo echo el gremio”, refiriéndose al asalto del local sindical por 200 matones armados y la persecución y amedrentamiento del activismo a través de la Triple A. En *La Razón*, 17 de julio de 1975.

36. *Política Obrera* N° 229, 14 de mayo de 1975.

en todo el país tomó nota de lo sucedido y comenzó a tomar medidas preventivas frente a la represión:

“El desenlace de este proceso ratificó la necesidad vital de establecer una coordinación obrera permanente que presentara una barrera a nuevos embates reaccionarios (...) De esta forma, y aleccionados por la cercana y traumática experiencia de Villa Constitución, a comienzos de mayo de 1975 comenzaron a producirse los primeros encuentros entre núcleos de activistas (...) Se multiplicaba y potenciaba la efectividad de cada conflicto particular. El embrión de coordinadora entraba así en escena” (Löbbe, *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, p. 109, 2006).

Pero, sobre todo, la experiencia de Villa Constitución fue un puntapié a las condiciones para la irrupción de las coordinadoras en las huelgas de junio y julio de 1975, demostrando la profundidad en la combatividad del movimiento obrero argentino. Por ejemplo, las huelgas tendrán un enorme impacto en el cordón industrial santafesino y particularmente en Villa Constitución -luego de la dura represión y los despidos-, su acatamiento fue total. No obstante, en las coordinadoras interfabriles también se expresó la “crisis de dirección” que caracterizó la etapa. Luego de las huelgas de julio, y en el marco de un “vacío de poder” luego de la renuncia de la mitad del gabinete de Isabel Perón, en un plenario de las coordinadoras –en cuya dirección predominaban principalmente el PRT y la JTP- se decidió votar una declaración cuyo contenido programático era “el respeto a la soberanía popular” en el marco de la “defensa de las instituciones”³⁷. Ante esta situación de *impasse*, la burguesía nacional, los partidos del régimen, la cúpula de las Fuerzas Armadas y la burocracia sindical comenzaron a preparar la salida golpista, que contaba con el apoyo directo de la Embajada norteamericana³⁸.

Conclusiones

El “Villazo”, como una huelga encabezada principalmente por los operarios metalúrgicos, refuerza la caracterización que el período entre 1969-1976 era de transición política. Es decir, por un lado, se encontraba el gobierno peronista, la burocracia sindical y la burguesía nacional, en con-

37. Programa del 2° Plenario General en la provincia de Buenos Aires, 20 de julio de 1975.

38. En enero de 1976, Política Obrera declaraba: “Un golpe militar que emerja del desarrollo de esta crisis no tendrá el carácter de la ‘Libertadora’ ni del onganiato: se tratará de un golpe de liquidación de todo el régimen de libertades democráticas y de ilegalización del movimiento obrero, con métodos de guerra civil”. Extraído del “Documento político de base”, revista *Política Obrera* N° 1, enero-febrero 1976.

junto, para aplicar un programa económico y político como parte de un “cambio de frente” en el escenario internacional. Fueron apoyados por la Embajada norteamericana, como parte de la política imperialista de seguridad nacional frente a la crisis capitalista y con el objetivo de reprimir los levantamientos populares en el continente americano; por el otro, se encontraba la clase obrera, que planteaba una salida totalmente antagónica a los intereses patronales y cuya combatividad quebró el equilibrio del régimen capitalista en la Argentina.

El “Villazo” siguió la línea del Cordobazo y del Rosariazo; es decir, la tendencia independiente de la clase obrera que enfrentó al régimen burgués que conducía al deterioro de sus condiciones de vida. Los intentos de la burguesía nacional por desviarla mediante la “vuelta de Perón” fueron un fracaso. El propio Perón debió organizar y recurrir a las bandas terroristas (AAA) para reprimir al movimiento obrero. Su retorno debe caracterizarse como el último recurso democrático por parte de la burguesía nacional para eliminar la tendencia clasista al interior de la clase obrera argentina.

El proceso huelguístico en Villa Constitución no sólo repercutió en la crisis nacional sino que aceleró la crisis política en el peronismo y visualizó su rol como una corriente burguesa en el interior del movimiento obrero. La polarización electoral entre la Lista Rosa y la Lista Marrón en las elecciones de la UOM es muy significativa, dado que se dividieron las aguas entre quienes se apoyaban en la dirección nacional del sindicato y los que representaban los intereses genuinos de la clase obrera. Los metalúrgicos de Villa Constitución formaron parte de la misma tendencia de los obreros cordobeses, del cordón industrial santafesino y de los principales centros fabriles del conurbano bonaerense. Pero, sin embargo, no podemos dejar de observar que en el Plenario de Villa Constitución en 1974 comienzan a visualizarse las mismas divergencias que se desarrollaron en el congreso del Sitrac-Sitram en agosto de 1971. La negativa de las organizaciones presentes (salvo el PST y Política Obrera) de organizar una coordinadora nacional estaba destinada a mantener los lazos con las organizaciones peronistas, cuyo eje principal era: “no romper con Perón”. Estas divergencias programáticas volvieron a aflorar durante la huelga de resistencia frente al “Operativo Serpiente Roja del Paraná”, en torno de la estrategia que debían seguir los huelguistas.

En este trabajo pretendimos demostrar que la derrota en Villa Constitución no ocultó la profunda capacidad huelguística que anidaba en la clase obrera desde el Cordobazo. Luego del “Operativo Serpiente Roja”, la Argentina, y particularmente la provincia de Santa Fe, se verá sacudida

por una huelga general que, por primera vez, se presentaba a un gobierno peronista. Pero, por el otro lado, expresó la crisis de dirección en el movimiento obrero, que se pudo evidenciar en los diversos debates en torno del Congreso del Sitrac-Sitram en la provincia de Córdoba (1971), el Plenario en Villa Constitución (1974) y en las resoluciones de las coordinadoras interfabricales luego de las jornadas huelguísticas de junio y julio de 1975. Esta situación será el preludio de la llegada de la dictadura militar en 1976, cuyas consecuencias fueron la persecución y la eliminación física del activismo sindical, así como el retroceso en las condiciones de vida de los trabajadores en la Argentina. Las instalaciones de Acindar fueron uno de los centros clandestinos donde se llevó a cabo esta masacre.

Bibliografía

- “La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución. En *Luchas obreras argentinas* N° 7”, Buenos Aires, Editorial Experiencia, marzo de 1985.
- Andújar, Andrea: *El Villazo: la huelga metalúrgica de Villa Constitución de 1975*, en Patricia Berrotarán y Pablo Pozzi (eds.), *Estudios inconformistas de la clase obrera argentina*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994, pp. 115-176. <https://goo.gl/hffwcj>. “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución”, (1974-1975), en Revista *Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 3, N° 6, 1998, pp. 93-146.
- Brennan, James: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*, Ediciones Waldhuter, Buenos Aires, 2015.
- Cangiano, María Cecilia: “¡Y Villa se volvió marrón! En Ernesto Jorge Rodríguez y Oscar Videla (comp.). “El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero”, Villa Constitución, Rosario: *Propuesta Gráfica*, 1999. pp. 131-142.
- Cerutti, Leónidas: “El Villazo, triunfo de la clase obrera y el operativo Serpiente Roja”, *Nuestra Historia*, 16 de marzo de 2012. <<http://www.ctarosario.org.ar/article867.html?lang=es>>
- Duval, Natalia [Susana Fiorito]: *Los sindicatos clasistas: Sitrac (1970-1971)*, Córdoba, Fundación Pedro Milesi, 2001.
- Flores, Gregorio: *Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al clasismo*, Ediciones Magenta, Buenos Aires, 1994.
- Gallitelli, Bernardo: “La huelga de Villa Constitución”, revista *Apuntes*, Año II, N° 2, París, enero-marzo, 1980, pp. 55-75.
- Kalaus, Roberto: *Sentencia para un complot. 1975, Villa Constitución*.

- Buenos Aires, Editorial Lumiere, 2008.
- Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires, Editorial RyR, 2009.
- Mignón, Carlos: *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica. 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.
- Prospitti, Agustín: “Combatividad, dictadura y resistencia a la flexibilización laboral: reconfiguraciones en la estrategia sociopolítica de la UOM Villa Constitución. 1970-1992”, *Cuadernos del Ciesal*, Buenos Aires, junio de 2011.
- Ernesto Jorge Rodríguez y Oscar Videla (comps.): “El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero”, revista *Historia Regional* de la Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferriere”, Villa Constitución, Rosario 1999 <<https://goo.gl/xFW9Dt>>
- Santella, Agustín y Andújar, Andrea: “El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución. 1970-1976”, Buenos Aires, *Desde el Subte*, 2007. <<http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/santella/Andujar.y.Santella.20076.pdf>>
- Santella, Agustín: “Workers’ Mobilization and Political Violence: Conflict in Villa Constitución, Argentina, 1970-1975”, *Latin American Perspectives*, Vol. 35, N° 5, “Violence: Power, Force, and Social Transformation” (Septiembre 2008), pp. 146-157. <<http://goo.gl/09tliU>>
- “Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)”, *Razón y Revolución* N° 8, primavera de 2001.
- “Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975”, Inés Izaguirre (comp.): *Genocidio, lucha de clases y guerra civil en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, cap. 8. <<http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/genocidio/08.pdf>>
- “La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975)”, Documentos de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, marzo de 2003. <<http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/ji2.pdf>>
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo: *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007.
- Winter, Jorge: *Villa Constitución. La clase trabajadora de subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical*, Editorial Reunir, Buenos Aires, 2010.

¿Trotsky “anticatastrofista” y hasta walrasiano?

Norberto Malaj*

‘A dueñarse’ de los textos de los clásicos, ‘monopolizar’ su edición, ‘amputar’ los mismos y, sobre todo, adulterarlos con notas y/o prefacios que modifican su sentido fundamental, constituyó siempre un ‘clásico’ del stalinismo. Las ediciones rusas de las *Obras Completas* y/o *Escogidas* de Lenin, editadas en las más diversas lenguas, son un ejemplo. Ahora bien, que esto ocurra con las obras de León Trotsky es, de algún modo, una novedad.

Es lo que ocurre, sin embargo, con un conjunto de textos del ‘viejo’ sobre “el capitalismo y sus crisis”, reeditados ahora por el Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky” (CEIP). Desde hace casi ya veinte años, el CEIP los edita y reedita (en 1999 y 2008), la primera vez, bajo el pomposo *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición*. Las tres ediciones contienen una misma “Introducción” -con escasas variantes- de una destacada dirigente del PTS, Paula Bach.

Que en esa “Introducción” las crisis presentes y recurrentes del capital sean ignoradas y/o tratadas con liviandad, vaya y pase. Lo grave

* Norberto Malaj es militante del Partido Obrero y docente jubilado.

es que esa “Introducción” a los textos de Trotsky barre con los principios fundamentales del marxismo y quita toda significación práctica a las enseñanzas del ‘viejo’. En su lugar se exhibe a un Trotsky adocenado, asequible para medios académicos, inofensivo al capital.

Según Paula Bach, es completamente ajeno al “pensamiento de Trotsky cualquier tipo de automaticismo o catastrofismo... de ningún modo consideraba... que el capitalismo no pudiera en el futuro lograr un nuevo equilibrio”. La categoría central de “decadencia histórica” de la época imperialista abierta con la Primera Guerra Mundial, tesis nodal de la III Internacional en vida de Lenin y Trotsky y de la IV Internacional, brilla por su ausencia en el texto de Bach. “El telón de fondo de los trabajos de León Trotsky durante este período” (la compilación que recoge el libro) se debe sólo a la “decadencia de la década del ’30”. No advirtió la autora, parece ser, que esa caracterización figura reiteradamente en casi todos los textos publicados, de los cuales la mitad de ellos no son de aquella ‘década infame’ sino de la previa.

En pocas palabras, Trotsky habría renegado de la caracterización de Lenin sobre el período histórico de la época imperialista (de “guerras y revoluciones”), de “putrefacción, descomposición y decadencia”. Para Bach, eso, a lo sumo, ‘valió’ para “la década del ’30”; antes, el capital se habría recompuesto de la crisis de 1914-18; y, por supuesto, también después de la Segunda Guerra (Bach suscribe a pie juntillas la tesis del “boom de posguerra” aunque ‘avergonzada’, al parecer, luego diga que fue “ficticio”).

Bach selecciona arbitrariamente una serie de textos supuestamente “económicos” de Trotsky, a quien acusa de no haber “sistematizado sus contribuciones en este terreno”. Inexplicablemente omite de la selección textos fundamentales que no podrían faltar nunca en una recopilación sobre el tema; como, por ejemplo, los dos discursos famosos de Trotsky en el III Congreso de la III Internacional, recopilados por el propio Trotsky bajo el título de “Una escuela de estrategia revolucionaria” y el clásico “El pensamiento vivo de Carlos Marx”, que Trotsky escribió como un prefacio a una obra de Otto Rühle sobre *El capital*, sobre los fundamentos económicos del socialismo científico.

Que no estamos ‘forzando’ en absoluto las posiciones de Paula Bach lo prueba esta afirmación: “Trotsky, a nuestro modo de ver -nos dice-, profundiza y pule las definiciones que, durante los años ’20 están delineadas, *no previendo toda una época de decadencia* sino más bien una victoria no demasiado lejana de la revolución proletaria”

(cursivas nuestras). O sea, Trotsky y el bolchevismo habrían pecado de 'voluntaristas'. El programa de la III Internacional, y luego de la IV, no se sostendría en la premisa de *la decadencia de toda una época histórica*. ¿Olvida Bach que el Programa de Transición de la IV Internacional, de 1938, salido de la pluma del 'viejo', se subtitula "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional" y que su primer párrafo dice: "La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo. Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer"? La concepción marxiana de que una época revolucionaria se caracteriza por un choque irreconciliable entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, no es compartida por Paula Bach. Contra los razonamientos a lo Bach, bien plantea Isaac Deutscher en un capítulo de *Trotsky, el profeta desarmado*, que se incluyó en una edición, de 1973, de "Una escuela de estrategia revolucionaria": "Si no fuera así (en los términos de la contradicción señalada), toda idea de revolución proletaria en nuestro tiempo sería quijotesca"¹. A quien le quepa el sayo...

La "Introducción" de Bach resulta así un completo compendio de lugares comunes, omisiones y escamoteos. Bach no sólo adultera a Trotsky, en sus volteretas cae también Marx, quien habría "dej(ado) sólo esbozados los límites a las posibilidades del desarrollo capitalista". ¡Pobre Marx! ¡Sólo nos dejó 'esbozos' de una teoría del desarrollo capitalista! Habría que preguntarse ¿qué son las contradicciones irreconciliables, insuperables e irresolubles del metabolismo capitalista que describió hasta el cansancio, la tendencia a la disolución de la ley del valor y del capital que explicó en *El capital* y en los *Grundrisse*, y/o la teoría marxista del colapso capitalista -todo esto formulado en una época aún vital, de ascenso, del capitalismo? El genio de Marx 'esbozó' ya entonces que al capital le llegaría inevitablemente su hora, lo cual se confirmará pocas décadas después de su muerte.

El programa bolchevique-leninista se reduce, según Paula Bach, a un conjunto de frases abstractas o vacías de todo contenido concreto; son para colgar como un cuadro de efemérides. Ejemplo: cita a Trotsky: "La 'teoría del colapso' ha triunfado sobre la teoría del desarrollo pacífico". Pero..., trascartón, Bach agrega (sic): "Esto sin embargo no debe ser entendido en un sentido catastrofista o triunfalista, sino sólo en el sentido de que, como él señala, el dilema se presenta ahora como

1. Ediciones del Siglo, 1973.

‘socialismo o imperialismo’ (cursivas nuestras).

Seamos claros. Según Paula Bach: a) en *concreto*, ¿no se ‘malinterprete’ a Trotsky!, pasaron casi 80 años y el capitalismo está vivo y coleccionando, y no ha habido ni hay catástrofe capitalista; b) ¿“crisis mortal del sistema capitalista”?, eso sólo ‘valió’ para la década del ’30, el capitalismo goza de vitalidad y cuando pierde el “equilibrio”, más tarde o más temprano, siempre lo vuelve a encontrar; c) el dilema no sería el que formularon Lenin y Trotsky, siguiendo la temprana admonición de Rosa de Luxemburgo: “socialismo o barbarie”. Si la teoría del colapso se entiende ‘a lo Bach’, ¿significa que *concretamente* es posible un desarrollo pacífico aún en nuestros días? ¿Paula Bach niega, 120 años después de Rosa de Luxemburgo, lo que la marxista polaca vio antes de la Primera Guerra Mundial, polemizando con Bernstein sobre el ‘reformismo’ y/o acerca de un ‘desarrollo pacífico’ del capital!

Recomendamos a Paula Bach y al PTS releer la polémica de Pablo Rieznic con los Economistas de Izquierda (EDI) de los años 2006-8 (ver *En Defensa del Marxismo* números 34 y 35). Paula Bach nos presenta a un Trotsky ‘a medida’ de los EDI, esto es, mutado de teórico revolucionario en un vulgar ‘comentarista’ que se adapta a los hechos consumados. O sea, a un Trotsky que habría renegado de los principios marxistas y desmoralizado. ¿Puede ser así?

‘Equilibrio’ capitalista

Una “Introducción” suele ser una síntesis o resumen de las ideas fundamentales que se desarrollan en el texto. Si de lo que se trata es de la ‘presentación’ de una selección de escritos de otro con mayor razón. Pues bien, Paula Bach transmuta sistemáticamente a Trotsky en su contrario o le imputa ideas ajenas.

¿Cuál es la noción básica del marxismo, su ‘alma’? Como diría Pablo Rieznic: la teoría del derrumbe del capitalismo que “no remite apenas a *El capital* y a la ‘crítica de la economía política’ sino que la precede y, más aún, hasta es posible afirmar que la condiciona”². De este modo “el marxismo y la teoría del derrumbe constituyen algo así como un par inseparable”³. Pues bien, Paula Bach lo ignora y lo niega. Suscribe y le adjudica a León Trotsky una supuesta teoría sobre los

2. Rieznic, Pablo: “¿Qué es la teoría del derrumbe del capitalismo? (Y cómo son las cosas)”, *Hic Rodhus*, 6/2014.

3. Idem anterior.

“equilibrios” bajo el capitalismo contemporáneo, que está en las antípodas de la concepción marxiana sobre el derrumbe. Si los EDI abjuraban del marxismo en una amalgama con ideas keynesianas, Paula Bach y el PTS retroceden aún más. Cualquier teoría sobre “equilibrios” en el capitalismo es ajena al marxismo, es la piedra angular del pensamiento neoclásico, que barrió no sólo la crítica de la economía política de Marx, sino hasta la propia economía clásica (David Ricardo, Adam Smith). Fue León Walras quien, en 1874, formuló por primera vez esa teoría, paradigma del pensamiento económico neoclásico, que transformó a la economía en una entelequia ahistórica de fenómenos ‘micro’ y/o ‘macros’ en busca del ‘equilibrio’. Así la economía neoclásica, que se enseña hasta nuestros días en las universidades de todo el mundo, barrió los descubrimientos extraordinarios ya no sólo de Marx, sino hasta de la economía clásica sobre la cual se cimentó la “crítica a la economía política” de Marx. Allí donde los clásicos descubren la ley del valor-trabajo (con todas sus limitaciones), Walras y toda la escuela neoclásica no dejan ni rastro de ella. El marxismo denunció siempre la teoría neoclásica del ‘equilibrio’ como una regresión histórica. El economista marxista Maurice Dobb, como recordó Pablo Rieznik en su polémica con planteos del italiano Lucio Colletti, consideró a esa ‘escuela’ una “contrarrevolución” en materia científica.

Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa de Luxemburgo, Bujarin, jamás suscribieron teoría del “equilibrio” alguna. No se encuentra una ‘categoría’ de este tipo en sus obras. En su lugar, el marxismo observó siempre el concepto de la “anarquía” mercantil: ‘regulador’ ciego (y anacrónico si se trata de satisfacer las necesidades sociales) de la civilización capitalista. El mercado, anárquico por antonomasia, opera a espaldas de los productores, no sólo del obrero enajenado bajo el látigo del capital, sino también de la propia clase capitalista. La competencia entre los capitalistas desconoce cualquier idea de ‘equilibrio’. Es esta competencia entre los capitalistas la que conduce (tendencia a la baja de la tasa de ganancia mediante) a la autodisolución del valor y del capital, así como a su colapso y/o derrumbe.

Paula Bach desconoce todo esto y nos describe a un Trotsky que habría puesto en “un lugar privilegiado” el “concepto de ‘equilibrio’... en el marco temporal de la inestable situación de la primera posguerra”. Trotsky utilizó ese concepto en una situación puntual y *concreta*, de ningún modo en el sentido ‘privilegiado’ que plantea Bach y, menos aún, renegando de toda la concepción bolchevique. Fue en

oportunidad de los tercero y cuarto congresos de la III Internacional, cuando Trotsky (y Lenin) combatían a las tendencias ultraizquierdistas, incapaces de ver los reverses de la revolución europea y la estabilización relativa del capitalismo tras las derrotas, en Alemania sobre todo, del segundo intento revolucionario (marzo de 1921) y del ascenso del movimiento obrero italiano (septiembre de 1920) y, antes, el fracaso de la marcha del Ejército Rojo sobre Varsovia (agosto de 1920). Trotsky (y Lenin) orientaban de ese modo a los nuevos y pequeños partidos comunistas de Occidente que se deslizaban irresponsablemente hacia acciones prematuras. Trotsky formula entonces esa idea de que “el capitalismo posee un equilibrio dinámico, el cual -dice inmediatamente después- está siempre en proceso de ruptura o restauración”. Paula Bach oculta lo central de Trotsky y presenta como nudo gordiano de su pensamiento algo que saca de la galera. Isaac Deutscher, renegado del trotskismo en su momento, pero más versado obviamente que Bach y, sobre todo más honesto, cita a Trotsky en una de sus dos intervenciones en el citado Congreso de la III Internacional, de 1921, que Bach sospechosamente no incluyó en su selección: “La humanidad no se ha movido siempre e invariablemente hacia delante... Ha conocido en su historia largos períodos de estancamiento. Ha conocido recaídas en la barbarie. Ha habido casos... en que la sociedad, después de alcanzar cierto nivel de desarrollo, fue incapaz de mantenerse en ese nivel... La humanidad nunca puede detenerse completamente. *Cualquier equilibrio que pueda alcanzar como resultado de las luchas entre las clases y las naciones, es inestable por su propia naturaleza*” (cursivas nuestras).

En el único sentido en que el marxismo trató de ‘equilibrios’ tiene que ver con la ley del valor, sentido que Bach también ignora olímpicamente. Veamos cómo lo planteaba Nikolai Bujarin: “En la sociedad capitalista no hay tal regulador consciente. Por ello la ley del equilibrio -la ley del valor- actúa como ley elemental, como ‘la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima’. Pero, justamente, por ser una ley elemental de las fuerzas sociales elementales, se realiza a través de *constantes perturbaciones*. También aquí la alteración del equilibrio constituye la condición necesaria del establecimiento de un nuevo equilibrio al que sigue una nueva perturbación” (cursivas del original).⁴ Más aún: en la sociedad capitalista, “las leyes del equilibrio se realizan exclusivamente por la vía de alteraciones duraderas o pe-

4. *Teoría Económica del período de Transición*, Ediciones PyP, 1979.

riódicamente repetidas del equilibrio y sólo así pueden realizarse. Por ende, la restauración del equilibrio tiene que tener como punto de partida su propia alteración. Y cada perturbación del equilibrio, cuyo significado funcional en este caso en su restablecimiento sobre base más amplia -pero a la vez más contradictoria- está ineluctablemente unida con un descenso de las fuerzas productivas, de modo que resulta evidente que *en la sociedad antagónica sólo es posible un desarrollo de las fuerzas productivas por la vía de su destrucción periódica* (cursivas del original)⁵.

Como explicó oportunamente Pablo Rieznic, la postura del PTS está "a la derecha de Eduard Bernstein": "El revisionista alemán de fines del siglo XIX pretendía entonces avanzar al socialismo mediante 'reformas', en una época en la que no pudo reconocer la catástrofe capitalista en el momento histórico de su máximo desarrollo; el PTS desconoce la catástrofe del capitalismo en su período de agonía y descomposición"⁶.

'Automaticismo'

Paula Bach, como los EDI, polemiza sin citar a las organizaciones o a los autores que impugna, pero es claro que ataca a quienes defendemos el "catastrofismo" de Marx y nos acusa de pregonar un supuesto derrumbe 'automático' del capitalismo. Los que como Bach se niegan a ver la catástrofe y la barbarie del capital, sus crisis recurrentes y la tendencia al derrumbe capitalista, suscriben la tesis en boga que no es chicha ni limonada: el capitalismo sufriría -textual de la "Introducción"- una "crisis orgánica", concepto que toma de Gramsci. Como organismo vivo que es la sociedad, igual que el ser humano, obviamente no puede sufrir crisis 'inorgánicas'. Haciendo un paralelo con el último, pero salvando todas las distancias, el problema en un problema 'orgánico' es distinguir los síntomas que tratamos. La cuestión se formularía así: ¿se trata de una dolencia pasajera que corresponde a la 'adolescencia' de la sociedad o de graves problemas que remiten a su senectud? De esto, que es lo que importa, el concepto gramsciano⁷ no nos dice nada, es *pour la galerie*. La revolución social se plantea como necesidad histórica sólo a partir de que las condiciones objetivas

5. Idem anterior.

6. Catastrofismo, forma y contenido, en *En Defensa del Marxismo* N° 35, 3/2008.

7. Sobre una crítica más amplia a la concepción gramsciana, ver "Gramsci: una lectura crítica de su legado teórico y político", de Pablo Heller, en *En Defensa del Marxismo* N° 50, 11/2017.

están maduras (es decir que las fuerzas productivas de la sociedad no pueden desarrollarse más en el cuadro de las relaciones de producción capitalistas). El capitalismo no sólo está ‘viejo’ y caduco: ha cumplido largamente su “misión histórica”, su perpetuación conduce a la civilización a la descomposición, a la putrefacción y a la barbarie. Para la IV Internacional son esas condiciones -objetivas- las que están históricamente maduras. Es decir, estamos en una época histórica preñada de guerras y revoluciones (lo que no significa de forma obvia, y de ningún modo, que está planteada la revolución o la guerra en cualquier circunstancia y/o país).

Nada más extraño en el marxismo o en el Partido Obrero, en el sentido que un derrumbe económico del capital presupone, más o menos, un derrumbe automático del capitalismo. Como lo planteó Pablo Rieznik en uno de sus últimos textos, probablemente uno de los mejores, lamentablemente inédito en papel: “El colapso no es ‘económico’, en el sentido limitante que le adjudica Lucio Colletti al término, al asociarlo a un puro efecto acumulativo o ‘cuantitativo’ de la baja tendencial de la tasa de ganancia, hasta un punto en que la máquina del metabolismo productivo dejará de funcionar como resultado de una dinámica de tipo mecánico. En un cierto (otro) sentido se podría hablar (de hecho, se lo hace) de derrumbe ‘económico’ pero como denominación poco rigurosa de un fenómeno que va más allá de lo... ‘económico’, porque expresa la disolución de la relación social de producción, resultado de su estadio terminal con relación a fuerzas productivas que no puede contener y que se encuentran en contradicción con el orden vigente. No sería la primera vez que se fuerza el significado de una palabra. Con ese colapso ‘económico’, con el conocido párrafo del “Prefacio” de Marx, queda abierto el momento histórico de la revolución social. Algo que no sería posible si no estuviera planteado el derrumbe o el colapso de la sociedad agotada y la posibilidad de su superación por un nuevo orden social. Una transición en la cual el automatismo está fuera de lugar, porque su destino dependerá de la emergencia de una lucha de clases determinada. Una lucha que, como es obvio, carece de resultados que, en modo alguno, son ‘automáticos’ y/o preestablecidos”⁸.

Durante mucho tiempo se pretendió contraponer una supuesta concepción del ‘derrumbe económico’ del capitalismo a la acción del ‘sujeto revolucionario’. Bajo la acción regresiva del stalinismo, pero

8. Idem nota 2.

también del pablo-mandelismo, se ‘inventó’ tal cosa. Riezniak trae a colación al respecto la polémica de Henryk Grossman y Anton Pannekoek de los años ’30, de la cual habría nacido tal contraposición, lo cual es enteramente falso como demostró Paul Mattick hace “ya más de ocho décadas”.

“Grossman no afirma -dice Mattick-, como dice su crítico, que el capitalismo se derrumbará por motivos puramente económicos, que el derrumbe se debe llevar a cabo independientemente de la intervención humana... Ni siquiera para Grossman el derrumbe es un proceso automático, sino el acto revolucionario del proletariado. Ni siquiera para Grossman existen problemas puramente económicos. Esto no le impide, por razones metodológicas, en su análisis de la ley de la acumulación, a la definición de supuestos meramente económicos ni llegar así a captar teóricamente un punto-límite objetivo del sistema. El reconocimiento teórico de que el sistema capitalista, por sus contradicciones internas, debe necesariamente ir hacia el derrumbe, no induce en absoluto a considerar que el derrumbe real sea un proceso automático independiente de los hombres. Sin hombres no habría economía, la cual no puede ser abstraída de aquéllos. Antes de que el punto límite logrado teóricamente sobre la base de un conjunto de abstracciones encuentre su paralelo en la realidad, los obreros ya habrán realizado su revolución. Para lo que Grossman afirma que el derrumbe es inevitable, prácticamente esto significa tan sólo que la revolución es inevitable. El no sostiene un punto de vista puramente económico sino dialéctico, para el cual toda abstracción es tan sólo un medio para el reconocimiento de la realidad... no es la economía la que determina las relaciones de clase dadas, sino que son las relaciones de producción capitalista -en cuanto relaciones de clases- las que bajo las condiciones de la economía de mercado adoptan la forma fetichista de relaciones económicas, cualquier consideración ‘puramente económica’ del capitalismo y de sus leyes de movimiento constituye una imposibilidad desde el punto de vista del marxismo”⁹.

La acción consciente del proletariado y, sobre todo su partido, en lucha por la independencia política de clase, nacen de esta concepción. Así formuló siempre el marxismo las cosas. El plato insulso de Paula Bach/PTS es un refrito de posiciones centristas no revolucionarias superadas... hace ya más de 80 años.

9. Pannekoek Anton, Karl Korsch y Paul Mattick: *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Ediciones PyP, 1978.

Mandelismo recargado

La “Introducción” de esta última edición de los textos de Trotsky contiene un capítulo de “reflexiones finales”, fechado en julio de 2018, que da una sucinta respuesta a cómo resultaron los “pronósticos de Trotsky” desde su muerte hasta “el período actual”.

“En la segunda posguerra mundial... el capitalismo logró un nuevo equilibrio” que dio lugar al “boom de posguerra”, todo lo cual se explicaría por “la variante que Trotsky no imaginó (y hasta cierto punto no podía imaginar) es que luego de la guerra y habiendo derrotado al fascismo en su propio terreno, los ‘Stalin y Molotov’ contribuirían, nuevamente aunque esta vez en escala ampliada, ‘más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo’...”. Tal es así “que la derrota del fascismo a manos de la Rusia soviética acabaría represtigiando al stalinismo” y así se “desviar(án) los procesos revolucionarios que estallaron en la inmediata posguerra”. Esto es lo mismo que planteó siempre la dirección revisionista de la IV Internacional desde fines de los años ’40, tergiversando la realidad, destruyendo todas las enseñanzas del ‘viejo’.

En primer lugar, Bach no dice que la guerra significó la mayor destrucción de fuerzas productivas de la historia del capitalismo hasta el presente como resultado del *de-rrum-be* capitalista, esto es, de la barbarie a que condujo el capitalismo a la humanidad.

Segundo, toda Europa fue sacudida inmediatamente tras la guerra por un ascenso revolucionario sin par, que es el que explica la liberación del fascismo en la mayoría de los países de Occidente (hasta entonces los ‘aliados’ brillaban por su ausencia). En Francia, Italia, Grecia y Yugoslavia son las masas sublevadas (ponen en pie guerrillas multitudinarias, comités de fábrica y todo tipo de organizaciones que amenazan lisa y llanamente con un doble poder), las protagonistas fundamentales de la lucha contra el fascismo. La burocracia stalinista de esos tres países no ‘desvía’ nada, sino que frente a esa quiebra inmensa del capital y de su Estado se enanca en la movilización de las masas para quebrarla, para contribuir a la reconstrucción del capital y su Estado. Todo lo cual no se hace en forma indolora, sin choques y resistencias de todo tipo. Este proceso, lejos de ‘represtigiar’ al stalinismo, lo deja inerme de cara a las masas (el stalinismo las desmoraliza -¡es esto lo que explica la ‘estabilización’, no el ‘prestigio’ del stalinismo!). Cuando esa ‘estabilización’ es alcanzada, el imperialismo que se había servido de aquél (¡cogoberna en los tres países!) se deshace de él (una vez bien ‘exprimido’).

Tercero. En los países de Europa del Este, y en Alemania en primer lugar, la intervención 'soviética' se ocupa, sobre todo, de evitar la intervención revolucionaria de las masas. La expropiación del capital en esa región, impuesta sólo después de varios años tras la guerra, se hace *manu militari* (o sea, con métodos contrarrevolucionarios, quebrando toda conciencia de clase y cualquier intervención propia de las masas). Yugoslavia conquistó su revolución contra la voluntad de Joseph Stalin que había pactado con Franklin Roosevelt y Winston Churchill la permanencia del país bajo dominio de la burguesía. En 1949, la revolución en China va a triunfar contra Stalin. ¡El 'prestigio' de la burocracia rusa es puro cuento! ¡En Europa del Este, tan temprano como en 1953, estalla la revolución en Hungría, primero, y en Berlín, una huelga general de masas! La restauración capitalista en toda esta región jamás podría explicarse si no es por el odio a la burocratización totalitaria del stalinismo, de la burocracia rusa en especial (intervino militarmente para aplastar todos los procesos de revolución política desde 1953 hasta 1980 -Checoslovaquia, Polonia, etc.).

Cuarto. ¿El 'boom de posguerra', síntoma de vitalidad del capitalismo? Las posiciones de Bach/PTS son un calco de la tesis del "neocapitalismo" acuñada por Ernest Mandel a fines de los '50. La reconstrucción de Europa se hizo sobre las espaldas de los trabajadores que, colaboración del stalinismo mediante, impuso la norma 'nada de huelgas, primero la producción'. En Alemania, tanto Occidental como Oriental, tras la guerra, la disciplina en el trabajo tuvo características semi-militares. Europa se reconstruyó, además, sobre la base de recuperar y reforzar sus dominios coloniales y semicoloniales. En toda Asia se produjeron levantamientos populares que fueron aplastados a sangre y fuego. En 1948 se erige el Estado sionista (con acuerdo de la burocracia soviética) y el *apartheid* en Sudáfrica. En 1953 se derrota una revolución en Irán. Durante toda la década del '50, Francia y Bélgica son sacudidas por grandes luchas. Japón, en el extremo Oriente, vive después de la guerra, veinte años de grandiosas luchas sociales. No hablemos ya de la guerra de Corea, primero, y de las revoluciones de Indonesia, una década después, y a continuación la 'revolución cultural' en China. Quien suscribe la falsa tesis del 'boom de posguerra' lo hace también con la vulgaridad de los 'gloriosos 20/30 años de desarrollo pacífico' del capitalismo. Los planteos de Bach y el PTS son un viejo plato recalentado, que encima se lo 'sirve' muy a destiempo.

Quinto. ¿En qué sentido se habla de un fracaso de los pronósticos

de Trotsky? Paula Bach y el PTS sostienen, igual que lo hizo el pablo-mandel-morenismo en los años '50, la tesis de “la fortaleza del Estado obrero ruso” tras el desenlace de la guerra. Claro que mientras Pablo y Mandel sostuvieron, contra Trotsky, que la burocracia, a través de las expropiaciones de Europa oriental, encabezaba ahora el “campo de la revolución mundial”; Bach y el PTS parecieran sostener lo contrario: “semejante rol contrarrevolucionario del stalinismo eran, al menos, muy difíciles de imaginar en la preguerra” -cualquiera que lea los textos de Trotsky advertirá la falsedad. Pero dejemos a un lado el disparate. Lo cierto es que mientras los primeros terminarán haciendo seguidismo a la burocracia y pregonarán la virtual disolución de los partidos trotskistas en el stalinismo (“entrismo”); Bach y el PTS ¿dicen algo sustancialmente diferente? No. Igual que los otros, se arrodillan ante los hechos consumados. Es falso que el Estado obrero ruso se haya fortalecido tras la guerra. La ‘extensión’ del ‘mundo socialista’ sobre la base de la liquidación de la conciencia política de la clase obrera no puede confundirse nunca con el “fortalecimiento” de un Estado obrero¹⁰. Del mismo modo que la ‘colaboración’ stalinista en Occidente y en todo el mundo semicolonial *des-pres-ti-gió* al aparato stalinista (¡en Bolivia con la “rosca”, en Argentina con la Unión Democrática, en Cuba con Batista!), el totalitarismo burocrático en los Estados obreros no los fortaleció, sino que abonó el proceso restauracionista que se desatará décadas después.

En síntesis, a la luz de lo señalado, advertimos al lector de *El capitalismo y sus crisis*, que bien vale saltarse la “Introducción”.

10. El Partido Obrero polemizó hace muchos años con Nahuel Moreno sobre la cuestión: “El fortalecimiento del Estado obrero y las tendencias a la burocratización son un solo y mismo fenómeno: el Estado obrero se fortalece burocratizándose; de lo contrario, tiende, junto con un proceso de victorias sobre el imperialismo, a extinguirse, y no hay aquí sutilezas que valgan. Es negándose a admitir esto, obligado por su lógica de apoyo al fortalecimiento al Estado, que Moreno concluye haciendo la apología de la burocracia” (Aníbal Romero -Pablo Rieznik- en *Internacionalismo* N° 2, 12/1980. Crítica al libro *La dictadura revolucionaria del proletariado*, de Nahuel Moreno). ¡Paula Bach y el PTS hacen lo mismo!

América Latina, en una tormenta política y social

Informe de apertura de la Conferencia Latinoamericana
presentado por el Partido Obrero

Del 16 al 18 de noviembre se desarrolló en Buenos Aires la conferencia convocada por el Partido Obrero y el Partido de los Trabajadores de Uruguay. A continuación, publicamos el informe de apertura para dicha conferencia.

1. Esta conferencia latinoamericana tiene lugar dos semanas después de las elecciones generales en Brasil. La victoria de Jair Bolsonaro y el ingreso de numerosos representantes de los bloques ruralista, evangélico y militar cierra, provisionalmente, el período de crisis política inaugurado en el segundo mandato de Dilma Rousseff y, más decididamente, con el golpe de Estado que provocó su destitución. Abre, al mismo tiempo, una etapa de crisis que va más allá de las fronteras de Brasil: plantea una alianza más agresiva con el imperialismo yanqui, se inserta en el cuadro de la guerra económica internacional y amenaza el equilibrio interno precario de los Estados nacionales de América del sur, incluida la violación de sus retaceadas soberanías políticas.

El triunfo electoral del bloque reaccionario que encabeza Bolsonaro y el alto mando militar involucra a Brasil y a América Latina en la fase bélica que caracteriza a la economía y la política mundiales. Nada caracteriza mejor este cambio que el salto cualitativo que tendrá la asociación de

Brasil con Israel (ya ha anunciado el traslado de su embajada a Jerusalén, siguiendo los pasos de Trump, y amenazó con expulsar de Brasil la embajada de Palestina) y su alcance en las guerras del Medio Oriente. Desde el punto de vista de la crisis política internacional, el gobierno Bolsonaro-Helena (el ministro de Defensa) asesta un golpe a los esfuerzos de Irán de desarrollar un escudo defensivo en América Latina, frente al bloque Trump-Netanyahu. Por otro lado, no se oculta la intención de establecer bases militares en las fronteras oeste-norte, en el Amazonas, mientras la prensa deja ver el desarrollo de negociaciones para autorizar la instalación de bases militares del Comando Sur del Pentágono norteamericano. Helena ha identificado a la “seguridad pública” con la “seguridad nacional”, convirtiendo en doctrina militar la estrategia de militarización de la llamada “lucha contra el narcotráfico” que vienen impulsando los gobiernos norteamericanos.

El triunfo obtenido por el bloque reaccionario, constituido por una fracción de la pequeña burguesía fascista, el capital agroexportador, el alto mando del Ejército y el capital financiero, constituye un importante revés para el proletariado y los trabajadores de Brasil, y del conjunto de América Latina. Culmina el golpe de Estado iniciado con la destitución de Dilma Rousseff, que refrenda por medio de una elección plebiscitaria, una característica típicamente bonapartista. La preparación de ese golpe se remonta en el tiempo al envío del Ejército latinoamericano a Haití -en el caso de Brasil y Argentina, por decisión de Lula y el PT, y los Kirchner. Utilizan la ocupación de Haití como campo de entrenamiento para intervenir en la represión urbana como ocurre hoy en Río y otras ciudades de Brasil, y en diversas barriadas en Argentina. El desarrollo de la crisis brasileña ha demostrado, a través de sus episodios sucesivos, la hondura de la crisis del régimen político diseñado en la Constitución de 1988, que fue pactado con los militares de la dictadura en retirada. Ha demostrado también la incapacidad de la izquierda integrada al Estado, el PT, para ejercer la mínima defensa de los trabajadores frente a la explotación capitalista y los ataques patronales asociados a la crisis, y al veloz ascenso de la reacción política. Los catorce años de gestión del PT en el poder revelan que los regímenes de colaboración de clases pueden transformarse en un recurso de contención, domesticación y sometimiento de las masas duradero en el tiempo (y no simplemente un expediente pasajero) y una carta fundamental con que cuenta la clase capitalista, con más razón en ausencia de un polo obrero independiente.

El entrelazamiento del PT con el Estado recorrió toda la escala insti-

tucional -desde el Parlamento, las gobernaciones, los municipios y el Ejecutivo, en un régimen altamente centralizado y burocratizado. Durante los catorce años de su gestión de gobierno operó como una agencia del capital y como su agente remunerado. Fue protagonista de un gigantesco esquema de corrupción, en el marco de una política de colaboración de clases en el Parlamento (*mensalão*) y más tarde en el binomio ejecutivo. El pretexto de la corruptela fue la promoción de “campeones nacionales” (Eike Batista, contratistas de obras públicas) -la burguesía nativa, en un esquema de alcance internacional.

La crisis política subsiguiente al golpe de 2016 ha dejado en jirones a los partidos de la mayoría parlamentaria, PMDB y PSDB, que tomaron la iniciativa de la destitución de Dilma Rousseff. El intento por parte de estos ‘partidos de la democracia’, poblado de corruptos, de encaminar y usufructuar la crisis resultó en un completo fracaso, no solamente por la implacable marcha de la recesión industrial y un enorme crecimiento de la desocupación, sino porque mostró que el bloque anti-corrupción era más corrupto que sus adversarios.

El avance del minúsculo grupo fascista en la cúpula del Estado se fue filtrando por los poros de un derrumbe económico y político, captado en su alcance por el alto mando del Ejército. Los militares han tenido que reclutar sus peones en los círculos del lumpenaje fascista. Han quedado al desnudo, más que nunca, los pies de barro del democratismo burgués, en especial en un país que no barrió en forma revolucionaria al régimen esclavista. Por una vía, diríamos negativa, la experiencia en curso ha vuelto a confirmar la tesis de que la conquista de la democracia política, basada en la soberanía popular, sólo puede ser alcanzada por medio de una revolución proletaria.

2. El carácter del régimen político que emergerá con la asunción de Bolsonaro y los legisladores está sujeto aún al desarrollo de los acontecimientos. En torno de Bolsonaro puede cobrar vida una formación propiamente fascista, si logra convertir los resultados político-electorales en la construcción de un partido, y si logra extender el número y radio de acción de las bandas provocadoras y para-militares que ya han hecho una aparición pública. Para eso, sin embargo, debería superar la tutela política de las Fuerzas Armadas, que no permitirán la vulneración de su autonomía ni su monopolio de la fuerza. No puede descartarse, sin embargo, un acople entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, como ha ocurrido en otras experiencias históricas, pero esto, sólo podrá operarse a través de sacudidas y

crisis políticas. El impacto de la crisis económica y de la política de ‘ajuste’ sobre su propia base social y la clase obrera deberá hacer sentir su efecto disgregador, más tarde o temprano, sobre la camarilla fascista e incluso dentro de las Fuerzas Armadas. Bolsonaro desarrollará, en principio un régimen semi-bonapartista, lo que significa que su capacidad de arbitraje político se verá limitado, e incluso cercenado, por la presión del capital internacional. Sería un bonapartismo bicéfalo, o aún tricéfalo, dependiendo de la influencia política que adquirirá el capital financiero. El propósito de este texto es impulsar un debate que desenvuelva una caracterización política de conjunto acerca de la etapa y el régimen político.

La experiencia de Collor de Mello ha sido aleccionadora. En 1989 surgió de las entrañas del lumpenaje burgués un figurón que buscó representar a la pequeña burguesía resentida. Collor de Mello enarboló también la demagogia reaccionaria del ataque a los “rojos” y el slogan “cárcel o exilio”. Duró lo que un suspiro; es más, su caída renovó las expectativas acerca de la “democracia”. La historia no se repite (no hace falta decirlo) en su formato original y menos del modo que los individuos quisieran. La dimensión y alcance de la bancarrota capitalista, en aquel período, eran menores, pero, de todos modos, extremadamente severas: el Estado debió salir al rescate del conjunto del sistema financiero mediante un congelamiento duradero de los depósitos. A diferencia de la situación actual, el movimiento obrero no había atravesado aún por la descomposición de las organizaciones surgidas de las luchas de los ‘80. Las masas enfrentan la etapa que se abre en retroceso, pero de ningún modo derrotadas. Las grandes movilizaciones de 2013 siguen presentes en la memoria, así como la huelga general del año pasado y la irrupción callejera del #EleNãO. Por último, la crisis mundial que torpedeó los gobiernos de Dilma y Temer no dejará de hacer su trabajo de zapa con el gobierno de revanchismo militar y saqueo financiero que se inaugura en enero. Las mismas causas, en principio, deberán producir los mismos efectos, en un cuadro político diferente. El desplome financiero internacional apunta a agravarse precisamente en estos momentos, lo mismo que la crisis en China y la desintegración de la Unión Europea -Gran Bretaña, Italia, Grecia y los Balcanes, mediante. La prensa ya ha recogido una nueva etiqueta, el Braxit -en alusión a una salida de Brasil del Mercosur, en caso de que no se transforme de unión aduanera en área de libre comercio.

3. El desvío derechista en Brasil (se trata, precisamente, de esto, y no de un pretendido giro histórico) tiene lugar en un continente sacudido por las convulsiones económicas, el derrumbe social y las crisis políticas. Miles de

centroamericanos se encuentran marchando hacia el norte, organizados, sin el trabajo de ninguna organización política, para escapar de la miseria y la muerte en sus países. Es un testimonio de la crisis gigantesca que atraviesa América Latina. López Obrador enfrenta esta movilización en su paso por México, un país con crisis iguales o mayores a las de Brasil, cuando aún no se ha puesto la banda de rigor. En Costa Rica, una huelga general prolongada, y en Nicaragua, una rebelión popular, han hecho frente a la contrarreforma previsional, en los moldes del FMI, que Macri, Temer y Bolsonaro quieren ver impuesta en sus países. La misma lucha se repite una y otra vez en Argentina, donde el ataque a los derechos jubilatorios tiene características multifacéticas, y las respuestas populares no disminuyen en intensidad.

Desde un punto de vista funcional, Macri se adelantó a sus socios brasileños en el propósito de desembarazarse del gobierno 'populista' precedente, que se encontraba en estado de ruinas avanzado, por medio de métodos 'electorales'. El macrismo se encuentra hoy, sin embargo, envuelto en una crisis financiera, que ha provocado una crisis industrial y, en otro plano, una crisis política, pocos meses después de haber ganado una elección de renovación parlamentaria. Ha enfrentado movilizaciones, algunas de ellas vigorosas y tres paros generales, en un escenario dominado todavía por la política de contención de la burocracia sindical y de la coalición de hecho que tiene armada con el peronismo. Este dique de contención es el responsable directo que las políticas de ofensiva contra las masas avancen, a pesar de la crisis general que ha colocado al gobierno en un cuadro de debilidad.

La aprobación del Presupuesto en Diputados ha representado un triunfo del macrismo. Este triunfo, sin embargo, no alcanza para superar la crisis de fondo de la economía argentina. Luego de firmar un acuerdo con el FMI, ha crecido aún más (casi el doble) la desvalorización de la deuda pública (700 puntos básicos de riesgo país), con una tasa de interés de arriba del 70%, que infla la deuda hiperinflacionaria del Banco Central y cierra el tubo de oxígeno al comercio y a la industria -disparando la tasa de desocupación y la caída de los salarios. La fase inmediata posterior a la firma de este acuerdo describe un gigantesco *impasse* financiero.

Es precisamente por esto que, ahora, es la camarilla de Ceo's que caracteriza al macrismo la que deposita expectativas en "un efecto Bolsonaro" -o sea, recuperar una base derechista que contrarreste las luchas y el estado de movilización que hay en Argentina. Pero un Brexit podría tener un efecto disruptivo mayúsculo, dada la dependencia del mercado brasileño,

que tiene grandes capitales de Argentina.

El macrismo intentará valerse del triunfo del ex capitán de navío para reforzar un ataque contra las masas. En la misma dirección, las patronales argentinas han salido a reclamar la implementación de una agenda anti-obrera más ambiciosa, empezando por los proyectos de reforma laboral pendientes. En la capacidad del gobierno para llevar a cabo esta ofensiva se juega la suerte del macrismo y sus planes reeleccionistas. El imperia-lismo, por ahora, sigue alineado con el gobierno y el rescate del FMI se inscribe en esta política.

Argentina se encuentra, en lo que se refiere al movimiento popular, en un estado contradictorio: una lucha excepcional del movimiento de mu- jeres (no solamente por el derecho al aborto), movilizaciones del estudian- tado, algunos conflictos sindicales aguerridos en puntos diversos del país se combinan con ataques de grandes dimensiones, que han logrado abrir- se paso, imponiendo golpes importantes a los trabajadores. El gobierno y los partidos patronales, a su turno, se fragmentan en grados diferentes.

En Uruguay, por otro lado, el gobierno del Frente Amplio viene in- crementando su agresión a los trabajadores y al movimiento obrero, en un intento reaccionario de acomodarse todavía más al capital nacional e internacional, con la finalidad de no ser consumido por la crisis, como le ocurrió al PT y Dilma Rousseff. Con vistas a las elecciones del año próxi- mo el Frente Amplio se enfrenta internamente entre varias listas, incluso dentro del Partido Comunista, y la burocracia sindical asiste a un proceso de división creciente y disputas encendidas. Husmean el final del régimen de colaboración de clases en el que se han insertado desde hace dos dé- cadas y buscan una salida en la oscuridad. Las combinaciones de luchas y crisis políticas se presentan en grados diferentes en todos los países de América Latina y el Caribe -Perú, Nicaragua, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Colombia, Bolivia y Chile. El fracaso de la tentativa de negociar la salida al mar compromete la tentativa de reelección de Evo Morales y crea el peligro de un “gobierno cojo”.

La crisis peruana ilustra la descomposición de un régimen dominado por variantes derechistas (de la caída de Kuczynski al encanamiento de Keiko Fujimori). El caso ecuatoriano muestra al “Scioli” Lenin Moreno, un ex ‘revolución ciudadana’, aplicando el programa del capital interna- cional. En Chile, Piñera y todos sus cómplices se encuentran acechados por la rebelión educativa. La gigantesca movilización de la mujer, en Ar- gentina, por el derecho al aborto, contra la agresión social y estatal, y en la lucha política contra los agravios que sufren todos los explotados, se

ha convertido en un factor de poder -que se manifiesta ahora en la lucha contra el clero, la Iglesia, y por la separación de ésta del Estado.

4. La descomposición histórica, política y moral del Partido de los Trabajadores de Brasil va a la par del conjunto del llamado bloque bolivariano; es la prueba de que no asistimos a una suerte de accidente político. La colosal emigración de ciudadanos venezolanos es el último capítulo de un régimen de desfalco financiero. Se vale de la oposición e incluso conspiración de la derecha para maniatar, regimentar y reprimir toda tentativa de lucha de las masas, así como aniquilar al activismo. La crisis mundial puso fin al nacionalismo fiscal petrolero, que benefició, por sobre todo, a una boliburguesía que sustituyó en parte a la vieja burguesía en el negocio parasitario de la importación.

El callejón sin salida de este régimen se acentuará ahora con el repliegue de la asistencia financiera de China, que, de paso, ha hecho varios negocios a pérdida en su proyecto de un corredor internacional de comercio hacia Europa, Japón y Medio Oriente. La Asamblea Constituyente, con la que el chavismo ha querido cancelar a la Asamblea Nacional, es un monumento a la uniformidad y la regimentación, y un taparrabos de la camarilla militar y ejecutiva. La continuidad de este tipo de régimen policial favorece la emergencia de Macris y Bolsonaro, al punto que se ha convertido en el punto de atracción de millones de votantes. En tanto todo luchador debe defender a Venezuela del boicot y de una agresión militar del imperialismo y sus lacayos del sur, hay que rechazar el uso de esta amenaza como argumento para aceptar el reforzamiento del Estado policial. La amenaza de guerra contra Venezuela señala el fracaso del llamado 'grupo de Lima', que alentaba una solución exterior al país negociada con la camarilla civil y militar bolivariana.

Es instructivo el hecho de que el gobierno chavista ha comenzado un enajenamiento mayor de sus reservas petroleras, disimulado por una moneda virtual, que las usa como respaldo o garantía. La serie de recambios derechistas, que ahora se completa electoralmente en Brasil, es testimonio del derrumbe del 'populismo nacional' o nacionalismo militar, en una escala incomparablemente mayor al pasado -peronismo, varguismo, brizolismo, emenerismo boliviano, aprismo, adecos. En 2016, el PT entregó su gobierno, aliado a Temer, sin ninguna resistencia.

La caracterización anterior es confirmada en forma plena por la experiencia kirchnerista, que debutó con personal político del menemismo y delarruismo -que hoy integra, en buena parte, el macrismo. Fue el giro

de la pequeña burguesía entreguista para contener el Argentinazo. Agotó los recursos financieros mediante un pago monumental de la deuda externa, respaldó el vaciamiento financiero del Estado, creó, de hecho, un impuesto al salario, acabó pactando con el Club de París y Chevron -en ambos casos, mediante acuerdos que aún son secretos. La mayor parte del personal del kirchnerismo se encuentra, en la actualidad, pactando con el macrismo las leyes fundamentales, en una suerte de gobierno de coalición 'sui géneris'.

La cuestión de Cuba en este escenario histórico debe ser objeto de un balance sistémico y riguroso. La revolución cubana abrió un período histórico revolucionario mundial en América Latina. Los gobiernos cubanos han apoyado incondicionalmente las experiencias bolivarianas; son parte de su derrumbe. La restauración del derecho de propiedad, que establece la reciente reforma de la Constitución, constituye una declaración de restauración capitalista -de ningún modo un repliegue excepcional. La experiencia de Rusia demuestra que bajo un régimen burocrático, el derecho a la propiedad privada significa, a término, no una suerte de concesiones al capital internacional, que ya se encuentra, por otra parte, en pleno desarrollo, sino la conversión de la burocracia en burguesía. La defensa de la revolución cubana presenta ahora nuevas connotaciones y, por lo tanto, nuevas reivindicaciones; la lucha por un gobierno de trabajadores en Cuba debe ser parte de una lucha internacional en América Latina, en las nuevas circunstancias históricas.

5. La base última de las conmociones sociales y políticas de América Latina, que no distinguen entre Macris o Maduros, es la bancarrota capitalista internacional. El trabajo de topo de las contradicciones capitalistas es más poderoso que los esquemas políticos que se pergeñan para contener las crisis políticas, que han tomado un alcance universal. Luego del duro impacto de 2007/9, las economías de la región asistieron a un rebote determinado por una combinación de circunstancias: el auge de demanda de materias primas por parte de China, por un lado, y la emigración de capitales de los países centrales, determinado por la crisis en ellos, y por la inyección de liquidez destinada a sacar al capital de la quiebra. Este ingreso de capitales tuvo un carácter parasitario, valorándose financieramente (*carry trade* mediante) con las mayores de tasas de interés que ofrecen los países periféricos. Desde 2013, aproximadamente, la curva internacional volvió a inclinarse hacia abajo. Hubo una debacle de precios internacionales -con impacto poderoso en el derrumbe de países como Argentina

y Brasil- como también Chile, Perú, Colombia o Uruguay. Desde fines de año pasado se acrecentó una salida de capitales, debido a los aumentos de las tasas internacionales de interés y a la guerra económica. China ha cambiado su rol de amortiguador internacional de la crisis capitalista y se enfrenta a la inminencia de crisis financieras.

Cualquier pronóstico político acerca del desarrollo de la crisis política y las luchas en América Latina se encuentra condicionado al desenvolvimiento de esta crisis -desde quiebras en China, Brexit e Italia en la Unión Europea, un desplome de la Bolsa de Nueva York.

Si los recursos de rescate de los episodios anteriores se verifican agotados, los Estados capitalistas deberán recurrir a nacionalizaciones provisionales y a una confrontación económica y política mayor. El 'desacople' Estados Unidos-China -cuya dependencia recíproca determinó el auge de la economía mundial enseguida después de la crisis del sudeste asiático-, es el eje disruptivo de una nueva ronda de crisis financieras 'globales'. Significativamente, en la punta de los derrumbes bursátiles en potencia se encuentran las llamadas Faang (Facebook, Amazon, Apple, Netflix, Google), que eran presentadas como una nueva 'revolución' que cancelaría las contradicciones capitalistas. Ninguna revolución tecnológica neutraliza, a término, claro, la tendencia a la sobreproducción y a la caída de la tasa de beneficios; el capital 'tecnológico', sobrevalorado en las Bolsas, presiona por un incremento de la tasa de plusvalía. Es en estas empresas de punta donde han comenzado luchas reivindicativas crecientes. El encarecimiento del crédito va poniendo límites a la financiación del pago de dividendos y recompra de acciones, lo que dejará al desnudo la sobrevaloración del capital accionario internacional. La combinación de este conjunto de factores será el vector de un nuevo episodio de bancarrota que superará a la de 2007/8.

El choque estratégico entre Estados Unidos, de un lado, y China, del otro, que tiene por eje el llamado "plan 2025" de China, tiene el potencial de desatar una guerra sin precedentes. Es un plan que apunta a romper el monopolio norteamericano en semi-conductores e inteligencia artificial. Es una colisión con el Estado chino, que mediatiza la restauración capitalista con el sector privado. El desmantelamiento de los restos estatales del Estado burocrático precedente aceleraría, sin embargo, la descomposición política en China y hasta su unidad nacional y, en consecuencia, una nueva revolución social. Las expectativas de una restauración capitalista 'pacífica' en China o Rusia, sin guerras ni revoluciones, están cuestionadas en forma abierta -como ya se ha perfilado en Crimea y Ucrania en su con-

junto, y en las guerras y la balcanización siguiente al desmembramiento de Yugoslavia.

El protagonismo de la clase obrera crece en forma sostenida, en especial en China, sudeste de Asia, varios países de América Latina e incluso Estados Unidos. Es lo que ocurre con las huelgas y el movimiento por sindicatos independientes en China; en Estados Unidos, docentes, mecánicos y camioneros han producido huelgas y chocado con la burocracia de los sindicatos, que ha firmado convenios a pesar de la oposición de los trabajadores. En Gran Bretaña existe una tendencia hacia la izquierda, que se expresa deformadamente, en el Labour Party, de Corbyn, mientras en Estados Unidos crece una juventud socialista que se refleja mal en Bernie Sanders. El potencial de acrecentamiento de la lucha de clases, en especial en China y también en Estados Unidos, pone un límite económico y político a la tasa de explotación capitalista y fuerza a renovadas crisis comerciales y políticas entre los principales Estados, así como al desarrollo del militarismo y las guerras imperialistas.

6. El pasaje de los gobiernos del PT, siempre en alianza con la burguesía nacional -ultracorrupta, por añadidura-, pone de manifiesto una monumental crisis de dirección de las masas trabajadoras. La decadencia capitalista y sus crisis cada vez más intensas no pueden ser capitalizadas en forma sostenida por los explotados. La crisis de dirección expresa la contradicción, por un lado, entre el agotamiento y decadencia del capitalismo, y la pérdida, por lo tanto, de su iniciativa histórica y, por el otro, la inadecuada comprensión de esta situación por parte de las masas. El derrumbe de los partidos obreros democratizantes obedece a una estrategia que ha declarado caduca la revolución socialista internacional y que sostiene, en cambio, la perennidad del actual régimen social. Las oportunidades para una iniciativa histórica de las masas son dejadas de lado por su dirección oficial, incluidas las que reciclan a éstas en formas políticas aparentemente diferentes.

El factor fundamental de la crisis de dirección es la ruptura de la continuidad histórica de la clase obrera, que expresaron cuatro internacionales. Las masas enfrentan un *impasse* histórico. La emergencia de un llamado populismo de derecha por unos, o proto-fascismo por otros, son, precisamente, formas de arbitraje político semi o antiparlamentario que emergen en las situaciones de crisis extremas de la dominación capitalista, ahora en su decadencia. La ausencia de partidos revolucionarios puede ampliar el espacio temporal de estos regímenes, pero él es, por definición, inestable

y transitorio. Incluso el bonapartismo 'progresivo' de aquellos gobiernos que se apoyan en las masas para ampliar el marco nacional en disputa con el imperialismo, se convierte en contrarrevolucionario en períodos de crisis, como lo demostraron el segundo gobierno de Perón respecto al primero y Maduro frente a Chávez, o en el presente con Ortega. Estas expresiones de la crisis no constituyen las herramientas de su superación. Lo ocurrido con los gobiernos de conciliación de clases del PT es una prueba irrefutable.

En este cuadro de conjunto deben ser examinadas las responsabilidades de la izquierda revolucionaria. El seguidismo al llamado populismo, que respalda sus roces con el imperialismo (episódico o táctico) mediante la regimentación del proletariado (estratégico y de alcance histórico), ha sido liquidacionista para la tarea de construir partido obreros independientes -realmente socialistas. Se confunde el frente de clases que se esconde detrás de caudillos populares con un movimiento de masas, que sólo puede ser emancipador si es autónomo y sirve, por eso, al desarrollo de una conciencia de clase socialista. De otro lado, es necesario mencionar el sectarismo izquierdista frente a los movimientos nacionales, que consiste en negar su expresión deformada del despertar político de las masas y de las luchas contra el imperialismo. En la experiencia brasileña reciente, ponemos de manifiesto la naturaleza sectaria de la posición abstencionista en ocasión del golpe contra Dilma Rousseff, cuando debía llamarse a la huelga general contra lo que era un ataque militar-institucional. Los aportes de la Conferencia Latinoamericana a un balance de la izquierda revolucionaria en América Latina es obviamente fundamental. En Argentina, la delimitación sistemática respecto del kirchnerismo ha servido para un crecimiento de la izquierda revolucionaria. En oposición a diferentes frentes democratizantes, reivindicamos el desarrollo del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) como una expresión de la independencia de clase. Del mismo modo, la construcción de un partido revolucionario debe asentarse en un programa, que es la expresión de una experiencia histórica, a diferencia de los slogans naturalmente episódicos que caracterizan al movimientismo. El objetivo estratégico de este programa es el gobierno de los trabajadores. La frontera entre el movimientismo y el populismo y el caudillismo es siempre tenue.

7. La victoria provisional del bolsonarismo no puede conducir a un repliegue hacia la democracia burguesa -que es precisamente el huevo de la serpiente del fascismo. No se debe confundir la democracia (burguesa),

como régimen político, con la conquista de derechos democráticos de los explotados a su interior y, por lo tanto, en antagonismo con ella. Las conquistas democráticas de los explotados al interior de la democracia capitalista son formas incipientes de doble poder. La victoria del bolsonarismo ha acentuado la derechización de la llamada oposición democrática, que se ha pronunciado por una 'naturalización' política e institucional del grupo fascista y sus tutores militares. Cualquiera sea el ropaje constitucional, la caracterización de fondo es que estamos ante un gobierno de fascistas, militares y banqueros.

De un modo más general, las ilusiones de las masas en la democracia, que incluso se reforzarán si se produce una lucha enérgica contra la derecha y el fascismo, deben desarrollarse en esta lucha, pero con un carácter de autonomía obrera y contraria a la conciliación de clases. De lo contrario, se convierte en un freno a esa lucha y en una trampa política -como lo ha sido el PT. Las reivindicaciones de la democracia no deben plantearse en detrimento de la lucha de clases y las reivindicaciones, sino en base a ellas -más que nunca. La tesis de una 'derechización' de las masas, allí donde el democratismo pequeño burgués arribista ha sembrado la confusión y la desmoralización, es la cobertura del derrotismo. La crisis mundial y los golpes que asesta a las masas, las llevarán, más temprano que tarde, a desempolvar sus grandiosas luchas pasadas y recientes.

La lucha por el poder enfrenta el desafío de superar la crisis de dirección del movimiento obrero, que en todas partes desempeña un papel de freno y de recurso último de la contrarrevolución. Esto pone en el orden del día la necesidad de enarbolar un programa de salida frente a la crisis y los medios para imponerlo. Un programa transicional para que la crisis la paguen los capitalistas, que ligue las reivindicaciones inmediatas con la cuestión del poder, y que promueva el desarrollo revolucionario en los sindicatos y la independencia política de los trabajadores.

Que la crisis la paguen los capitalistas significa: por salarios y jubilaciones equivalentes a la canasta familiar, ningún despido, reparto de las horas de trabajo, sin afectar los salarios; anulación de los tarifazos, la apertura de todos los costos y libros de los monopolios energéticos, de la industria, de los servicios y del transporte, y el control de los trabajadores; abolición de los impuestos al consumo y al salario, y su reemplazo por impuestos progresivos al gran capital y a la renta minera, agraria, financiera e inmobiliaria; investigación y desconocimiento de la deuda usuraria; por la gestión de la economía y del país por parte de los trabajadores.

Esto plantea, a su vez, la necesidad de alentar la irrupción en la crisis

de la clase obrera para que emerja como un factor autónomo y una alternativa de poder. Llamamos a impulsar la deliberación de la clase obrera para derrotar los planes de ajuste y ataque en marcha y los que se avecinan, y discutir un programa de conjunto de salida a la crisis. Por congresos de bases, con delegados elegidos y mandatados de los sindicatos y centrales sindicales. Por agrupaciones clasistas y combativas. Por una nueva dirección obrera.

En las condiciones de crisis del régimen político burgués, la consigna de Asamblea Constituyente libre y soberana puede servir -concretamente discutida- como un arma política vigorosa, entendida como una indicación para poner fin a los gobiernos patronales, antiobreros y entreguistas, por medio de una movilización revolucionaria de masas que aún no han agotado sus expectativas democráticas. Se trata de una consigna de poder, de carácter transicional. En este caso, debe servir para despojar a las masas de esas ilusiones, por medio de la experiencia, para establecer un gobierno socialista de trabajadores.

8. Los participantes a esta conferencia llamamos a incorporarse a este debate político, que tiene por finalidad desarrollar un movimiento obrero independiente en América Latina. Llamamos a aportar a esta lucha por medio de campañas comunes en todos los países.

- Repudio a la reunión del G20 en Buenos Aires. Manifestaciones en todos los países. Trabajadores de América Latina y del mundo: uníos.
- Fuera el FMI, que la crisis la paguen los capitalistas, por el no pago de la deuda externa; nacionalización de la banca y del comercio exterior, sin indemnización y bajo control obrero.
- Frente único para luchar contra el fascismo y el desarme de los ‘grupos de tareas’ y ‘escuadrones de la muerte’, mediante la acción directa y la organización.
- Fuera las bases militares extranjeras de América Latina. Abajo la militarización de la lucha contra el narcotráfico; derogación de todas las leyes represivas.
- Por el pleno derecho de tránsito y migración para los migrantes centroamericanos y para todos los trabajadores del mundo.
- Fuera las manos del imperialismo y sus lacayos de Venezuela.
- Fuera el ejército de Río y las favelas; disolución de los escuadrones de la muerte, por medio de medios de lucha efectivos; esclarecimiento del asesinato de Marielle Franco y su compañero chofer.

- Abajo las reformas previsionales y las reformas laborales en toda América Latina. Salario mínimo igual al costo de la canasta familiar; jubilación del 82% del salario; no al aumento de la edad para el retiro jubilatorio; derecho al convenio colectivo; control obrero de los procesos de trabajo; comisiones internas y comités de fábrica; abajo la desocupación, por el reparto de las horas de trabajo.
- Por el derecho a la maternidad, subsidios a la mujer embarazada hasta el tercer año de crianza; por el derecho a la anticoncepción gratuita y al aborto; por la organización independiente de la mujer para luchar contra la violencia social y estatal; por la separación de la Iglesia del Estado y por el carácter privado del derecho al culto religioso.
- Por la defensa del Amazonas, la Patagonia y los Andes de la depredación capitalista: defensa de los derechos de las comunidades indígenas, control obrero-popular de los emprendimientos mineros, petroleros y agropecuarios.
- Apoyo a las luchas campesinas contra la expulsión por los latifundistas y el capital financiero.
- Nacionalización bajo control obrero y sin indemnización de los hidrocarburos y la minería.
- Por gobiernos obreros y campesinos y la Unidad Socialista de América Latina.

Por un frente único de los trabajadores de Latinoamérica para derrotar al fascismo y a los gobiernos responsables del ajuste y la entrega

Declaración de la izquierda revolucionaria ante
una Latinoamérica convulsionada

Entre el 15 y 18 de noviembre ha tenido lugar, en Buenos Aires, la Conferencia Latinoamericana, organizada por el Partido Obrero de Argentina y el Partido de los Trabajadores del Uruguay. Fue la culminación de una intensa campaña de debates, destinados a caracterizar las convulsiones políticas que atraviesan el continente, y en especial la emergencia del gobierno Bolsonaro, apoyado por una intensa movilización del aparato militar de Brasil, de las iglesias pentecostales y de gran parte del capital financiero.

La realización de esta conferencia ha representado un paso político ineludible. Necesitamos desarrollar una campaña de conjunto para enfrentar a la reacción política continental, derrotarla en todos los terrenos y abrir el paso a una salida obrera y socialista a la descom-

posición del capitalismo a nivel mundial y a los frutos podridos del fascismo. A las delegaciones que concurrieron a las deliberaciones, en especial de Brasil, se le han sumado numerosos saludos y adhesiones. Es necesario un involucramiento mayor. Hemos dado un puntapié inicial para iniciativas aún mayores.

Es con este propósito que pasamos a exponer las caracterizaciones y las conclusiones a las que hemos arribado.

Primero. La victoria de Bolsonaro se inscribe en un proceso internacional de ascenso de gobiernos de reacción política, bonapartistas o semi-bonapartistas, que expresan el grado alcanzado por la descomposición mundial del capitalismo, su pretendida 'globalización' y su relato democrático. Los Trump, Xi Jinping, Putin, Erdogan, Duterte, Salvini u Orban no son otra cosa, en primer lugar, que la refracción política de una crisis mundial, que se traduce en guerras económicas y guerras propiamente dichas, y en crisis políticas cada vez más severas en los Estados más poderosos. En este mismo momento, el destino del Brexit va camino a una gigantesca crisis política en Gran Bretaña y el conjunto de la Unión Europea. Camuflar esta caracterización de conjunto por una supuesta tendencia del electorado, constituye una mistificación de la realidad, cuando lo que caracteriza al electorado es, precisamente, una aguda volatilidad, que va de un extremo al otro del espectro político. La crisis mundial ha llevado, en América Latina, al desplazamiento del movimiento bolivariano por la derecha continental, en el espacio de pocos años o incluso meses. Asistimos a una reacción del capital internacional y sus Estados, a la explosión de las revoluciones árabes, desde 2011, y a rebeliones inmensas en Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador, en el período 2001/4. La crisis mundial que llevó al gobierno a las corrientes chavistas de distinto origen en el período precedente es la que misma que, todavía más severa, lleva ahora a su hundimiento. El ciclo de crisis política abierto por la crisis mundial se torna ahora más severo.

Segundo. La victoria de Bolsonaro es la culminación del golpe de Estado iniciado con la destitución de Dilma Rousseff, ejecutada sin la menor resistencia de las direcciones políticas y de todo tipo del movimiento popular. Constituye una salida de emergencia al rotundo fracaso del gobierno suplente y de los partidos de derecha para imponer un recambio tradicional. Expresa el creciente avance político

y operativo de las Fuerzas Armadas, desde el gobierno de Lula, que se ha manifestado en el envío de tropas a Haití, la militarización de Río Janeiro, la injerencia de las Fuerzas Armadas en la Justicia y en el conjunto de las instituciones del Estado, y en la prisión y el veto a la candidatura de Lula. Han crecido los bloques ruralista, evangélico y militar. Se perfila un gobierno semi-bonapartista, apoyado en el capital financiero internacional, dominado por el alto mando militar, que contiene un componente fascista que no ha demorado en anunciar sus intenciones: destruir los derechos civiles, poner la educación al mando de la reacción evangélica, combatir a la oposición política con métodos extraparlamentarios y, fundamentalmente, destruir al movimiento obrero. Se trata de una coalición contradictoria, que mostrará rápidamente sus contradicciones políticas.

Polarización

Tercero. Por su propia naturaleza, el ascenso de la reacción política, asociada al fascismo, desencadena un período de polarización política. Opera bajo la presión de la descomposición capitalista y de una crisis industrial extraordinaria. La bancarrota capitalista ha realizado su trabajo implacable de topo y ha terminado por romper todos los equilibrios políticos, económicos y sociales. En América Latina, y a nivel mundial, se abre un proceso de polarización política, que no tendrá un carácter rectilíneo, por su propio carácter convulsivo, pero que excluye toda posibilidad a un retorno al *status quo* previo. Esta es la explicación por la que la oposición al militarismo y al fascismo, con la política del frente democrático y de la lucha institucional, constituye el obstáculo principal para una lucha victoriosa para derrotarlos. La política de subordinar la resistencia popular a los mecanismos institucionales, al Parlamento, a la Justicia, de esperar hasta la contienda electoral, ya ha probado su fracaso para impedir la destitución de Dilma Rousseff y la proscripción política de Lula. Esta caracterización vale para toda América Latina y, por sobre todo, para Argentina.

La iniciativa para ganar masivamente las calles en las semanas decisivas previas a las elecciones no provino del PT, sino del movimiento de la mujer ("*Ele não*"). Este es el camino. Es necesario romper la regimentación del movimiento obrero para combatir la desorientación y el desaliento. Llamamos a impulsar la deliberación de la clase obrera, por medio de asambleas y de congresos de delegados electos de sindicatos y centrales sindicales, y hacer lo mismo en colegios y universida-

des, en los movimientos de trabajadores sin tierra y en el movimiento de mujeres. Los participantes a esta conferencia llamamos a un frente único para luchar por el desarme de los ‘grupos de tareas’ y ‘escuadrones de la muerte’, mediante la acción directa y la organización. La gran movilización protagonizada por las mujeres en torno de “*Ele não*” es el camino que hay que continuar y profundizar, con un programa general contra el avance militar y la represión estatal. Este es el método que debe presidir el frente único de trabajadores contra el ajuste, contra la entrega, por los derechos democráticos, contra el fascismo.

Campañías

La designación de Paulo Guedes, un hombre de los fondos especulativos, apunta a una gigantesca ola de privatizaciones, incluidas las prohibidas por la Constitución brasileña de 1988, en especial el régimen jubilatorio, y la destrucción del derecho laboral. Es la agenda común del capital en toda América Latina, que debe ser combatida con un frente único obrero de todo el continente.

La reforma educativa de Bolsonaro constituye una declaración de guerra a docentes, estudiantes, trabajadores y a toda la cultura brasileña. El proyecto de “Escuela Sin Partido” es el de la escuela clerical y fascista. La incitación a la denuncia y al escrache contra profesores es un método típico del fascismo, que debe ser combatido por medio de comités militantes de lucha en defensa de la educación pública. La defensa del creacionismo en oposición a teoría de la evolución constituye un avance de las iglesias en el ámbito educativo. Los participantes de la Conferencia nos comprometemos a impulsar el contacto y coordinación entre las gremiales docentes de Argentina y Brasil para emprender una movilización continental para derrotar al clericalismo y al fascismo.

El movimiento del “*Ele não*”, así como la lucha del movimiento de la mujer contra el macrismo, en Argentina, la marea verde en favor del aborto legal y gratuito, revela el enorme potencial de lucha de la mujer. La mujer será un objeto de ataque estratégico del nuevo gobierno. El nuevo despertar político de la mujer contagia a los trabajadores y a la población, y es un gran factor de impulso para abordar las cuestiones políticas. Planteamos comenzar desde ahora una campaña para que la lucha contra el fascismo sea una consigna central en la movilización del próximo 8 de Marzo y para reclamar a las centrales obreras un paro internacional.

La designación de Paulo Guedes anuncia un agravamiento de la

guerra económica internacional en América Latina. En Brasil será un tema explosivo, por la evidente dependencia de Brasil del mercado chino, y por la crisis desatada por las inversiones de China con el capital industrial brasileño y el norteamericano. Se trata, en cualquier caso, de una rivalidad entre grandes capitales, que acentúa la crisis económica y la superexplotación y miseria de los trabajadores. Denunciamos el carácter antiobrero de la guerra económica capitalista y oponemos a ella la unidad internacional de los trabajadores, en defensa y recuperación de nuestras riquezas, mediante la nacionalización sin pago de los monopolios y el control obrero de la producción.

La derecha latinoamericana opera bajo la batuta de Trump, aunque lo haga en forma contradictoria, que es apoyada, en lo fundamental, por el Partido Demócrata de Estados Unidos. Bolsonaro no ha vacilado en ponerse al servicio del truhán norteamericano. Esto significa la instalación de bases militares yanquis en Brasil, así como una ofensiva política para llegar a toda América Latina y, en última instancia, a Cuba. Bajo la rúbrica del acuerdo comercial del gas, Bolsonaro despliega un apoyo abierto a una victoria de la derecha en Bolivia, que vota el año que viene, a la derecha en Argentina, y propicia incluso un boicot completo a Venezuela. La lucha contra el fascismo asume, en estas condiciones, un alcance internacional. Bolsonaro retoma una política que sirvió al golpe contra Lugo, en beneficio del capital brasileño en Paraguay. El indigenismo boliviano asiste con impotencia a esta ofensiva, incapaz de movilizar al pueblo en forma revolucionaria, y dependiente del gran capital petrolero instalado en Bolivia. Maduro, por su lado, instrumentará la amenaza de Bolsonaro para reforzar el Estado policial en Venezuela y golpear más todavía la organización independiente de los trabajadores del país. Advertimos contra el propósito de Bolsonaro de repeler la inmigración venezolana a Brasil, con la finalidad de crear un motivo de guerra contra Venezuela. Libre inmigración, abajo las guerras al servicio del imperialismo, unidad socialista de América Latina.

Incluso antes de asumir, Bolsonaro anunció una ofensiva contra Cuba, que coincide con la línea de Trump, en desmedro de los acuerdos firmados por Obama. La expulsión de médicos cubanos perfila una política de choque, que contradice las inversiones de capitales brasileños en la zona exclusiva de Mariel. Vuelve a plantearse la defensa de Cuba y el reclamo contra el bloqueo de la isla. Ha fracasado el acomodamiento que ha buscado el régimen cubano con el imperialis-

mo, incluida la reforma constitucional que incorpora la restauración del derecho de propiedad, y no le pondrá remedio la expectativa de un retorno del Partido Demócrata al gobierno de Estados Unidos. Otro desarrollo ha abierto una crisis en el Caribe: el boicot de Trump a Puerto Rico frente a los daños inmensos causados por los huracanes a la Isla menor de las Antillas. La lucha contra la política de Trump-Bolsonaro-Duque, con el entorno de los Macri y los Piñera, no puede encararse desde el ángulo de la diplomacia sino de la movilización internacional y la revolución latinoamericana. Abajo el bloqueo contra Cuba, por la independencia nacional de Puerto Rico, por la Unidad Socialista de América Latina.

En oposición a la militarización de la lucha contra el narcotráfico, rechazamos las bases militares extranjeras de América Latina. Derogación de todas las leyes represivas. Por el pleno derecho de tránsito y migración para los migrantes centroamericanos y para todos los trabajadores del mundo.

Desafíos

La lucha contra el gobierno Bolsonaro en Brasil y en América Latina plantea el desafío de derrotar al ajuste y a los ajustadores capitalistas y sus gobiernos en cada uno de nuestros países. La derrota de Macri, Piñera y Tabaré Vázquez es la mejor forma de contribuir a la lucha contra la derecha y la amenaza fascista, y asestar un golpe a Bolsonaro y sus planes.

Es necesario que impulsemos la irrupción en la crisis de la clase obrera para que emerja como un factor autónomo y una alternativa de poder. Llamamos a impulsar la deliberación de la clase obrera para impulsar la lucha y discutir un programa de conjunto de salida a la crisis. Por congresos de bases, con delegados elegidos y mandatados de los sindicatos y centrales sindicales.

El nuevo gobierno de Brasil está condicionado por la crisis mundial, aún más que sus predecesores ‘populistas’, y amenazado con el mismo destino. La combinación de luchas y crisis políticas se presentan en grados diferentes en todos los países de América Latina y el Caribe -Perú, Nicaragua, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Colombia, Bolivia, Uruguay y Chile.

Al avance de la derecha y las tendencias fascizantes, le oponemos, no el retorno del nacionalismo fracasado e impotente, y un regreso imposible al pasado, sino la lucha por gobiernos de trabajadores

y la unidad socialista de América Latina.

Llamamos a todas las organizaciones de izquierda y del movimiento obrero combativo a abrir la discusión sobre la situación política que se ha abierto en América Latina en el marco de una acción internacional común. Como parte de esta tarea, los asistentes a esta conferencia acordamos convocar una nueva Conferencia Latinoamericana a realizarse en Brasil, en junio, a la cual invitamos a sumarse.

- Unidad de clase para combatir fascismo.
- Abajo los ajustes, las reformas laborales y jubilatorias.
- Que la crisis la paguen los capitalistas.
- Estatización de las empresas privatizadas, sin pago y bajo control obrero.
- Por los plenos derechos al tránsito y la migración.
- Por la emancipación de la mujer trabajadora junto a la clase obrera.
- Contra el genocidio al pueblo pobre y negro.
- Por el gobierno de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Brasil, Liga Pello Socialismo, Tribuna Clasista; Uruguay, Partido de Los Trabajadores; Argentina, Partido Obrero; dirigentes sindicales y personalidades políticas y académicas de Brasil, Uruguay, Paraguay, Nicaragua y Argentina

América Latina
en una tormenta
política y social

**Lea el conjunto
de las resoluciones
de la Conferencia
Internacional en**

**Prensa
Obrera**
.com | POR UN
PARTIDO OBRERO



